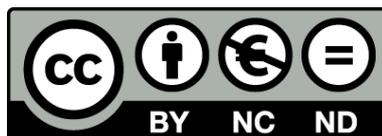




UNIVERSITAT^{DE}
BARCELONA

Intervención psicosocial en Chile. Racionalidad neoliberal, subjetividades profesionales y posibilidades de resistencia

Miguel Ángel Campillay Araya



Aquesta tesi doctoral està subjecta a la llicència **Reconeixement- NoComercial – SenseObraDerivada 4.0. Espanya de Creative Commons.**

Esta tesis doctoral está sujeta a la licencia **Reconocimiento - NoComercial – SinObraDerivada 4.0. España de Creative Commons.**

This doctoral thesis is licensed under the **Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivs 4.0. Spain License.**

TESIS DOCTORAL

Intervención psicosocial en Chile. Racionalidad neoliberal,
subjetividades profesionales y posibilidades de resistencia

Miguel Ángel Campillay Araya



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

Facultat de Psicologia

2023

Intervención psicosocial en Chile. Racionalidad neoliberal, subjetividades profesionales y posibilidades de resistencia

Programa de Doctorado en Psicología Social y de las
Organizaciones

Autor: Miguel Ángel Campillay Araya

Director: Dr. Andrés Di Masso Tarditti

Departament de Psicologia Social i Psicologia Quantitativa, Universitat de Barcelona

Co-Directora: Dra. Gianinna Muñoz Arce

Departamento de Trabajo Social, Universidad de Chile



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

Facultat de Psicologia

2023

*A todas las personas que,
de una forma u otra,
han puesto los ojos, el pecho,
la espalda, la cabeza o la voz
en contra del salvaje
neoliberalismo.*

Esta tesis pudo ser llevada a cabo gracias al apoyo de la Universidad Austral de Chile, y al financiamiento de la Agencia Nacional de Investigación y el Desarrollo (ANID)/Subdirección de Capital Humano/Becas de Doctorado en el Extranjero, Becas Chile/2018-72190260.

Agradecimientos

A pesar de que es un lugar común, reconozco que no preví lo difícil que sería llegar a terminar la tesis. Difícil por cuestiones propias de estudiar, de investigar y de escribir, pero también por la serie de procesos personales, emocionales y relacionales que se han activado en estos años de doctorado.

Hacer la tesis ha sido una interpelación permanente, casi siempre incómoda por la falta de respuestas a cuestionamientos sobre cuál es la utilidad de esta investigación (más allá del engrosamiento del *cevé* y de *cumplir*). O sobre el sentido de estar aquí (y no en Chile), cuando fuera de la burbuja académica han pasado y siguen pasando cosas en las que creo que tendría que estar participando. Hacer la tesis ha sido dudar de mi capacidad, de mi voz y de mí en el rol de *autor*.

Pero en estos años me he *encontrado con* otros y otras. Digo “encontrar” en dos sentidos: he hallado a personas que se han hecho parte de mi vida, pero también he descubierto cosas significativas en esos encuentros. En la primera sección reflexiva de la tesis hago explícito que mi opción por hacer uso de la voz en primera persona en plural en el texto (*nosotros*) tiene que ver con que mi escritura es fruto del diálogo con mi experiencia, mis lecturas y un conjunto de personas. Aquí aprovecho de nombrarlas y agradecerles los *encuentros*.

En primer lugar agradezco el equipo que hacemos con mi compañera, Caro. La primera de las voces que todo el tiempo ha estado ahí cuando he necesitado ver este proceso, o verme en él, desde otros lugares, y que ha dedicado mucho de su escaso tiempo a imaginar conmigo sentidos posibles y proyecciones políticamente útiles de lo que este texto condensa. Acompañándola en la *primera línea*, la Cata, la Fefa, el Marc, la Míriam, el Arnau, la Carol, el Carlos y la Marcela, amigos y amigas, compas, en quienes he encontrado una escucha comprensiva, palabras llenas de cuidado

y afecto, y una serie de conversaciones que fueron constituyendo en mí las convicciones que, intento, conduzcan mis acciones.

Además, quiero agradecer al Andrés y la Gianinna, quienes en la función de dirigirme en este proceso no sólo me han orientado respecto de la labor investigadora y en mis primeros pasos en el incómodo mundo de la publicación académica. También me han mostrado una ética para acompañar procesos formativos que no me esperaba encontrar en este *nivel*. A pesar de que tienen trayectorias notables y son intelectualmente inspiradores, no transan la cordialidad, el respeto, la disponibilidad y la generosidad, ni ponen por encima al exitismo y la competitividad académica. En Gianinna y Andrés siempre encontré una puerta abierta y un voto de confianza. Espero que en el futuro pueda reproducir algo de esto en mis propias prácticas como profe.

Agradezco también a la *cafetera colectiva* que armamos junto a Cris, Clau, Laia, Pame, Marina, Gise, David, Paris y Almudena. El sentido colaborativo, el compañerismo, la contención, el trabajo en equipo y el apoyo mutuo que ha surgido espontánea e inesperadamente entre todos y todas me parece una resistencia potente a esa (mala y peligrosa) idea de que el doctorado es un proceso individual.

También ha sido súper importante la presencia a la distancia, el apoyo y la contención que he encontrado en mi familia, en la Carol, en el Marce, en la Copo, la Sofi, la Maga, Cabello, la Quet, el Joan. Esa gente que, por defecto, tienden a asumir que uno hace las cosas razonablemente bien y que están ahí, también, en la *primera línea*.

Para finalizar, quiero expresar mi profundo agradecimiento a aquellas personas que generosamente me brindaron la oportunidad de entrevistarlas. Sus valiosas voces me han permitido comprender de manera significativa la necesidad de transformaciones profundas en el funcionamiento de los espacios de intervención psicosocial. Ellos y ellas han demostrado una generosidad extraordinaria al compartir y profundizar en sus experiencias conmigo, y al responder a mis preguntas y cuestionamientos con reflexividad y lucidez. A pesar de las exigencias

de sus labores cotidianas, dedicaron tiempo (un tiempo adicional al de sus trabajos) y se comprometieron plenamente con esta tesis. Los resultados de mis análisis hacen evidente el esfuerzo que implicó para ellos y ellas participar en las entrevistas que fundamentan mis análisis.

Índice

1. Resumen	1
2. Introducción.....	7
2.1. Desde dónde escribo. Reflexividad personal-biográfica	9
2.2. Antecedentes	14
2.2.1. Políticas sociales en Chile: Inadecuación técnica.....	15
2.2.2. Subjetividades profesionales tensionadas	16
2.2.3. Agencia profesional y las (im)posibilidades de prácticas transformadoras	17
3. Marco teórico	20
3.1. Neoliberalismo y políticas sociales chilenas	20
3.1.1. Neoliberalismo y gubernamentalidad. Cooptación de la libertad individual.....	22
3.1.2. Racionalidad neoliberal. La economización de lo humano.....	25
3.1.3. El sujeto neoliberal. Individualismo y competitividad	27
3.1.4. Racionalidad neoliberal. Limitaciones del concepto y posibilidades para la psicología social crítica	29
3.2. Subjetividad. La micropolítica en las posiciones de sujeto.....	32
3.2.1. La subjetividad como posiciones de sujeto	33
3.2.2. Posiciones de sujeto en conflicto. El problema de la elección	37
3.2.3. Posicionamientos. Dimensión micropolítica y dilemas ideológicos.....	39
3.3. Los profesionales en la intervención psicosocial	43
3.3.1. Definiciones de la intervención psicosocial en Chile	44
3.3.2. Perspectivas sobre la intervención psicosocial. La micropolítica del accionar técnico	45
3.3.3. Enfoques interventivos con intención transformadora	49
3.3.4. La figura del interventor psicosocial como un profesional reflexivo.....	51
3.3.5. El rol crítico de la discrecionalidad profesional en la implementación de las intervenciones psicosociales.....	54
4. Objetivos	59
4.1. Preguntas de investigación.....	59
4.2. Objetivos generales	60

4.3. Objetivos específicos	60
5. Lógica de investigación	61
5.1. Paradigma investigativo: Socioconstruccionismo, crítica y orientación comprensivo-interpretativa	61
5.1.1. La pregunta ontológica: Socioconstruccionismo	61
5.1.2. La pregunta epistemológica: Construccionismo social crítico	63
5.1.3. La pregunta metodológica: Orientación comprensivo-interpretativa	65
5.2. Diseño cualitativo. Un estudio de caso en cuatro fases	67
5.2.1. Elección del caso.....	67
5.2.2. Cuatro fases y tres estudios cualitativos	68
5.2.3. Estado de publicación de los estudios incluidos en la tesis	71
5.2.4. Integridad metodológica.....	72
6. Perspectivas profesionales sobre la intervención psicosocial en Chile. Una revisión sistemática de estudios cualitativos	73
6.1. Resumen.....	73
6.2. Introducción	74
6.2.1. El ‘moderno’ estado chileno. Neoliberalismo y nueva gestión pública.....	75
6.2.2. El neoliberalismo como racionalidad. La articulación de lo social y la subjetividad .	76
6.2.3. El rol crítico de las subjetividades profesionales	77
6.3. Objetivo del estudio	77
6.4. Método	78
6.4.1. Estrategia de búsqueda	78
6.4.2. Selección de artículos.....	80
6.4.3. Estrategia de análisis	81
6.5. Resultados.....	82
6.5.1. Caracterización de los estudios incluidos en la revisión	82
6.5.2. Evaluación de la calidad de los estudios	87
6.5.3. Síntesis temática	88
6.5.3.1. Marco contraproducente	89
6.5.3.2. Obstáculos internos	90
6.5.3.3. Usuarios en falta	91
6.5.3.4. Tensiones amenazantes	93

6.5.3.5. Respuestas de afrontamiento.....	94
6.6. Discusiones	95
6.7. Conclusiones	97
7. Interventores psicosociales en Chile. Neoliberalismo, subjetividades incómodas y posicionamientos inestables	100
7.1. Resumen	100
7.2. Introducción.....	100
7.2.1. Políticas sociales neoliberales en Chile: subjetividades profesionales incómodas	101
7.2.2. Interventores psicosociales: subjetivaciones neoliberales y posibilidades de resistencia	102
7.2.3. La subjetividad como articulaciones inestables de posiciones de sujeto.....	104
7.3. Método	104
7.3.1. Selección de participantes	105
7.3.2. Procedimiento.....	106
7.3.3. Estrategia de análisis.....	106
7.4. Análisis y resultados.....	108
7.4.1. De lo maquínico a lo agéntico. Seis posiciones de sujeto.	108
7.4.1.1. Posición maquínica (<i>hacer lo que hay que hacer</i>)	108
7.4.1.2. Posición abnegada (<i>hacer más que lo posible</i>)	109
7.4.1.3. Posición derrotista (<i>nada que hacer</i>).....	109
7.4.1.4. Posición empática (<i>hay que saber entender</i>).....	109
7.4.1.5. Posición tecnocrática (<i>hay que saber hacer</i>)	109
7.4.1.6. Posición agéntica (<i>hay que transformar</i>).....	110
7.4.2. Desplazamientos entre posiciones de sujeto	110
7.4.2.1. Entre las posiciones maquínica y agéntica.....	110
7.4.2.2. Entre las posiciones agéntica, abnegada, tecnocrática y empática.....	112
7.4.3. El habla dilemática: posiciones en conflicto	114
7.4.3.1. La posición abnegada y la posición derrotista en conflicto.....	114
7.4.3.2. La posición maquínica y la posición tecnocrática en conflicto	116
7.5. Conclusiones	117
8. ‘Hacer sentido’: prácticas narrativas en la intervención psicosocial con infancia vulnerada en Chile, desde la perspectiva de profesionales.....	121

8.1. Resumen.....	121
8.2. Introducción	122
8.2.1. Crisis institucional de la intervención con infancia vulnerada en Chile.....	122
8.2.2. Managerialismo e implicaciones en la intervención psicosocial con infancia	122
8.2.3. Racionalidad neoliberal y discrecionalidad en la intervención con infancia	123
8.2.4. Prácticas narrativas. Alternativas y posibilidades contra la racionalidad hegemónica	124
8.3. Método.....	125
8.3.1. Diseño.....	125
8.3.2. Estrategia de producción de material empírico.....	126
8.3.3. Estrategia de análisis	126
8.3.4. Selección de participantes	126
8.3.5. Reflexividad y cuestiones éticas.....	127
8.4. Resultados.....	128
8.4.1. Subjetividades institucionalizadas.....	129
8.4.2. Posición alterna	130
8.4.3. Praxis disidente.....	132
8.4.4. Aperturas micropolíticas	135
8.5. Discusión y conclusiones	138
9. Discusión.....	142
9.1. Respecto de la caracterización de las políticas sociales chilenas desde las perspectivas de los profesionales encargados de implementarlas (OE1).....	142
9.2. Respecto del análisis de las subjetividades construidas por los participantes en torno a su praxis interventora (OE2).....	144
9.3. Respecto de cómo los participantes definen y (des)legitiman la praxis interventora (OE3)	148
9.4. Respecto de elementos significativos de praxis interventoras políticamente transformadoras (OE4).....	155
9.5. Respecto de los objetivos generales	159
9.6. Contribuciones de la tesis	161
9.6.1. Respecto de la praxis de la intervención psicosocial.....	161

9.6.2. Respeto de la psicología social crítica	163
9.6.3. Respeto de la investigación discursiva.....	165
9.7. Limitaciones de la tesis y acciones futuras	166
10. Principales conclusiones	169
11. Tratando de escribir bien. Reflexividad epistemológica-reactiva	171
11.1. ¿Cómo mis opciones teórico-metodológicas definen mis resultados y conclusiones?	172
11.2. ¿Qué concepciones sobre la investigación operaron en el desarrollo de la tesis?	174
11.3. ¿A quién sirve este conocimiento y qué política inspira la investigación?	176
12. Referencias	179
13. Anexos	200
13.1. Estudios incluidos en la revisión sistemática	200
13.2. Materiales de la convocatoria a participantes	204
13.3. Formulario para el consentimiento informado entrevistas	205
13.4. Formulario para el consentimiento informado focus groups	206
13.5. Guiones entrevistas piloto	207
13.6. Guion entrevista estudio 2	209
13.7. Guion entrevista individual estudio 3	210
13.8. Guion focus group estudio 3	211
13.9. Extractos utilizados en cada estudio (links).....	212
13.10. Aprobación de la Comisión de Bioética	213

Índice de figuras y tablas

Tabla 1. Aproximaciones al concepto de posición de sujeto.....	33
Tabla 2. Definiciones de la intervención psicosocial.....	44
Tabla 3. Perspectivas sobre la intervención.....	46
Tabla 4. Fases del estudio y relación con objetivos específicos.....	69
Tabla 5. Publicación de los estudios.....	71
Tabla 6. Términos de búsqueda (estudio 1).....	79
Figura 1. Flujograma de selección de estudios (estudio 1)	81
Tabla 7. Características de los estudios incluidos (estudio 1)	83
Tabla 8. Temas y subtemas analíticos (estudio 1)	88
Tabla 9. Caracterización de los participantes (estudio 2)	105
Tabla 10. Caracterización de las posiciones de sujeto (estudio 2)	108
Tabla 11. Participantes del estudio (estudio 3)	127
Tabla 12. Temas y subtemas analíticos (estudio 3)	128

1. Resumen

En esta tesis indagamos en la (des)articulación entre las subjetividades profesionales, implicadas en la intervención psicosocial en Chile, y la racionalidad neoliberal. Examinamos cómo estas subjetividades se ven afectadas por la lógica neoliberal y cómo los profesionales responden a estos efectos. Además, exploramos las implicancias ideológicas de las respuestas de dichos profesionales, considerando que sus subjetividades pueden reflejar la concepción neoliberal de las políticas sociales. Este análisis es relevante para la psicología social crítica, ya que permite problematizar si la acción profesional puede reproducir el modelo hegemónico. Comprender estas subjetividades es esencial para desarrollar intervenciones psicosociales que desafíen el marco neoliberal.

A partir de lo anterior, esta tesis tiene dos objetivos principales. En primer lugar, analizar y comprender las subjetividades profesionales en la implementación de las políticas sociales neoliberales en Chile. En segundo lugar, identificar y problematizar las implicancias ideológicas y técnicas de la relación entre la racionalidad neoliberal y las subjetividades profesionales. Para abordar estos objetivos, se adopta un enfoque socioconstruccionista crítico y se utiliza un método comprensivo-interpretativo. Esto nos permite reconocer la importancia de los discursos culturalmente disponibles, las prácticas sociales imbricadas con ellos y la relevancia de las condiciones materiales y las relaciones de poder en la constitución de la subjetividad. En este sentido, aunque se trata de una tesis que compendia tres artículos, todos los estudios asumen un diseño metodológico cualitativo que permite explorar las diferentes formas en que los profesionales interpretan e informan sus experiencias.

El primer estudio consiste en una revisión sistemática de estudios cualitativos enfocada en el análisis de las perspectivas de los profesionales sobre la intervención psicosocial en Chile. El objetivo es identificar aspectos subjetivos transversales de los interventores y examinar cómo se relacionan con el carácter neoliberal de las políticas sociales. En los resultados se destaca una

racionalidad interventora que conjuga elementos estructurales que imposibilitan la adecuada y efectiva implementación de intervenciones psicosociales, y las maneras en la que los profesionales implementan prácticas que refuerzan o resisten esta lógica dominante.

En el segundo estudio, por medio de un análisis de discurso orientado por la psicología discursiva y la psicología retórica, mostramos que las subjetividades profesionales toman forma en seis posiciones de sujeto que muestran distintas versiones de los interventores entre las cuales ellos transitan. También damos cuenta del carácter ideológicamente ambiguo de estas posiciones, por lo que su articulación con la racionalidad neoliberal se expresa en el refuerzo de lógicas individualizantes, mientras que su desarticulación pasa por colectivizar la acción profesional.

El tercer artículo se centra en las prácticas narrativas que apareció en las entrevistas como un enfoque de intervención novedoso y transformador. Mediante un análisis temático interpretativo, se examina cómo la introducción de las prácticas narrativas impacta positivamente tanto a los profesionales como a los usuarios en el contexto de la intervención en infancia y adolescencia. Sin embargo, a pesar de que a nivel práctico este enfoque abre abanicos de acción significativamente diferentes, en términos ideológicos los profesionales mantienen lógicas individualizantes tanto respecto de la intervención como del trabajo con otros profesionales. Esto hace necesario que la inserción de prácticas transformadoras no sea un esfuerzo individual de ciertos profesionales, sino parte de dinámicas de trabajo más amplias y políticamente comprometidas.

En conjunto, los tres estudios proporcionan una comprensión de cómo se configuran las subjetividades profesionales, así como la (des)articulación entre estas subjetividades y la racionalidad neoliberal. Además, se enfatiza la relevancia de la colectivización como estrategia para resistir los efectos de la racionalidad neoliberal. Los resultados de la tesis tienen implicancias importantes para la transformación de las políticas sociales y la protección de los

profesionales frente a dichos efectos. En términos disciplinares, aporta una lectura situada de las implicancias ideológicas de la intervención y una perspectiva compleja sobre la agencia y las resistencias profesionales posibles en el marco neoliberal. En definitiva, la tesis nos permite plantear que las posibilidades de resistencia y transformación ante la racionalidad neoliberal aparecen sujetas a un trabajo de desobjetivación y de colectivización del quehacer profesional, horizonte que pensamos puede ser asumido por la psicología social crítica.

Abstract

In this thesis we investigate the (dis)articulation between the professional subjectivities - involved in psychosocial intervention in Chile - and neoliberal rationality. We examine how these subjectivities are affected by neoliberal logic and how professionals respond to these effects. Furthermore, we explore the ideological implications of these practitioners' responses, considering that their subjectivities may reflect the neoliberal conception of social policies. This analysis is relevant for critical social psychology, as it allows us to problematise whether professional action can reproduce the hegemonic model. An understanding of these subjectivities is essential to develop psychosocial interventions that challenge the neoliberal model.

On this basis, this thesis has two main objectives. First, to analyse and understand professional subjectivities in the implementation of neoliberal social policies in Chile. Secondly, to identify and problematise the ideological and technical implications of the relationship between neoliberal rationality and professional subjectivities. To address these objectives, we adopt a critical socio-constructionist approach and use a comprehensive-interpretative method. This allows us to recognise the importance of culturally available discourses, the social practices embedded in these discourses, and the relevance of material conditions and power relations in the constitution of subjectivity. In this sense, although this is a thesis that compiles three articles, all the studies assume a qualitative methodological design that allows us to explore the different ways in which professionals interpret and report their experiences.

The first study is a systematic review of qualitative studies focusing on the analysis of practitioners' perspectives on psychosocial intervention in Chile. The aim is to identify cross-cutting subjective aspects of the interveners and to examine how these relate to the neoliberal ethos of social policies. The results highlight an interventional rationality that combines structural elements that impede the adequate and effective implementation of psychosocial interventions,

and the ways in which professionals implement practices that reinforce or resist this dominant logic.

In the second study, by means of a discourse analysis informed by discursive psychology and rhetorical psychology, we show that professional subjectivities take shape in six subject positions that show different versions of the practitioners through which they shift. We also reveal the ideologically ambiguous character of these positions, whereby their articulation with neoliberal rationality is expressed in the reinforcement of individualising logics, while their disarticulation is expressed as a collectivisation of professional action.

The third article focuses on the narrative practices that appeared in the interviews as a novel and transformative intervention approach. Through an interpretative thematic analysis, it examines how the introduction of narrative practices has a positive impact on both professionals and users in the context of intervention in childhood and adolescence. However, despite the fact that at a practical level this approach opens up significantly different action paths, in ideological terms professionals maintain individualising logics both in terms of intervention and in working with other professionals. This makes it necessary that the insertion of transformative practices is not an individual effort of certain professionals, but part of broader and more politically engaged working dynamics.

As a whole, the three studies provide an understanding of how professional subjectivities are configured, as well as the (dis)articulation between these subjectivities and neoliberal rationality. Furthermore, the relevance of collectivisation as a strategy to resist the effects of neoliberal rationality is emphasised. The results of the thesis have important implications for the transformation of social policies and the protection of professionals from these effects. In disciplinary terms, it provides a situated understanding of the ideological implications of intervention as well as a complex perspective on agency and possible professional resistance in the neoliberal framework. In short, the thesis allows us to propose that the possibilities of

resistance and transformation in the face of neoliberal rationality appear to be subject to a work of de-subjectivisation and collectivisation of professional work, a horizon that we believe can be embraced by critical social psychology.

2. Introducción

En la última década ha habido un interés creciente por dar cuenta de las experiencias de quienes están a cargo de implementar políticas sociales en Chile. Más concretamente, de profesionales de la psicología, del trabajo social, de la educación o de disciplinas afines, que han participado como informantes de investigaciones que analizan lo que ocurre en diferentes programas de las políticas sociales chilenas por medio de la información de primera mano que estos profesionales aportan. Una problemática habitual reportada en estos estudios es que las intervenciones psicosociales no disponen de los recursos necesarios para responder a las necesidades de los usuarios.

En este escenario, estos profesionales hacen ajustes entre los recursos disponibles y los requerimientos de la intervención. Por ejemplo, tratan de equilibrar las demandas institucionales relacionadas con el cumplimiento de un determinado número de atenciones con las posibilidades materiales de desplazamiento y con las necesidades que tiene cada caso. Así, optan a qué miembros de un familia entrevistar y a quiénes no, definen la frecuencia de los encuentros con los usuarios, o hacen uso de redes personales que les permiten acelerar ciertas gestiones con otras instituciones. Este tipo de ajustes evidencian que la implementación de intervenciones psicosociales implica un margen de agencia personal que es utilizado sobre la base de preferencias y posibilidades de profesionales concretos ante situaciones concretas. Esto, a su vez, abre la posibilidad de problematizar lo relevante que pueden ser las subjetividades profesionales en la manera en la que las políticas sociales se operacionalizan de cara a la ciudadanía.

Estas subjetividades, relevantes *en la práctica*, también lo son en un sentido *ideológico*. Esto puede ser explícito (por ejemplo, cuando los profesionales orientan sus acciones a partir de su adscripción a un sentido de justicia social, de equidad de género o de empoderamiento) o implícito (cuando, en el ejercicio aparentemente apolítico de *sólo* aplicar las orientaciones institucionales, pueden estar adscribiendo a un sentido de racionalidad técnica, a la idea de

brindar ayuda a quienes lo necesitan o al propósito de que su trabajo permita mejorar al país). En cualquier caso, el uso de esos márgenes de acción implica la adscripción a alguna noción sobre la intervención, el rol del Estado o la naturaleza de los problemas sociales, por lo que la acción profesional implica necesariamente cuestiones ideológicas.

Con lo anterior, investigar las experiencias de los interventores psicosociales no sólo debe tener en cuenta la manera en la que toman decisiones para hacer frente a las limitaciones de recursos. También debe prestar atención a cómo sus subjetividades son un espacio en el que se expresa (o no) la concepción ideológica presente en las políticas sociales. Esto es relevante en Chile, dado el grado de normalización y hegemonía del modelo neoliberal en el país. Debido a esto, por medio de esta tesis nos hemos propuesto analizar y comprender las subjetividades profesionales implicadas en la implementación de intervenciones psicosociales que son parte de las políticas sociales neoliberales en Chile, prestando especial atención a cómo se (des)articulan con el modelo neoliberal dominante.

Una tesis de este tipo es relevante en varios sentidos. Primero, porque dichas subjetividades, tan determinantes para la praxis de la intervención psicosocial, consecuentemente también son determinantes para las vidas de las personas que se encuentran en situaciones de vulnerabilidad. Segundo, permite conocer de primera mano cuestiones materiales, técnicas, procedimentales o de relaciones interprofesionales que afectan su trabajo, de lo que se podrá desprender mejoras que contribuyan al bienestar de los profesionales, así como la adecuación de sus procesos formativos a la realidad que enfrentan cotidianamente. Tercero, y considerando que el contexto en el que estas subjetividades se desenvuelven es un ámbito propio de la psicología social aplicada, esta investigación aporta a cuestionar la falaz separación entre la teoría y la práctica, y a reconocer el carácter político de dicha práctica. Además, estas subjetividades se convierten en un ejemplo de la contraposición entre agencia y estructura, habida cuenta del potencial contraste entre los dictámenes de la política social y la discrecionalidad de los profesionales. Por último, estas subjetividades son un objeto de interés

para la psicología social crítica, dada la posibilidad de que la acción profesional pueda reproducir (o no) el modelo dominante. Desde este punto de vista, las subjetividades profesionales son un espacio de disputa ideológica. Comprenderlas es una base necesaria para pensar en formas de *desubjetivación* que posibiliten vías de intervención psicosocial que se contesten y resistan ante el marco neoliberal, si es que ello es posible.

2.1. Desde dónde escribo. Reflexividad personal-biográfica

Aunque todavía no se presentan los detalles metodológicos de esta tesis, ya podría ser previsible que ésta es una tesis que opta por una aproximación cualitativa a las experiencias de los interventores psicosociales en Chile. Dado que la reflexividad es un atributo central en investigaciones de este tipo (Flick, 2007/2015) y que, junto con el principio de transparencia, forma parte de la integridad metodológica en el reporte de investigaciones cualitativas (Levitt, 2020), hemos optado por iniciar este texto explicitando cómo las cualidades, valores o experiencias de quien investiga inciden en el proceso (Willig, 2013).

A partir de nuestra orientación metodológica entendemos que investigar es un proceso dialéctico entre agentes activos que construyen sus experiencias. Respecto de la persona investigadora, esto hace necesario reflexionar de manera explícita el lugar desde el cual formula el proyecto, toma decisiones metodológicas, indaga, analiza y reporta la investigación (Guba y Lincoln, 2002). Además, y considerando el tema de esta tesis, la sección reflexiva se vuelve importante por dos cuestiones más. En primer lugar, nuestra atención a la política implicada en el quehacer profesional nos lleva a tratar de reconocer (y explorar) las implicancias políticas de nuestro quehacer investigativo. En segundo lugar, hay investigaciones que han constatado los efectos dañinos de lógicas neoliberales en los espacios académicos que conjugan elementos en común con este estudio (e.g. Fardella et al., 2022). Ambos argumentos nos instan a analizar reflexivamente el sentido y los efectos posibles que se desprenden de este estudio y a no dejar esta sección reducida a un breve comentario en el apartado de cuestiones éticas o a algunas ideas que pueden ser utilizadas en las últimas líneas del texto.

Para abordar adecuadamente la sección reflexiva tomamos lo planteado por Willig (2013) respecto de dos tipos de reflexividad. Así, haremos una presentación en dos momentos. Primero, presentamos esta sección de *reflexividad personal* para relacionar los propósitos de la investigación y la trayectoria personal/profesional de la persona investigadora. Luego, al final, presentamos la *reflexividad epistemológica*, en donde plasmamos una revisión crítica de nuestro ejercicio investigativo, en tanto proceso que *produce* un determinado tipo de resultados.

Para poder hacer el ejercicio de reflexividad personal (y biográfica) necesito hablar en primera persona singular. Hasta aquí lo he hecho en primera persona plural dado que he tratado de hacer evidente que nada de lo que está escrito aquí es una producción individual mía. En un sentido construccionista, entiendo que mi escritura es fruto del diálogo con profesores y profesoras, colegas, amigos y amigas, con la literatura y con mis propias experiencias previas. Sin embargo, dejar momentáneamente el “nosotros” para asumir el “yo” es más claro para lo que pretendo plantear.

De acuerdo con Íñiguez (2021) una pregunta fundamental para la reflexión personal en mi rol como investigador es qué es lo que me ha traído hasta aquí. Esto necesariamente me hace revisar cómo se relacionan los propósitos de esta tesis con mi trayectoria personal y profesional. Cronológicamente, el primer hito que parece relevante es mi formación como psicólogo clínico, específicamente como terapeuta sistémico. Más concretamente, respecto de lo que se denomina la observación de segundo orden, que insta a prestar atención a cómo las características de un observador inciden en aquello que es observado. La aplicación más conocida de esta idea es el reconocimiento de que, en una situación de terapia de familia, el terapeuta no está frente a un sistema familiar, sino que está conformando uno con la familia. Así, la premisa de que el observador forma parte de aquello que observa fue mi primer acercamiento a la idea de que hay algo significativo en la manera en la que los profesionales construyen sus experiencias, y que ese algo incide en lo que terminan haciendo, más allá de orientaciones disciplinares o institucionales. Aunque en ese momento no tenía presente la noción de subjetividad que utilizo

en la tesis, ni estaba pensando concretamente en las subjetividades profesionales como un foco analítico, sí estaba prestando atención a la perspectiva del terapeuta. En esto también eran relevantes mis estudios en diferentes modelos de terapia familiar, que prestaba mucha atención y promovían maneras de mirar que fuesen útiles a los procesos terapéuticos. Así, conceptos como curiosidad, irreverencia, circularidad, cierre operacional, epistemología sistémica, entre otros, se volvieron relevantes para este foco de interés. Posteriormente, ya dentro de espacios de formación, surgían preguntas que apuntaban a lo mismo: ¿cómo se enseña a ser curioso? ¿O a ser irreverente con las propias ideas? ¿O a trabajar desde una epistemología sistémica? ¿Cómo se cambia un modo de ver la realidad? En ese momento, estas ideas terminaban asumiendo una forma binaria para mí: o se trabaja desde una perspectiva sistémica o no, y en buena medida hacerlo dependía de cada persona, de sus esfuerzos por formarse adecuadamente y de invertir lo necesario en mejorar los fundamentos de su praxis.

Un segundo elemento es mi acercamiento progresivo al ámbito de la intervención psicosocial. Primero, tras ser contratado como asesor en intervención con familias para equipos psicosociales de diferentes políticas públicas. En este contexto, pude asesorar/capacitar a diferentes profesionales que trabajaban en distintas zonas del país y, en ese rol, reforcé la idea de que era muy significativo analizar el lugar desde el cual se trabaja. Aunque notaba que la idea no encajaba del todo, especialmente por cierto apuro que los asesorados tenían por trabajar cuestiones prácticas (es decir, no teóricas ni reflexivas), la discusión epistemológica generaba interés porque los profesionales se daban cuenta de que sus experiencias estaban mediadas, al menos hasta cierto punto, por sus premisas o presupuestos. Sin embargo, parecía inevitable que en algunos momentos los interventores hicieran lo que parecía casi un ejercicio de catarsis respecto de las limitaciones que tenían que enfrentar para hacer su trabajo. Mirándolo en retrospectiva, seguramente debí dar más espacio a estas quejas, pero como mi rol era de asesor técnico y eso implicaba un trabajo breve, estas cuestiones sólo quedaban planteadas como una parte del escenario conflictivo que enfrentaban esos profesionales. Sin embargo, haber prestado

atención a esta parte de sus experiencias me permitió entender que lo que me parecía una especie de maltrato indirecto hacia los usuarios cuando los interventores se referían a los casos (sobrenombres, acusaciones, indiferencia), actitudes extrañas para mi perspectiva clínica en la que el vínculo pasa en buena medida por legitimar a quien consulta, era algo podía tener sentido considerando las dificultades que tenían que resolver estos profesionales.

Posteriormente, asumí la coordinación de un equipo psicosocial de un programa implementado por la universidad en la que trabajo. En ese cargo, prioricé que el equipo tuviese la posibilidad de revisar sus propias prácticas, para lo cual hicimos una sistematización de la experiencia en el programa. Fue muy significativo que en esta sistematización se connota la importancia del equipo como un apoyo, principalmente afectivo, para los interventores. Por ejemplo, cuando tocó presentar los resultados de esta sistematización a otros profesionales, quedaba rondando la idea de que evitar ese maltrato indirecto podía depender de las dinámicas internas del equipo. En ese momento, entendía esas observaciones como una cuestión de recursividad: el sistema-equipo aparece en el sistema-interventivo.

En definitiva, en mi trayectoria profesional he tenido la oportunidad de trabajar en contextos en los que se implementan intervenciones psicosociales, y reconocer las dificultades de los profesionales a su cargo. También he podido hipotetizar que esas dificultades pueden estar detrás de comportamientos como los que mencioné en términos de maltrato indirecto, y que además de implicar cuestiones éticas importantes, preocupan por sus efectos para los procesos de intervención. Todo esto me llevó a tener interés en problematizar la importancia que tiene la subjetividad en la implementación de las intervenciones psicosociales en Chile, cuestión que está presente en el primero de mis dos objetivos generales. Digo tener interés tanto en el sentido de tener curiosidad como en el de la posibilidad de obtener algo que me permita abordar aquello que no pude como asesor y que, como coordinador, cerré en torno a las dinámicas internas del equipo.

Por otro lado, en la formación doctoral me encontré con ideas que, desde mi perspectiva actual, me hicieron falta en estas experiencias que estoy comentando. Ideas críticas que me llevaron a buscar las relaciones entre ideologías dominantes, subjetividades y condiciones materiales de existencia, y que constituyen el sistema de premisas (teóricas y políticas) desde el que me ubico ante la temática de la tesis. En este escenario me encontré con literatura que relacionaba las limitaciones de la intervención psicosocial con la hegemonía del neoliberalismo en Chile, en un período de tiempo en el que surge en el país un inesperado despertar social que precisamente iba en contra del neoliberalismo y sus efectos psicosociales. Así, me vi en una situación histórica, deseada y esperanzadora, pero desde lejos. Había que estar en las calles de Chile y yo estaba en mi computador, en Barcelona. Había que estar conversando con la gente sobre organización, pero yo estaba leyendo y escribiendo cosas sobre el neoliberalismo y el Estado, sin estar seguro (hasta el día de hoy) de su utilidad. Traté de resolver el contrasentido participando muy activamente en movimientos organizados por chilenos que residen fuera del país, lo que me quitó tiempo de trabajo para la tesis pero que me dejó un propósito antineoliberal encarnado. En este sentido, mi perspectiva crítica con las disciplinas “psi”, que inicialmente debo a la formación como terapeuta sistémico (lo psicológico es relacional antes que individual), tomó un sentido político al aprender sobre la importancia de la psicologización para el clima de normalización y legitimación del neoliberalismo. De ahí surge el segundo objetivo general de la tesis, es decir, la (des)articulación entre la racionalidad neoliberal y las subjetividades profesionales.

Hacer el doctorado ha ido consolidando una expectativa en relación con que los resultados de la tesis puedan aportar algo no sólo al conocimiento, sino a la lucha contra la opresión y la desigualdad social tan normalizadas en Chile. Tengo esta expectativa, pero también tengo dudas y conflictos. Es obvio que dotar al ejercicio académico de una tesis de un sentido transformador es cuestionable. Sobre todo en Chile, donde hay cierta distancia entre lo que pasa en artículos, investigaciones, seminarios y lo que pasa en la calle y en los movimientos

sociales. Sin embargo, la universidad es una institución con poder y mi rol como *profe* también me ubica en un lugar con ciertos privilegios. El privilegio de investigar con una subvención estatal, entre ellos. En este sentido, es esperanzador ver que al menos se ha utilizado la psicología discursiva y la psicología retórica para apoyar algunas labores profesionales comparables a las de los interventores psicosociales (por ejemplo, en el trabajo con personas en crisis (Ove et al., 2022)). Desde esta perspectiva, creo que tengo margen para trasladar lo que concluya en la tesis a un conjunto de contextos que sirvan de puente entre la, a veces, inocua y elegante crítica académica y el, también a veces, dañado y desorientado quehacer profesional.

En este sentido, estoy convencido de que el neoliberalismo convierte a las subjetividades de las personas en un espacio de disputa política y he terminado asumiendo que el horizonte de la psicología crítica en general (a la que adscribo esta tesis) debiera ser la promoción de procesos de desobjetivación. Espero que esta tesis, mis clases y un conjunto de futuras acciones pueden ser buenos panfletos.

Desde *aquí*, escribo.

2.2. Antecedentes

En esta sección presentamos un conjunto de antecedentes que dan cuenta de cómo operan las políticas sociales en Chile, específicamente respecto de lo que ocurre en la implementación de intervenciones psicosociales. Dado que en el primero de los tres estudios de la tesis, una revisión sistemática, ofrecemos un análisis más profundo, complejo y extendido de la literatura, aquí hemos optado por dar cuenta de tres tópicos relevantes para la fundamentación de nuestra investigación: que estos antecedentes muestran que el diseño de las políticas sociales es inadecuado respecto de la realidad de la intervención, que los profesionales a cargo de intervenir experimentan tensiones de manera cotidiana que se derivan de las características de estas políticas sociales y que, en este escenario, los interventores psicosociales hacen uso de su agencia personal, en ocasiones con intenciones transformadoras.

2.2.1. Políticas sociales en Chile: Inadecuación técnica

La investigación en torno a la intervención psicosocial en Chile tiende a constatar un conjunto de críticas a las políticas sociales, específicamente por su inadecuación técnica. Esto implica que, por un lado, se cuestiona el diseño de las políticas, es decir, los principios generales, la institucionalidad a cargo de las intervenciones, y el funcionamiento y oferta de programas psicosociales. Por otro, que se señala que las orientaciones técnicas que delimitan el accionar profesional no encajan con los requerimientos de la intervención en sus contextos de implementación.

En este sentido, se ha indicado que las intenciones, propósitos y sentidos que son asumidas por las políticas no disponen de lo necesario para su traducción en la implementación en cuestiones que involucran intervenciones con un enfoque comunitario (Berroeta et al., 2019; Calle et al., 2019), el reconocimiento de niños, niñas y adolescentes como agentes activos y sujetos de derecho (Díaz-Bórquez et al., 2018; Sola-Morales y Campos-Garrido, 2019), el enfoque preventivo en contextos de inclusión escolar (Montecinos et al., 2018), entre otros. También se destaca que los servicios que se presumen necesarios en el diseño no necesariamente se ajustan a lo que requieren las poblaciones atendidas (Astete y Vaccari, 2017; Dois et al., 2017). Más allá, se ha connotado que estas falencias son difíciles de resolver porque existe cierta fragilidad orgánica que impide que se desarrollen estrategias innovadoras a largo plazo (Olivares y Reyes, 2016) y porque el carácter capitalista/neoliberal de las políticas chilenas tienden a generar efectos que contradicen las posibilidades de operacionalizar sus principios hacia la resolución efectiva de problemas sociales (Antognini y Trebilcock, 2021; Fuster, 2019).

Por otro lado, también se cuestiona que el diseño de las políticas sociales no conceptualiza adecuadamente la complejidad de los problemas que se enfrentan por medio de las intervenciones, por ejemplo al hacer uso de una perspectiva psicopatológica ante el problema social de la delincuencia juvenil (Reyes y Durán, 2018) o al abordar de manera individualista el

problema estructural de la violencia sexual contra las mujeres (Delgadillo y Miranda-Pérez, 2022).

En conjunto, la constatación de estos problemas hacen que el diseño de la intervención psicosocial parezca inadecuado respecto de las necesidades que tienen las personas, grupos o comunidades. También evidencia que la prioridad parece estar puesta más en demostrar la eficiencia del sistema de protección social, dado el usual énfasis en la evaluación de los programas psicosociales a partir del cumplimiento de metas administrativas que termina estableciendo una distancia significativa entre la evaluación (que opera como fiscalización) y la práctica de la intervención. En definitiva, esto termina atentando contra la posibilidad de generar cambios en el diseño que aseguren la eficacia y la calidad de la implementación de las políticas sociales.

2.2.2. Subjetividades profesionales tensionadas

Además de generar dificultades para los procesos de intervención, los estudios muestran que las políticas serían el origen de un conjunto de tensiones que operan sobre las subjetividades de los profesionales que se desempeñan bajo su alero. En primer lugar, por la inseguridad laboral de estos trabajadores a consecuencia de que sus contratos dependen de procesos de evaluación y licitación de los programas psicosociales, lo que redundaría en desmotivación y alta rotación en los equipos psicosociales (Muñoz-Arce et al., 2017). También se ha constatado que el cumplimiento de estas demandas institucionales, usualmente en términos de las gestiones para las instituciones y del registro para la rendición de cuentas, ha sido otra fuente relevante de tensiones para estos profesionales, dado que imponen un ritmo y una presión a su labor cotidiana que afectarían negativamente la práctica de la intervención en sí (Pavez, 2021; Schöngut, 2017). Además de lo anterior, los interventores psicosociales suelen desarrollar sus funciones tensionados por recursos técnicos y humanos que resultan insuficientes, lo que redundaría en que deben hacer intervenciones de un alcance mucho menor de lo que sería adecuado para ellos (Montecinos et al., 2018).

Para ejemplificar lo anterior, tenemos algunos estudios que analizaron la condición de estos profesionales en el escenario de la pandemia del COVID-19. En este contexto, las investigaciones dan cuenta de que los interventores manifestaban temor e inseguridad por el posible cierre de los programas y la consecuente pérdida de sus trabajos, a la par que un conjunto de cambios en la dinámica cotidiana que implicó mayor presión por cumplir con demandas institucionales (Fuica, 2021; Reininger et al., 2022).

La articulación entre las condiciones laborales precarias, las exigencias en el cumplimiento de rendición de cuentas y la ausencia de los recursos adecuados genera en los interventores psicosociales un conjunto de efectos subjetivos que incluyen agotamiento, estrés, trauma, autoexplotación, entre otros (Muñoz-Arce et al., 2022). Este tipo de fenómenos han sido comprendidos como una consecuencia del modelo de gestión neoliberal que consume a los profesionales (García-Meneses et al., 2022) y que imposibilita el desarrollo de acciones transformadoras de lo social (Berroeta et al., 2019). Por el contrario, este desgaste emocional terminaría favoreciendo la introducción de prácticas normativas, coercitivas u hostiles hacia la población atendida (Muñoz-Arce et al., 2022).

2.2.3. Agencia profesional y las (im)posibilidades de prácticas transformadoras

Por último, la literatura muestra que ante las dificultades que introducen tensiones para los interventores psicosociales, éstos disponen de su agencia profesional para, a pesar de todo, generar diferencias significativas. Por un lado, esta agencia se traduce en acciones que se orientan a posibilitar intervenciones efectivas. Por otro, dicha agencia también puede revestirse de una clara intención transformadora.

Respecto de lo primero, aunque la lógica descendente del diseño impone prácticas a la intervención, el profesional incide en la manera en la que su acción es desplegada, lo que implica que traduce y ajusta este diseño a las contingencias que enfrenta (Castillo et al., 2019). En este sentido, se han constatado diferencias significativas en, por ejemplo, la manera en la que distintos profesionales representan a los niños con los que trabajan (Gallegos et al., 2018), o en

la importancia que le dan a diferentes dimensiones de la vida familiar (Ursin et al., 2016). Estas diferencias son significativas porque a partir de ellas se posibilitan cursos distintos para la acción interventiva. Por otro lado, los interventores psicosociales despliegan prácticas colaborativas al interior de los programas o en redes interprofesionales que permiten hacer frente a la falta de recursos técnicos y humanos (Pavez, 2021), o administran su tiempo y manejan cómo informan lo que hacen para intentar ser efectivos en la intervención y eficientes en la rendición de cuentas (Guglielmetti y Schöngut, 2019).

Pero además de estos ajustes que tienen un carácter prioritariamente práctico, también se ha constatado que los interventores psicosociales se ocupan de cuestiones que caen en un terreno ético, político o ideológico, y que a veces implica no sólo llevar a cabo determinadas acciones, sino también tratar de acercar su labor a ciertos principios. Por ejemplo, abandonar lógicas individualistas (Berroeta et al., 2019), asistencialistas (Rubilar y Galaz, 2019), adultocentristas (Figuroa, 2018), excluyentes (Mellado et al., 2016), discriminatorias (Santana et al., 2019) u opresivas (Gallegos et al., 2018; Muñoz-Arce y Pantazis, 2019). Estas intenciones implican una preocupación por el tipo de relación que establecen y/o por los efectos políticos de sus prácticas, lo que ilustra un compromiso que en algunos casos ha sido entendido como militante (Delgadillo y Miranda-Pérez, 2022) que apunta a la transformación de cuestiones que exceden el marco de la intervención.

Estas posibilidades transformadoras de la intervención psicosocial suelen ser problematizadas por estudios adscritos teóricamente a la psicología comunitaria o el trabajo social crítico. En ambos casos, los profesionales son identificados como agentes que activamente deben moverse buscando sortear el contraste entre lo que el sistema de protección social les demanda y la operacionalización de sus principios. En este ejercicio, las prácticas profesionales que se mueven en esta tensión son entendidas como prácticas de resistencia que priorizan el propio criterio profesional y que contrastan con las prácticas anquilosadas en el sistema de

protección social, en un abanico de posibilidades que va desde prácticas sutiles hasta radicales (Muñoz-Arce et al., 2022).

En definitiva, la revisión de antecedentes en la literatura muestra que hay un interés relativamente reciente en dar cuenta de las experiencias y perspectivas de quienes se encargan de implementar intervenciones psicosociales en Chile, con un marcado acento en sus tensiones y dificultades. En este contexto, ha habido estudios que se han encargado de mostrar que dichos problemas surgen desde el modelo neoliberal imperante en Chile. Sin embargo, también se constata que la agencia profesional juega un rol relevante que incluso puede tener implicancias políticas y generar prácticas que se oponen a dicho modelo. Es por ello que es relevante investigar las subjetividades profesionales que surgen en el contexto neoliberal, desde una perspectiva psicosocial que conecte la dimensión estructural de las políticas con la agencia de los profesionales a cargo de implementarlas.

3. Marco teórico

Como hemos visto, los estudios antes citados dan cuenta de un conjunto de tensiones y dificultades que enfrentan los profesionales a cargo de implementar intervenciones psicosociales en Chile. También sugieren que dichas tensiones se desprenden del mismo funcionamiento que tienen las políticas sociales chilenas a consecuencia del modelo neoliberal imperante en Chile. Esto hace necesario revisar el concepto de neoliberalismo y sus implicancias tanto para las políticas sociales como para los profesionales a cargo de implementarlas. Por otro lado, también es importante revisar el concepto de subjetividad, entendida para los fines del estudio como posiciones de sujeto. En primer lugar, porque los estudios han mostrado que los profesionales disponen de espacios de discrecionalidad en los que ponen en juego sus subjetividades, incidiendo así de manera crítica en cómo las intervenciones psicosociales son implementadas. En segundo lugar, por la relación entre neoliberalismo y subjetividad, lo que proporcionará un marco analítico para interpretar las implicancias políticas de la implementación discrecional de las intervenciones psicosociales. Por último, también es necesario una revisión del concepto de intervención psicosocial. El análisis de las implicancias políticas también permite problematizar la relación entre teoría y práctica, cuestión relevante si consideramos a la intervención psicosocial como parte de la psicología social aplicada.

3.1. Neoliberalismo y políticas sociales chilenas

El neoliberalismo es un modelo económico que propone reducir el Estado a su mínima expresión, al asociar lo estatal con la concentración de poder, la ineficacia, la menor productividad y la corrupción. Según esta perspectiva, el Estado sólo debe crear y preservar el marco institucional favorable para el mercado (Harvey, 2005/2007). Esta concepción representa un giro radical respecto del sentido clásico del Estado y lo social, que son convertidos en un obstáculo a sortear (Brown, 2021).

Una manera en la que quienes han promovido el neoliberalismo han resuelto la -de momento- inevitable existencia de los Estados es imponiendo las lógicas de funcionamiento de

las empresas a la implementación de las políticas públicas. Esto ha sido justificado por medio de una retórica que asocia lo empresarial con mayor eficacia y rendición de cuentas, lo que supuestamente garantizaría que el Estado cumpla sus objetivos con el menor gasto posible (Pliscoff-Varas, 2017). En el caso de Chile este modelo fue impuesto por medio de la violencia, la tortura, el asesinato y la desaparición masiva de personas en el contexto de la dictadura. Sus ideólogos -formados por el mismo Milton Friedman- privatizaron servicios, redujeron el gasto público y convirtieron derechos sociales en bienes de mercado (Klein, 2007). Lo que no se pudo privatizar del todo, se convirtió en materia de subvenciones a privados, reduciendo al Estado a un rol subsidiario en la implementación de sus políticas públicas.

Una expresión metodológica del funcionamiento neoliberal del Estado en la implementación de sus políticas se puede encontrar en el Nuevo Management Público (NMP). Desde la década de los 90' este enfoque ha propuesto transferir mecanismos de organización y funcionamiento empresarial al ámbito estatal. Entre estos mecanismos destacan el uso de incentivos que favorezcan la competitividad, el uso de procedimientos generales que se deben aplicar de manera homogénea y la evaluación del funcionamiento público por medio de indicadores cuantitativos (Dunleavy y Hood, 1994; Lapuente y Van de Walle, 2020).

Los estudios sobre la implementación de intervenciones psicosociales en Chile muestran que los mecanismos del NMP no favorecen la labor de los profesionales a su cargo. Por el contrario, constituyen obstáculos para el adecuado cumplimiento de los objetivos de la intervención, lo que reafirma la idea de que las políticas neoliberales promueven la desigualdad social (Mailloux y Lacharité, 2020) al no operar con una lógica redistributiva y solidaria (Antognini y Trebilcock, 2021; Gutiérrez, 2019). Esto nos invita a ser suspicaces con los efectos iatrogénicos que parece tener la lógica neoliberal en algo tan fundamental para una sociedad como sus políticas y acciones en pro de la equidad y la justicia social. Sin embargo, los efectos del neoliberalismo en las políticas sociales no tienen que ver únicamente con el sometimiento de lo público a lo privado, o con impregnar de una lógica empresarial el funcionamiento de las

políticas públicas. El neoliberalismo se ha convertido en una forma de pensar infiltrada en el sentido común.

3.1.1. Neoliberalismo y gubernamentalidad. Cooptación de la libertad individual

La exaltación neoliberal de lo privado y la competencia no tienen que ver sólo con el funcionamiento de la economía, más bien son fundamentos de una forma de ver la vida en general, que se ha ido naturalizando como parte del sentido común (Harvey, 2005/2007). El neoliberalismo promueve una ideología en donde son centrales el individualismo y el interés propio, lo que se utiliza para explicar que la situación particular de las personas es consecuencia de su responsabilidad individual y no del contexto económico, social o político en el que están insertas. Así, se desvía de manera efectiva la atención sobre las estructuras sociales que generan desigualdad, desempleo, pobreza, y se favorece un relato que individualiza la responsabilidad de los problemas sociales en quienes los padecen. Esto hace necesario entender cómo una doctrina económica como el neoliberalismo termina por constituir un sentido común.

El concepto de gubernamentalidad de Michel Foucault ofrece una clave analítica al respecto, al relacionar las formas de gobierno de los Estados modernos con la producción de subjetividades. Por un lado, la gubernamentalidad da cuenta de un proceso de regulación y administración de las poblaciones ejercido por medio de instituciones y procedimientos que forman parte de los gobiernos de manera formal (como los dispositivos de estructura y gestión territorial, o las leyes).

Por «gubernamentalidad» entiendo el conjunto [...] de instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos y las tácticas que permiten ejercer esta forma [...] de poder, que tiene como meta principal la población, como forma primordial de saber, la economía política, como instrumento técnico esencial, los dispositivos de seguridad (Foucault, 2006, p. 136).

Pero por otro lado, también considera a discursos, técnicas y prácticas que ocurren más allá de lo formalmente entendido como parte de los gobiernos, y que tienen efectos de

regulación y administración de las poblaciones, más evidentes a nivel social y subjetivo. Esta dimensión es la que más nos interesa, dado que está implicada en, por ejemplo, la naturalización de determinadas dinámicas sociales. En definitiva, para Foucault, la gubernamentalidad implica una forma de ejercicio del poder, cuya efectividad no va sólo en establecer territorios y definir leyes que rigen a las poblaciones, sino de ordenar la multiplicidad de lo humano haciendo vivir a las personas de maneras específicas, conduciéndolas desde “dentro” de sí mismas. Para ello, en la gubernamentalidad se articulan *técnicas de gobierno*, *subjetividades* y *técnicas de sí* (Rose, 2012).

Respecto de las técnicas de gobierno, Foucault (2006) las presenta como maneras de ejercer el poder con el objetivo de gestionar a poblaciones e individuos en cuanto a sus cuerpos, acciones, mentes y voluntades. Los distintos niveles a los que apunta este objetivo hace que las técnicas de gobierno incluyan, por una parte, a mecanismos de control y regulación (e.g. sistemas penitenciarios, tecnologías de vigilancia, agentes de orden) y, por otro, a la promoción de determinados valores o estilos de vida (por medio de sistemas educativos, medios de comunicación, religiones). En definitiva, las técnicas de gobierno muestra que el concepto de gubernamentalidad sugiere que la “ley” (en un sentido amplio), debe ser simultáneamente aplicada e inculcada en las poblaciones.

Lo anterior es particularmente relevante para nosotros, ya que podemos entender a la intervención psicosocial como una técnica de gobierno, y a los profesionales a cargo de implementarla como *agentes gubernamentales*. En este caso, la “ley” que se aplica desde esta técnica de gobierno incluye la legislación contra diferentes formas de violencia, el control de estupefacientes, o las regulaciones con las que se puede convertir a la intervención en algo obligatorio. Pero también incluye las formas y estilos de vida que la intervención promueve, la importancia que “debería” tener la educación o el trabajo, lo que se entiende por una familia “funcional” o “disfuncional”, entre otros asuntos. Esto evidencia que el campo de acción de la

intervención, como técnica de gobierno, incluye las subjetividades de los usuarios y usuarias de los programas psicosociales.

Para Foucault, lo que usualmente es entendido como la subjetividad individual de una persona es el resultado de un complejo proceso de interacción entre la historia, la sociedad y la cultura, y las interacciones de dicha persona con otras (es decir, con otras subjetividades). Experimentada como un atributo interno o intrapsíquico que otorga un sentido de unicidad e individualidad, la subjetividad es, en realidad, el campo de relaciones de poder que constituye a los individuos como sujetos (Foucault, 1988). Por ello, la promoción de determinadas formas de subjetividad es un objetivo de la gubernamentalidad. Así, además de conducir a las personas en sus conductas, se moldea quiénes son y se posibilitan formas específicas de existencia.

Dado que los individuos son (y están) sujetos a las relaciones de poder en las que participan, son estas relaciones las que los atraviesan, se individualizan en ellos y les dan forma (Foucault, 1999). Para este proceso de constitución de los individuos son fundamentales las técnicas de sí, es decir, prácticas que “permiten a los individuos efectuar, por cuenta propia o con la ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma [...], obteniendo así una transformación de sí mismos con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad” (Foucault, 2008, pp. 48). Estas operaciones incluyen mecanismos de transformación personal o de autoregulación, por medio de las cuales hacen propias las medidas de cómo una persona debería ser, amoldan sus subjetividades y auto-regulan las relaciones que tienen con las demás personas.

En conjunto, la gubernamentalidad constituye un *arte de gobernar*, es decir, la cooptación de las maneras en las que las personas hacen uso de su libertad. Esto resulta en que la regulación del comportamiento de las personas “pasa a ser así un asunto ligado al deseo de cada individuo de dirigir su propia conducta libremente con el fin de lograr la maximización de una concepción de su felicidad y realización personal como si fuese obra suya (Rose, 2014, pp. 89). A partir de la interrelación entre técnicas de gobierno, subjetividades y técnicas de sí

podemos pensar en el neoliberalismo como una *gubernamentalidad neoliberal* que ha infiltrado en el sentido común una lógica económica desde la cual se experimentan todas las áreas de la vida (Brown, 2016).

Aunque todo lo que estamos trayendo a la mano sobre la noción de gubernamentalidad parece seguir una lógica determinista, descendente y constrictiva, en la conceptualización de las técnicas de sí también hay libertad, entendida como prácticas de resistencia (Foucault, 1988). El trabajo que las personas hacen sobre sí mismas también puede conducir a la creación y la exploración de espacios de libertad ante los órdenes hegemónicos. La noción de gubernamentalidad desde la cual podemos entender a la intervención psicosocial como una técnica de gobierno, y a los profesionales a cargo de implementarla como *agentes gubernamentales*, incluye también la posibilidad de resistencia.

En definitiva, los interventores psicosociales no están determinados en sus acciones. El espacio interventivo es, en principio, parte de la racionalidad neoliberal y, por consecuencia, puede operar articulándose con ésta. Sin embargo, la posibilidad de resistencia implicada en los espacios de autonomía parcial, de discrecionalidad, permite señalar que los profesionales que implementan intervenciones psicosociales no son, necesaria e inevitablemente, *agentes gubernamentales* en el sentido ya señalado. Visto así, en el encuentro interventivo se juega también una micropolítica (Deleuze y Guattari, 1980; Rolnik, 2005), es decir, un espacio cotidiano en el que se ponen en relaciones de poder y resistencias posibles. Profundizaremos en esta idea más adelante.

3.1.2. Racionalidad neoliberal. La economización de lo humano

El análisis de Foucault ha sido fundamental para estudios posteriores, provenientes de la sociología y la teoría política, que profundizan el planteamiento sobre la *racionalidad neoliberal*, es decir, una lógica rectora que asume un rol “*productor* de cierto tipo de relaciones sociales, de ciertas maneras de vivir, de ciertas subjetividades [...] la forma de nuestra existencia, o sea, el modo en que nos vemos llevados a comportarnos, a relacionarnos con los demás y con

nosotros mismos” (Laval y Dardot, 2009/2013, p. 14). Al integrar un orden social, un sistema de instituciones y un imaginario con el que las personas se piensan a sí mismas (Escalante, 2015), esta racionalidad promueve que todo aspecto humano sea economizado (Brown, 2016).

La economización de lo humano tiene efectos productivos que han sido constatados en diferentes esferas de la vida social. Por ejemplo, la creación de una cultura flexible y precarizada del trabajo (Standing, 2013), un capitalismo de vigilancia que lucra y maneja a las poblaciones a partir de la explotación de su datos comerciales (Zuboff, 2019), o la creación de los medios de comunicación de narrativas afines a las élites (Chomsky y Herman, 1996). En conjunto, la racionalidad neoliberal es un proceso transformativo socialmente tolerado gracias a la producción de un consenso con poder blando:

un «consenso neoliberal» en virtud del cual el Estado se inhibe de las obligaciones de provisión pública en áreas tan diversas como la vivienda, la sanidad, la educación, el transporte o los servicios públicos (agua potable, evacuación de aguas residuales, energía e incluso infraestructuras), con el fin de abrirlos a la acumulación privada de capital y a la primacía del valor de cambio (Harvey, 2014, pp. 38).

Pero además de producir consenso, la racionalidad neoliberal también destruye. Es un proceso de *destrucción creativa*, que traslada la premisa de la economización de la vida humana a la creación de nuevas posibilidades de capitalización. Para ello requiere de la eliminación de regulaciones que permitan liberar el mercado, el cierre de empresas y de puestos de trabajo en favor de la innovación y eficiencia, y la reducción de derechos sociales, el menoscabo del tejido social y daños al medio ambiente (Harvey, 2008). La economización de lo humano genera también la erosión de visiones de mundo, haciendo que priorizar de derechos sociales, desarrollar la solidaridad o promover el bienestar colectivo se vuelvan cuestiones inviables o utópicas. En definitiva, la racionalidad neoliberal reduce el rol del Estado, dismantela las instituciones públicas y el Estado de bienestar (Klein, 2007), promueve la acumulación de

riqueza y la desigualdad social (Harvey, 2014), y favorece la despreocupación por lo público y la justicia social (Brown, 2021).

Lo paradójico aquí es que a pesar de la multiplicidad de voces que alertan de los efectos devastadores que el neoliberalismo tiene para las personas, las sociedades y el medio ambiente, la economización de lo humano sigue ocupando un lugar de hegemonía, casi como si no hubiese alternativa posible. Esto se debe en buena medida a la creación de un consenso favorable al neoliberalismo. Ello es consecuencia de un conjunto de “poderes de persuasión, cooptación, de soborno y de amenaza para mantener el clima de consentimiento necesario” (Harvey, 2005/2007, p. 48). Utilizando la imagen sugerida por Brown (2016), la racionalidad neoliberal es más una termita que un león, que dispone de tácticas “amplias, sofisticadas, frecuentemente marcadas por estrategias ideológicas, pero devastadoras para la dignidad y el bienestar social de poblaciones y territorios vulnerables” (Harvey, 2008, p. 29).

En síntesis, la racionalidad neoliberal implica necesariamente un entramado de procesos psicosociales en los que se articula un orden social en torno a un sentido economizado y mercantil de la vida. Para ello es importante la promoción de una dimensión valórica, un imaginario en torno a individuos emprendedores de sí mismos, o a la promoción de relaciones sociales basadas en la competitividad. Estas son cuestiones que se juegan en prácticas sociales situadas y que dan cuenta de la idea foucaultiana de gobernar a las personas desde sí mismas. La racionalidad neoliberal opera con la producción de un sujeto en su horizonte, cuyas características revisamos a continuación.

3.1.3. El sujeto neoliberal. Individualismo y competitividad

Los ideólogos del neoliberalismo sugieren que las personas son seres racionales, capaces de tomar decisiones en favor de sus propios valores y conocimientos, por lo que la posibilidad de desarrollarse considerando la multiplicidad de sus preferencias sólo es posible en un sistema social en el que el Estado no intervenga atentando contra las libertades individuales. Esta perspectiva sobre las personas constituye un discurso desde el cual termina por parecer legítimo

el estado de inseguridad, la precariedad laboral, la pérdida de derechos sociales y la primacía del mercado.

Como hemos planteado, la racionalidad neoliberal es un proceso que ha introducido transformaciones dañinas en términos individuales, sociales y medio ambientales, a pesar de lo cual no pierde su posición hegemónica. En esto es fundamental el discurso que promueve un conjunto de valores que las personas asumen, en lo que entendemos es la producción y la promoción de una versión neoliberal del sujeto.

En conjunto, las propuestas de los autores antes revisados muestran a un sujeto neoliberal “tipo” que asume como propios valores como el individualismo, la autonomía, el capacitismo y la competitividad. Un empresario de sí mismo, un sujeto-marca autopromocionado y meritocrático (Rowan, 2014), que mercantiliza sus vínculos (Bedoya y Castrillón, 2017) asumiendo que el egoísmo de todos es positivo para el conjunto (Escalante, 2015). En suma, un sujeto despreocupado por valores como la justicia o equidad sociales (Brown, 2016), ideas que, para él, son anónimos de su libertad individual y de su bienestar.

Este sistema de valores propio de la racionalidad neoliberal genera efectos devastadores. A nivel personal, la lógica de convertirnos en emprendedores de nosotros mismos introduce un sentido de competencia permanente (Brown, 2016), y la promesa de éxito individual como consecuencia del mérito personal genera ansiedad y sufrimiento (Berlant, 2011). El consecuente malestar asociado a la hegemonía neoliberal es tratado como un problema individual o psicológico, que requiere de un tratamiento terapéutico también individualizado (Walkerdine, 2002). En conjunto, los efectos dañinos de la racionalidad neoliberal son convertidos en cuestiones intrapsíquicas, lo que invisibiliza el entramado de procesos psicosociales implicados en el funcionamiento de la racionalidad neoliberal así como la naturaleza política de las consecuentes experiencias de malestar.

Aquí es necesario hacer un matiz. Estas ideas en torno a la producción de un sujeto neoliberal no pueden ser simplemente trasladadas a la realidad social cotidiana. De lo que

hemos planteado no se debe entender que ante una racionalidad neoliberal hegemónica, las subjetividades de las personas son, por defecto, un espacio de reproducción de esta versión despiadada de individualismo y competitividad. Sin este matiz, estaríamos desconociendo el valor potencialmente transformador implicado en la agencia de las personas así como lo que ya hemos señalado sobre que en las relaciones de poder hay siempre posibilidades de resistencia (Foucault, 1988).

3.1.4. Racionalidad neoliberal. Limitaciones del concepto y posibilidades para la psicología social crítica

En las disciplinas de proveniencia de los autoras que han desarrollado el concepto de racionalidad neoliberal, es decir, la sociología, la filosofía o la teoría política, hay un desarrollo que enfatiza más la parte social del entramado de procesos psico-sociales implicados en esta racionalidad. Así, parece más a la mano una mirada amplia y abstracta, una lógica generalizadora que homogeneiza a un sujeto neoliberal con independencia de sus contextos y condicionantes particulares. En este sentido, Rose et al. (2012), sugiere que el concepto de gobierno da cuenta de un proceso inacabado, que implica que

las racionalidades sufren modificaciones constantes de cara a algún problema o solución recientemente identificado, mientras que retienen ciertos estilos de pensamiento y preferencias tecnológicas. Por esto es útil hablar de racionalidades sociales de gobierno, sin implicar que estas son todas idénticas en su origen o en todo detalle; forman una amplia familia de modos de pensar sobre el gobierno, o maneras de ponerlo en acto, concibiendo aquello que debe ser gobernado como una sociedad de ciudadanos interdependientes y procesos sociales y económicos interrelacionados (pp. 138).

Desde nuestra perspectiva, una parte relevante de estos procesos sociales está en las subjetividades de las personas. El carácter complejo de la subjetividad hace inviable sostener, por ejemplo, la simple producción en serie de un determinado tipo de sujeto desde la racionalidad neoliberal. También permite cuestionar que los efectos subjetivadores de la

racionalidad neoliberal puedan ser definidos de manera abstracta y descontextualizada. Esto supone dos desafíos. Por un lado, tratar el concepto de racionalidad neoliberal de un modo en que se pueda dar cuenta de su complejidad psicosocial. Por otro, que, al hacerlo, el análisis de las subjetividades no pierda de vista las estructuras sociales y sus efectos.

Respecto de lo primero, el análisis desde la psicología social puede dar cuenta de la complejidad psicosocial de la racionalidad neoliberal, dado que el foco de esta disciplina está puesto precisamente en comprender cómo se pueden establecer articulaciones -no sólo efectos determinados a priori- entre la esfera de lo social y lo psicológico. De este modo, aquellas dimensiones subjetivas que fácilmente pueden ser entendidas y experimentadas como internas e individuales (pensamientos, recuerdos, emociones, identidades, entre otros), son comprendidas en función de procesos interpersonales, relaciones sociales o contextos socioculturales (Blanco, 1995; Burr, 2015).

Por otro lado, el análisis de las subjetividades sin perder de vista las estructuras sociales y sus efectos es algo que se puede abordar desde la psicología crítica. Aquí se nos presenta una dificultad, dado que en la categoría “psicología crítica” encontramos una multiplicidad de enfoques *no-mainstream*, por ejemplo el marxismo, el feminismo, la antipsiquiatría, el post-colonialismo, u otros (Gough, 2017; Teo, 2014). Sin embargo, en la amplitud de enfoques hay dos elementos en común. Por un lado, la intención por dar cuenta de los efectos subjetivos de condicionantes estructurales (por ejemplo, y respectivamente, las limitaciones de clase, el machismo, las categorías diagnósticas o el eurocentrismo). Por otro, permiten interrogar el rol de la psicología, y de lo psicológico, en estas (y otras) formas de opresión.

A partir de estos elementos podemos afirmar que el análisis de la psicología crítica nos permite abordar tanto los efectos del neoliberalismo en la psicología como las posibilidades que la disciplina abre de hacer justicia al potencial emancipador de la agencia humana (Teo, 2021). La interpelación a nuestra propia disciplina es una cuestión pertinente para este estudio, habida cuenta del rol usualmente conservador del orden dominante de los profesionales de la psicología

y de la importancia de algunas de sus corrientes y prácticas (como la psicología positiva o la individualización de la ansiedad social) para la normalización del status quo neoliberal (Parker, 2007; Sugarman, 2015).

En definitiva, nuestra propuesta es construir una perspectiva analítica que nos permita tratar el concepto de racionalidad neoliberal en su complejidad psicosocial, que nos permita dar cuenta de sus efectos opresivos y que también nos permita estar alertas de esos efectos para con nuestra propia labor investigadora. El compromiso de la psicología social crítica es particularmente adecuado para ello.

In this sense, critical social psychology is more a question of practices than a question of general claims and of knowledge production; it is based upon a set of practices tending to weaken the power effects of science, and upon practices which try not to reproduce structures of domination. This means that critical social psychology is not so much a tool for criticizing contemporary society (critical discourse is not efficient by itself), neither is it a tool to produce emancipatory knowledge (knowledge has no emancipatory effects by itself), but is better conceived as a tool to counter the domination effects of science and naturally includes social psychology as a part [En este sentido, la psicología social crítica es más una cuestión de prácticas que una cuestión de afirmaciones generales y de producción de conocimiento; se basa en un conjunto de prácticas que tienden a debilitar los efectos de poder de la ciencia, y en prácticas que intentan no reproducir las estructuras de dominación. Esto significa que la psicología social crítica no es tanto una herramienta para criticar a la sociedad contemporánea (el discurso crítico no es eficiente por sí mismo), ni tampoco una herramienta para producir conocimiento emancipatorio (el conocimiento no tiene efectos emancipatorios por sí mismo), sino que se concibe mejor como una herramienta para contrarrestar los efectos de dominación de la ciencia y, naturalmente, incluye a la psicología social como una parte de ella] (Ibáñez, 1997, pp. 40).

La práctica investigadora desde la psicología social crítica nos permite rastrear en las subjetividades los efectos de la racionalidad neoliberal, considerando también las posibilidades de que dichas subjetividades sean espacios de transformación del orden dominante. La subjetividad es un espacio en el que ocurren cosas que van más allá de la simple reproducción del orden neoliberal, lo que no implica desentendernos de los efectos subjetivadores de tal racionalidad. Los valores, las prácticas y las condiciones que emergen desde la racionalidad neoliberal moldean las subjetividades de las personas, de ahí que el sentido de autorrealización, la centralidad de la lógica emprendedora y competitiva, la primacía del individualismo y el sin sentido en torno a lo colectivo aparecen como cuestiones centrales en la articulación neoliberalismo-subjetividades.

Pero también la naturaleza misma de la subjetividad permite pensar en la posibilidad de que también se puedan observar desarticulaciones en este binomio. En este sentido, parece relevante proponer un estudio que trate más directamente la subjetividad y su (des)articulación con la racionalidad neoliberal. Esto implica el uso de un concepto de subjetividad que permita hacer distinciones respecto de discursos, instituciones y prácticas sociales, pero sin que ello signifique desconectarlo de éstas. Un concepto de subjetividad que aparezca imbricado con la racionalidad neoliberal, pero que no se funda en ella. Un concepto de subjetividad enfocado en un nivel psicológico, pero no por ello descontextualizado, despolitizado ni individualizado. Un concepto de subjetividad que amplifique las maneras en las que las personas contestan los efectos de la racionalidad neoliberal. En definitiva, un concepto de subjetividad que sea capaz de dar cuenta de las articulaciones entre estructura y agencia, sin caer en un determinismo deprimente pero tampoco en la romantización de las posibilidades de las personas.

3.2. Subjetividad. La micropolítica en las posiciones de sujeto

Hemos destacado que el funcionamiento de la racionalidad individual implica la promoción de ciertos valores (por ejemplo, la competitividad o la libertad). Estos valores aparecen anclados a un conjunto de discursos que los legitiman como una forma de existencia

deseable (por ejemplo, la meritocracia o el individualismo). Esto releva la importancia de la dimensión discursiva en los procesos de subjetivación anclados a la racionalidad neoliberal y, en consecuencia, en la reproducción de patrones hegemónicos. A partir de aquí es necesario profundizar en la relación entre los discursos y la producción de subjetividades, cuestión ampliamente abordada por el construccionismo social.

Desde el punto de vista del construccionismo social, las subjetividades pueden ser entendidas como no racionales ni unitarias, como productos de procesos de significación social e históricamente situados, atravesados por relaciones de poder que producen, y reproducen, diferenciaciones que operan a nivel psicológico y social de manera sistemática (Hollway, 1984). Esto conduce a interpretar que la experiencia de continuidad y la percepción de que poseemos una identidad individual consistente y unitaria es producto de discursos disponibles en la cultura occidental respecto de qué sería una persona (Burr, 2015). A partir de estas premisas, el concepto de subjetividad puede entenderse como posiciones de sujeto.

3.2.1. La subjetividad como posiciones de sujeto

En líneas generales, la teoría del posicionamiento (*positioning theory*) sugiere que las personas participan de interacciones sociales a partir de posiciones de sujeto cambiantes. Para una comprensión más amplia de la noción de posición de sujeto, hemos identificado diferentes aproximaciones al concepto (tabla 1).

Tabla 1.

Aproximaciones al concepto de posición de sujeto

Aproximación	Definición
Las posiciones tienen un origen discursivo.	Siempre que en este texto utilicemos la categoría de «sujeto», lo haremos en el sentido de «posiciones de sujeto» en el interior de una estructura discursiva. Por tanto, los sujetos no pueden ser el origen de las relaciones sociales, ni siquiera en el sentido limitado de estar dotados de facultades que posibiliten una experiencia, ya que toda «experiencia» depende de condiciones discursivas de posibilidad precisas [...] Justamente por ser toda posición de sujeto una posición discursiva, participa del

	carácter abierto de todo discurso y no logra fijar totalmente dichas posiciones en un sistema cerrado de diferencias (Laclau y Mouffe, 1987, p. 196-197).
Las posiciones condicionan la percepción del mundo.	Una posición del sujeto incorpora un repertorio conceptual y la correspondiente ubicación en las estructuras de derechos para quienes usan ese repertorio. Una vez que se hace propia una posición particular, una persona inevitablemente percibe el mundo desde el punto de vista de esa posición privilegiada y en términos de imágenes particulares, metáforas, argumentos y conceptos relevantes dentro de la misma (Davies y Harré, 2007, p. 244)
Las posiciones conforman identidades.	The process by which our identities are produced [El proceso por el cual se producen nuestras identidades] (Burr, 2015, p. 129)
Las posiciones condicionan la participación en espacios sociales.	A complex cluster of generic personal attributes, structured in various ways, which impinges on the possibilities of interpersonal, intergroup and even intrapersonal action through some assignment of such rights, duties and obligations to an individual [Un conjunto complejo de atributos personales genéricos, estructurados de diversas maneras, que incide en las posibilidades de acción interpersonal, intergrupala e incluso intrapersonal mediante la asignación de derechos, deberes y obligaciones a un individuo] (Harré y Van Langenhove, 1999, p.1).
Las posiciones son formas de presentarnos ante otros.	Presentations of self in communicative events [Presentaciones del <i>self</i> en eventos comunicativos] (Kayı-Aydar, 2019, p. 4).
Las posiciones son cambiantes.	Whereas roles are given by structure, positions are created, occupied, held and abandoned through social interaction. Similarly, norms, values, rights and duties are structurally provided within role-theory, whereas they are negotiable within positioning theory [Mientras que los roles vienen dados por la estructura, las posiciones se crean, ocupan, mantienen y abandonan a través de la interacción social. Asimismo, según la teoría de roles, las normas, los valores, los derechos y los deberes se establecen estructuralmente, mientras que, para la teoría del posicionamiento, son negociables] (Henriksen, 2008, p. 48).
Las posiciones pueden ser contradictorias.	the power-knowledge relations which produced a subject-position implied that there was no necessary coherence to the multiple sites in which subject-positions were produced, and that these positions might themselves be contradictory [las relaciones de poder-saber que producen una posición de sujeto no implican que haya una

coherencia necesaria entre los múltiples lugares en los que se producen las posiciones de sujeto, y que estas posiciones pueden ser contradictorias entre sí] (Henriques et al., 1984, p. 203).

Como podemos ver, el concepto de posición es definido de diferentes maneras, con diferentes aproximaciones que, en conjunto, dan cuenta de cómo el posicionamiento conecta fenómenos individuales (por ejemplo, la percepción de mundo), relacionales/situacionales (por ejemplo, nuestro modo de actuar ante otras personas) y estructurales (por ejemplo, la importancia de las relaciones de poder). Esto hace que el concepto de posición de sujeto imbrique lo micro y lo macrosocial, cuestión útil frente al carácter psicosocial de la racionalidad neoliberal.

A partir de las diferentes definiciones y énfasis sobre el concepto de posición de sujeto, podemos poner énfasis en cuatro cuestiones relevantes. En primer lugar, nos ofrece una perspectiva abierta, fluida y cambiante sobre la subjetividad. En segundo lugar, nos brinda la oportunidad de entender que es posible que al “interior” de roles o identidades específicas, las personas pueden asumir posiciones de sujeto contradictorias (esto lo desarrollaremos más en profundidad en el siguiente apartado). En tercer lugar, nos permite reconocer lo fundamental que es la dimensión discursiva, dado que, por una parte, las posiciones de sujeto son provistas por los discursos y, por otra, porque al hacer uso de una posición, se está haciendo uso de un discurso, se está participando de la realidad social *desde* un discurso (por ejemplo, Burr (2015) sugiere entender a las personas como *usuarias de discursos*). En cuarto lugar, posibilita que reconozcamos que los procesos de posicionamiento operan siempre en espacios locales y situados de interacción, y que se pueden apreciar en el habla o en la conducta respecto de otras personas. En definitiva, y considerando estas cuatro cuestiones, podemos señalar que una posición de sujeto es precaria, discursiva y relacional.

Una discusión habitual respecto de la noción de posiciones de sujeto es el problema de la agencia ante la dimensión discursiva. Davies y Harré (2007), entienden discurso como lenguaje

y sistemas simbólicos institucionalizados en contextos disciplinares, políticos, socioculturales o de grupos pequeños. De ahí que se enfatice que las posiciones están asociadas al cumplimiento de derechos y deberes, que comportan un orden moral, o que desarrollan tramas que instruyen aquello que se debería hacer al asumir una posición (Harré y Van Langenhove, 1999; Henriksen, 2008; Moghaddam et al., 2008). Tal como observamos antes respecto del concepto de racionalidad neoliberal, esto parece sugerir una lógica determinista en la que la sujeción de las personas a discursos las priva de su agencia. O que los discursos, en su operar, se reproducen mecánicamente a través de las interacciones entre personas.

Para problematizar esta lógica determinista podemos prestar atención a la cuestión de la agencia en relación con el género. Al respecto, Hollway (1984) plantea los discursos de género sufren transformaciones a partir de la interacción entre personas, por lo que no es correcto asumir que los espacios sociales están determinados por lo discursivo. Hombres y mujeres particulares, con sus acciones, no sólo responden a discursos acerca de qué es un hombre o una mujer. También contestan, transforman y deconstruyen dichos discursos:

Because discourses do not exist independently of their reproduction through the practices and meanings of particular women and men, we must account for changes in the dominance of certain discourses, and the development of new ones (for example those being articulated by feminists) by taking account of men's and women's subjectivity [Dado que los discursos no existen independientemente de su reproducción a través de las prácticas y significados de mujeres y hombres concretos, debemos explicar los cambios en el predominio de ciertos discursos y el desarrollo de otros nuevos (por ejemplo, los que articulan las feministas) teniendo en cuenta la subjetividad de hombres y mujeres] (Hollway, 1984, p. 236).

Desde la teoría del posicionamiento, la agencia de las personas radica en el hecho mismo de que éstas se posicionan. Los discursos no determinan las posiciones, más bien las posibilitan. En tanto usuarias de discursos, las personas tienen a disposición un conjunto de posiciones

provistas por los discursos, y estas posiciones disponibles no son únicas ni necesariamente coherentes.

Para concretar esta idea podemos recurrir a un ejemplo relacionado con la intervención psicosocial. Una profesional podría actuar ante un caso posicionada de un modo que la conduce a activar redes que provean lo que un usuario necesita de acuerdo con orientaciones institucionales. Pero también podría guiarse por lo que el usuario le señale explícitamente. O podría seguir lo que una persona cercana al usuario demande. El ejemplo da cuenta de la diferencia entre posición de sujeto y rol. El rol puede ser entendido como un marco a priori que, en el ejemplo, se desprende de la institucionalidad. Las posiciones, en cambio, reconocen la posibilidad de ejercer los roles de diferentes maneras de acuerdo a situaciones concretas.

Además, en esta posibilidad de ejercer los roles también está presente la rendición de cuentas. Al no ser algo que se determina a priori, las personas pueden echar mano a diferentes discursos para justificar las posiciones que asumen. Si retomamos el ejemplo anterior, ahora con el añadido de preguntar a la profesional por qué ha optado por una de las tres alternativas (dejarse guiar por la institución, por el usuario o por alguien allegado a él), en su respuesta podríamos encontrar hebras de discursos sobre derechos u obligaciones de las personas, discursos profesionales, discursos sobre la adecuación de las conductas, entre otros. Incluso podríamos encontrar hebras de varios discursos expresados de manera simultánea. El posicionamiento simultáneo en más de un discurso, o múltiples posicionamientos simultáneos, da cuenta de que el acto de posicionarnos puede implicar conflictos.

3.2.2. Posiciones de sujeto en conflicto. El problema de la elección

Anteriormente indicamos que la posición de sujeto es precaria, es decir, momentánea, fluida o cambiante. Desde este concepto, somos en función de la situación que enfrentamos. Esto permite que nos aproximemos a la identidad o el rol -como interventores psicosociales- centrándonos en las contingencias antes que en las coherencias de un sí mismo unitario y

consistente, y que podamos ser sensibles a posiciones conflictivas “dentro” de una misma persona.

La posibilidad de que el proceso de posicionamiento implique conflicto es relevante para esta investigación dado que se ha señalado que los interventores psicosociales suelen enfrentarse a dilemas en el desempeño de sus funciones. Si volvemos al ejemplo anterior, las demandas de la institucionalidad y de un usuario podrían ser contradictorias, y la profesional podría verse ante una situación de ganar-perder (por ejemplo, tener que optar entre el seguir lo que demanda el usuario, privilegiando el vínculo con él, o seguir los mandatos institucionales, privilegiando una buena evaluación de su jefatura).

Moghaddam et al. (2008) entiende este tipo de situación como *conflicto intrapersonal*. Según los autores, se experimenta conflicto intrapersonal en al menos tres casos: una persona realizando acciones que parecen dar cuenta de intenciones contradictorias (por ejemplo, proteger la integridad de alguien ingresándolo a una institución que la priva de libertad); una persona que expresa una actitud o creencia, pero que actúa de un modo contrario a ello (por ejemplo, alguien que trata de empoderar a mujeres víctimas de violencia de género, pero sin permitirles tomar decisiones sobre el curso de la intervención); o una persona que afirma actitudes o creencias que son contradictorias (por ejemplo, alguien que dice trabajar con una lógica de derechos, pero que exige a personas vulnerables hacerse cargo de sí mismas).

Entender que en el posicionamiento se juega la agencia personal y que existe la posibilidad de conflicto entre posiciones, conduce a la pregunta respecto de cuál es el proceso a la base de la elección de una posición u otra.

Cuando elegimos entre demandas contradictorias existe un complejo tejido de posiciones -y significados culturales, sociales y políticos adjudicados a tales posiciones- disponibles dentro de cualquier número de discursos. El significado emocional otorgado a cada una de esas posiciones se desarrolla como resultado de experiencias personales al haber sido colocados en cada posición o habernos relacionado con alguien en esa posición. Esas

categorías y emociones adquieren sentido a través de ciertas historias y de un sistema moral que une y legitima la opción elegida (Davies y Harré, 2007, p. 255).

La propuesta de los autores es que se trata de una elección en la que significados de diverso orden, historias personales y emociones justifican, en conjunto, la posición que se asume, y que en esta elección las personas optan entre posibilidades disponibles de acuerdo con el lugar que tienen unos u otros discursos. Esto podemos ejemplificarlo aprovechando que se ha constatado que hay procesos de generización en la intervención psicosocial con infancia por lo que se privilegia la participación de mujeres adultas (madres, tías o abuelas) antes que sus contrapartes masculinas (padres, tíos o abuelos) (Reyes-Quilodrán et al., 2021). Si nos ponemos en la situación hipotética de consultar a una profesional feminista sobre esto (“¿por qué usted parece asumir que tratará con una mujer como adulta responsable y no con un hombre?”), estaríamos pudiendo introducir conflicto intrapersonal por medio de nuestra pregunta (la profesional expresa una actitud o creencia, pero actúa de un modo contrario a ello). Al evidenciarse la contradicción, podría explicarse señalando que mayoritariamente trabaja con familias *monomarentales* (recurriendo a su historia profesional), o que lo usual es que padres, tíos o abuelos estén materialmente ausentes por sus condiciones de trabajo (significados disponibles sobre el mundo del trabajo masculino).

Este tipo de ejemplo muestra que, además de cuestiones de identidad o rol, el posicionamiento también tiene que ver con las relaciones de poder. Por tanto, en las posiciones que asumen los profesionales existe la posibilidad de reproducir (o no) discursos hegemónicos, en este caso respecto de la feminización de las prácticas de cuidado. Esto es algo relevante a considerar para analizar la (des)articulación entre la racionalidad neoliberal y las subjetividades.

3.2.3. Posicionamientos. Dimensión micropolítica y dilemas ideológicos

El ejemplo del apartado anterior sobre la contradicción implicada en la feminización de las prácticas de cuidado, remite a la distinción que Van Langenhove y Harré (1999) introducen sobre posicionamientos deliberados o intencionales, y posicionamientos forzados. Estos últimos

corresponden a *accountive positionings*, es decir, situaciones en las que las personas quedan condicionadas a tener que explicar o justificar las posiciones que asumen. En este sentido, aunque hay agencia implicada, las personas no pueden asumir cualquier posición en cualquier circunstancia. En el posicionamiento, en tanto subjetividad, operan las relaciones de poder.

The view of the person as discourse-user does hold out the possibility of personal agency, but it could be seen as paying insufficient attention to the fact that we do not all have equal access to repertoires or discursive devices. Our class, age, gender, ethnic origin and so on all impose restrictions upon the kind of person we can claim to be and this is surely not best understood as individual differences in discursive skills [La visión de la persona como usuaria-de-discursos ofrece la posibilidad de la agencia personal, pero podría considerarse que no presta suficiente atención al hecho de que no todos tenemos el mismo acceso a los repertorios o dispositivos discursivos. Nuestra clase, edad, sexo, origen étnico, etc., imponen restricciones al tipo de persona que podemos decir que somos, y seguramente esto no se puede entender como diferencias individuales en las habilidades discursivas] (Burr, 2015, pp. 208-209).

A pesar de que no es algo que se enfatice en la teoría del posicionamiento, se ha planteado que las diferencias estructurales operan sobre las posiciones disponibles para las personas. Por ejemplo, Van Langenhove y Harré (1999) consideran que, además de la capacidad comunicativa, y la disposición de cambiar de posición (cualidades individuales), hay que considerar el poder que las personas tienen para ejercer determinados posicionamientos. Esto último es algo que no depende de las personas en sí sino de cómo se ubican en los órdenes y redes sociales. Si además retomamos el que las posiciones de sujeto son discursivas, es decir, que las posiciones disponibles surgen desde los discursos, podemos recalcar que el componente político del posicionamiento, derivado precisamente de su naturaleza discursiva: hay discursos hegemónicos que cuentan con el respaldo y la aprobación social (Hollway, 1984).

De lo anterior podemos desprender que habrá posicionamientos potencialmente afines a lógicas hegemónicas y, en consecuencia, otros potencialmente de resistencia y transformación social. Si trasladamos esta lógica a uno de los discursos más importantes promovidos por la racionalidad neoliberal, el individualismo, habrá posicionamientos consistentes (“no confío en el criterio de mis colegas”) u opuestos (“siempre busco trabajar en equipo”). A partir de esto, podemos reconocer que las posiciones que toman los interventores psicosociales pueden constituir *resistencias profesionales* (Mumby et al., 2017). Por ello, podemos señalar que los posicionamientos tienen una dimensión micropolítica, es decir, son en sí mismos prácticas políticas que ocurren en espacios relacionales cotidianos, en interacciones cara a cara, en grupos, comunidades o instituciones (Deleuze y Guattari, 1988). En cada posicionamiento se gestionan relaciones de poder más amplias, potencialmente reproduciendo o resistiendo estructuras de poder.

En el contexto de la intervención psicosocial, esto podría conducirnos erróneamente a distinguir entre trabajadores o trabajadoras (o sus prácticas) políticamente conservadoras y proclives a la racionalidad neoliberal versus otras políticamente transformadoras y disruptivas respecto de la lógica hegemónica. Sin embargo, la misma Hollway (1984) complejiza esta cuestión. Plantea la coexistencia de discursos, efectos recíprocos entre ellos y significados múltiples, por lo que el posicionamiento no es una cuestión simplificable a la lógica binaria de reproducción o resistencia. Además, las acciones profesionales conjugan varios elementos, y sus resultados no son necesariamente únicos, coherentes ni de fácil interpretación (Muñoz-Arce et al., 2022).

Cabe señalar que las relaciones entre discursos ideológicos e intereses sociales son complejas y variables, por lo que la ideología no puede ser entendida simplemente como la expresión de ciertos intereses (Eagleton, 1997). Los discursos no son conjuntos perfectamente hilados de ideas coherentes que mantienen relaciones lógicas entre sí. Por el contrario, incluyen temas en conflicto

knowledge is socially shared and that common sense contains conflicting, indeed dissonant, themes. It is not neatly systematised in a way that permits the individual who has dutifully accepted society's values to generate automatically all necessary thoughts, actions and argumentative discourse. Instead, common sense provides the individual with the seeds for contrary themes, which can conflict dramatically in dilemmatic situations [...] Rather than applying their systems unthinkingly, people must also deliberate and argue about which seeds need planting at which times in order to develop into flowers. And when people so debate or argue, then living has a dilemmatic quality [el conocimiento se comparte socialmente y el sentido común contiene temas en conflicto, incluso antagónicos. Éste no está sistematizado de forma que permita al individuo, que ha aceptado obedientemente los valores de la sociedad, generar automáticamente todos los pensamientos, acciones y discursos argumentativos necesarios. En lugar de ello, el sentido común proporciona al individuo las semillas de temas contradictorios, que pueden entrar en conflicto de forma dramática en situaciones dilemáticas [...] En lugar de aplicar sus sistemas de forma irreflexiva, las personas también deben deliberar y argumentar sobre qué semillas es necesario plantar y en qué momentos para que se conviertan en flores. Y cuando las personas debaten o discuten de este modo, la vida adquiere un carácter dilemático] (Billig et al., 1998, pp. 20).

Considerando lo anterior, la toma de una u otra posición probablemente implicará la gestión de cuestiones en conflicto, y la posición que se asuma tendrá una relación con el plano discursivo que no es necesariamente obvia ni reductible a que las personas reproducen (o no) determinados discursos. El sentido común contiene temas en conflicto y no provee automáticamente de valores sociales que el individuo acepta y reproduce. Se trata más bien de un sentido común contradictorio que obliga a las personas a deliberar, tomar posición o justificar. En este sentido, las personas son entendidas como espacios de debate y argumentación (Billig et al., 1988).

En este sentido, pensar el posicionamiento desde su dimensión micropolítica implica también pensar que es un espacio que posibilita la invención de otras formas de vida y de otros mundos (Guattari y Rolnik, 2006). Es un espacio de generación de diferencias, alternativas y procesos de cambio respecto de cuestiones vinculadas con relaciones de poder, dado que la toma de posición, el modo en el que se resuelve la naturaleza dilemática de lo ideológico, constituye la agencia de las personas: las personas son capaces de pensar, de elegir posiciones y de tomar decisiones que resuelven las ambigüedades (Burr, 2015).

Algo que aparece de manera recurrente en la literatura sobre la intervención psicosocial es la oposición entre el asistencialismo y el agenciamiento. Esta oposición puede entenderse como una diferencia radical entre perspectivas sobre la intervención (como los que tratamos a partir de Montenegro (2011), en el siguiente apartado). Esta diferencia se puede traducir en orientar la labor profesional desde una lógica de ayuda que pone la agencia en el interventor, o una lógica de acompañamiento que reconoce agencia y recursos en el usuario. Sin embargo, considerando la dimensión micropolítica y la posibilidad de dilema ideológico de los posicionamientos, podemos prever que una misma persona pueda ser un espacio de debate ideológico entre ambas perspectivas profesionales. Así, no se trata de detectar “tipos” entre los profesionales. Proponemos que el análisis de las subjetividades profesionales implicadas en la implementación de intervenciones psicosociales debe prestar atención al modo en que las posiciones de sujeto se ponen en juego y las implicancias micropolíticas de ello.

3.3. Los profesionales en la intervención psicosocial

En este trabajo estamos entendiendo intervención psicosocial como un proceso institucionalmente implementado por los Estados para dar respuesta a problemas sociales. En este proceso es posible distinguir una amplia variedad de prácticas interventivas, escenarios de aplicación (contextos de políticas sociales, socio-comunitario, jurídico/penitenciario, socio-ambiental, socio-laboral, socio-educativo y socio-sanitario) y poblaciones objetivo

(comunidades, grupos, infancias, juventudes, personas en proceso de envejecimiento, migrantes, minorías, entre otros) (Blanco y Valera, 2007).

Una idea recurrente en la literatura acerca de la intervención psicosocial es la ausencia de una definición consensuada del concepto. Delimitar la intervención psicosocial, diferenciarla de conceptos afines, reconocer quiénes y en qué contextos hacen intervención psicosocial y no otra cosa, entre otros asuntos, constituyen propuestas atravesadas por cuestiones de carácter epistemológico, teórico y ético, que en el fondo dan cuenta de tensiones derivadas de la coexistencia de posiciones divergentes, incluso en conflicto, en la ciencia (Machado, 2019).

3.3.1. Definiciones de la intervención psicosocial en Chile

Uno de los estudios incluidos en la tesis es una revisión sistemática que recoge las perspectivas de los profesionales a cargo de implementar intervenciones psicosociales en Chile. Cabe traer acá una parte de los resultados de ese estudio, con los que hemos pretendido analizar las maneras en las que la intervención psicosocial es definida desde las perspectivas de los profesionales a cargo de implementarla en Chile. Los detalles metodológicos de esta investigación son presentados más adelante, en el estudio 1, pero de momento podemos señalar que esta parte del análisis refuerza la idea de que las definiciones de intervención psicosocial disponibles y utilizadas por los profesionales que las implementan en Chile son diversas. De hecho, hemos podido identificar seis definiciones que caracterizan a la práctica interventiva de seis maneras diferentes.

Tabla 2.

Definiciones de la intervención psicosocial

Definición	Caracterización
Corrección normativa	La intervención es definida a partir del objetivo de acercar a usuarios a normas sociales que les permitan ajustarse a estilos de funcionamiento esperados. Implica un sentido de control.

Asistencia/ ayuda	La intervención es definida a partir del objetivo de resolver problemas y necesidades, mediante la provisión institucional de recursos paliativos o compensatorios.
Protección o rescate	La intervención es definida a partir del objetivo de rescatar, resguardar o salvar a usuarios, entendidos en posiciones de víctimas o con poca agencia ante problemas. La agencia se ubica en el profesional.
Concientización/ empoderamiento individual	La intervención es definida a partir del objetivo de educar, concientizar o capacitar, lo que permitiría a usuarios hacerse cargo de sí mismos, obteniendo o generando lo que necesitan para hacer frente a sus problemas.
Trabajo comunitario/ territorial	La intervención es definida a partir del objetivo de trabajar con comunidades en sus espacios territoriales y con objetivos acordes a su desarrollo como colectivo.
Transformación social	La intervención es definida a partir del objetivo de transformar prioritariamente relaciones de poder y estructuras sociales.

Una manera de comprender la variedad de definiciones que la intervención psicosocial tiene para quienes la implementan en Chile es la amplitud de enfoques que definen el sentido de su práctica. Aunque en todos los casos la intervención psicosocial podría calzar con nuestra definición (un proceso institucionalmente implementado por los Estados para dar respuesta a problemas sociales), la variedad de enfoques introduce diferencias en términos de la naturaleza de los problemas sociales y del sentido que asume la intervención.

3.3.2. Perspectivas sobre la intervención psicosocial. La micropolítica del accionar técnico

Las diferencias en torno a qué es un problema social, cuál es el sentido de la intervención y, en general, cómo cada enfoque entiende la sociedad que implementa las intervenciones, son cuestiones significativas para esta tesis. Al respecto, Montenegro (2011) sugiere que existen cinco perspectivas que difieren en cómo conciben a los problemas sociales y, consecuentemente, en cómo definen la intervención (tabla 3).

Tabla 3.*Perspectivas sobre la intervención*

Perspectiva	Problema social	Intervención social
Funcionalismo	Disfunción social	Aplicación de conocimientos para la resolución de problemas específicos. Intervención diseñada con una lógica descendente, implementada para corregir la disfuncionalidad.
Conflictivismo	Expresión de desigualdad social entre grupos sociales en disputa	Intervención participativa orientada a la concientización de las personas acerca de estructuras de desigualdad y su desempoderamiento.
Socio-construccionismo	Categoría construida socialmente por medio de prácticas y discursos	Se problematiza la categoría problema social. La intervención se orienta a la deconstrucción de explicaciones hegemónicas y a la construcción de alternativas.
Conocimientos situados	Categoría construida localmente por medio de prácticas y discursos	Se problematiza la distinción interventor/usuario y la pretendida descontextualización del conocimiento. La intervención se focaliza en aportar alternativas situadas de acción, construidas de manera colaborativa.
Acción colectiva	Categoría construida por un grupo social que denuncia un problema	Deja de lado el término “intervención”. Busca generar transformaciones constituyendo agentes sociales, quienes redefinen y transforman un problema social que se desnaturaliza.

La divergencia es clara entre estas perspectivas. Ante una misma situación, una profesional entendería su función y el rol de los usuarios de maneras diferentes, sino en conflicto, si estuviese trabajando desde una perspectiva funcionalista o desde el socioconstruccionismo. Con esto podría considerarse imposible disponer de una definición absoluta de la intervención psicosocial que subsane la contraposición de miradas sobre la naturaleza de los problemas sociales y del sentido que asume la intervención.

Más allá, se ha planteado que se pueden distinguir una serie de debates en torno a si la intervención es la acción de ciertas profesiones o disciplinas, si es una manera de interpretar la complejidad social o si es un dispositivo configurado discursivamente (Saavedra, 2015). Acerca de la intervención como acción de determinadas profesiones o disciplinas, aparece como una distinción relevante la diferencia entre intervención social, tradicionalmente más vinculada al ámbito del trabajo social, e intervención psicosocial, que ha sido vista como parte de la psicología social aplicada (Blanco y Valera, 2007; Hodgetts y O'Doherty, 2019). En cualquier caso, las definiciones de ambos conceptos suelen ser difíciles de delimitar entre sí y más bien comparten cuestiones como la idea de procesos planificados y ejecutados para abordar problemas sociales.

Respecto de la intervención psicosocial como interpretación de la complejidad social, Matus (2003) plantea que esta práctica no puede ser entendida sólo como acción profesional, dado que el quehacer profesional opera desde una manera de ver que lo configura y determina a los usuarios, a la figura del profesional y al abanico de posibilidades de acción. Así, la intervención no es sólo la operacionalización de políticas públicas sino la gestión de espacios públicos específicos. En un sentido similar, Molleda (2007) destaca las consecuencias de un quehacer orientado por una racionalidad instrumental, que reduce el valor de la teoría, aplana el sentido del trabajo y establece fines normalizadores que desatienden a la singularidad del sujeto que participa de la intervención. Sobre la base de estas ideas parece relevante y necesario revisar los modos en los que se configura el objeto, la práctica y el sentido de la intervención.

En cuanto a pensar la intervención psicosocial como un dispositivo configurado discursivamente, se destaca la importancia pragmática que asumen los enunciados incluidos en las políticas sociales, así como en la fundamentación técnica de programas y estrategias de intervención. En conjunto, todos estos elementos configuran discursivamente el quehacer interventivo. El reconocimiento de que el discurso es la expresión del poder ha conducido a problematizar i) las implicancias de esta práctica como mecanismo de control o normalización

(Saavedra, 2015); ii) sus efectos en términos de profundización democrática, procesos de empoderamiento a grupos o comunidades, y el ajuste de la gestión gubernamental a demandas ciudadanas (Berroeta, 2011); y iii) la posibilidad de articulación de saberes científicos y populares en una intervención entendida como la acción conjunta de agentes externos e internos a la comunidad, implicados en una relación horizontal (Montero, 2012).

La necesidad de revisar cómo se configura el objeto, la práctica y el sentido de la intervención junto con la problematización de la dimensión del poder, nos permite reconocer que las perspectivas existentes sobre qué es la intervención orientan la acción profesional no sólo en términos técnicos, sino también (y usualmente de un modo implícito) en un sentido político. Por ejemplo, aquellas prácticas interventivas asociadas al funcionalismo serán promotoras de una intervención que corrige aquello que se sale de la norma y, en consecuencia, estarán políticamente articuladas con la racionalidad dominante. Por el contrario, las prácticas asociadas a enfoques que explícitamente declaran una intención transformadora serán intervenciones políticamente desarticuladas de dicha racionalidad dominante. Por ejemplo, acciones colectivas que conduzcan a intervenciones definidas por y desde las personas en sus contextos para problemas también definidos por ellas mismas. Cabe señalar que, si bien el hecho de que una intervención sea definida de un modo ascendente es contrario con la centralización de las políticas sociales chilenas, también se ha de considerar el tipo de relaciones sociales que la intervención promueve para valorar su carácter transformador. Esto es especialmente importante ya que la infiltración del sentido común por neoliberalismo podría hacer que lo que las personas definan como sus problemas (y sus soluciones) terminen por profundizar la racionalidad dominante. En un caso o en otro, lo que es claro es el carácter político de la práctica de la intervención psicosocial como dispositivo de acción social (Di Masso y Carmona, 2022).

3.3.3. Enfoques interventivos con intención transformadora

Antes señalamos que las perspectivas existentes sobre la intervención orientan la acción profesional en un sentido político, aunque esta orientación suele quedar como una cuestión implícita. Sin embargo, hay enfoques interventivos que reconocen el carácter político la labor de los profesionales y que explícitamente declaran una intención transformadora. En nuestra revisión de la literatura sobre la intervención psicosocial en Chile, aparecen dos: el trabajo social crítico y la psicología comunitaria latinoamericana.

El primero de ellos, el trabajo social crítico, asume que la investigación y la profesión en el trabajo social deben orientarse a entender y transformar las estructuras que producen sistemas de opresión y desigualdad social (Muñoz-Arce, 2022; Webb, 2019). Por otro, la psicología comunitaria latinoamericana, enfoque orientado a, por un lado, dar respuesta a situaciones de marginación por medio de la participación activa y el empoderamiento de personas y sus comunidades y, por otro, de luchar contra la marginación de grupos sociales (Montero, 2003; Zambrano et al., 2022). En ambos casos, el objetivo último de los profesionales es promover la transformación social, reconociendo y tratando de amplificar los efectos políticos del quehacer profesional.

Además de estos dos enfoques, en las entrevistas de la tesis apareció un tercero, las prácticas narrativas. Este enfoque, originado en Australia, entiende que la experiencia y las identidades de las personas se configuran a partir del significado que atribuyen a lo que viven o han vivido, y a discursos, estructuras sociales y relaciones de poder (White y Epston, 1980/1993). Integrando conceptualizaciones de Bateson, Foucault, Gergen, Derrida o Bruner, las prácticas narrativas proponen una manera de entender procesos individuales, familiares o colectivos en términos de un tránsito deconstructivo desde historias opresivas o saturadas de problema hacia historias alternativas que constituyen posibilidad y apertura para las definiciones que las personas hacen de sí mismas, sus relaciones y sus expectativas de futuro (White, 1995/2002). Para ello, las prácticas narrativas deberían llevarse a cabo desde una *ética*

de la colaboración, que invita a los profesionales a situarse como co-participantes de procesos que comparten con las personas con las que trabajan. Así, se oponen a una ética del control en la que se entendería el actuar profesional como individual e independiente, y a los participantes como objetos de dicha acción (White, 1997/2002). La ética de la colaboración expresa el carácter político de las prácticas narrativas, que insta a prestar atención al contexto sociopolítico y a las operaciones y efectos que el poder moderno tiene sobre las vidas y relaciones de las personas, con el propósito de buscar oportunidades para dar cuenta de este operar del poder y subvertirlo (White, 2011/2015).

El uso de prácticas narrativas en contextos de intervención social o psicosocial no es una novedad. Se ha visto que provee una aproximación técnica alternativa que abre nuevas posibilidades a la labor de los profesionales (e.g. Martí y Pérez, 2020). Sin embargo, la mayor parte de las publicaciones disponibles se enfocan en experiencias profesionales fuera de Chile. Por ello, y siguiendo una lógica iterativa, es decir, que en virtud de los elementos emergentes en el trabajo de campo se introducen modificaciones en el diseño (Flick, 2007/2015), al reconocer la presencia significativa del enfoque en las entrevistas, optamos por añadir un estudio centrado concretamente en analizar cómo las prácticas narrativas son introducidas en procesos de intervención psicosocial con infancia y adolescencia en Chile.

La orientación política de estos enfoques que explícitamente declaran una intención transformadora de la labor profesional, podría llevarnos a sostener dos supuestos. El primero, asumir que el trabajo que llevan a cabo profesionales adscritos al trabajo social crítico, la psicología comunitaria latinoamericana o las prácticas narrativas, tendrá, por defecto, una intención transformadora. El segundo, que los posicionamientos de dichos interventores estarán necesariamente desarticulados con la racionalidad dominante. Sin embargo, la complejidad de las posiciones que asumen los profesionales a cargo de implementar intervenciones psicosociales es mayor, sobre todo si consideramos que ejercen su rol no sólo desde los enfoques

a los que adscriben, sino también poniendo en juego criterios y preferencias propias reflexiva y discrecionalmente.

3.3.4. La figura del interventor psicosocial como un profesional reflexivo

Ya hemos señalado que la implementación de intervenciones psicosociales demanda la gestión del desencaje entre la complejidad de los problemas sociales y los recursos disponibles para abordarlos. Ahora, considerando la presencia de enfoques interventivos con una intención transformadora, quienes adscriben a ellos también tienen que gestionar el desencaje entre su ética profesional y la racionalidad dominante. En consecuencia, el modo en el que ocurren estas gestiones de cuestiones en conflicto se convierte en una cuestión clave para analizar la implementación de intervenciones psicosociales.

Una manera de entender la figura del profesional implicado en estas gestiones la aporta el concepto de *reflexión en acción*. De acuerdo con esta noción, es habitual que los profesionales tengan que lidiar con situaciones indefinidas y complejas, cuya indeterminación no puede ser abordada sólo con la rigurosa aplicación de un saber disciplinar.

Teniendo en cuenta la visión dominante del rigor profesional [...] incorporada a la organización institucional de la formación profesional y la investigación, la práctica rigurosa depende de problemas perfectamente definidos de elección instrumental, a cuya solución son aplicables la teoría y la técnica basadas en la investigación. Pero los problemas del mundo real no se muestran perfectamente definidos (Schön, 1996, pp. 192).

En el caso de la intervención psicosocial en Chile, la investigación ya ha señalado que la formación profesional es, a juicio de los profesionales, insuficiente ante los desafíos que cotidianamente enfrentan (e.g. Reyes-Quilodrán et al., 2021). Esto podría ser entendido como una falla de los mecanismos formativos que serían poco pertinentes al contexto de la intervención psicosocial. Sin embargo, para Schön la labor profesional siempre enfrenta situaciones que superan lo que la formación es capaz de prever. De lo contrario, el quehacer

profesional quedaría reducido a un ejercicio de racionalidad técnica, consistente en la aplicación de conocimiento científico por medio de técnicas orientadas a la resolución de problemas. Por el contrario, lo que los interventoras enfrentan son, como hemos visto, situaciones complejas, inciertas, inestables, únicas y que implican valores en conflicto.

Technical Rationality depends on agreement about ends. When ends are fixed and clear, then the decision to act can present itself as an instrumental problem. But when ends are confused and conflicting, there is as yet no “problem” to solve. A conflict of ends cannot be resolved by the use of techniques derived from applied research. It is rather through the nontechnical process of framing the problematic situation that we may organize and clarify both the ends to be achieved and the possible means of achieving them [La Racionalidad Técnica depende del acuerdo sobre las metas. Cuando las metas son fijas y claras, la decisión de actuar puede presentarse como un problema instrumental. Pero cuando no están claras y son contradictorias, no hay ningún “problema” a resolver. Un conflicto de metas no puede resolverse mediante el uso de técnicas derivadas de la investigación aplicada. Es más bien a través del proceso no técnico de enmarcar la situación problemática como podemos organizar y clarificar tanto las metas a alcanzar como los posibles medios para lograrlo] (Schön, 1983, pp. 41).

La premisa aquí es que cuando los profesionales enfrentan situaciones en conflicto, necesitan encuadrar la situación para poder responder a ella, y que ese encuadre (*framing*) ocurre como un proceso implícito de *reflexión en acción*.

el operador “reflexiona” no sólo en el sentido de pensar acerca de la acción que ha acometido y el resultado que ha logrado, sino en el sentido más preciso de hacer retroceder su pensamiento para concentrarlo sobre el conocimiento en acción que está implícito en su accionar. Él reflexiona “en acción” en el sentido de que su pensamiento se produce dentro de los límites de lo que llamo un presente de acción, un período de

tiempo dentro del cual aún es posible modificar los resultados de la acción (Schön, 1996, pp. 202).

Traslademos esto a una situación real. Al conversar con una interventora psicosocial chilena sobre sus experiencias laborales conflictivas, ella recordó una situación con una usuaria adolescente. El conflicto implicaba exponer a la usuaria a vulneraciones al mantenerla viviendo con su familia en su domicilio versus ordenar su ingreso a una residencia ubicada a más de tres mil kilómetros de distancia, dado que era el único cupo disponible, a nivel nacional. En este caso no existía otro modo de proteger a la joven de su familia sin comprometer severamente el vínculo terapéutico. Además, tomar esta decisión implicaba trastocar severamente el estilo de vida, las relaciones sociales y el arraigo de la joven, y al mismo tiempo volvía inviable la intervención con su familia, cuestión necesaria dado lo que hemos podido describir del caso.

Además, y esto es lo más pertinente para ejemplificar el proceso de reflexión en acción, tener que tomar esta decisión en estas condiciones fue algo que la profesional no se esperaba. Aunque era previsible que tuviese que ocupar el recurso de una residencia, no pensaba que la única alternativa estuviese a semejante distancia. El contexto, además, introducía una presión importante ya que todo se estaba poniendo en juego en un espacio de minutos. Todo estaba ocurriendo en el contexto de un audiencia, con el juzgado esperando la decisión de la interventora para fundamentar el ingreso de la usuaria en la residencia.

En términos de Schön, lo que vemos aquí es la gestión de esta situación demanda de la profesional de un encuadre., que la condujo a sugerir el ingreso a la residencia, a pesar de la distancia. Al consultarle por qué tomó esta decisión, nos comenta que lo hizo porque priorizó la integridad de la usuaria. Así, el encuadre resolvió el conflicto por medio del establecimiento de prioridades, algo que la interventora hizo formulando un criterio *in situ*, derivado de una combinación de elementos de su formación profesional y de sus experiencias laborales. La interventora añadió que, seguramente, si hubiese priorizado la correcta aplicación de

procedimientos, el vínculo, la consecución de objetivos, u otro asunto relevante en su mirada acerca del caso, su manera de gestionar el conflicto hubiese sido diferente.

En consecuencia, el encuadre y la reflexión en acción evidencian que el quehacer de los profesionales *-prácticos*, en la cita siguiente- no está sujeto al saber profesional. Más bien, este saber es uno de los elementos incorporados subjetivamente por las interventoras en sus procesos de construcción de mundos:

A través de incontables actos de atención y descuido, denominación, clarificación, establecimiento de límites y control, los prácticos construyen y mantienen los mundos que corresponden a su conocimiento profesional y a su habilidad [...] Cuando el práctico responde a las zonas indeterminadas de la práctica manteniendo una conversación reflexiva con los materiales de tales situaciones, rehace una parte de su mundo práctico y con ello revela el proceso, habitualmente tácito, de construcción del mundo que subyace a toda su práctica (Schön, 1992, pp. 44-45).

El análisis de Schön pone en relieve la importancia de la subjetividad de los profesionales en comparación con el saber disciplinar formal, permitiendo vislumbrar nuevas posibilidades en el quehacer de profesionales vinculados a la implementación de políticas sanitarias o sociales (Kinsella, 2010). Pero las interventoras psicosociales no son sólo profesionales de la psicología, el trabajo social, la educación u otras disciplinas afines. Son también profesionales que, en principio, tienen sus funciones definidas desde las políticas públicas. En el contexto de este tipo de labor, también se ha enfatizado la importancia crítica que tienen las subjetividades profesionales para la manera en la que estas políticas son implementadas.

3.3.5. El rol crítico de la discrecionalidad profesional en la implementación de las intervenciones psicosociales

Se ha señalado que utilizar la noción “políticas públicas” tiene un efecto retórico. Sugiere una imagen en la que las políticas aparecen como un conjunto de decisiones dispuestas de

manera racional en búsqueda del bien de todos los ciudadanos de un país, en el contexto de sistemas democráticos modernos (Spink, 2009). Sin embargo, desde el momento en el que las políticas son definidas, se da más un proceso de *acción pública*, es decir, un proceso colectivo en el que participan grupos con intereses heterogéneos, a partir de los cuales inciden de diversas maneras en la planificación e implementación de políticas sociales (Ulriksen, 2019). En consecuencia, las características que tienen las políticas sociales no responden sólo a evaluaciones expertas y objetivas sobre las necesidades de la ciudadanía, sino que también a las demandas de grupos de interés. Además, el funcionamiento de las políticas sociales depende, en cierta medida, de quienes están a cargo de ellas de cara a la ciudadanía. Esto debido a que los profesionales a cargo de implementarlas disponen de espacios de discrecionalidad, es decir, de espacios en los que pueden hacer uso de la autonomía parcial que tienen asociada a su función (Lipsky, 2010).

Entender las políticas como acción pública destaca la circunstancialidad y pluralidad de intereses que las configuran. Evidencia que los parámetros a partir de los cuales se toman decisiones responden, por ejemplo, a grupos de poder que condicionan la manera en la que se aborda técnicamente un problema social. Por otro lado, la noción de discrecionalidad nos muestra que los espacios de decisión son también críticos para la manera en la que las políticas toman forma. Para Lipsky (2010) este tipo de profesionales son *burócratas a pie de calle*, que por medio de sus acciones *hacen* también la política.

Although they are normally regarded as low-level employees, the actions of most public service workers actually constitute the services "delivered" by government. Moreover, when taken together the individual decisions of these workers become, or add up to, agency policy. Whether government policy is to deliver "goods" -such as welfare or public housing- or to confer status -such as "criminal" or "mentally ill"- the discretionary actions of public employees are the benefits and sanctions of government programs or determine access to government rights and benefits [Aunque normalmente se les

considera empleados de rango inferior, las acciones de la mayoría de los trabajadores de los servicios públicos constituyen en realidad los servicios “suministrados” por el gobierno. Además, cuando se toman en conjunto, las decisiones individuales de estos trabajadores se convierten, o se suman, a la política del organismo. Tanto si la política gubernamental consiste en proveer “bienes” -como la asistencia social o la vivienda pública- como en conferir estatus -como “delincuente” o “enfermo mental”-, las acciones discrecionales de los empleados públicos constituyen las prestaciones y sanciones de los programas gubernamentales o determinan el acceso a los derechos y prestaciones del gobierno] (p. 3).

Cabe señalar que, según Evans (2020), la discrecionalidad de la que disponen los trabajadores que con formación profesional es particular, dado que está asociada a una identidad ocupacional entrelazada con sus competencias como especialistas (de la psicología, el trabajo social, la educación o la salud, en nuestro caso). Los profesionales disponen de grados de libertad mayores, en comparación con trabajadores de lo público que no son profesionales. Por esto, no podemos reducir la discrecionalidad profesional a una falla en los sistemas de control. El grado mayor de discrecionalidad de los profesionales es resultado de, por un lado, la conveniencia de trasladarles la responsabilidad de las decisiones que toman para hacer frente a cuestiones políticamente delicadas (como los problemas sociales) y, por otro, del reconocimiento de incluir el criterio especializado del que no necesariamente disponen quienes elaboran las políticas públicas.

Como ya hemos planteado con la reflexión en acción, el concepto de discrecionalidad también invita a prestar atención a las situaciones que generan conflicto. Lipsky (2010) destaca el dilema resultante de la inadecuación de los recursos disponibles en comparación con las necesidades concretas de la ciudadanía que es atendida por los burócratas a pie de calle (docentes, policías, interventoras u otras). Este dilema se expresa como una experiencia de contradicción entre, por un lado, un sentido de responsabilidad que demanda cierto grado de

desvinculación e imparcialidad para establecer formas de trato equitativas, y, por otro, un sentido de cuidado, que invita a los profesionales a beneficiar a las personas. En este sentido, transitan entre la necesidad de controlar y juzgar a las personas para cumplir con sus deberes burocráticos y la orientación a ayudarlas con sus necesidades.

Además, los burócratas a pie de calle desarrollan un tipo de labor alienada, lo que constituye otra fuente de conflicto (Lipsky, 2010). Esta alienación se expresa en cuatro sentidos: i) trabajan de manera segmentada cuando tratan en realidad con situaciones complejas; ii) no controlan el resultado de su trabajo dado que participan de cadenas de decisión en las que tienen poco poder; iii) no controlan las condiciones materiales con las que trabajan, que usualmente tensionan su labor; y iv) no tienen control de su tiempo ni de variables temporales que afectan su trabajo.

En conjunto, el dilema resultante de la inadecuación de los recursos disponibles en comparación con las necesidades de la ciudadanía, y el carácter alienando de la función de los burócratas a pie de calle, hace que su trabajo sea inherentemente conflictivo. En consecuencia, en los espacios de discrecionalidad está la posibilidad de responder y gestionar el carácter conflictivo de la labor profesional.

There are three general responses that street-level bureaucrats develop to deal with this indeterminacy. First, they develop patterns of practice that tend to limit demand, maximize the utilization of available resources, and obtain client compliance over and above the procedures developed by their agencies. They organize their work to derive a solution within the resource constraints they encounter. Second, they modify their concept of their jobs, so as to lower or otherwise restrict their objectives and thus reduce the gap between available resources and achieving objectives. Third, they modify their concept of the raw materials with which they work-their clients-so as to make more acceptable the gap between accomplishments and objectives. Much of the patterned behavior of street-level bureaucrats, and many of their characteristic subjective

orientations, may be understood as responses to the street-level bureaucracy problem (pp. 82-83).

En la emergencia de patrones de práctica que organizan el trabajo, en la transformación del concepto que los profesionales tienen de sus funciones, y en la adecuación de la noción que tienen sobre los recursos disponibles vemos que, nuevamente, se hace énfasis en la importancia de las subjetividades profesionales.

El rol de la subjetividad en la discrecionalidad es algo que ya ha sido analizado desde la psicología. Específicamente se ha prestado atención a actitudes y comportamientos que configuran maneras de hacer uso de los espacios de autonomía en la implementación de servicios públicos (Tummers y Bekkers, 2020). Sin embargo, un foco centrado en cuestiones intrapsíquicas es insuficiente. En la discrecionalidad profesional se pone en juego una interrelación fluida y situada entre pericia, libertad y control (Evans, 2020), por lo que una adecuada comprensión de la discrecionalidad requiere de consideraciones sobre entorno social, económico y político en el que opera cualquier profesión. Aquí vale la pena volver a destacar que el espacio interventivo es un espacio micropolítico, es decir, un espacio en el que se ponen en juego relaciones de poder y posibilidades de resistencia (Guattari y Rolnik, 2006). En conjunto, no podemos reducir la reflexión en acción y la discrecionalidad a una cuestión técnica, evaluarla en función de cómo se articulan en ella cuestiones teóricas o preferencias personales, o quedarnos en sólo indagar en actitudes y comportamientos de los interventores psicosociales.

4. Objetivos

Los profesionales a cargo de implementar intervenciones psicosociales han reportado inadecuaciones de diseño y precariedad laboral, lo que introduce experiencias de tensión y dilema en el ejercicio de sus funciones. Sin embargo, también se ha constatado que responden a estas experiencias por medio de acciones definidas a partir de procesos de reflexión en acción e implementadas dados los espacios de discrecionalidad y autonomía de los que disponen. Esto releva la importancia de las subjetividades profesionales implicadas en la implementación de las intervenciones psicosociales.

Por otro lado, aunque las acciones discrecionalmente implementadas por los interventores tengan un carácter primariamente técnico (al buscar mejorar la eficacia de la intervención) también son prácticas con implicancias políticas relevantes. Por medio de sus acciones, los interventores psicosociales pueden ejercer su rol de modos que se pueden (o no) articular con la racionalidad neoliberal. Esto nos lleva a reconocer que, en su labor, existe el potencial de reafirmar la forma de existencia promovida por dicha racionalidad o, por el contrario, el potencial de hacer del espacio interventivo un espacio de resistencia.

Sin embargo, tras reconocer que el lugar de la discrecionalidad y la reflexión en acción es la subjetividad profesional, nos situamos desde el carácter precario, cambiante y relacional de las posiciones de sujeto. Ello vuelve claro que las implicaciones políticas de la praxis profesional no pueden ser reducidas al binomio reproducir o resistir. Desde esta perspectiva podemos reconocer la presencia de conflictos y dilemas en las subjetividades profesionales implicadas en el ejercicio discrecional y reflexivo de la implementación de intervenciones psicosociales.

4.1. Preguntas de investigación

Con todo lo anterior, nos planteamos un conjunto de preguntas previas a la definición de los objetivos de la tesis:

¿Qué relación se puede establecer entre la racionalidad neoliberal y las experiencias de los interventores psicosociales?

¿Cómo los interventores psicosociales gestionan en la práctica las condiciones en las que desarrollan su trabajo?

¿Qué características tienen las subjetividades profesionales implicadas en la implementación de intervenciones psicosociales en Chile, en relación con su rol y sus prácticas interventivas?

¿Qué implicancias técnicas y políticas tienen los posicionamientos de los interventores psicosociales en Chile?

¿Cómo se configuran prácticas interventivas políticamente transformadoras de los interventores psicosociales en Chile?

4.2. Objetivos generales

OG1: Analizar y comprender las subjetividades profesionales implicadas en la implementación de políticas sociales neoliberales en Chile

OG2: Identificar y problematizar las implicancias ideológicas y técnicas de la (des)articulación entre la racionalidad neoliberal y las subjetividades profesionales.

4.3. Objetivos específicos

OE1: Caracterizar las políticas sociales chilenas a partir de las perspectivas de los profesionales encargados de implementarlas.

OE2: Analizar las subjetividades construidas por los participantes en torno a su praxis interventora.

OE3: Analizar cómo los participantes definen y (des)legitiman la praxis interventora

OE4: Caracterizar elementos significativos de praxis interventoras políticamente transformadoras

5. Lógica de investigación

Dado que hemos optado por presentar esta tesis como un compendio de tres artículos, en esta sección nos enfocamos en dar cuenta de nuestro paradigma ante esta investigación, en las características generales del diseño que articula los tres estudios y en cómo éstos permiten responder a los objetivos ya declarados. Los detalles metodológicos de cada estudio se presentan posteriormente.

5.1. Paradigma investigativo: Socioconstruccionismo, crítica y orientación comprensivo-interpretativa

De acuerdo con Guba y Lincoln (2002), un paradigma es una perspectiva general sobre la investigación que implica las respuestas a tres preguntas fundamentales: la pregunta ontológica, la pregunta epistemológica y la pregunta metodológica. Para los autores, de las respuestas posibles a estas preguntas surgen cuatro paradigmas (positivismo, post-positivismo, teoría crítica y otros, y constructivismo). Sin embargo, la caracterización de estas cuatro alternativas no coincide del todo con la manera en la que hemos abordado las decisiones investigativas en esta tesis. Por ello, conservamos el esquema de las tres preguntas pero adaptando sus respuestas a las características de nuestra investigación.

5.1.1. La pregunta ontológica: Socioconstruccionismo

Siguiendo la definición de los autores, la respuesta a la pregunta ontológica plantea la necesidad de tomar una posición sobre la naturaleza de la realidad. Aunque el socioconstruccionismo no es uno de los paradigmas considerados explícitamente por Guba y Lincoln, se puede argumentar que ofrece una respuesta particular a esta pregunta. De hecho, comparte con el constructivismo la noción de que las realidades son construidas, pero diferenciándose de éste en cuanto al lugar donde ocurre el proceso de construcción de realidad.

Mientras que el constructivismo sostiene que la realidad es construida en el sistema observante de referencia, el socioconstruccionismo plantea que esto ocurre en las relaciones sociales. Por ejemplo, en el constructivismo radical de Von Glasersfeld, o en el de Maturana y

Varela, el sistema observante de referencia es el individuo, y la construcción de realidad está determinada por el cierre operacional de su sistema nervioso. En el constructivismo de Luhmann (que podríamos entender en términos de un constructivismo “social”), la referencia es el sistema social, también determinado por su cierre operacional. En el construccionismo social, la realidad emerge como un producto de la interacción social entre individuos, sus significados compartidos y los discursos disponibles en sus contextos.

En este sentido, el construccionismo social propone una posición ontológica según la cual lo que experimentamos como la realidad es una producción de las relaciones sociales. Más concretamente, el mundo social es entendido como *actividades conjuntas* las que, con el paso del tiempo, terminan decantando en *sistemas de acciones*. Estos sistemas de acciones sociales posteriormente configuran *formas básicas de hablar* y éstas, luego, constituyen *formas básicas de ser* (Shotter, 1993). En este proceso, el lenguaje es crucial en la construcción colectiva de la vida social y en la identidad y, aunque parezca contraintuitivo, en la constitución del individuo y de todo lo que lo define y delimita. Por otro lado, el construccionismo social entiende que en lo social también es constituido lo considerado como verdadero. Para entender esto es central la noción de inteligibilidad. Aquello “real” es lo inteligible, y cualquier aspecto inteligible para las personas es constituido en (y por) el lenguaje (Berger y Luckmann, 1968; Gergen, 1996).

La ontología socioconstruccionista es, en consecuencia, una ontología lingüística y relacional. Ontología lingüística porque la realidad es los términos con los cuales la nombramos, la entendemos y la delimitamos. Estos términos no surgen de -ni necesariamente se corresponden con- lo que el mundo “realmente” es. Lenguaje y mundo son dos órdenes diferentes, y si se establece una correspondencia entre ellas es únicamente por algún tipo de convención fruto del intercambio social. Ontología relacional porque los términos en los cuales se entiende el mundo son artefactos sociales, productos de intercambios entre personas, e históricamente localizados. Desde la posición socioconstruccionista el proceso de comprensión

no es automáticamente producido por las fuerzas de la naturaleza, sino que es el resultado de una tarea cooperativa y activa entre personas en interrelación.

En relación con esta tesis, el construccionismo social es una perspectiva pertinente considerando lo que hemos planteado en el apartado teórico sobre la relación entre discurso y subjetividad. La noción de discurso que estamos utilizando implica una conceptualización sobre el lenguaje que reconoce y destaca su cualidad performativa. En consecuencia, los discursos son orientados a la acción, situados y contruidos pero también constructivos (Potter y Hepburn, 2011). Los discursos conectan la experiencia íntima, las interacciones sociales y los sistemas de relaciones de poder, constituyendo una manera de ver el mundo (Burr, 2015). Por otro lado, la noción de subjetividad como posiciones de sujeto reafirma el valor de lo discursivo y la importancia de lo relacional para el posicionamiento. En definitiva, el objetivo de analizar de las subjetividades profesionales a cargo de implementar intervenciones psicosociales en Chile encuentra en el construccionismo social una perspectiva acorde al carácter precario, relacional y discursivo de las posiciones de sujeto.

5.1.2. La pregunta epistemológica: Construccionismo social crítico

De acuerdo con Guba y Lincoln (2002), la pregunta epistemológica refiere a la relación entre quien conoce y lo que puede ser conocido, y la respuesta implica necesariamente el conjunto limitado de posibilidades acordes a la posición ontológica. En nuestro caso, la respuesta a la pregunta epistemológica debe guardar coherencia con la perspectiva socioconstruccionista.

Una manera en la que el construccionismo social se ha acercado al ámbito de estudio de esta tesis es por su problematización en torno a qué es y cómo se define un problema social. Al respecto, Spector y Kitsuse (2001) sugieren que el análisis en torno a esta cuestión debe enfocarse en los procesos involucrados en las actividades de construcción de demandas sociales (*claim making activities*, en el original), es decir, aquellas actividades por medio de las cuales

determinados grupos persuaden a una audiencia de que cierta situación es un problema social que requiere atención (Parrillo, 2008).

El carácter *definicional* (Woolgar y Pawluch, 1985) de esta manera de analizar los problemas sociales pone énfasis en el proceso de interacciones que los definen como tales, lo que hace que la “realidad” se vuelva irrelevante. Lo central aquí es el proceso social que, en definitiva, crea los problemas sociales. Al respecto, Schneider (1985) destaca el concepto de viabilidad, es decir, el proceso mediante el cual las actividades de construcción de demandas sociales consiguen credibilidad y validez. Esto se puede ejemplificar con el contraste entre la amplia cobertura que situaciones de delincuencia, ocupación o migración tienen en los medios de comunicación, versus la “realidad” -usualmente recogida por mecanismos estadísticos- de dichas situaciones.

Sin embargo, el foco en la dimensión definicional de los problemas sociales comporta algunos riesgos. Siguiendo con el ejemplo, podríamos obviar que lo que termina siendo significativo (la *percepción* de inseguridad), coincide con los intereses de ciertos grupos mediáticos, ciertos grupos económicos (empresas a cargo de vender productos asociados a la seguridad) y ciertos sectores ideológicos (partidos políticos que basan sus propuestas electorales en el punitivismo). La viabilidad de la construcción de los problemas sociales no es, ni puede ser analizada, sólo como una construcción social sin prestar atención a las condiciones en la que se produce el proceso definicional.

La desatención por las condiciones en las que se dan los procesos de construcción social ha generado una crítica al socioconstruccionismo respecto de su reduccionismo lingüístico. Al respecto, Ibáñez (2001) nos insta a no confundir el plano epistémico con el ontológico, ni las condiciones de posibilidad de un fenómeno con dicho fenómeno. Para el autor, la construcción de la realidad en el lenguaje no significa que todo sea lenguaje, ni que baste cambiar palabras para cambiar realidades. Sin embargo, sí que ha sido necesario problematizar la capacidad del construccionismo social para dar cuenta de aquello que condiciona los procesos sociales, como

las relaciones de poder o las condiciones materiales (Burkitt, 1999; Nightingale y Cromby, 1999).

Por todo lo anterior, nos posicionamos desde una perspectiva epistemológica *crítica* en dos sentidos. Por un lado, en el sentido de asumir que el proceso de construcción social está atravesado por relaciones de poder y condiciones materiales. Las construcciones sociales son ideológicas y revelan “algo de la relación entre una expresión y sus condiciones materiales de posibilidad” (Eagleton, 1997, p. 277). En un segundo sentido, nuestra perspectiva es crítica dado que reconoce que la relación entre quien conoce y lo que puede ser conocido también está atravesada por relaciones de poder. Esto implica una revisión profunda del proceso de investigación que abordamos en las secciones reflexivas incluidas al principio y al final de la tesis. Analizar el sentido de la investigación y reconocer la recursión de la racionalidad neoliberal en el propio desarrollo de esta tesis se vuelven cuestiones centrales de un análisis crítico con nuestra acción investigadora. Estos dos sentidos de una perspectiva epistemológica crítica muestran que esta investigación, llevada a cabo desde la psicología social, tiene un compromiso político explícito (Ibáñez, 2001).

5.1.3. La pregunta metodológica: Orientación comprensivo-interpretativa

Al igual que en la pregunta anterior, la respuesta a la pregunta metodológica, es decir, a la pregunta por cómo investigar, debe ser coherente con los dos niveles anteriores (Guba y Lincoln, 2002). La posición metodológica debe ser compatible con aquello ya definido como ontológicamente real y epistemológicamente cognoscible. En el caso de esta tesis, analizamos un objeto construido socialmente, las subjetividades profesionales y su (des)articulación respecto del condicionamiento discursivo y material consecuencia de la racionalidad neoliberal. Ante la pregunta sobre cómo investigarlo, optamos por asumir una orientación metodológica comprensiva e interpretativa. Aunque los detalles de diseño de los tres estudios incluidos en esta tesis se presentan con cada uno de ellos, esta orientación es central y constituye un elemento común entre dichos estudios.

Como detallaremos en el apartado siguiente, esta tesis presenta un diseño cualitativo, dado el interés por las texturas de sentido que se pueden reconocer en las maneras que tienen los participantes para interpretar sus experiencias (Willig, 2013). Por una parte, este diseño está fundamentado en una orientación comprensiva, es decir, en la búsqueda por entender y reconstruir las construcciones de los participantes de los estudios (Guba y Lincoln, 2002). Por otra, también está fundamentado en una orientación interpretativa, al reconocer tanto la ambigua naturaleza del habla como la complejidad de los sujetos (Hollway y Jefferson, 2000). Por ello, la orientación interpretativa invita a las investigadoras a una actitud exploratoria y abierta a dotar de sentido incluso aquello que pueda parecer irracional o censurable (Hammersley, 2013).

Es significativo que tanto la orientación comprensiva como la interpretativa destacan el rol activo de las personas en la construcción de sus experiencias. Mientras que la primera tiende a destacar ese rol en los participantes de las investigaciones, la orientación interpretativa lo hace respecto de la persona investigadora. En conjunto, una orientación comprensivo-interpretativa convierte al ejercicio investigativo en un proceso dialéctico entre agentes activos que construyen sus experiencias, incluyendo aquí tanto a los participantes del estudio como a quien ocupa el rol de investigador (Guba y Lincoln, 2002).

Hemos estimado que una orientación metodológica comprensivo-interpretativa es pertinente para los objetivos de esta tesis y la conceptualización que hemos hecho de su objeto. Concretamente, el primero de nuestros objetivos generales (referido a dar cuenta de las subjetividades profesionales implicadas en implementación de políticas sociales neoliberales en Chile) es un objetivo con un carácter comprensivo claro. Por otro lado, el segundo de estos objetivos, es decir, problematizar las implicancias de la (des)articulación entre la racionalidad neoliberal y las subjetividades profesionales, implica un ejercicio de interpretación en el que los relatos de las interventoras psicosociales serán conectados (o contrastados) con el marco discursivo de la racionalidad neoliberal. Ambas orientaciones, en conjunto, nos permiten

reconocer la profundidad y diversidad de expresiones de la (des)articulación entre la racionalidad neoliberal y las subjetividades profesionales.

5.2. Diseño cualitativo. Un estudio de caso en cuatro fases

Como ya señalamos, nuestro interés por dar cuenta de las formas en las que los interventoras psicosociales dotan de sentido a sus experiencias se corresponde con un diseño cualitativo. Siguiendo a Hammersley (2013), definimos esta investigación como cualitativa dado que hemos adoptado un diseño flexible y orientado por los datos, hemos utilizado información no estructurada, hemos enfatizado el rol esencial de la subjetividad en el proceso de investigación, hemos privilegiado la profundidad del análisis respecto de la cantidad de datos, haciendo uso de datos verbales y no información estadística. En consecuencia, y retomando la distinción de Kidder y Fine (1987), citada en Willig (2013), nuestra tesis es una propuesta *big ‘Q’ research*: “big ‘Q’ refers to open-ended, inductive research methodologies that are concerned with theory generation and the exploration of meanings, whereas ‘little q’ refers to the incorporation of non-numerical data collection techniques into hypothetico-deductive research designs” [“big Q” se refiere a los métodos de investigación abiertos e inductivos que se ocupan de la generación de teorías y la exploración de significados, mientras que “little q” se refiere a la incorporación de técnicas de recogida de datos no numéricos en los diseños de investigación hipotético-deductivos] (pp. 52). Dentro de los enfoques en la investigación cualitativa, el que más se ajusta a las características y objetivos de esta tesis es el estudio de caso (Creswell, 2013).

5.2.1. Elección del caso

El uso de la categoría “estudio de caso” puede resultar llamativa para una tesis que involucra tres estudios, uno de ellos de revisión y dos de ellos empíricos con entrevistas a profesionales situados en distintas partes del país (ver caracterización de los estudios en la tabla 7). Sin embargo, Chile es un *locus* significativo para analizar las subjetividades de los interventoras psicosociales en Chile, y su (des)articulación respecto del condicionamiento discursivo y material consecuencia de la racionalidad neoliberal. Esto dado que el país es

considerado como el experimento del Estado neoliberal ideado por Milton Friedman, y apoyado materialmente por la dictadura de Pinochet y el gobierno estadounidense de Nixon (Harvey, 2005/2007; Klein, 2007). Experimento eficiente y violento de un modo de vida social que se ha naturalizado y normalizado tras el retorno a la democracia (Ruiz y Boccardo, 2020).

En consecuencia, esta tesis es un *estudio de caso instrumental* (Creswell, 2013), es decir, una investigación en la que nos centramos en una cuestión específica (la subjetivación neoliberal profesional en el contexto de la intervención psicosocial) para la cual seleccionamos un caso específico (las subjetividades profesionales en Chile) que ilustrarán dicha cuestión. La ya destacada importancia que tiene este país respecto del análisis de la instalación del neoliberalismo, los antecedentes ya presentados sobre el funcionamiento precario e inadecuado de las políticas sociales neoliberales chilenas, los efectos subjetivadores de la racionalidad neoliberal y la constatación de la importancia de las subjetividades profesionales en la discrecional implementación de las intervenciones psicosociales hacen que, en suma, podamos considerar a Chile como un *caso* propicio para nuestra investigación.

5.2.2. Cuatro fases y tres estudios cualitativos

De lo anterior se desprende que usamos la categoría “estudio de caso” para referir a la elección del objeto y no a la de un método (Neiman y Quaranta, 2006). A partir de la elección del objeto, hemos definido cuatro fases (desde el estudio piloto hasta el tercer estudio). Cada uno de los objetivos de cada fase permiten, en conjunto, dar cumplimiento a los objetivos de la tesis.

Cabe volver a señalar que esta es una tesis por compendio de artículos, lo que se justifica por diversas razones. En primer lugar, nos ha permitido presentar tres contribuciones originales y significativas para el tema de investigación, reconocidas como tales en las revistas que las han aceptado o publicado. En segundo lugar, publicarlas incrementa las posibilidades de que sean utilizables por profesionales, académicos o estudiantes con interés en la intervención psicosocial y/o en el análisis crítico de los efectos de la racionalidad neoliberal en las políticas sociales.

Además, este formato nos ha permitido desarrollar más profundamente la capacidad de investigar y de informar resultados, al introducirnos en las dinámicas propias de la publicación académica. En cuarto lugar, nos ha permitido flexibilizar el proyecto de tesis ampliándolo en un artículo, el tercero, que surge a partir de las reflexiones de lo que inicialmente era un único trabajo de campo. En definitiva, el formato por compendio de artículos ha implicado un mayor desarrollo en términos de originalidad, visibilidad y utilidad de la tesis, así como la ampliación y profundización del carácter formativo del proceso doctoral.

A continuación presentamos las principales características de las cuatro fases de la tesis. En la tabla 4 se presentan los objetivos de cada una de ellas, así como una perspectiva general de las decisiones metodológicas de cada estudio. Cabe insistir en que la presentación de los detalles metodológicos se presentan posteriormente con cada estudio (a excepción del estudio piloto, que ha nutrido el proyecto de tesis). Lo que aquí mostramos pretende sólo dar cuenta de una perspectiva integrada de la tesis.

Tabla 4.

Fases del estudio y relación con objetivos específicos

Fase	Objetivo	Participantes	Producción y análisis de datos	Relación con objetivos
Estudio Piloto	i) Caracterizar las racionalidades que rigen las políticas sociales chilenas ii) Analizar cómo se construyen los significados de la praxis interventora	Nueve participantes: dos dedicados a la formación de profesionales de la psicología y el trabajo social, dos dedicados a labores de jefatura/coordinación en programas psicosociales, y cinco dedicados a implementar intervenciones psicosociales.	Nueve entrevistas en profundidad analizadas por medio del análisis temático interpretativo	NA

Estudio 1	<p>i) Identificar aspectos subjetivos de los profesionales implicados transversalmente en distintas experiencias de intervención psicosocial en Chile.</p> <p>ii) Dar cuenta de la articulación entre estos aspectos subjetivos y la racionalidad neoliberal.</p>	<p>Veintiséis artículos cualitativos publicados en Psycinfo, Scopus, Sociological Abstracts y Web of Science entre 1990 y 2021.</p>	<p>Uso de una amplia gama de términos de búsqueda en las bases de datos.</p> <p>Selección de artículos en base a criterios de inclusión/exclusión.</p> <p>Evaluación de la calidad de los estudios.</p> <p>Análisis por medio de la síntesis temática de los resultados de cada estudio incluido en la revisión.</p>	OE1
Estudio 2	<p>i) Analizar las posiciones de sujeto emergentes del discurso de los interventores psicosociales entrevistados.</p> <p>ii) Dar cuenta de la articulación entre sus posicionamientos y la racionalidad neoliberal.</p> <p>iii) Problematizar las implicancias teórico-prácticas de la relación entre la racionalidad neoliberal y los posicionamientos identificados.</p>	<p>Diez profesionales de diferentes ciudades de la zona norte, centro y sur del país, que tienen al menos dos años de experiencia implementando intervenciones psicosociales ante situaciones de vulneración de derechos en la infancia y la adolescencia, de violencia de género, de exclusión escolar o de exclusión social.</p>	<p>Veinte entrevistas en profundidad, analizadas de acuerdo con los principios de la psicología discursiva y la psicología retórica.</p>	OE2 OE3

Estudio 3	<p>i) Analizar, desde la perspectiva de los profesionales, cómo las prácticas narrativas son introducidas en procesos de intervención psicosocial con infancia y adolescencia en Chile</p> <p>ii) Examinar las implicancias emergentes del uso de las prácticas narrativas en dichas intervenciones.</p>	<p>Cinco profesionales con al menos dos años de experiencia en programas psicosociales de la política de infancia en Chile, que cuentan con formación acreditable en prácticas narrativas y que declaran integrarlas en su labor como interventores psicosociales.</p>	<p>Cinco entrevistas en profundidad y dos grupos focales, analizados por medio del análisis temático interpretativo</p>	<p>OE3 OE4</p>
--------------	--	--	---	--------------------

5.2.3. Estado de publicación de los estudios incluidos en la tesis

En la siguiente tabla presentamos la información sobre el estado de publicación y la revista a la cual los artículos compilados en esta tesis fueron remitidos.

Tabla 5.

Publicación de los estudios

Estudio	Fecha de publicación	Referencia
Estudio 1	1 de julio de 2023	Campillay-Araya, M., Di Masso, A. y Muñoz-Arce, G. (2023). Perspectivas profesionales sobre la intervención psicosocial en Chile. Una revisión sistemática de estudios cualitativos. <i>Revista de Estudios Sociales</i> 85, 115-135. https://doi.org/10.7440/res85.2023.07
Estudio 2	10 de octubre de 2023	Campillay-Araya, M. y Di Masso, A. (2023). Interventores Psicosociales en Chile. Neoliberalismo, Subjetividades Incómodas y Posicionamientos Inestables. <i>Athenea Digital</i> 23(3), 1-21. https://doi.org/10.5565/rev/athenea.3375
Estudio 3	4 de mayo de 2023	Campillay-Araya, M., Clavijo, C., & Di Masso, A. (2023). ‘Hacer sentido’: Prácticas Narrativas en la intervención psicosocial con infancia vulnerada en Chile, desde la perspectiva de profesionales. <i>Revista sobre la infancia y la adolescencia</i> , (24), 35-54. https://doi.org/10.4995/reinad.2023.17052

5.2.4. Integridad metodológica

En conjunto, los estudios incluidos en la tesis conforman un proceso de investigación en el que se triangulan diferentes estrategias de producción y análisis de información, tal como sugiere Creswell (2013), respecto de los estudios de caso. En cuanto a las primeras, podemos encontrar el muestreo intencional por conveniencia (en el estudio piloto), la revisión documental (estudio 1), el muestreo por bola de nieve (en el estudio 2) y el muestreo intencional por casos típicos (en el estudio 3). En todos los casos se utilizaron y explicitaron criterios de inclusión y exclusión.

En cuanto a las estrategias de análisis de información, todas son consistentes con la orientación metodológica comprensivo-interpretativa, a saber: el análisis temático-interpretativo (en el estudio piloto y el estudio 3), la síntesis temática (en el estudio 1) y el análisis de discurso desde la psicología discursiva y la psicología retórica (en el estudio 2). Los análisis fueron conducidos siguiendo un conjunto de pasos que, en cada estudio, ha podido ser presentado de manera explícita de acuerdo con el criterio de transparencia, que forma parte de la integridad metodológica (Levitt, 2020) de esta tesis.

Cabe destacar que el tercer estudio no estaba considerado en proyecto de investigación. Es un estudio desarrollado para profundizar en un aspecto significativo que apareció de manera inesperada en las entrevistas, y que entendimos necesario para cumplir de manera más profunda con el último objetivo específico de la tesis. Su inclusión da cuenta de la lógica iterativa (Flick, 2007/2015) o en espiral (Creswell, 2013) de nuestro diseño, que se ha ajustado de acuerdo con los elementos emergentes en el trabajo de campo y en el propio análisis.

6. Perspectivas profesionales sobre la intervención psicosocial en Chile. Una revisión sistemática de estudios cualitativos

6.1. Resumen

Desde la instalación del modelo neoliberal y la implementación del enfoque de la nueva gestión pública en Chile, las políticas sociales han priorizado la eficiencia cuantificable en el cumplimiento de estándares administrativos antes que la resolución efectiva de los problemas sociales. En el ámbito de la intervención psicosocial, esto repercute negativamente en la experiencia de los profesionales y en la calidad de sus intervenciones. Sin embargo, las perspectivas de los interventores inciden significativamente en cómo implementan sus intervenciones y, en general, en la pretendida eficiencia de las políticas sociales. Al considerar la relevancia de estas perspectivas, el artículo tiene dos objetivos: (i) identificar aspectos subjetivos de los profesionales implicados transversalmente en distintas experiencias de intervención psicosocial, y (ii) dar cuenta de su articulación con el carácter neoliberal de las políticas sociales chilenas. Para ello se realizó una revisión sistemática focalizada en las perspectivas de los profesionales acerca de las políticas sociales chilenas, su labor como interventores y los usuarios con quienes intervienen. El reporte de este estudio sigue las orientaciones PRISMA (Preferred Reporting Items for Systematic Reviews and Meta-Analyses). Se identificó un total de 4.799 artículos en 5 bases de datos (Psycinfo, Scopus, Sociological Abstracts y Web of Science), 26 de los cuales cumplen los criterios de elegibilidad. La información fue analizada por medio de una síntesis temática. Los resultados se organizaron en cinco temas analíticos: marco contraproducente, obstáculos internos, usuarios en falta, tensiones amenazantes y respuestas de afrontamiento. Se concluye que en estos temas subyace una racionalidad interventora alineada con las condiciones laborales negativas y con los problemas de la intervención. Las respuestas a esta racionalidad son políticamente ambivalentes, pues pueden conducir a prácticas de intervención psicosocial que refuerzan las lógicas neoliberales y/o que representan líneas transformadoras para una disrupción radical

Palabras clave: intervención psicosocial, interventores, investigación cualitativa, neoliberalismo, políticas sociales chilenas, revisión sistemática

6.2. Introducción

La intervención psicosocial¹ es comúnmente entendida como una estrategia institucional implementada para abordar problemas sociales en diversas áreas, como la infancia, el género, la migración, la pobreza o las adicciones (Blanco y Valera, 2007; Hodgetts y O’Doherty, 2019). Esta definición soslaya importantes implicaciones teórico-prácticas y políticas en los procesos de intervención. En cuanto a las primeras implicaciones, hay definiciones múltiples y controvertidas sobre qué es un problema social (Savransky, 2021; Spector y Kitsuse, 2001); hay diferentes enfoques —a veces opuestos— para entender la intervención psicosocial, como el funcionalismo o la acción colectiva (Montenegro, 2011); y hay distintos marcos disciplinares puestos en juego por quienes conforman los equipos de intervención (Muñoz-Arce, 2011). En cuanto a las implicaciones políticas, las intervenciones psicosociales dirigidas por el Estado, como instrumentos de gobernanza, no solo implican cuestiones prácticas, sino que articulan una concepción ideológica del mundo (Bacchi, 2021; Montero, 2012). El carácter neoliberal de las políticas sociales que prioriza la reducción de indicadores estadísticos de los problemas sociales promueve una concepción ideológica del Estado que impide cuestionar y subvertir sus políticas cotidianas (Howarth y Andreouli, 2017) y las condiciones estructurales subyacentes a dichos problemas (Farías y Trebilcock, 2021). Esto revela las complejas, estratégicas y a menudo ocultas relaciones que hay entre la teoría y la puesta en marcha de las políticas sociales.

En Chile se ha promovido una intervención psicosocial compensatoria y estabilizadora del orden social dominante desde la imposición del modelo neoliberal en la dictadura que, paradójicamente, profundiza los problemas sociales que se han de resolver (Berroeta et al., 2019).

¹ Para los fines de la revisión se tratarán como sinónimos términos como intervención psicosocial, intervención social o educación social. Esta decisión es metodológica y se ha tomado exclusivamente para incluir a la mayor cantidad posible de estudios que den cuenta de las perspectivas que tienen profesionales acerca de su labor como implementadores de políticas sociales en Chile.

Sin embargo, los interventores disponen de grados de discrecionalidad y autonomía al momento de implementar las políticas sociales (Evans y Hupe, 2020; Lipsky, 2010). Esto destaca la importancia que tienen sus perspectivas respecto de lo que deben (o no) hacer y, en un sentido amplio, el rol crítico de sus subjetividades en la configuración de la naturaleza ideológica de los problemas sociales (Bacchi, 2012, 2021). Es por ello que resulta relevante identificar las perspectivas involucradas transversalmente en cómo los profesionales significan su labor como parte de las políticas sociales chilenas. Específicamente, este estudio se enfoca en cómo caracterizan las políticas sociales, qué aspectos de la intervención son significativos y cómo representan a los usuarios de los programas psicosociales. Además, es necesario reconocer cómo dichas perspectivas se articulan con el carácter neoliberal de las políticas sociales en Chile.

6.2.1. El ‘moderno’ estado chileno. Neoliberalismo y nueva gestión pública

Las características actuales del Estado chileno surgieron principalmente en el periodo de dictadura (1973-1990) cuando, por medio de la violencia y la tortura, se convirtió a Chile en el primer experimento de un Estado neoliberal (Araujo, 2022). Bajo la retórica de una modernización de lo público se redujeron los impuestos y el gasto social, se privatizaron servicios y derechos, y se desreguló el mercado (Klein, 2007). En la década de los noventa, tras la restitución de la democracia, esta pretendida modernización alcanzó cuestiones sociales como la mejora en las condiciones de vida de la ciudadanía (Morales, 2014). Así se instaure, naturaliza y legitima un modelo de Estado subsidiario que licita subvenciones a organizaciones privadas a las que les traspa la responsabilidad de implementar sus políticas sociales.

El enfoque de la nueva gestión pública (NGP) es la expresión práctica de esta retórica modernizadora, que impone la lógica del modelo neoliberal a lo público promoviendo el uso eficiente de incentivos, indicadores cuantitativos de desempeño y procedimientos uniformes, todo sujeto a un control administrativo (Dunleavy y Hood, 1994). A pesar de su pretendida eficiencia, el modelo de Estado subsidiario chileno que terceriza sus responsabilidades en manos

de privados ha mostrado problemas de corrupción, reducción de la calidad de los servicios, aumento de costos y problemas de gestión (Pliscoff-Varas, 2017).

En cuanto a la implementación de intervenciones psicosociales, el funcionamiento promovido por la NGP genera dificultades ya que los profesionales ven un aumento significativo de su dedicación a tareas administrativas y del ritmo de trabajo. Esto da lugar a un tipo de contacto mecánico, limitado en el tiempo y normativo con los usuarios, y a mayor estrés, desmoralización de los interventores y ausentismo laboral (Kirkpatrick et al., 2005).

6.2.2. El neoliberalismo como racionalidad. La articulación de lo social y la subjetividad

El neoliberalismo, además de una doctrina económica, opera como una racionalidad, dado que deviene en una lógica organizadora que impregna lo social y produce subjetividades en torno a valores como el individualismo, la competitividad y la mercantilización (Harvey, 2005/2007; Laval y Dardot, 2009/2013). En este sentido, no es extraño que se señale que las políticas neoliberales tienden a fomentar la injusticia social (Mailloux y Lacharité, 2020). En un nivel técnico, esto es coherente con las dificultades que introduce la NGP y que vuelve ineficaz el accionar profesional ante los problemas sociales.

Sin embargo, intervenir no es solo una acción técnica; es una acción política con un componente ideológico, dada la concepción del mundo implícita en las políticas sociales. Al intervenir, los profesionales se exponen a que la ideología neoliberal sea reproducida en el despliegue práctico de los marcos subjetivos con los que comprenden la intervención, por ejemplo, orientándose de manera individualista o competitiva.

A partir de un enfoque crítico, en la intervención se articulan lo social y las subjetividades profesionales, dado que el mundo social constituye y es constituido en, y por, las subjetividades (Parker, 1992; Rose, 1996/2019). Desde este punto de vista, analizar los aspectos subjetivos involucrados en los procesos de intervención psicosocial podría dar cuenta de los

efectos subjetivadores de la racionalidad neoliberal y de la importancia de las subjetividades profesionales para contestar estos efectos.

6.2.3. El rol crítico de las subjetividades profesionales

La intervención psicosocial no es la simple aplicación de procedimientos estandarizados, como presupone la NGP. Los profesionales disponen de grados de autonomía que les permiten implementar sus intervenciones de manera discrecional (Evans y Hupe, 2020; Lipsky, 2010). Por medio de estas prácticas, lidian con los dilemas inherentes a la intervención psicosocial, y hacen ajustes de acuerdo con sus preferencias personales y mediante prácticas locales (Kirkpatrick et al., 2005).

Así, las subjetividades profesionales tienen un rol crítico. Son el espacio de la reflexión-en-acción (Schön, 1984), es decir, de la valoración crítica de sus intervenciones, de los efectos que generan y de la eventual reconducción de sus acciones. Esto puede dirigir al ejercicio de resistencias profesionales (Strier y Bershtling, 2016), es decir, acciones orientadas a contrarrestar los efectos negativos de la racionalidad neoliberal. Por ejemplo, se ha constatado que interventores chilenos despliegan estrategias para enfrentar las dificultades que imponen las políticas neoliberales por medio de la generación de redes informales de colaboración (Muñoz-Arce et al., 2022; Pavez, 2021). El análisis de las perspectivas de los profesionales permite identificar los elementos significativos y las implicancias políticas de sus experiencias al implementar intervenciones psicosociales. Chile, como primer experimento en la formación de un Estado neoliberal (Araujo, 2022), constituye un *locus* privilegiado para ello.

6.3. Objetivo del estudio

Este estudio tiene dos objetivos: (i) identificar aspectos subjetivos de los profesionales que están implicados transversalmente en distintas experiencias de intervención psicosocial; y (ii) dar cuenta de la articulación de dichos aspectos subjetivos con la racionalidad neoliberal. Para ello, se presenta una revisión sistemática de estudios cualitativos que facilita una

comprensión general y articulada de los resultados de estudios previos focalizados en ámbitos de intervención específicos o en experiencias particulares.

A continuación se presenta el diseño metodológico del estudio. Luego se detallan los resultados de la síntesis temática. Las discusiones permiten ver las implicaciones prácticas y políticas de una *racionalidad interventora* emergente en los resultados, así como las respuestas de los profesionales a esta lógica dominante.

6.4. Método

Esta revisión sistemática, reportada según la declaración Preferred Reporting Items for Systematic Reviews and Meta-Analyses (PRISMA) (Page et al., 2021), analiza las perspectivas de los profesionales que implementan las políticas sociales neoliberales chilenas. El estudio se enfoca en cómo caracterizan las políticas sociales, qué aspectos de la intervención son significativos y cómo representan a los usuarios² de los programas psicosociales. Este tipo de trabajo es relevante porque, al sintetizar resultados de investigaciones cualitativas, proporciona una lectura compleja y profunda que va más allá de los estudios individuales (Thomas et al., 2012); permite analizar la implementación de las políticas públicas desde la perspectiva de sus actores sociales relevantes (Harden et al., 2004); y puede informar sobre la toma de decisiones de las políticas públicas (Majid y Vanstone, 2018). Además, en tanto estudio de caso instrumental (Creswell, 2013), ofrece una base empírica para la transferibilidad sus resultados a otros contextos donde las políticas públicas se rijan por parámetros neoliberales.

6.4.1. Estrategia de búsqueda

La búsqueda se limitó a estudios en español e inglés, publicados entre enero de 1990 y octubre de 2021, considerando que las características de las políticas sociales chilenas actuales fueron establecidas tras la dictadura. Se utilizaron las bases de datos Psycinfo, Scopus,

² La categoría usuario refiere a personas, familias o grupos que participan de las intervenciones psicosociales implementadas por el Estado. Para los fines de la revisión, se tratará como sinónimos términos como sujeto de intervención, participante, usuario, beneficiario o paciente. Esta decisión es metodológica y se ha tomado exclusivamente para incluir a la mayor cantidad posible de estudios.

Sociological Abstracts y Web of Science. Debido a la amplitud del término intervención psicosocial, así como a la diversidad de definiciones metodológicas asociadas a estudio cualitativo (Sandelowski y Barroso, 2007), se usó una amplia gama de términos de búsqueda, organizados según la herramienta Spider (Cooke et al., 2012). Siguiendo a Brunton et al. (2012), se realizaron búsquedas preliminares cuyos resultados condujeron a integrar el término cualitativo en la sección D (diseño) (ver la tabla 6).

Tabla 6.

Términos de búsqueda

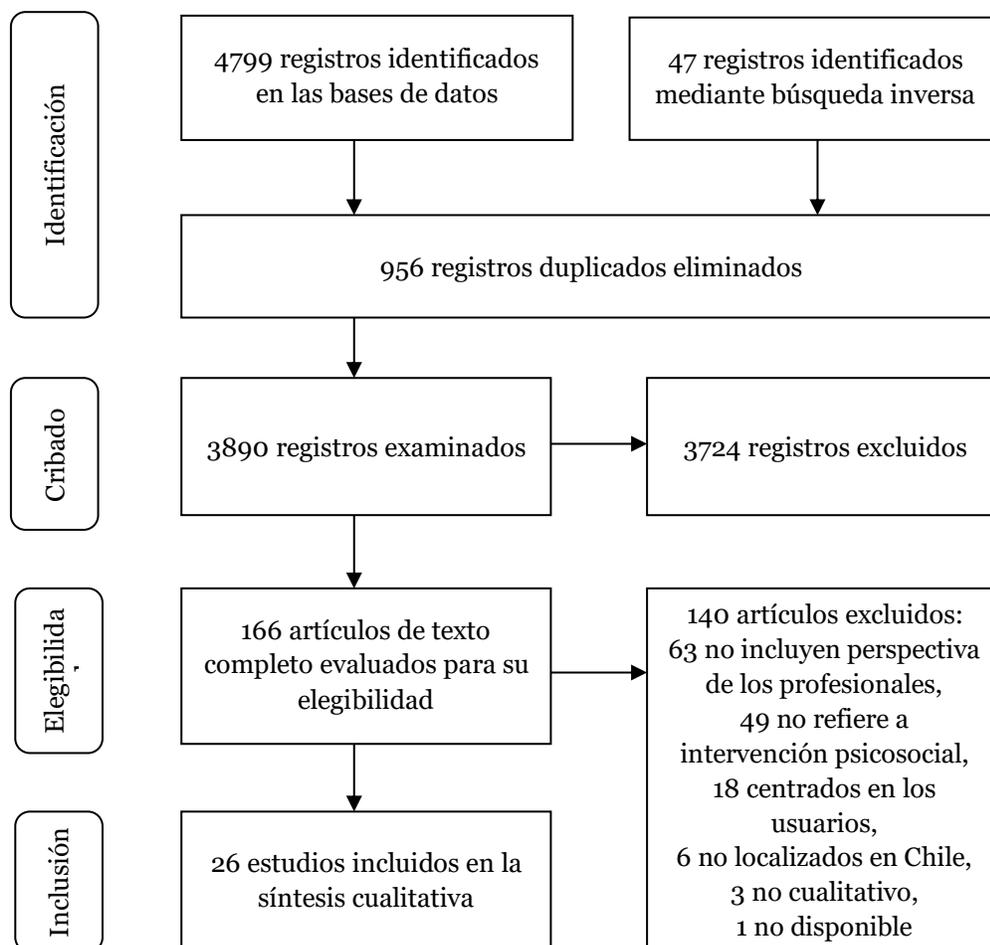
Componentes de SPIDER	Términos de búsqueda (tras las búsquedas de prueba)	Campo de búsqueda
S – Muestra	(Chile OR chilean*) AND (“social work*” OR “psychology*” OR “social program*” OR “social service*” OR “psychosocial program*” OR “intervention program*” OR profession* OR “social operator*” OR “social actor*” OR educator* OR care* OR team* OR “psychosocial pair*” OR “psychosocial group*” OR “social agent*” OR “social intervent*” OR “psychosocial intervent*” OR support OR participant* OR polic* OR document*)	Título, resumen
PI – Fenómeno de Interés	Experience* OR view* OR perspective* OR discourse* OR concept* OR perce* OR understand* OR notion* OR conceptuali* OR represent* OR definition*	Título, resumen
D – Diseño	Interview* OR “focus?group*” OR “discussion group*” OR observ* OR “case stud*” OR stor* OR narrative* OR survey* OR inductiv* OR text* OR comprehen* OR idiographic* OR participat* OR qualitative	Texto completo
E – Evaluación	Practic* OR praxis* OR acti* OR strategie* OR meaning* OR construction* OR product* OR sense* OR effect* OR affect* OR consequen* OR change* OR techn* OR position* OR ethic* OR conflict* OR tension* OR difficult* OR stress* OR subject* OR respon* OR contest* OR configur* OR dynami* OR work* OR task* OR objective* OR intention* OR identit* OR challenge*	Título, resumen
R – Tipo de estudio	El término “cualitativo” se integró en el diseño	No aplica

6.4.2. Selección de artículos

Los estudios eran elegibles al cumplir con los siguientes criterios de inclusión: (1) se publicaron entre enero de 1990 y octubre de 2021; (2) incluían como participantes a interventores psicosociales de la política social chilena; (3) utilizaban datos cualitativos; (4) utilizaban datos primarios; y (5) estaban escritos en español o inglés.

Se excluyeron de esta revisión artículos teóricos, libros o capítulos de libros, editoriales, actas y tesis doctorales. Tampoco se consideraron estudios que no incluyeran la perspectiva del profesional, o no la distinguieran de la de otros participantes, que no se centraran en la intervención psicosocial, que se focalizaran en los usuarios, que no estuvieran localizados en Chile y que no utilizaran datos cualitativos.

De acuerdo con la figura 1, la estrategia de selección de estudios tuvo cuatro fases. En la de identificación, la búsqueda en las bases de datos arrojó 4.799 registros, de los cuales se eliminaron 956 duplicados. En la fase de cribado, se revisaron el título y el resumen de los estudios y se excluyeron 3.724 registros. En la fase de elegibilidad, se leyeron los manuscritos completos y se excluyeron 140 estudios de acuerdo con los criterios ya señalados. Finalmente, en la fase de inclusión, se identificaron un total de 22 estudios. Para aumentar la rigurosidad de esta revisión, se utilizó la estrategia de búsqueda inversa en las referencias de los artículos incluidos (Brunton et al., 2012), tras lo cual se añadieron cuatro estudios. En total, la revisión incluyó 26 artículos.

Figura 1.*Flujograma de selección de estudios*

Dos investigadores llevaron a cabo el proceso de selección de artículos de manera independiente. A fin de garantizar la validez descriptiva de este proceso (Sandelowski y Barroso, 2007), se hizo uso de la plataforma Rayyan (Ouzzani et al., 2016) con el propósito de facilitar la detección de discrepancias, que fueron resueltas por medio de reuniones semanales del equipo investigador.

6.4.3. Estrategia de análisis

Se utilizó la síntesis temática por su idoneidad para esta investigación (Barnett-Page y Thomas, 2009). Esta estrategia, de carácter inductivo, tiene tres fases: codificación abierta de

los resultados de los estudios, ordenación de dichos códigos según temas descriptivos e interpretación a través de temas analíticos (Thomas et al., 2012). Este proceso se llevó a cabo por medio de Atlas.ti® v.8.4. Para identificar, seleccionar y codificar extractos de los resultados de cada estudio se recurrió a tres preguntas: ¿cómo se caracteriza la política social?, ¿qué aspectos de la praxis de intervención psicosocial son significativos? y ¿cómo son representados los usuarios? Algunos extractos se citan en la sección de resultados para ilustrar y fundamentar la interpretación (Sandelowski y Barroso, 2007).

La síntesis temática fue llevada a cabo por dos de los investigadores. El carácter abierto del proceso de codificación generó discrepancias en cuanto a los nombres de los códigos que fueron emergiendo durante la codificación abierta, lo que hizo necesario que el equipo investigador las resolviera recurriendo al consenso negociado (Timulak, 2014). Este tipo de validez es apropiado considerando la naturaleza interpretativa e inductiva de la síntesis temática que hace inadecuado el uso de criterios objetivistas (Saldaña, 2013).

6.5. Resultados

6.5.1. Caracterización de los estudios incluidos en la revisión

Los estudios incluidos en la revisión fueron publicados a partir de 2007, la mayor parte de ellos entre 2018 y 2020. La mayoría de los autores se identifican como profesionales de la psicología o el trabajo social. En términos metodológicos, predominó la participación de personas de diferentes profesiones, el uso de entrevistas individuales o grupales como principal estrategia de producción de información, y análisis temáticos o categoriales. En cuanto al contexto de intervención analizado en cada estudio, el abordaje de problemáticas en infancia es claramente mayoritario. Finalmente, nueve de ellos se localizaron en la Región Metropolitana o la V Región, ocho no explicitaron la procedencia de sus participantes y cuatro contaron con participantes de diferentes zonas del país. Las características de los estudios incluidos se muestran en la tabla 7.

Tabla 7.*Características de los estudios incluidos*

Identificación del artículo	Objetivo del estudio	Disciplina de referencia	Enfoque metodológico	Participantes	Estrategia de producción de información	Estrategia de análisis	Contexto de la intervención
1. Santana y Farkas 2007	Identificar las estrategias de autocuidado y su efectividad percibida	Trabajo social, psicología	Cualitativo	21 asistentes sociales, 19 psicólogos y 2 educadores comunitarios	Entrevistas en profundidad (individuales y en grupo)	Análisis categorial basado en la teoría fundamentada	Infancia
2. Gómez y Haz 2008	Caracterizar a los usuarios y los tipos de intervención	Psicología	Cualitativo	6 psicólogos y 6 trabajadores sociales	Entrevistas episódicas y semi-estructuradas	Análisis categorial basado en la teoría fundamentada	Infancia
3. Berroeta <i>et al.</i> 2012	Caracterizar las intervenciones comunitarias y describir la perspectiva académica	Psicología comunitaria	Mixto	51 psicólogos, 5 psicólogos comunitarios (en fase cualitativa)	Entrevistas semi-estructuradas	Análisis categorial inductivo	Infancia, abuso de drogas y alcohol, educación, salud mental, seguridad comunitaria
4. Carrasco y Yuing 2014	Conocer las perspectivas de los profesionales sobre el modelo comunitario en la práctica	Psicología comunitaria	Cualitativo y etnográfico	2 psicólogos 2 terapeutas ocupacionales, 1 asistente social y 1 psiquiatra	Observación participante y entrevistas semi-estructuradas	Producciones narrativas y análisis crítico	Salud mental comunitaria
5. Reyes <i>et al.</i> 2015	Identificar la inclusión de la perspectiva comunitaria en los programas de políticas públicas	Psicología comunitaria	Cualitativo	5 diseñadores de políticas, 7 profesionales y 15 usuarios	Análisis documental y entrevistas semi-estructuradas	Análisis categorial basado en la teoría fundamentada	Infancia, vivienda
6. Fardella <i>et al.</i> 2016	Analizar el significado y la valoración de los instrumentos de rendición de cuentas en la implementación de las políticas públicas	Psicología	Cualitativo y etnográfico	26 entrevistas a enfermeros, médicos, psicólogos, obstetras, kinesiólogos y dentistas; 32 a profesores; 24 a psicólogos,	Entrevistas semi-estructuradas	Análisis de contenido temático y análisis de discurso	Salud, educación y políticas sociales

				trabajadores sociales, sociólogos, ingenieros comerciales y antropólogos			
7. Avello <i>et al.</i> 2017	Analizar las prácticas de rehabilitación psicosocial y establecer el papel de la dimensión sociocomunitaria	Psicología comunitaria	Cualitativo	13 profesionales de 2 equipos (5 en infracción de ley y 8 en rehabilitación de adicciones)	Entrevistas grupales	Análisis de contenido categorial deductivo e inductivo	Infancia, consumo de alcohol y drogas
8. Galaz <i>et al.</i> 2017	Comprender las dinámicas de inclusión social y los efectos de subjetivación de la intervención social	Trabajo social	Cualitativo, perspectiva situada, hermenéutica-interpretativa	4 interventoras y 4 usuarias	Entrevistas	Producción narrativa	Migraciones
9. Sánchez y Villarroel 2017	Analizar tensiones presentes en la intervención social	Trabajo social	Cualitativo, perspectiva dialéctica-interpretativa	6 interventores y 8 usuarios y sus familias	Revisión documental, observación participante y entrevistas semi-estructuradas	Análisis de contenido categorial deductivo	Infancia
10. Avello <i>et al.</i> 2018	Analizar el diseño y la gestión de los programas psicosociales	Psicología comunitaria	Cualitativo	32 profesionales de las secciones juveniles	Revisión documental y entrevistas grupales	Análisis de contenido categorial deductivo e inductivo	Reinserción juvenil
11. Muñoz-Arce 2018	Examinar la comprensión y las intervenciones de trabajadores sociales respecto de la promoción de la ciudadanía	Trabajo social	Cualitativo	26 entrevistas con trabajadores sociales	Análisis de documentos y entrevistas semi-estructuradas	Análisis temático	Pobreza y exclusión social
12. Sandoval <i>et al.</i> 2018	Conocer las configuraciones subjetivas sobre	Psicología	Cualitativo, fenomenológico	11 psicólogos, 4 coordinadores y	Entrevistas en profundidad y	Análisis categorial basado en la	Educación

	la vulnerabilidad escolar y la autopercepción del rol profesional			1 director regional	grupos de discusión	teoría fundamentada	
13. Sanfuentes <i>et al.</i> 2018	Analizar la experiencia laboral de los profesionales estudiando los dilemas a los que se enfrentan	Consultoría organizacional	Cualitativo	24 directores de centros de reclusión juveniles, 28 interventores y 18 coordinadores	Análisis grupal de dibujo proyectivo	Análisis categorial basado en la teoría fundamentada	Infancia
14. Studsrød <i>et al.</i> 2018	Explorar cómo los trabajadores sociales conceptualizan “familia” y cómo se relacionan con ella en la práctica	Trabajo social	Cualitativo	28 trabajadores sociales de Chile, México y Noruega	Grupos de discusión con viñeta de caso	Análisis temático	Infancia
15. Ellingsen <i>et al.</i> 2019	Comparar las concepciones de los trabajadores sociales sobre la posición de los niños en la familia y analizarlo en la práctica	Trabajo social	Cualitativo	19 trabajadores sociales chilenos y noruegos	Grupos focales con viñeta de caso	Análisis temático	Infancia
16. Galaz y Rubilar 2019	Analizar cómo los profesionales construyen a los usuarios	Trabajo social	Cualitativo, perspectiva situada, hermenéutica-interpretativa	12 profesionales psicosociales y 27 investigadores	Entrevistas	Producciones narrativas	No explicitado
17. Muñoz-Arce 2019	Analizar cómo la ideología neoliberal ha impactado en el trabajo social chileno e identificar las estrategias de los trabajadores sociales para desafiarla	Trabajo social	Cualitativo	53 trabajadores sociales	Análisis documental y grupos de discusión	Análisis temático	Sistema de protección social

18. Olivares-Aising y del Valle 2019	Analizar la perspectiva de los profesionales sobre su papel	Psicología comunitaria	Enfoque cualitativo y de Desarrollo a Escala Humana	Profesionales de 3 equipos psicosociales	Talleres grupales con una matriz de necesidades y satisfactores	Análisis categorial basado en la teoría fundamentada	Alcohol y drogas
19. Oltedal y Nygren 2019	Comparar las definiciones y prácticas de los trabajadores sociales sobre la familia	Trabajo social	Cualitativo	61 trabajadores sociales de Chile, Inglaterra, Lituania y Noruega	Grupos de discusión con viñeta de caso	Análisis temático	Infancia
20. Opazo <i>et al.</i> 2019	Analizar las tensiones entre la política social y la psicología comunitaria	Psicología comunitaria	Cualitativo	10 profesionales de programas sociales	Entrevista semi-estructurada	Análisis temático	Infancia, educación, pobreza y exclusión social, salud
21. Palacios <i>et al.</i> 2019	Comprender las metáforas de los psicólogos escolares	Psicología educacional	Cualitativo, Estudio crítico del discurso	7 psicólogos	Entrevista semi-estructurada y entrevista episódica	Análisis lingüístico y análisis social	Educación
22. Oltedal <i>et al.</i> 2020	Explorar la comprensión de los trabajadores sociales sobre la familia y su trabajo con las familias extensas	Trabajo social	Cualitativo	27 trabajadores sociales de Noruega, Lituania y Chile	Grupos de discusión con viñeta de caso	Análisis temático	Infancia
23. Ortega-Senet <i>et al.</i> 2020	Analizar las controversias de la intervención en la ESCI	Trabajo social	Cualitativo, fenomenológico y constructivista	2 directores, 1 abogado, 1 coordinador, 4 trabajadores sociales, 4 educadores sociales, 4 psicólogos	Entrevista semi-estructurada y diagrama de flujo del grupo	Análisis categorial basado en la teoría fundamentada	Infancia
24. Zavala-Villalón <i>et al.</i> 2020	Caracterizar la aplicación del programa público de salud mental en la escuela	Psicología	Cualitativo	87 profesionales y 4 coordinadores	Entrevista semi-estructurada y grupos de discusión	Análisis de contenido categorial	Educación

25. Lobato <i>et al.</i> 2021	Explorar las barreras percibidas para la inclusión de los padres o tutores de los jóvenes	Psicología	Cualitativo	9 trabajadores sociales, 5 psicólogos y otros 4 profesionales	Entrevista semi-estructurada en profundidad	Análisis de contenido categorial	Consumo juvenil de alcohol y drogas
26. Reyes-Quilodrán <i>et al.</i> 2021	Identificar las concepciones de los trabajadores sociales sobre la familia, y las variables que influyen en estas concepciones	Trabajo social	Mixto	85 trabajadores sociales	Grupos de discusión con una viñeta de un caso	Análisis de contenido categorial	Infancia

6.5.2. Evaluación de la calidad de los estudios

La valoración de la calidad se realizó mediante la herramienta Critical Appraisal Skills Programme (CASP, 2018). Se detectaron estudios en los que la estrategia de selección de los participantes no estaba debidamente justificada (Avello *et al.*, 2017; Galaz *et al.*, 2017; Santana y Farkas, 2007); la atención a los aspectos éticos no era suficientemente explícita (Berroeta *et al.*, 2012; Galaz *et al.*, 2017; Galaz y Rubilar, 2019; Oltedal *et al.*, 2020; Reyes *et al.*, 2015; Sánchez y Villarroel, 2017; Santana y Farkas, 2007); o el procedimiento de análisis no fue suficientemente explicitado (Berroeta *et al.*, 2012; Carrasco y Yuing, 2014). Sin embargo, la ausencia de detalles metodológicos no indica necesariamente su ausencia en la investigación (Majid y Vanstone, 2018), por lo que esta valoración de la calidad no conlleva la exclusión de estudios.

Destaca que las relaciones entre investigador y objeto de investigación se comentan sólo en ocho estudios (Ellingsen *et al.*, 2019; Galaz y Rubilar, 2019; Gómez y Haz, 2008; Lobato *et al.*, 2021; Oltedal y Nygren, 2019; Oltedal *et al.*, 2020; Palacios *et al.*, 2019; Studsrød *et al.*, 2018). La omisión de la reflexividad es algo llamativo, ya que es un atributo transversal en la investigación cualitativa (Flick, 2007/2015) y forma parte de la integridad metodológica (Levitt, 2020).

6.5.3. Síntesis temática

La tabla 8 muestra que la perspectiva de los profesionales psicosociales se plasma en cinco temas de análisis, presentados con la contribución relativa de cada estudio (Thomas et al., 2012).

Tabla 8.

Temas y subtemas analíticos

Temas	Subtemas	Contribución de cada estudio (numerados de acuerdo con la Tabla 7)
Marco contra-productivo	Individualización y focalización	4, 5, 7, 8, 9, 11, 20, 23
	Reduccionismo y burocracia	3, 5, 6, 8, 9, 12, 13, 18, 20, 21, 23, 24
	Lógica descendente	3, 4, 5, 9, 12, 13, 18, 19, 20, 22, 23, 26
	Precariedad laboral	1, 4, 7, 10, 13, 17, 18, 20, 23, 25
Obstáculos internos	Exigencias contrapuestas	4, 6, 7, 9, 12, 13, 14, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25
	Falta de recursos	1, 2, 3, 4, 5, 7, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26
	Dinámicas locales conflictivas	7, 10, 12, 20, 21, 24, 26
	Colectivización imposible	3, 4, 7, 9, 11, 18, 20
Usuarios en falta	Focalización en los déficits	2, 4, 8, 9, 10, 13, 15, 16, 19, 21, 22, 25, 26
	Disposición inadecuada	2, 4, 7, 9, 10, 11, 13, 15, 17, 19, 21, 22, 23, 24, 25, 26
	Contextos condicionantes	2, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 14, 15, 16, 19, 20, 21, 22, 23, 25, 26
	Victimización	2, 8, 11, 13, 15, 16, 19, 20, 21, 22, 23
	Sesgo maternalista	2, 15, 18, 24, 25
Tensiones amenazantes	Atomización y jerarquización	9, 13, 15, 17, 21, 24, 26
	Red fallida	1, 4, 10, 13, 18, 19, 20, 21, 23, 24, 25
	Trabajo riesgoso	1, 13, 18, 20, 23, 25, 26
	Desmotivación y falta de sentido	13, 17, 18, 20, 21, 23
Respuestas de afrontamiento	Adaptaciones técnicas	1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 22, 23, 24, 25, 26

Autoresponsabilización	1, 2, 4, 7, 11, 12, 13, 16, 17, 20, 21, 23, 24
Rescate del sentido social	2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 11, 13, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23
Politización de la intervención	5, 8, 9, 11, 16, 17, 20, 23

6.5.3.1. Marco contraproducente

Desde la perspectiva de los profesionales, el funcionamiento de la política social aparece como un marco contraproducente que sabotea la implementación de las intervenciones psicosociales. Su primer elemento es la *individualización y la focalización*, al promover intervenciones centradas en el individuo, sin considerar “los aspectos a los que prestar atención en las dimensiones sociales y comunitarias” (Avello et al., 2017, p. 26). Esto omite la naturaleza social de los problemas que aborda la intervención, que es focalizada sólo para grupos específicos o “perfiles de personas para poder ser atendidas” (Galaz et al. 2017, p. 8).

Un segundo componente es su *reduccionismo y burocracia*, expresado en un afán cuantificador que convierte problemas sociales complejos en cuestiones administrativas. Esto hace que los mecanismos de evaluación y registro sean un fin y no un medio, relegando la acción profesional y sus efectos: “lo que se cuenta es la cantidad de atenciones, no la calidad de los procesos” (Olivares-Aising y del Valle 2019, p. 12).

En tercer lugar se encuentra la *lógica descendente*, según la cual los profesionales no tienen mecanismos que les permitan influir en las orientaciones que reciben desde las unidades centrales. Esto les otorga un rol relativamente pasivo que, por ejemplo, lleva a psicólogos comunitarios a naturalizar “mecanismos diseñados para la ejecución de las líneas programáticas [que] se distancian de las perspectivas desprofesionalizantes propias del enfoque social comunitario” (Berroeta et al., 2012, p. 8).

El último componente del marco contraproducente es la *precariedad laboral*. Los profesionales desempeñan su trabajo en condiciones inestables, debido principalmente a que las instituciones ejecutoras deben competir para adjudicarse o mantener los programas

psicosociales y los contratos de los interventores. Esto ha provocado que “los equipos no necesariamente se mantengan en el tiempo, lo que implica que los profesionales roten y, con ello, se afecte la continuidad de la intervención” (Avello et al., 2018, p. 214).

6.5.3.2. Obstáculos internos

El funcionamiento de la política social también produce un conjunto de obstáculos internos que dificultan la intervención. El primero es las *exigencias contrapuestas*, es decir, la presión que reciben los profesionales por estar al día con el registro electrónico de sus labores. Esto genera “una dificultad para articular las exigencias administrativas del Programa [...] donde las demandas y productos administrativos le restarían tiempo a las intervenciones” (Sánchez y Villarroel, 2017, p. 13). En un sentido diferente, también enfrentan demandas contrapuestas al gestionar el conflicto entre los derechos de distintos miembros de la familia (padres o hijos) o al tener que responder a las demandas de otras instituciones involucradas en la intervención (por ejemplo, tribunales de familia).

El segundo obstáculo es la *falta de recursos* resultante de la inadecuación del diseño respecto de la realidad de la intervención, la descoordinación entre la red interprofesional que genera tensiones entre los interventores de distintos equipos que enfrentan un mismo caso con criterios dispares, y las limitaciones materiales que tienen los equipos. La falta de recursos económicos y materiales es percibida por los profesionales como falta de apoyo institucional (Sanfuentes et al., 2018). Por otro lado, la disparidad de criterios se explica por limitaciones de los interventores, dado que su labor “demanda múltiples roles profesionales que no se condicen con la formación académica recibida” (Opazo et al., 2019, p. 246). Esto refiere específicamente a la carencia de perspectivas teóricas, instrumentos de evaluación y herramientas de intervención.

El tercer obstáculo son las *dinámicas locales conflictivas* de instituciones escolares o penales en las que los profesionales trabajan. Un ejemplo de estas dinámicas es conceptualizada como higiene social, que se manifiesta en “las estrategias que, con relativo éxito, sostenedores y directivos logran que algunos psicólogos desplieguen para descontaminar la escuela” (Palacios

et al., 2019, p. 689). Esto contradice los objetivos de los interventores de los programas de integración escolar, quienes enfrentan este tipo de presiones respecto a los alumnos que no encajan con lo que la escuela espera.

El último obstáculo interno es la *colectivización imposible*. Como se ha mencionado anteriormente, la política tiende a promover intervenciones individuales, a pesar de la relevancia que tiene el trabajo con colectivos para los profesionales. El trabajo grupal o comunitario parece poco operacionalizable, sin los recursos necesarios, con poco sentido para los usuarios y para la institucionalidad. De acuerdo con Muñoz-Arce (2018) esto es percibido por los interventores como resultado del clientelismo que ejercen las autoridades y del enfoque paternalista de las políticas sociales.

6.5.3.3. Usuarios en falta

Los usuarios de los programas psicosociales son vistos principalmente desde una perspectiva negativa, y predominan explicaciones individuales o intrapsíquicas de sus dificultades. Un primer elemento de esta visión en falta es la *focalización en los déficits*, es decir, que los profesionales parecen orientados a distinguir prioritariamente problemas, dificultades o carencias a nivel individual, familiar o social. Por ejemplo, Oltedal et al. (2020) muestra que aunque los interventores entienden a las familias como una posible fuente de afecto o de apoyo, al hablar de ellas predominan relatos negativos. La consecuencia más importante de esto que los profesionales difícilmente logran distinguir recursos, potencialidades o grados de agencia de las personas.

En concordancia, a los usuarios les atribuyen una *disposición inadecuada* cuando no se muestran favorables hacia el proceso de intervención. Por ejemplo, se representa a las familias como “pasivas en la búsqueda de soluciones y con alta resistencia al cambio” (Gómez y Haz, 2008, p. 59). En consecuencia, aparecen explicaciones como el individualismo, cuando la participación en procesos colectivos o socialmente organizados no tiene sentido para ellos; la instrumentalización de la intervención, cuando parecen motivados sólo por la obtención de

algún tipo de beneficio; o la oposición, pasividad o desinterés por el trabajo realizado por los profesionales. Aquí nuevamente la individualización o la psicologización son cruciales para explicar la disposición inadecuada hacia la intervención.

Sin embargo, los profesionales también destacan los *contextos condicionantes* de los usuarios. La familia, los barrios o la cultura de origen (en el caso de personas migrantes), aparecen como la fuente de problemáticas que afectan a los usuarios, quienes “presentan condiciones de riesgo para mantener o agravar sus problemas” (Avello et al., 2017, p. 26). Los interventores también reconocen limitaciones estructurales como estigmatización, exclusión social, falta de recursos materiales, empleos precarios, entre otros. El carácter estructural de estas limitaciones introducen dilemas para los profesionales, que las ven “reforzadas por las políticas públicas, en tanto reproducen dinámicas de desigualdad y exclusión” (Opazo et al., 2019, p. 244).

La posibilidad de que la política reproduzca las desigualdades sociales se asocia con la *victimización* de los usuarios al reconocer prejuicios en los profesionales y en las instituciones de apoyo social. Por ejemplo, Oltedal y Nygren (2019) muestran que para los interventores la decisión de separar a un niño de su familia tiene más que ver con la categorización de esa familia como ‘familia institucionalizada’ que con la evaluación de las necesidades particulares del niño, reforzándose así dinámicas de exclusión. Así, aparece una lógica asistencialista hacia personas o colectivos “considerados como ‘necesitados’, ‘incapacitados’, ‘víctimas’” (Galaz et al., 2017, p. 6).

El último elemento es el *sesgo maternalista*, especialmente al intervenir en infancia. La fuerte presencia de estructuras familiares monoparentales y el énfasis en el papel materno en el sistema de protección social, limita la posibilidad de que las figuras masculinas sean consideradas significativas por los interventores. En este sentido, Reyes-Quilodrán et al. (2021) destaca la tendencia a identificar a abuelas o tías como personas significativas para la intervención, mientras que abuelos o tíos aparecen supeditados a las figuras femeninas.

6.5.3.4. Tensiones amenazantes

Por otro lado, aparece un conjunto de tensiones que amenazan la salud de los profesionales, sus relaciones laborales y cómo perciben lo que hacen. La primera es *la atomización y la jerarquización*, consecuencia de sus condiciones de trabajo. Los interventores se ven individualmente responsables de lo que ocurre con los casos, sintiendo desconexión, competencia y desconfianza hacia sus colegas. Esto ha sido denominado como una ‘cultura de vigilancia’ (Sanfuentes et al., 2018), en la que los desacuerdos entre profesionales se convierten en disputas de poder y la posibilidad de equivocarse es una grave amenaza.

Además, la disparidad de criterios utilizados para definir los objetivos de la intervención hace que perciban la red interprofesional como una *red fallida* en la que desconfían. Esto promueve una lógica competitiva entre profesionales que forman parte de diferentes unidades dentro de la misma institución, o entre profesionales que pertenecen a otras instituciones. Ellingsen et al. (2019) ejemplifica esto señalando que cuando los profesionales ven que un usuario necesita apoyo, son ellos (y no otros) quienes deben hacerlo.

La tercera tensión es la representación de la intervención psicosocial como un *trabajo riesgoso* al exponerse diariamente a diversas formas de violencia, en condiciones materiales y laborales inadecuadas, y con dinámicas negativas con sus colegas. Son definidos como “profesionales de alto riesgo, dada la exposición a una mayor vulnerabilidad, por condiciones propias de la tarea” (Santana y Farkas, 2007, p. 83), lo que les lleva al deterioro físico y a enfermedades que generan ausentismo laboral y altas rotaciones, afectando negativamente a las intervenciones y al trabajo en equipo (Ortega-Senet et al., 2020).

La última tensión es la *desmotivación y falta de sentido*. Incluye un conjunto de percepciones sobre la imposibilidad de hacer un buen trabajo, la pérdida del sentido altruista, la presencia de bajas expectativas de logro y la desesperanza. Todo ello lleva a los profesionales a verse desarrollando prácticas individualizadoras, de control o de coacción, lo que alimenta esta tensión. Este círculo vicioso se expresa en que los interventores se autoperciben como

propagandistas y clasificadores de las experiencias de personas en posiciones subalternas (Muñoz-Arce, 2019).

6.5.3.5. Respuestas de afrontamiento

Las dificultades aquí ilustradas son respondidas por los profesionales de diferentes maneras. Hacen *adaptaciones técnicas*, adecuando la intervención a las redes locales o interprofesionales para proporcionar nuevas posibilidades a los usuarios. Esta respuesta implica situar la intervención y superar el desfase entre la realidad que enfrentan y los recursos que tienen. Aunque esto les haga salirse parcialmente del marco definido por las políticas, los profesionales pueden, por ejemplo, implementar actividades adicionales que requieren del apoyo de otros profesionales. Esto permite a los usuarios no ser “atendidos por un único profesional sino por un equipo” (Carrasco y Yuing, 2014, p. 105).

La segunda respuesta es la *autoresponsabilización*, asociada con una percepción positiva de su propia capacidad, habilidades o experiencia, y con asumir “cada nueva intervención [...] como una oportunidad de mejorar e innovar” (Zavala-Villalón et al., 2020, p. 460). Esta respuesta amplifica el sentido de la responsabilidad individual, y los profesionales tienden a asumir más tareas, lo que les lleva a exceder “lo estrictamente planificado y ocupar horarios laborales más allá de lo convenido” (Avello et al., 2017, pp. 26-27). Usan sus recursos personales para la intervención, se enfrentan con las instituciones o con profesionales con más poder -arriesgando sus empleos-, o toleran condiciones laborales precarias hasta afectar su salud. Utilizando conceptos como compromiso o resiliencia, esta respuesta implica la probabilidad de que las dificultades derivadas del trabajo y sus condiciones sean entendidas por los profesionales como cuestiones de carácter personal o psicológico.

Otra forma de responder es por medio del *rescate del sentido social* de su trabajo. Los profesionales se centran en los efectos que las condicionantes estructurales han tenido en la vida de los usuarios, pero evitando una perspectiva negativa o victimizante. Por el contrario, priorizan “el vínculo con personas (alumnos, pacientes, beneficiarios de las políticas sociales) en

su quehacer como trabajadores de lo público [y disputan] la forma como se define el contenido de sus tareas” (Fardella et al., 2016, p. 8). En esta respuesta son importantes nociones como la co-construcción para promover que los usuarios tomen decisiones sobre la intervención, o el foco en fortalezas y posibilidades de las personas, sus familias o sus contextos socio-comunitarios.

La última respuesta es la *politización de la intervención*, que aparece cuando los profesionales se muestran orientados a socavar las relaciones de poder asociadas a las dinámicas de abuso o exclusión social. Esta respuesta suele fundamentarse en perspectivas o enfoques específicos, externos a las orientaciones técnicas (psicología comunitaria latinoamericana, trabajo social crítico, psicología de la liberación, entre otros), que además de aportar elementos técnicos problematizan el lugar que la intervención tiene en la reproducción de la desigualdad social. Un aspecto significativo de esta respuesta es la necesidad de colectivizar la intervención que, más allá del sentido técnico, permita a los profesionales orientar su trabajo hacia la organización colectiva, el aumento del poder comunitario, la transformación de sus condiciones laborales o la contextualización de las orientaciones técnicas, para así contrarrestar la lógica neoliberal (Muñoz-Arce, 2019).

6.6. Discusiones

La síntesis temática muestra las perspectivas profesionales organizadas en cinco temas analíticos, que dan cuenta de los aspectos subjetivos de los profesionales implicados en distintas experiencias de intervención psicosocial. En suma, la intervención psicosocial aparece transversalmente caracterizada por las exigencias desmedidas, los déficits de orientación técnica y una precarización general, en estudios realizados en diferentes áreas de intervención (infancia, consumo problemático de alcohol y drogas, exclusión escolar, salud mental, migraciones, y pobreza). Estos hallazgos sugieren que en Chile los profesionales comparten una visión marcadamente negativa del funcionamiento general de las políticas sociales y de su repercusión en la efectividad de las intervenciones.

Además de esta visión negativa, estos aspectos subjetivos aparecen articulados con el carácter neoliberal de las políticas sociales chilenas en una *racionalidad interventora*, según la cual los profesionales son trabajadores desechables que deben tolerar un trabajo materialmente precario (Harvey, 2005/2007). En este contexto, y parafraseando a Laval y Dardot (2009/2013), esta *racionalidad interventora* produce subjetividades profesionales y relaciones interventor-usuario con características específicas. En este sentido, los interventores aparecen con una tendencia a individualizar los problemas sociales que enfrentan los usuarios o los representan negativamente como personas en falta. Esto contradice la noción de sujetos de derecho, que insta a verlos a partir de sus recursos y potencialidades, y como agentes activos en los procesos de intervención. En su lugar, prevalece una praxis que socava el tipo de relación entre usuarios e interventores, algo ya señalado por Kirkpatrick et al. (2005).

Lo anterior da cuenta de los efectos subjetivadores de la *racionalidad interventora* y su alineación con la racionalidad neoliberal. De este modo, se puede comprender la aparente contradicción entre, por una parte, una conciencia clara en los profesionales respecto del carácter estructural de los problemas de la intervención (la falta de recursos humanos, instrumentales, de infraestructura o de apoyo técnico) y, por otra, una atribución individualizante de sus efectos en la relación entre usuarios e interventores. También se puede entender la contradicción con nociones como sujeto de derechos (opuesta a *usuarios en falta*) o equidad de género (opuesta al *sesgo maternalista*), que quedan reducidas a una retórica impracticable a pesar de que forman parte de enfoques propios de la formación de los interventores o de las directrices de las instituciones en las que trabajan. En definitiva, esta racionalidad promueve que los problemas de la intervención psicosocial tiendan a explicarse en términos individualizantes y a que recaiga la responsabilidad por ellos en los profesionales, los usuarios o en ambos.

Sin embargo, aunque la *racionalidad interventora* moldea las perspectivas de los interventores psicosociales, no las determina. En tanto practicantes reflexivos (Schön, 1984),

disponen de formas alternativas de pensar que fundamentan las adecuaciones que implementan discrecionalmente (Evans y Hupe, 2020; Lipsky, 2010). Dependiendo de si dichas adecuaciones están (o no) alineadas con esta racionalidad, tienen implicaciones políticas significativamente diferentes. Por ejemplo, cuando tienden a la responsabilización y al sacrificio, pueden desarrollar prácticas alternativas a las orientaciones técnicas y, a la vez, asumir individualmente el éxito de la intervención. Esto da cuenta de que la introducción de prácticas alternativas no necesariamente se opone, sino que esta oposición técnica puede ser funcional y terminar reforzando la racionalidad predominante.

Pese a lo anterior, hay prácticas alternativas que tienen el poder de socavar la *racionalidad interventora*. En estos casos, los profesionales hacen ajustes para incluir estrategias que evidencian el carácter político y no solo técnico de su labor. Se ven a sí mismos como participantes en procesos de transformación colectiva, y redefinen el significado, el propósito y el valor de la intervención. Desde una ética social o humanista que politiza el sentido de su trabajo, se resisten a los efectos subjetivadores forjados dentro de la lógica dominante.

En suma, este estudio permite articular de manera ambivalente a la *racionalidad interventora* con los aspectos subjetivos de los interventores, identificados de manera transversal a diferentes contextos y experiencias de las políticas sociales neoliberales chilenas, articulación que adopta un carácter ambivalente. Por un lado, las prácticas de estos profesionales pueden reforzar esta lógica dominante al favorecer la reproducción de lógicas neoliberales en la intervención, particularmente la individualización de problemas de orden estructural. Por otro lado, desde un enfoque transformador, pueden introducir rupturas radicales con esta racionalidad, lo que afecta significativamente la praxis de intervención y, en consecuencia, la vida de los usuarios que participan de programas psicosociales.

6.7. Conclusiones

Este artículo revisa y discute aspectos subjetivos y prácticos significativos que conforman las perspectivas de los profesionales que implementan las intervenciones psicosociales de las

políticas sociales neoliberales chilenas. Los resultados destacan el papel políticamente ambivalente de los interventores psicosociales como potenciales agentes de reproducción y/o de transformación de las desigualdades sociales. En este sentido, es vital recordar que las intervenciones psicosociales no solo implican cuestiones técnicas, sino que también se basan fundamentalmente en cuestiones éticas y políticas (Bacchi, 2012, 2021). En consecuencia, la especialización de los profesionales psicosociales debe incluir cuestiones teóricas, éticas y epistemológicas, además de la formación técnica. Estas discusiones parecen fundamentales para evitar la profundización de los problemas sociales a través de las mismas intervenciones.

La diversidad de disciplinas y contextos de intervención que abarca el conjunto de estudios incluidos en esta revisión permite una visión de conjunto sin precedentes. Asimismo, el enfoque en estudios cualitativos implica una problematización de la lógica cuantitativa, objetivadora y estandarizadora promovida por la NGP de la política social chilena. El enfoque cualitativo de esta revisión es, en sí mismo, un instrumento para la problematización de la racionalidad neoliberal y abre un campo de exploración al respecto.

Como limitación, este estudio no ha abordado directamente cuestiones como la eficacia o la capacidad técnica, que son definitorias para la racionalidad hegemónica puesta aquí en debate. El foco en estos temas habría afinado sin duda los resultados. Sin embargo, el enfoque de este artículo ha sido identificar temas subjetivos transversales que articulan la relación de los profesionales con la racionalidad neoliberal, en lugar de tratar esa racionalidad como un objeto en sí mismo. También hay una posible limitación derivada de la imposibilidad de evaluar con certeza la calidad de los estudios incluidos. Ante esto, se ha optado por un diseño riguroso basado en las directrices PRISMA, legitimadas para estudios de este tipo. Por último, de los veintiséis artículos incluidos en la revisión, el más antiguo es de 2007, y veintiuno de ellos fueron publicados a partir de 2017. Es difícil determinar si esto se debe a un giro en la producción académica hacia analizar la perspectiva de los interventores psicosociales o si

corresponde a una instalación relativamente reciente de una cultura de artículos en la investigación de políticas en Chile.

Finalmente, cabe señalar que, a raíz de este estudio, se pueden explorar al menos dos líneas de investigación. En primer lugar, se necesitan estudios sistemáticos de la perspectiva de los usuarios. En combinación con los resultados aquí expuestos, sus valoraciones aportarían mayor profundidad al análisis de la experiencia vivida en el marco de las políticas sociales neoliberales del Estado chileno. En segundo lugar, es necesario investigar empíricamente la variabilidad discursiva de los interventores psicosociales para reconocer sus posicionamientos acerca de la intervención. Esto permitiría situar la experiencia de los profesionales y profundizar en los efectos (y posibilidades) de los procesos subjetivadores de la racionalidad neoliberal. Estudios discursivos sobre el tema podrían ser una valiosa contribución.

7. Interventores psicosociales en Chile. Neoliberalismo, subjetividades incómodas y posicionamientos inestables

7.1. Resumen

En este artículo analizamos las subjetividades de los interventores psicosociales que implementan políticas sociales en Chile. Nos enfocamos en cómo el carácter neoliberal de dichas políticas cristaliza una subjetividad profesional incómoda. Desde la teoría del posicionamiento, y a partir del análisis del discurso de 20 entrevistas en profundidad, observamos que los profesionales transitan entre seis posiciones de sujeto: maquínica, abnegada, derrotista, empática, tecnocrática y agéntica. Definimos estas posiciones por su propósito primario, por cómo se identifica a interventores y usuarios, y por la función atribuida a la intervención. En la gestión discursiva de esas posiciones también nos encontramos con momentos ideológicamente dilemáticos en los que se toman diferentes posiciones simultáneamente y en conflicto. Revisamos la relación entre la racionalidad neoliberal y la gestión de estas posiciones, así como las implicancias teórico-prácticas de nuestro análisis.

Palabras clave: Intervención Psicosocial, Subjetividad, Neoliberalismo, Programa Social, Análisis Cualitativo.

7.2. Introducción

En el abordaje de los problemas sociales definidos como tales por las políticas públicas, los interventores psicosociales pueden actuar discrecionalmente (Lipsky, 2010). Esto implica que, a pesar de estar sujetos a orientaciones institucionales, disponen de espacios de autonomía (Evans y Hupe, 2020) en los que se desenvuelven de acuerdo con sus preferencias (Kirkpatrick et al., 2005). Por ello, las subjetividades de los interventores psicosociales son un aspecto crítico en la implementación de las políticas sociales.

En Chile se han constatado tensiones derivadas de la inconsistencia entre los lineamientos institucionales, la complejidad de la práctica interventiva y las expectativas que los interventores tienen respecto de su quehacer. Investigaciones en diferentes ámbitos de la

política social (e. g. infancia, género, adicciones o inclusión social) entienden estas tensiones como un efecto del carácter neoliberal de dichas políticas. Ante esto, es fácil caer en una lectura binaria del abordaje de estas tensiones, por ejemplo, en términos reproducir o resistir la lógica neoliberal. Esto obvia la ambivalencia y el carácter situado de la conformación de las subjetividades de estos profesionales.

Ante esto, y desde la teoría del posicionamiento (Harré y Van Langenhove, 1999), comprendemos la subjetividad profesional como una configuración de posiciones de sujeto ambivalentes y variables. En conjunto, las posiciones organizan modos de dar sentido al yo y a la realidad. Entender las subjetividades profesionales como posicionamientos inconsistentes supera las limitaciones de la lógica binaria reproducción/resistencia, y complejiza las relaciones trazables entre dichas subjetividades y el marco neoliberal.

A continuación, argumentamos la articulación entre las subjetividades profesionales y el neoliberalismo, para luego desarrollar los principios de la teoría del posicionamiento.

Posteriormente, exponemos la estrategia analítica del estudio y finalizamos con la discusión de las implicancias de comprender las subjetividades profesionales como posiciones de sujeto múltiples e inestables en el marco hegemónico neoliberal.

7.2.1. Políticas sociales neoliberales en Chile: subjetividades profesionales incómodas

Para contextualizar la cuestión de la subjetividad profesional en la implementación de intervenciones psicosociales, es importante considerar el modelo de Estado neoliberal y su impacto en las políticas sociales. En Chile, el neoliberalismo se materializa en un sistema estatal subsidiario, que limita el rol del Estado a tercerizar sus funciones, es decir, otorgar recursos públicos a instituciones privadas a cargo de implementar las políticas del Estado. Esto permite que dichas políticas se conviertan en un campo de acción para actividades mercantiles (Pizarro, 2020).

La tercerización de la función pública expone a sus trabajadores a la precarización laboral, dado que son subcontratados por instituciones privadas evaluadas por su eficiencia en el gasto. Esto es legitimado por la asociación entre flexibilidad contractual y el aumento de la competitividad y la inversión (Calveiro, 2021). Sin embargo, se ha constatado que dicha precarización repercute negativamente en las intervenciones psicosociales (Pavez, 2021).

El funcionamiento neoliberal de las políticas sociales está fundamentado en la nueva gestión pública, enfoque que promueve una lógica empresarial a lo público: competitividad, uso de incentivos, efectividad cuantificable y la aplicación homogénea de procedimientos (Dunleavy y Hood, 1994; Lapuente y Van de Walle, 2020). Sin embargo, implementar políticas sociales bajo estos principios conlleva importantes dificultades. Por ejemplo, los profesionales chilenos consideran que el carácter centralizado de los protocolos con los que intervienen es insuficiente ante la complejidad de la intervención (Berroeta et al., 2019); o que los mecanismos de registro y evaluación priorizan el cumplimiento administrativo a la efectividad de sus acciones (Fardella et al., 2016). Esto pone en tela de juicio la calidad y los efectos de intervenciones psicosociales desplegadas desde la nueva gestión pública.

En suma, dentro del entramado institucional neoliberal, quienes implementan intervenciones psicosociales enfrentan la burocratización de su trabajo, la pérdida de su autonomía y de la capacidad para responder a las necesidades de las personas (Kirkpatrick et al., 2005), cuestiones promovidas por las políticas neoliberales, cristalizan una subjetividad profesional incómoda, cuya “gestión” tiene implicancias políticas significativas.

7.2.2. *Interventores psicosociales: subjetivaciones neoliberales y posibilidades de resistencia*

El modelo neoliberal ha impregnado la vida social chilena (Garretón, 2020), dado que opera como una *racionalidad* (Harvey, 2005/2017), es decir, como una lógica rectora cuyo eje es la economización de lo humano (Brown, 2016). Al promover subjetividades individualistas y

competitivas (Laval y Dardot, 2009/2013) es, a la vez, un orden social, un sistema institucional y un imaginario con el que nos pensamos (Escalante, 2015).

En este contexto, el trabajador neoliberal es subjetivado por medio de una asociación entre libertad, flexibilidad y riesgo (Bedoya y Castrillón, 2017), lo que convierte a la precarización y la inseguridad en condiciones laborales normales y aceptables (De Almeida y De Almeida, 2019). Esto se hizo evidente en los momentos de cuarentena debido a la pandemia del COVID-19, cuando los mismos interventores se hicieron cargo de posibilitar el ejercicio de sus funciones al costear los servicios telefónicos y de internet, o al responder a sus usuarios fuera de los horarios de trabajo (García-Meneses et al., 2022). En este caso, el efecto negativo que se ha atribuido a las tecnologías en cuanto al aumento de la carga laboral (Berardi, 2003; Harvey, 2014) aparece en este ejemplo como una dificultad autoimpuesta.

Que los trabajadores se hagan cargo de resolver dificultades materiales o de infraestructura es un buen ejemplo de los efectos subjetivadores de la racionalidad neoliberal. Más allá, el consecuente malestar asociado al trabajo en estas condiciones es experimentado y abordado por los profesionales chilenos como un problema individual o psicológico (Muñoz-Arce y Pantazis, 2019), algo reconocible en los procesos de subjetivación neoliberal (Rose, 1996/2019; Walkerdine, 2002).

Enfatizar el efecto subjetivador del neoliberalismo no implica asumir la simple producción en serie de “trabajadores neoliberales”, alineados y promotores del modelo. Por el contrario, nos encontramos con una autonomía contrariada (Laval y Dardot, 2009/2013), con subjetividades incómodas por la contraposición entre un ethos burocrático, orientado al cumplimiento de demandas institucionales, y un ethos profesional, centrado en responder a las personas (Cortina, 2000). Esta tensión, en tanto interpelación afectiva (García-Meneses et al., 2021), puede conducir a prácticas de resistencia profesional (Strier y Bershtling, 2016) por medio de las cuales la racionalidad neoliberal puede ser desafiada (Muñoz-Arce y Pantazis,

2019). Aquí es que resulta necesario evitar reducir las subjetividades profesionales al binarismo reproducir/resistir y buscar dar cuenta de las ambivalencias y complejidades cotidianas de la intervención psicosocial (Reininger et al., 2022).

7.2.3. La subjetividad como articulaciones inestables de posiciones de sujeto

La teoría del posicionamiento permite ir más allá del binarismo reproducir/resistir, al sugerir que las personas participen de interacciones sociales a partir de posiciones de sujeto cambiantes. Este concepto implica: i) una mirada abierta y fluida que reconoce que las personas pueden asumir posiciones contradictorias (Davies y Harré, 2007; Henriksen, 2008); ii) la importancia de los discursos en la constitución de las realidades sociales, en la provisión de las posiciones de sujeto y en el condicionamiento de la experiencia subjetiva (aunque sin determinarla) (Davies y Harré, 2007); iii) la naturaleza cambiante de las posiciones (Harré y Van Langenhove, 1999); iv) la agencia implicada en el acto de posicionarse y en la capacidad de transformar discursos a partir la interacción entre personas (Henriksen, 2008); y v) el carácter situado del posicionamiento, que condiciona la conducta y define derechos y deberes intra- e inter-personales (Harré y Van Langenhove, 1999). En definitiva, las posiciones de sujeto se reconocen en su carácter precario, discursivo y relacional. Vemos un ejemplo de esto en el estudio de Catherine Galaz y María Gabriela Rubilar (2019), que constata que las profesionales asumen tanto lógicas de dominación como lógicas emancipadoras o colaborativas hacia las usuarias. Esto parece ejemplificar posiciones múltiples y contradictorias que responden a experiencias liminares que arrojan a las profesionales a una condición imprevisible, ambivalente y volátil (Stenner, 2017).

7.3. Método

En este estudio utilizamos un enfoque cualitativo orientado por los principios analíticos de la psicología discursiva (Edwards y Potter, 1992), la psicología retórica (Billig, 1987), y la

perspectiva de las posiciones de sujeto. Esto permite atender a la acción y efectos del lenguaje para las personas, entendidas como usuarias de discursos (Burr, 2015).

7.3.1. Selección de participantes

Utilizamos una estrategia de selección de participantes intencional y por bola de nieve (Flick, 2007/2015). Seleccionamos a entrevistados que: i) tienen al menos dos años de experiencia interviniendo en programas psicosociales implementados por el Estado chileno, período de tiempo suficiente para tener una perspectiva acabada del sistema que organiza la política social; ii) tienen experiencia en las áreas de infancia, género, exclusión social o exclusión escolar, en las que se han constatado los efectos del neoliberalismo revisados en secciones previas; iii) han trabajado en diferentes contextos territoriales, lo que nos permite una mirada amplia y no reductible a zonas específicas del país (ver Tabla 9).

Tabla 9.

Caracterización de los participantes

	Cód. entrevista	Profesión	Área de intervención	Región/Zona del país
1	E1/E2	Trabajo social	Infancia y adultez en situación de calle	Metropolitana/Centro
2	E3/E4	Psicología	Maltrato infantil grave	Antofagasta/Norte
3	E5/E6	Psicología	Maltrato infantil grave	Araucanía/Sur
4	E7/E8	Trabajo social	Maltrato infantil	Antofagasta/Norte
5	E9/E10	Psicología	Exclusión escolar	Los Lagos/Sur
6	E11/E12	Psicología	Maltrato infantil	Antofagasta/Norte
7	E13/E14	Trabajo social	Maltrato infantil grave	Arica y Parinacota /Norte
8	E15/E16	Pedagogía	Explotación sexual infantil y adolescente	Valparaíso/Centro
9	E17/E18	Trabajo social	Exclusión escolar	Valparaíso/Centro
10	E19	Trabajo social	Exclusión social de adultos mayores y violencia de género	Los Lagos/Sur
11	E20	Psicología	Salud comunitaria	Biobío/Sur

7.3.2. Procedimiento

Luego de un estudio piloto, optamos por focalizar las entrevistas en la exploración de situaciones de éxito y de fracaso en las intervenciones. Para ello, consideramos seis dimensiones analíticas: i) lo experiencial del relato (¿qué te pasaba a ti con eso?); ii) la incidencia de contextos sociales (¿habrá relación entre esto que denominas “violencia estructural” y esta familia?), institucionales (¿cómo te insertabas en ese equipo?) o situacionales (¿cómo incide la oferta de programas en la zona?); iii) márgenes de maniobra (¿hacías cosas extra a lo establecido?); iv) condicionamientos a favor/en contra de sus acciones (¿cómo funcionan las jefaturas ante esas iniciativas?); v) efectos de la acción interventiva (¿qué generabas con tus acciones?); y vi) interpelaciones a la labor profesional (¿qué pensaba la usuaria de lo que hacías?). Cada participante tuvo una o dos entrevistas. La detección de distintas posiciones de sujeto se favoreció por el uso de la confrontación en las entrevistas, es decir, momentos en los que pudimos contradecir y poner en tela de juicio el relato de la persona entrevistada, así como los supuestos del entrevistador (Kvale, 2008/2011).

La pandemia nos obligó a reformular el estudio y virtualizar el trabajo de campo, lo que constituye un desafío a la ética investigadora (Buchanan y Zimmer, 2018). Consecuentemente, para la convocatoria utilizamos infografías digitales que presentan, en un lenguaje coloquial, las características del estudio, medios de contacto, el registro en video de las entrevistas y la anonimización y pseudonimización de las transcripciones. Para las entrevistas dispusimos de más de una plataforma y encuadramos el uso de la cámara para favorecer el clima entre investigador y participantes (Salmons, 2015).

7.3.3. Estrategia de análisis

La primera pregunta (¿de qué se habla?), nos condujo a la identificación de cinco tipos de formulaciones: identitarias, referidas a las intenciones, cualidades o principios de los participantes; sobre otros profesionales, sus intenciones, acciones o criterios; sobre los usuarios,

sus trayectorias vitales, problemáticas o experiencias con otras intervenciones; sobre las instituciones, sus mandatos, condiciones de trabajo o propósitos; y sobre la acción interventiva, referidas a estrategias, propósitos o acciones concretas.

La segunda pregunta, (¿cómo se dice lo que se dice?) reconoce que al hablar o escribir se llevan a cabo acciones (según Jonathan Potter [1996/1998], promover versiones de la realidad, gestionar la responsabilidad, justificar, acusar, entre otras). Dichas acciones son detectables por el uso de mecanismos discursivos, es decir, características reconocibles y recurrentes que adopta el habla. Por ejemplo, cambiar de pronombre, hacer silencios, mostrar emociones, usar frases textuales, metaforizar o suavizar expresiones (para una revisión exhaustiva, véase Wiggins, 2017). Nuestra premisa aquí es que ciertos usos de mecanismos discursivos determinados pueden evidenciar posiciones de sujeto.

La tercera pregunta (¿desde dónde se dice lo que se dice?), nos condujo a distinguir posiciones en los relatos. Prestamos atención a su variabilidad, es decir, a aquellos momentos en los que aparecen distintas versiones de los interventores, diferenciables por sus actitudes, motivaciones, atribuciones o estados anímicos al hablar (Wetherell, 1998). Cabe señalar que utilizamos la noción de posicionamiento como principio teórico y foco del análisis, sin centrarnos en los derechos y deberes implicados en cada posición.

La cuarta pregunta (¿qué efectos ideológicos tiene el cómo se dice lo que se dice?) se basa en los dilemas ideológicos de Michael Billig et al. (1988), que reconoce que el sentido común incluye concepciones contrapuestas del mundo. Por ello, sugiere que el habla es frecuentemente dilemática y que exige a las personas resolver las ambigüedades (Billig, 1987). Por ejemplo, cuando los interventores argumentan a favor de la libertad de los usuarios, podrían correr el riesgo de también argumentar en contra de su seguridad. Desde aquí, identificamos momentos dilemáticos en los que los entrevistados gestionan más de una posición simultáneamente.

Nuestro análisis consta de tres partes. Primero, caracterizamos brevemente las seis posiciones emergentes en las entrevistas. Luego, y apoyándonos en extractos textuales,

ilustramos cómo ocurren cambios de posición en una misma entrevista para terminar mostrando la ocurrencia de momentos dilemáticos.

7.4. Análisis y resultados

7.4.1. De lo maquínico a lo agéntico. Seis posiciones de sujeto.

En las entrevistas, los participantes van transitando entre seis posiciones de sujeto, que hemos identificado a partir de cómo los profesionales dan cuenta del propósito o sentido primario que la intervención tiene para ellos; por el modo en el que se refieren a profesionales y usuarios; y por la manera en la que atribuyen una función a la acción interventiva (Tabla 10).

Tabla 10.

Caracterización de las posiciones de sujeto

Posición de sujeto	Propósito primario	Identificación del profesional	Identificación del usuario	Función de la acción interventora
Maquínica	Cumplimiento	Funcionario	Objetivado	Gestión
Abnegada	Sacrificio	Persona	Carenciado	Provisión de ayuda
Derrotista	Incapacidad	Víctima	Victimizado	Acción frustrada
Empática	Comprensión	Profesional	Particularizado	Adecuación al caso
Tecnocrática	Eficacia	Profesional	Conceptualizado	Resolución de problemas
Agéntica	Cambio	Activista	Agenciado	Transformación

Considerando el carácter dinámico y cambiante de estas posiciones, en la Tabla 10 no identificamos a “tipos” de participantes, sino a momentos en las entrevistas en los que observamos estas posiciones.

7.4.1.1. Posición maquínica (*hacer lo que hay que hacer*)

Desde esta posición se destacan acciones desplegadas en conformidad con lineamientos institucionales, con el propósito primario de cumplir con estándares procedimentales y aplicar protocolos correctamente. En consecuencia, el yo emergente es el de un funcionario y los usuarios aparecen como un objeto pasivo ante la acción profesional, entendida como la gestión adecuada ante las situaciones que se enfrentan.

7.4.1.2. Posición abnegada (*hacer más que lo posible*)

Desde esta posición las limitaciones materiales o afectivas de las personas se vuelven fundamentales, lo que favorece un propósito primario de sacrificio en favor de los usuarios. Consecuentemente, los participantes se muestran como personas con vocación, compromiso o con una sensibilidad particular, que les permite reconocer, actuar e intentar evidenciar dichas carencias ante un sistema de protección social que no responde adecuadamente. Desde esta posición, los profesionales se muestran dispuestos a exceder lo que su rol les demanda.

7.4.1.3. Posición derrotista (*nada que hacer*)

Desde esta posición el foco se centra en otros agentes o condiciones externas que obstaculizan el accionar profesional, lo que se usa para explicar la ineficacia de la intervención. Por ello, tanto profesionales como usuarios aparecen victimizados por un sistema de protección paradójicamente dañino. Por ello, son recurrentes las referencias a renunciar, a buscar otro trabajo o a ser despedidos. La persistente alusión a no poder ser eficaces, o a las sanciones que reciben si no hacen lo que se les exige, concretiza una perspectiva sobre el mal funcionamiento del sistema de protección social que aparece como inevitable.

7.4.1.4. Posición empática (*hay que saber entender*)

Desde esta posición se destaca cómo diferentes contextos (económico, político, social, relacional o biográfico) determinan negativamente a las personas. Por ello, se evita activamente responsabilizar a los usuarios de sus problemas y se promueve que la intervención se adecúe a sus particularidades. El alcance de esta posición también permite a los participantes comprender cómo las condiciones o experiencias laborales afectan negativamente las prácticas de sí mismos o de otros interventores.

7.4.1.5. Posición tecnocrática (*hay que saber hacer*)

Desde esta posición el foco se pone en la eficacia de la intervención, entendida como la consecuencia de conducir la acción profesional en consistencia con ciertos marcos disciplinares. Se utilizan conceptualizaciones sobre la naturaleza de los problemas de los usuarios y sobre su

correcto abordaje, por medio del uso retórico de una jerga teórico-técnica que legitima la posición. Cuando esta posición aparece, la pertinencia y precisión en el actuar profesional permite a los interventores presentarse como eficaces (o más eficaces que otros).

7.4.1.6. Posición agéntica (*hay que transformar*)

Desde esta posición los entrevistados se focalizan en cambios mayores a la mera resolución de problemas. La figura del profesional es representada como un activista que reconoce las capacidades, recursos y habilidades de las personas, y que promueve sus espacios de participación y de toma de decisiones. Aquí la autonomía es, en último término, una cuestión política que atraviesa también a los profesionales, quienes llegan a plantear(se) acciones transformadoras de sus prácticas y/o de sus condiciones laborales.

7.4.2. Desplazamientos entre posiciones de sujeto

El binarismo reproducir/resistir, revisado en secciones previas, podría parecer equivalente a la oposición entre las posiciones maquínica y agéntica, dadas sus características. Sin embargo, vemos que los participantes transitan entre estas (y las demás) posiciones.

7.4.2.1. Entre las posiciones maquínica y agéntica

En E18 tenemos a una psicóloga que tuvo que evaluar a una familia exclusivamente sobre la base de informes y experiencias de otros profesionales. Luego de su análisis, decidió solicitar el ingreso de los niños a una residencia debido a la vulneración grave de sus derechos.

Extracto 1. Resguardándose del sistema

Alguien podría cuestionar todo lo que contaste [...] “no vio a la gente, no habló con ellos, llegó y los denunció, sobre la base de lo que dijeron otros profesionales”. Si alguien quisiera pintarlo feo, tendría un montón de...

E18: Insumo, [ríe]. Si po, sí, sí, demás. Yo creo que, a ver, estoy como analizando. O sea, yo creo que, en este caso, si bien seguí una, quizás, una mirada mucho más desde la institución, ¿cachai? [...] Entonces, hay cosas que de repente uno tiende, en esta idea de funcionamiento dentro de este sistema, de, por ejemplo, cuando te

llega una derivación de tribunal, inmediatamente ver qué es lo quiere el tribunal, ¿cachai? Porque, de alguna manera, si pasa algo con el caso, tú sabes que por lo menos hiciste lo que el sistema quería que hicieras

En primera instancia ella legitima la hipotética crítica a aparecer alineada con la institucionalidad (“Si po, sí, sí, demás”), gesto que resuena con otro pasaje de la entrevista donde califica al sistema de protección como “un sistema fracasado” que pone a los profesionales como “chivos expiatorios”. Sin embargo, en el extracto asume la posición maquiavélica al ubicar la agencia en el sistema (“te llega una derivación”), lo que en otras entrevistas es reconocible por el uso de la voz pasiva (“se decidió”, “se permitió”). Verse alineada con este sistema introduce un conflicto de interés que gestiona con modalizadores (“seguí una, quizás, una mirada”; “hay cosas que de repente uno tiende”) y con la referencia al contexto laboral amenazante, presentado como tal por medio de una estructura narrativa (“si pasa algo”/“por lo menos hiciste”). En este escenario, cumplir con lo institucional es legitimado porque la protege. Sin embargo, la profesional también valora positivamente el cumplimiento de procedimientos cuando la integridad de un niño está en riesgo.

Extracto 2. Protegiendo la vida de un niño

E18: No fue que, ponte tú, si una mirada podría decir “no, es que ustedes no vieron a la familia”, bueno, pero es que a veces no es necesario en casos así, donde realmente está en peligro la vida de un niño

En este extracto nuevamente el agente es externo. Son los “casos así” (graves, complejos, crónicos) los que permiten justificar(se) esta posición dado que “realmente” hay riesgo vital. Sin embargo, más adelante vemos un cambio al relatar su rechazo a intervenir en el caso, dados ciertos antecedentes sobre falsas acusaciones de abuso sexual de la madre contra otros profesionales.

Extracto 3. Asumiendo las consecuencias

E18: Ahí las dos nos pusimos en bloque no más y fue, “bueno, las consecuencias que sean”, ¿cachai? O sea, si nos piden así como “ya, sabi que pa’ fuera no más porque no están cumpliendo lo que nosotros requerimos”, pero no nos íbamos a exponer, ¿cachai? A que la persona, en este caso, nos denunciara a nosotras, ¿cachai? Y después nadie nos iba a apoyar, ¿cachai? Y más encima nos iban a despedir

Ahora, en la posición agéntica, asume una voz activa (“nos”), por medio de la cual desafía al contexto laboral amenazante, factualizado por medio del habla reportada (“no están cumpliendo lo que nosotros requerimos”) y la extrematización de las consecuencias (“nadie nos iba a apoyar”/“más encima nos iban a despedir”). El *footing*, o cambio de pronombre, connota un mayor grado de responsabilidad sobre lo dicho, lo que es consolidado con una metáfora (“en bloque”), que muestra la diferencia significativa que tiene para la profesional oponerse a la institucionalidad en solitario versus hacerlo de manera colectiva. Esto se ve en otras entrevistas, en las que colegas, coordinadores o directivos aparecen como condicionantes de la acción transformadora.

En síntesis, aquí tenemos un tránsito entre una posición maquínica y una posición agéntica, disponibles para la profesional cuando las situaciones que enfrenta contrastan con su criterio como profesional. Este contraste posibilita que la participante asuma posiciones que, a priori, podrían parecer incompatibles.

7.4.2.2. Entre las posiciones agéntica, abnegada, tecnocrática y empática

En E2 tenemos a un trabajador social que nos comenta un caso de una residencia para personas adultas en situación de calle quien. El usuario, además, tenía consumo problemático de drogas. A pesar de ello, el profesional destaca que es el usuario quien define el enfoque de intervención.

Extracto 4. Presentando al usuario como agente del proceso de intervención

E2: nosotros no trabajamos con un enfoque de abstinencia en nuestra residencia, al contrario, tratamos de que los chiquillos vayan viendo bajo qué enfoque ellos se van situando mejor [...] y que ellos vayan decidiendo en verdad bajo qué enfoque se quieren adscribir.

La entrega de poder de decisión al usuario lo muestra ubicado desde la idea de una intervención que promueve la autonomía, cuestión central en la posición agéntica. Además, el uso del contraste (“al contrario”) atribuye al enfoque de abstinencia la reducción de la agencia del usuario.

Más adelante, el profesional relata un conjunto de logros que nos parece excepcional considerando los problemas del usuario. Al preguntarle por cómo representa su propia participación en el caso, nos respondió que su intención es rescatar potencialidades y resistencias, lo que marca una diferencia para los usuarios en comparación con otras intervenciones.

Extracto 5. Privilegiando al usuario y asumiendo las consecuencias de ello

Cuando los usuarios te dicen estas cosas, tipo “oh qué distinto es esto” o “nunca me habían preguntado esto así” o “no había pensado en esto”, como si lo pensamos desde ellos o ellas, ¿qué crees que podrían notar en tu trabajo?

E2: Si hay una diferencia en lo que ellos me han hecho saber, en todos los cabros que he tenido la oportunidad de atender, es que de verdad soy preocupado por ellos, más que preocupado tal vez en una lógica institucional, desde objetivos que tengo que cumplir. En muchas ocasiones he quedado tal vez con objetivos inconclusos, me he llevado retos y todo

En su respuesta, el interventor presenta su forma de trabajar totalizada como una manera de ser (“soy preocupado por ellos”), extrematizada (“en todos los cabros”) y presentada con un contraste (“más que preocupado por una lógica institucional”). Esto es, por un lado, factualizado -al basarse en comentarios de los usuarios- y, por otro, performado -al privilegiar la voz de los usuarios para hablar de sí mismo: “ellos me han hecho saber”-. Ubicado en la posición abnegada, acepta explícitamente las consecuencias negativas de trabajar así, presentadas como algo frecuente (“En muchas ocasiones”/“me he llevado retos y todo”). Aquí puede ser significativo el matiz introducido por el uso de “reto”, que puede sugerir tanto una llamada de atención formal como un comentario de pasillo. Sin embargo, al considerar los antecedentes ya revisados sobre la precarización de quienes implementan intervenciones psicosociales en Chile, que sugieren un contexto laboral experimentado por los profesionales como amenazante, es comprensible que los “retos” por privilegiar la perspectiva de los usuarios aparezcan naturalizados.

Más adelante en la entrevista, aparece un posicionamiento tecnocrático:

Extracto 6. Haciendo las preguntas correctas

E2: Lo otro es que valoro mucho es lo que quieren lograr cuando nos sentamos juntos, y en función de esas metas, objetivos y finalidades yo trato de acompañarlos, haciendo las preguntas correctas

En este extracto, el profesional utiliza un *footing* (desde el “nos sentamos juntos” al “yo trato de”) para separar la agencia del usuario de la del profesional. Luego, se autoimpone una responsabilidad de carácter técnico, dado que la eficacia de la intervención, conceptualizada como acompañamiento, parece depender de su proximidad con lineamientos propios de su enfoque de trabajo (“haciendo las preguntas correctas”). Por otro lado, la posición empática aparece más adelante, cuando el interventor comenta que nunca ha sido objeto de agresiones por parte de usuarios, declaración que nos pareció llamativa. Al explicarse, señaló que estas expresiones de rabia no están dirigidas hacia los profesionales, cuestión factualizada mediante un ejemplo en el que una mujer, tras ser expulsada del albergue, agredió verbalmente al equipo profesional.

Extracto 7. Entendiendo la rabia

E2: Les trataba de explicar la rabia que ella tenía era una rabia no contra ellos, era una rabia contra que le estuviesen quitando un espacio y que iba a tener que volver a la calle donde había sido abusada en mil oportunidades, en muchas ocasiones según lo que había contado

En esta oportunidad, este profesional nuevamente se basa en la perspectiva de la usuaria (“según lo que había contado”), cuya experiencia aquí extrematiza (“abusada en mil oportunidades”). Desde la posición empática, legitima su malestar y comprende la agresión a los profesionales, matizando su gravedad y redefiniendo su sentido (“rabia contra que le estuviesen quitando un espacio”).

7.4.3. El habla dilemática: posiciones en conflicto

Además de que aparecen diferentes posiciones de sujeto en una misma entrevista, nuestro análisis hace emerger momentos de habla dilemática en las que la persona gestiona, simultáneamente, diferentes posiciones en conflicto.

7.4.3.1. La posición abnegada y la posición derrotista en conflicto

En E15 un profesor nos contó su experiencia con una adolescente víctima de explotación sexual comercial. En el relato, expresa sus dudas respecto del alcance de la intervención, es decir, lo que hacen los programas (resignificar conductas) y las residencias (proveer un espacio habitacional), que en su perspectiva no coincide con lo que la usuaria necesitaba (vínculos significativos).

Extracto 8. Dudando sobre hasta dónde hacerse cargo

¿No habría algo más que hacer, que no tenga tanto que ver con lo que se supone que tienen que hacer, sino con lo que la niña necesita? Que parecen cosas distintas.

E15: Claro... Es que ahí... ahí es cuando uno, claro, es como un poco con lo que tú me decías de la otra entrevistada que, claro, me aseguro, me aseguro, me aseguro, claro, el problema con eso es que, claro, que si yo tomo ese rol, pasaría, claro, es como de alta responsabilidad lo veo también, porque, claro, si yo me empiezo a preocupar por la [nombre usuaria] que estudie, que tenga esto, me empiezo a mover como más como por ella, también me empiezo a involucrar más desde lo emocional también con ella y paso a ser una figura que ya no es el profesional del [programa psicosocial], ¿cachai? Sino soy una figura de apoyo, entonces, también yo tengo que tener también, yo igual me hago esa consulta, o sea, “¿lo voy a hacer?, ¿lo quiero hacer?, ¿lo puedo hacer?” también. Porque si salgo de la intervención también sería dañarla también, si estoy tan a la par con ella y en algún momento salgo de la intervención por ‘X’ motivo.

La carencia de vínculos afectivos ha sido connotada por el interventor como algo significativo (lo que parafraseamos con “lo que la niña necesita”). En este contexto, emergen simultáneamente la posición abnegada, expresada en asumir el sacrificio de la “alta responsabilidad” de “moverse más por ella”, y la posición derrotista, presentada en la certeza del efecto dañino de ese sacrificio. Para ello ocupa una lógica de causa y efecto (“si salgo de la intervención también sería dañarla también”), con una causa abstracta e imprevisible (“por ‘X’ motivo”).

Así, vemos una tensión entre la posición abnegada, que releva las carencias afectivas y relacionales de la usuaria, y la posición derrotista, que connota las limitaciones que impone la institucionalidad. La tensión entre ambas posiciones se vuelve evidente cuando el interventor se muestra interferido (“claro, me aseguro, me aseguro, me aseguro, claro”), dubitativo (“Claro...

Es que ahí...”) y reportando su propio pensamiento (“¿lo voy a hacer?, ¿lo quiero hacer?, ¿lo puedo hacer?”).

7.4.3.2. La posición maquínica y la posición tecnocrática en conflicto

E4 es un psicólogo que nos estaba relatando un caso en el que intervino como parte de un programa de infancia. Se trata de una familia con una madre que, en términos del profesional, “no problematizaba” las graves vulneraciones de derechos de sus hijas por parte de un vecino. Un momento significativo de este caso ocurre cuando el tribunal decide ingresarlas a una residencia, lo que rompe el vínculo de E4 con la familia. Esta situación es crítica porque, desde la posición tecnocrática, el interventor destaca lo relevante del vínculo y sus intentos por salvaguardarlo. Sin embargo, nos señala que no lo logró trabajando, en sus palabras, como alguien “castigador”. Esto significa estar centrado en la obtención de información y en el cumplimiento de procedimientos, algo propio de la posición maquínica. Al preguntarle por cómo E4 era visto por esa madre, señala:

Extracto 9. Justificando la propia acción sobre la base del riesgo

E4: no hubiese podido ser blando con ella, con esta señora, ni permisivo porque temía que pasara, por ejemplo, esto que volviesen, en realidad, como a ser derivadas a un programa, a propósito de no visualizar o no problematizar estas negligencias, estas vulneraciones que estaban ocurriendo y que al parecer todavía siguen ocurriendo después de dos años.

Más que responder, lo que el profesional hace es justificarse. Primero, por no haber actuado de un modo “blando” o “permisivo”, lo que presenta como inapropiado dado el riesgo de que la familia fuese institucionalizada (“temía que pasara”). Además factualiza su preocupación al señalar que las vulneraciones siguen ocurriendo luego de dos años. Estos dos movimientos de la entrevista funcionan como un *disclaimer* (renuncia) de su responsabilidad: ser “castigador” era algo inevitable por el riesgo que implica esta familia para la integridad de las hijas, lo que justifica la posición maquínica.

Extracto 10. Justificando la propia disposición

E4: Y creo que eso también me predispuso mucho, por mucho quizás que haya querido como desmarcarme quizás como de esos discursos, siento que fue como el cúmulo de información.

En este extracto, el profesional sigue justificando la adopción de una posición maquínica. Ahora lo plantea como una consecuencia de la “carga discursiva”, metáfora que captura la sobrecarga de información (evaluaciones e intervenciones previas disponibles) que construían una imagen muy negativa de la familia. Incluso se muestra dubitativo sobre su capacidad de no dejarse guiar por dicha imagen (“por mucho quizás que haya querido como desmarcarme quizás”).

En síntesis, las alusiones al vínculo terapéutico y otros gestos que hace en la entrevista nos permiten entender que para E4 el posicionamiento que hubiese preferido tener es el tecnocrático. Sin embargo, el riesgo que detecta en esta familia, y la información previa que de ellas encuentra en el sistema informático, son utilizados para legitimar(se) haber asumido la posición maquínica. En este sentido, a diferencia de lo ocurrido en E15, donde vemos la gestión de una subjetividad incómoda por medio de expresiones de duda, en E4 vemos el uso de justificaciones.

7.5. Conclusiones

El análisis que hemos presentado da cuenta de cómo las subjetividades profesionales toman forma por medio de seis posiciones de sujeto. Dichas posiciones muestran versiones diferentes que los interventores psicosociales ponen en juego de acuerdo con las circunstancias conversacionales que enfrentan. Constituyen sus modos de “gestionar” la subjetividad profesional incómoda, cristalizada en el marco de la racionalidad neoliberal. Además de diferentes, estas posiciones resultan opuestas, lo que profundiza las implicancias de la noción de autonomía contrariada de Christian Laval y Pierre Dardot (2009/2013): son posiciones diferentes que abren abanicos distintos de acción, pero la contradicción entre estas posiciones implica también una tensión de segundo orden que debe ser resuelta.

Por otro lado, se destacan las lógicas de individualización propias de la racionalidad neoliberal (Brown, 2016; Harvey, 2005/2007). Por medio de las posiciones abnegada, empática, tecnocrática y agéntica, los profesionales se muestran individualmente responsables, sino hiperresponsables, de los resultados de la intervención psicosocial. Aunque en las posiciones maquínica y derrotista hay una responsabilización o agencia externa a sí mismos, ésta queda circunscrita a una noción abstracta respecto del mal funcionamiento del sistema o a la indisposición, también individualizada, de otros profesionales implicados en la intervención. En suma, las expresiones asociadas a las diferentes posiciones terminan por reificar la lógica individualizante de la racionalidad neoliberal.

Sin embargo, también hemos constatado momentos en los que podemos distinguir posiciones simultáneas y en conflicto. Esto muestra que además de relacional, discursiva y precaria, las posiciones de sujeto de los participantes son dilemáticas (Billig et al., 1998). Esto es un resultado no previsto en este estudio y que pone tensión sobre cómo entender la posición de sujeto, dado el carácter ideológicamente ambiguo de las posiciones que adoptan los participantes del estudio. En este sentido, el uso de expresiones de duda, justificaciones o renuncias para la gestión del conflicto entre posiciones nos conduce a plantear que en las entrevistas nos encontramos con una implicación emocional contrariada, si consideramos que las tensiones cotidianas de esta labor introducen una interpelación afectiva (García-Meneses et al., 2021). Aunque en nuestro estudio no nos hemos enfocado en corroborar que esta interpelación moviliza prácticas de resistencia profesional, sino en mostrar cómo se encuadra y reencuadra la situación conversacional para “gestionar” el habla dilemática (Billig, 1987).

De este modo, aunque es contraintuitivo, ni la posición agéntica implica necesariamente una oposición efectiva a la racionalidad neoliberal, ni la posición maquínica implica su automática reproducción. La ambigüedad ideológica de una misma posición admite que desde cada una de ellas se pueda ejercer reproducción o resistencia, e incluso que reproducción y resistencia puedan ocurrir al mismo tiempo.

Aunque nuestro estudio apunta a complejizar el binarismo reproducir/resistir, vemos que individualizar o colectivizar el rol profesional parece ser una dualidad políticamente significativa respecto de los efectos subjetivadores de la racionalidad neoliberal. Esto es importante dado que la lógica individualizante de la racionalidad neoliberal implica también un principio de agencia: el sujeto neoliberal se percibe como un sujeto autónomo (Lorey, 2016) que incluso puede ser capaz de transformar su libertad en sacrificio (Brown, 2016). Aunque excede los propósitos de este estudio, esto muestra la necesidad de una aproximación performativa al concepto de agencia y una perspectiva de la autonomía que connote el valor de los vínculos con otras personas (Lorey, 2016).

Nuestro análisis da cuenta de las características que adopta la subjetivación neoliberal, específicamente en términos de una subjetividad profesional incómoda. Al ser incómoda y albergar dilemas, emergen brechas a la lógica neoliberal desde la agencia performada de manera colectiva —con otros profesionales o usuarios— que posibilitan un horizonte transformador. Dicho horizonte, aún contrariado, nos muestra las contingencias del dispositivo de intervención psicosocial a partir de la reflexividad de los relatos de los participantes. Considerando las limitaciones que introdujo la pandemia a las características metodológicas de este estudio, que nos obligó a reducir el trabajo de campo a entrevistas, esto invita a la realización de estudios focalizados en las posiciones emergentes en la práctica interventiva.

Finalmente, hay dos maneras de leer este estudio. Una, como una investigación con valor teórico dada la diversa, cambiante y contradictoria forma que adoptan las subjetividades profesionales, que se presentan como subjetividades liminares (Stenner, 2017), subjetividades-entre, constituidas en la contradicción que funde, superpone o mezcla posiciones que sólo se pueden distinguir en abstracto. Esta cualidad de la subjetividad profesional implica una contribución significativa para el debate estructura versus agencia: los efectos subjetivadores de la racionalidad neoliberal no son lineales, la agencia no es reductible a la resistencia y la subjetividad profesional toma diferentes formas en el contexto de la intervención psicosocial.

Dado que las posiciones no son formas de ser, más bien constituyen maneras de responder a determinadas situaciones, este estudio invita a la realización de otros análisis de las posiciones de sujeto disponibles en contextos no (tan) neoliberales.

Otra, de valor práctico, es entender las posiciones como expresiones de la incomodidad impuesta por las políticas neoliberales. En este sentido es notable que los participantes hayan valorado nuestro estudio como un espacio de denuncia de sus tensiones y dilemas. Esto invita a la realización de estudios con metodologías participativas que favorezcan la colectivización del malestar profesional y a la revisión respecto de cómo la formación de profesionales favorece posicionamientos que se entiendan (por una razón u otra) como preferibles.

8. ‘Hacer sentido’: prácticas narrativas en la intervención psicosocial con infancia vulnerable en Chile, desde la perspectiva de profesionales

8.1. Resumen

Este estudio examina las experiencias de los profesionales que trabajan utilizando prácticas narrativas (PN) al implementar intervenciones psicosociales con infancia vulnerable en Chile. El managerialismo de las políticas sociales chilenas afecta negativamente la intervención psicosocial. Ante esto, las PN aparecen como un modelo particularmente contrastante dada su ética colaborativa y su orientación a la justicia social. En este estudio nos hemos propuesto analizar, desde la perspectiva de los profesionales, qué implicaciones tiene la introducción de las PN en la intervención psicosocial con infancia y adolescencia en Chile. Desde un diseño cualitativo realizamos cinco entrevistas y dos grupos focales a interventores psicosociales de la política chilena en infancia. Los resultados, obtenidos por medio de un análisis temático interpretativo, se agrupan en cuatro temas: 1) subjetividades institucionalizadas, 2) posición contrastante, 3) praxis disidente y 4) aperturas micropolíticas. Estos resultados muestran a los profesionales intentando resistir los efectos de la racionalidad neoliberal con las PN. Esta resistencia profesional es expresada como ‘hacer sentido’, lo que implica una forma de comprender e implementar la intervención que logra ser significativa para los usuarios y, al mismo tiempo, que ofrece alternativas a los profesionales para lidiar con los obstáculos y dilemas que enfrentan cotidianamente. De este modo, los interventores dan cuenta de un compromiso primariamente ético, una orientación micropolítica y de un conjunto de condicionantes para la inserción de las PN en la intervención psicosocial con infancia en Chile.

Palabras clave: prácticas narrativas, infancia vulnerable, intervención psicosocial, perspectivas profesionales, managerialismo.

8.2. Introducción

8.2.1. Crisis institucional de la intervención con infancia vulnerada en Chile

El abordaje de la infancia vulnerada en Chile lleva varios años en crisis. Se han detectado una serie de deficiencias de funcionamiento y sistemáticas vulneraciones de derechos, situaciones que ocurren a pesar de que se trata de niños y jóvenes que están bajo la tutela del Estado (Yáñez, 2020; Sepúlveda y Guzmán, 2019). Además, se han constatado situaciones de tortura, explotación sexual e incluso la muerte de usuarios al interior de residencias para personas menores de edad (Fundación Infancia, 2017).

La crisis institucional derivada de estos graves antecedentes llevó a que en 2021 la política de infancia fuese reformulada. De este modo, la mayor parte de las funciones del ex Servicio Nacional de Menores (SENAME), dependiente del Ministerio de Justicia, pasó a estar a cargo del nuevo Servicio de Protección Especializada a la Niñez y Adolescencia (Mejor Niñez), ahora como parte del Ministerio de Desarrollo Social y Familia. Sin embargo, la implementación de la política en infancia mantiene una lógica subsidiaria, bajo la cual el Estado chileno terceriza su responsabilidad subvencionando a privados que compiten por recursos para la implementación de programas psicosociales. De este modo, persisten dudas acerca de la efectividad de este cambio, debido a la observación de limitaciones en la operacionalización de principios tales como el bien superior del niño (Ravetllat et al., 2020), o la lógica empresarial instalada en el sistema de protección (Pastor et al., 2018).

8.2.2. Managerialismo e implicaciones en la intervención psicosocial con infancia

En la literatura, la lógica empresarial del sistema de protección a la infancia suele ser entendida como managerialismo. Con este término nos referimos a que en el funcionamiento de la política se prioriza el uso indicadores cuantitativos y procedimientos generales y homogéneos, características del enfoque de la Nueva Gestión Pública (Dunleavy y Hood, 1994). Este enfoque es coherente con el modelo de Estado neoliberal instalado en Chile a partir de la dictadura

cívico-militar, y la consecuente privatización de servicios y bajo gasto social. De este modo, las políticas sociales expresan en su funcionamiento las características neoliberales del modelo de Estado (De Souza y Silva, 2017). El problema de esto es que el managerialismo, según Kirkpatrick et al. (2005), genera dificultades para los profesionales al aumentar la carga de tareas administrativas y acelerar el ritmo de trabajo, promueve una labor mecánica y normativa hacia los usuarios de programas, y favorece dinámicas de control y competencia entre profesionales.

8.2.3. Racionalidad neoliberal y discrecionalidad en la intervención con infancia

Según Harvey (2005/2007) el neoliberalismo, más que una doctrina económica, es una racionalidad, es decir, una lógica rectora que produce relaciones sociales, maneras de vivir y subjetividades con características específicas (Laval y Dardot, 2009/2013). En tanto lógica rectora, promueve y articula valores, prácticas y dispositivos, por lo que permite entender la preeminencia de prácticas de intervención individualizantes, dinámicas competitivas entre equipos, y supervisiones con un carácter inquisitivo. Estas cuestiones han sido observadas en estudios realizados en programas del SENAME (Ortega-Senet, et al., 2020; Sanfuentes et al., 2018; Sánchez y Villarroel, 2017; Schöngut, 2017).

Sin embargo, podemos asumir que en la intervención psicosocial no solo se reproduce esta racionalidad, puesto que los profesionales, en tanto sujetos, forman parte de una red mutuamente constitutiva de discursos, prácticas y subjetividades (Henriques et al., 1984). De este modo, pueden contestar, transformar y deconstruir discursos y prácticas sociales. En Chile, por ejemplo, los interventores han introducido estrategias para contrarrestar los efectos dañinos de las políticas (Ortega-Senet et al., 2020), rehumanizar las relaciones que se dan en el marco de los procesos interventivos (Guglielmetti y Schöngut, 2019) o desplegar prácticas de colaboración que vuelven factible una mejor intervención en un contexto laboral precarizado (Pavez, 2021).

Según Lipsky (2010), los trabajadores que implementan políticas públicas disponen de un grado de discrecionalidad y una autonomía parcial respecto de la institucionalidad. Podemos

concebir entonces a los interventores psicosociales como agentes que, en la implementación de políticas de infancia, asumen diferentes posiciones respecto del marco discursivo dominante (Burr, 2015; Davies y Harré, 2007). Por ejemplo, una investigación de Jensen et al. (2019) categoriza a trabajadores sociales como expertos, baluartes o activistas, dependiendo del grado de participación que contemplan para niños y adultos, y en el grado de vulnerabilidad atribuido a los niños. En consecuencia, pueden desarrollar prácticas acordes a lógicas managerialistas y neoliberales, o tensionarlas buscando desmontar opresiones, injusticias o desigualdades (Muñoz y Pantazis, 2019). En el contexto de la crisis institucional de la intervención con infancia vulnerada en Chile, y de las posibilidades derivadas de la discrecionalidad de los profesionales, las PN parecen una alternativa interesante si consideramos su orientación hacia la emancipación y la justicia social (Denborough, 2008; Dumaresque, Thornton et al., 2018; Guilfoyle, 2005).

8.2.4. Prácticas narrativas. Alternativas y posibilidades contra la racionalidad hegemónica

Las PN derivan del modelo narrativo de terapia, el que concibe la experiencia humana a partir de la analogía del texto. Las experiencias e identidades de las personas se comprenden como configuradas a partir de la interpretación de lo vivido mediante relatos, los cuales articulan tramas que conectan pasado, presente y futuro, en un contexto de relaciones de poder y prácticas culturales que moldean estos relatos (White y Epston, 1980/1993). Las PN proponen un modelo terapéutico caracterizado por la equidad entre terapeuta y consultantes, grupos y comunidades, con un enfoque anti-individualista, no patologizante y feminista (Gilligan, 2013). Se promueve la deconstrucción colaborativa de historias opresivas saturadas de problemas, así como el enriquecimiento de historias preferidas que rescatan conocimientos locales (en oposición a conocimientos expertos o globales), ofreciendo finales más abiertos para las definiciones preferidas que las personas hacen de sí mismas, sus relaciones y sus expectativas de futuro (Abels y Abels, 2001; White, 1995/2002).

Las PN han sido utilizadas en la intervención psicosocial, dado que proveen una aproximación que permitiría superar perspectivas patologizantes, y fomentan el reconocimiento de recursos y habilidades de las personas (García, 2010). También facilitan el trabajo con efectos de procesos de estigma y exclusión social (Fernández, 2016), el abordaje seguro y bientratante de situaciones de abuso sexual infantil (Bustos, 2020) y el apoyo a familias categorizadas como multiproblemáticas (Ramos, 2018). Según Martí y Pérez (2020), las PN son una alternativa viable y transformadora que permite a los profesionales recuperar su lugar como dinamizadores de cambios sociales. De este modo, las PN podrían llegar a proveer un marco común a diferentes profesionales, cuestión que ha sido señalada como clave para el trabajo en red que es propio de la intervención con infancia vulnerada (Martínez y Azcona, 2020).

En el contexto chileno, con políticas neoliberales de infancia cuyos efectos a nivel de intervención hemos revisado, las PN aparecen como un modelo particularmente contrastante, dada su ética colaborativa fundante (White, 1997/2002) y su orientación a la justicia social (Reynolds y Polanco, 2012). Por ello, su implementación requeriría de una activa toma de posición por parte de los interventores psicosociales. No obstante, no se conoce cómo los profesionales responden, desde las PN, a las dificultades que enfrentan al implementar intervenciones psicosociales en infancia y adolescencia en el marco de las políticas managerialistas chilenas. Por esto, este estudio tiene por objetivo analizar, desde la perspectiva de los profesionales, cómo las PN son introducidas en procesos de intervención psicosocial con infancia y adolescencia en Chile, y examinar las implicancias emergentes del uso de las PN en dichas intervenciones.

8.3. Método

8.3.1. Diseño

El estudio, de carácter exploratorio, se enmarca en el paradigma interpretativo, desde un enfoque socioconstruccionista, lo que nos permite aproximarnos al modo en el que las personas construyen versiones de la realidad a través del lenguaje (Willig, 2013). Seguimos un

planteamiento cualitativo, metodológicamente flexible, adecuado al escenario en el que los datos se producen (Flick, 2007/2015; Vasilachis de Gialdino, 2006).

8.3.2. Estrategia de producción de material empírico

Hacemos uso de una entrevista semi-estructurada (Willig, 2013), para explorar individualmente las perspectivas y comprensiones de los interventores sobre la introducción de las PN en su labor cotidiana, así como las implicaciones que ha tenido hacerlo. Estas entrevistas duraron entre 60 y 75 minutos. Además, se generó un espacio de devolución de resultados que tuvo la modalidad de dos grupos focales, de aproximadamente 60 minutos cada uno, en el que los participantes pudieron reflexionar respecto de los elementos del análisis de las entrevistas individuales. Esta instancia, además de tener un sentido ético, responde también a la naturaleza iterativa de la investigación cualitativa (Flick, 2007/2015).

8.3.3. Estrategia de análisis

Utilizamos un análisis temático interpretativo (Braun y Clarke, 2013), desarrollado por medio de siete etapas que siguen una lógica inductiva, a saber: 1) la transcripción literal de las entrevistas; 2) la lectura, re-lectura y familiarización con el material empírico, cuyos primeros insights son registrados por medio de memos analíticos; 3) la codificación completa de extractos relacionados con los propósitos del estudio, para dar cuenta de contenido explícito (códigos semánticos) o interpretaciones teóricas o conceptuales (códigos latentes); 4) la búsqueda de temas que agrupen los códigos semánticos y latentes, intentando responder a los propósitos del estudio; 5) la revisión de temas por medio de un mapa de temas y subtemas provisionales; 6) la definición y nominalización de temas y subtemas; y 7) la finalización del análisis y escritura de resultados.

8.3.4. Selección de participantes

El tipo de muestreo utilizado es intencional y de casos típicos (Flick, 2007/2015). Los cinco profesionales que participan del estudio cumplen con los siguientes criterios de inclusión: 1) cuentan con al menos dos años de experiencia en programas psicosociales que formen parte

de la política de infancia, período de tiempo suficiente para que tengan una perspectiva acabada de ese trabajo; 2) cuentan con formación acreditable en prácticas narrativas; 3) declaran integrar las PN en su labor como interventores psicosociales; 4) disponen de medios y manejo suficiente para hacer factible las entrevistas a través de internet (conexión y equipamiento adecuados), dado que el estudio se llevó a cabo íntegramente de manera virtual. Excluimos a profesionales cuya experiencia sea en intervención psicosocial no mandatada por el Estado chileno, para evitar salir del contexto político e institucional que hemos descrito. La Tabla 11 caracteriza brevemente a los participantes del estudio.

Tabla 11.

Participantes del estudio

ID	Profesión –Año de Titulación	Años de experiencia en intervención	Perfil del usuario	Años de experiencia en PN
E1	Psicóloga - 2015	5	Víctimas de negligencia grave, abandono o explotación.	5
E2	Trabajador Social - 2013	8	Niños o adolescentes en situación de calle.	1
E3	Trabajadora Social - 2015	6	Víctimas de explotación sexual.	2
E4	Trabajador Social - 2013	8	Víctimas de maltrato y abuso sexual.	6
E5	Trabajadora Social - 2011	10	Víctimas de maltrato y abuso sexual.	5

8.3.5. Reflexividad y cuestiones éticas

En consideración de la experiencia previa de trabajo en el área de intervención psicosocial en infancia, durante la fase de producción de material empírico hemos dispuesto de un cuaderno de campo que ha aportado elementos al análisis. Además, como ya señalamos, hemos incluido una instancia de devolución de resultados a los participantes, que han podido

aportar elementos significativos al análisis. Esto nos permite resistir parcialmente lógicas extractivistas, así como orientarnos hacia prácticas horizontales de producción de conocimiento (Cornejo y Rufer, 2020).

Respecto de cuestiones éticas, a nivel procedimental hacemos uso de un formato de consentimiento informado y de la anonimización y seudonimización de las transcripciones. Finalmente, hemos prestado atención a las implicaciones metodológicas y éticas de llevar a cabo la investigación a través de internet, y hemos hecho ajustes en aspectos relativos a la selección de participantes (Beddows, 2008), las estrategias de producción de material empírico (Hope, 2016) y aspectos éticos (Buchanan y Zimmer, 2018). Todos los elementos informados acerca del diseño y en su ejecución nos permiten cumplir con los criterios para el reporte de estudios cualitativos sugeridos por Levitt (2020).

8.4. Resultados

La perspectiva de los profesionales entrevistados sobre la inserción de las PN en la intervención psicosocial en infancia aparece articulada en cuatro temas: 1) subjetividades institucionalizadas, 2) posición contrastante, 3) praxis disidente, 4) aperturas micropolíticas. En la Tabla 12 presentamos una panorámica de los temas y subtemas analíticos.

Tabla 12.

Temas y subtemas analíticos

Temas	Subtemas
Subjetividades institucionalizadas	Institucionalidad disciplinante y normativa
	Calidad no es importante
	Chocar con una muralla
	Obstáculos de los sujetos de intervención
Posición alterna	Nociones posicionales
	Búsqueda de horizontalidad
	Desindividualizar problemas

	Primacía de lo ético
Praxis disidente	Metodologías creativas
	Indagar en lo no visto
	Infiltrar lo oficial
	Desindividualizar la intervención
	Articular la praxis
Aperturas micropolíticas	Protege de las crisis
	Desoculta respuestas y recursos
	Cambios individuales
	Sentido identitario personal

8.4.1. Subjetividades institucionalizadas

Los practicantes narrativos se ven en un contexto institucional contrario a su ética de trabajo, situación dilemática con implicancias tanto para lo que pueden hacer como para la manera de entender y experimentar su propia praxis. Este contexto es una *institucionalidad disciplinante y normativa*, distinguible a partir de dos efectos. Por un lado, demanda a los profesionales una posición patologizante de la que discrepan disputando el contenido de los informes que emiten: “no está escrito como ellos quieren [...] cuando empleo características que tienen que ver como con la identidad preferida de las personas” (E1). Por otro, impone a los usuarios una lógica normativa para la cual el diagnóstico, focalizado en sus déficits, es central. Esto es problemático porque estas categorías afectan las identidades de las personas, que llegan a la intervención con bajas expectativas de sí mismas y del proceso. Además, para este funcionamiento de la institucionalidad, que promueve la patologización y estigmatización de los sujetos de intervención, *la calidad no es importante*. Los interventores se ven conformando un sistema de protección mal implementado, con precariedad de recursos, personal no capacitado y apoyo técnico insuficiente. Aquí prima el cumplimiento de metas administrativas, es decir, “que se haga la acción [...] por eso te pagan [...] el SENAME como es cuantitativo [...] no le importa la calidad” (E4).

Dado lo anterior, los participantes *chocan con una muralla*. Es muy difícil que el trabajo que realizan conduzca a cambios positivos en la vida de los sujetos de intervención, lo que genera frustración e impotencia al verse parte de “un sistema determinado para que los cabros [los usuarios] no puedan salir adelante” (E2). La muralla es el propio funcionamiento de la política de infancia, que aparece como un esfuerzo simulado, falsamente interesado por el bienestar de niñas, niños y adolescentes “para que se diga que está como en un proceso, que el sistema se está haciendo cargo, que tiene terapia, [...] pero no aporta” (E5).

Respecto de los sujetos de intervención, sus dificultades psicosociales, carencias materiales y económicas, y experiencias de maltrato en el sistema proteccional, conforman un marco que dificulta a los practicantes narrativos vislumbrar posibilidades o alternativas de acción. De este modo, los participantes construyen *obstáculos en los sujetos de intervención*, específicamente respecto de su capacidad reflexiva, interés en mejorar o disposición ante la obligatoriedad de la intervención. Distinguen familias con las que sería más factible el trabajo narrativo, mientras que otras “no estaban interesadas [o] por [problemas] cognitivos eran muchos más concretos los trabajos o las tareas que desarrollábamos” (E3). Esta perspectiva individualizadora es abiertamente contradictoria con las PN, y su emergencia parece representar un efecto subjetivador en los profesionales de la racionalidad neoliberal. Sin embargo, la adscripción a las PN también constituye una alternativa ante la institucionalización de sus subjetividades profesionales.

8.4.2. Posición alterna

Si el contexto institucional y sus efectos subjetivadores afectan la manera en la que los profesionales entienden e implementan su praxis, las PN proveen puntos críticos de apoyo para articular una posición alternativa. Los interventores se nutren de un conjunto de *nociones posicionales*, es decir, conceptualizaciones como lo ausente pero implícito, la postura descentrada e influyente, la doble escucha o las identidades preferidas de las personas. Estos

conceptos aportan premisas, intenciones u orientaciones generales que utilizan para describir el tipo de relación que buscan establecer con usuarios o familias.

Fundamental en esta relación es la *búsqueda de horizontalidad*. Desde una problematización del poder del que los profesionales están investidos (en tanto profesionales y agentes del Estado), los practicantes narrativos intentan no trabajar de manera instructiva y promover una relación colaborativa con y desde los sujetos de intervención: “no es que yo vaya a decirles qué es lo que tiene o lo que no tiene que hacer, sino más bien vamos a ir trabajando en conjunto para saber qué es lo que él efectivamente quiere” (E2). En la práctica, intentan generar condiciones para que los usuarios puedan tomar decisiones respecto de la intervención, compartir con ellos espacios informales no necesariamente alineados con los objetivos de la intervención, y transparentarles documentos e información acerca del proceso. En suma, pretenden constituirse como una figura cercana y de confianza que no juzga, que muestra genuino interés, y que conoce y reconoce al sujeto de intervención.

Otro elemento de la posición alterna es *desindividualizar los problemas* que aquejan a las personas. Esta intención constituye un desafío en dos niveles. Por un lado, implica un abandono activo de supuestos psicologizantes en los que los profesionales han sido educados. Por otro, supone ocasionalmente asumir un rol formativo intentando instalar una perspectiva comprensiva y contextual de las dificultades que manifiestan niñas, niños y adolescentes con otros profesionales de educación, salud o de otros programas de infancia. Por ejemplo, “el profesor del niño te podía decir ‘¿sabes qué? Mira, no lo había visto de esta forma. Ahora puedo entender que debido a su experiencia [...] le cuesta aprender o le cuesta poner atención’” (E4).

En suma, todos estos elementos dan cuenta de que la posición alterna se fundamenta en una *primacía de lo ético*. La aprehensión de las premisas de las PN, la búsqueda de una relación horizontal y la desindividualización de los problemas de los sujetos de intervención constituyen una manera de ver con la que los interventores se comprometen. En este sentido, no es una posición dispuesta primariamente en pos de un sentido de efectividad sino una práctica

desplegada por los profesionales en oposición a las características de la institucionalidad y la subjetivación de sus perspectivas. Distinguimos dos maneras en las que esta posición es puesta en juego. En primer lugar, transan estratégicamente con aspectos del sistema proteccional, cumpliendo tanto con lo que se les pide como con aquello a lo que las PN los orienta, pero sin que ello pueda activar una respuesta correctiva del sistema del que son parte. Por ejemplo, asumen retóricamente elementos de enfoques más validados, buscando que sus decisiones o propuestas sean mejor recibidas por otros profesionales que banalizan los fundamentos narrativos. En segundo lugar y desde una posición antitética con el sistema proteccional, despliegan una praxis que aparece como radical: “hay que pelearla, hay que seguir, como continuar en esta misma línea [...] ser un poco rebeldes” (E1). Esta posición también les conduce a problematizar sus precarias condiciones de trabajo y buscar mecanismos orientados a dignificar la labor de la intervención psicosocial en infancia. En cualquier caso, esta posición alterna conduce a una praxis interventiva disidente, de la que se retroalimenta.

8.4.3. Praxis disidente

Al igual que la posición alterna, la praxis de los interventores se apoya de manera significativa en un conjunto de conceptualizaciones propias de las PN, esta vez referidas a formas de hacer (técnicas, estrategias, herramientas u otras). Constituyen *metodologías creativas*, cuyo componente lúdico y flexible facilita que los usuarios se comprometan y apropien del trabajo con el árbol de la vida, el uso de cartas y contradocumentos, las conversaciones de andamiaje, de reautoría, de remembranza y de externalización, o el uso de metáforas. Por ejemplo, conocimos una adaptación del árbol de la vida, denominada la

‘Galaxia Narrativa’ [...] una metáfora por un viaje que uno se constituye como [...] un planeta tierra [...] el sol a veces son las ideologías, no sé, personas más significativas y de cosas potentes para una persona. [...] Los meteoritos son problemas [...] Salió hasta una basura espacial por ahí [...] cosas que no quieres en tu vida, pero están ahí circulando (E5).

Así, los practicantes narrativos buscan generar un tipo de trabajo flexible, atractivo y centrado en los intereses de usuarios y familias, desde una preocupación manifiesta por el sentido que la intervención tiene para ellos. La centralidad que otorgan a los sujetos de intervención los lleva a *indagar en lo no visto*, es decir, a explorar en su praxis situaciones que dan cuenta de sus capacidades, recursos, habilidades, sueños o esperanzas. Desde una metáfora geográfica fundamental en las PN, transitan por territorios inexplorados, lo que permite que los usuario se perciban de una manera radicalmente diferente y reconozcan aspectos de sus identidades usualmente omitidos en el contexto de la intervención psicosocial: “decían ‘sabes que nunca me habían preguntado esto’, ‘he estado en tantos programas y jamás me habían preguntado algo parecido’ o ‘nunca había tenido la posibilidad de hablar de esta habilidad que no sabía que la tenía’” (E4).

Un aspecto llamativo de las metodologías creativas es que predominan referencias al uso de cartas y contradocumentos, en un contexto institucional donde prevalece lo burocrático. En este sentido, el uso de documentos en clave narrativa constituye un intento por *infiltrar lo oficial*, evidenciando conocimientos alternativos acerca de los sujetos de intervención en la documentación que es parte de su trabajo cotidiano (planes de intervención, informes o registros de atenciones realizadas). Esto se lleva a cabo incluyendo a los usuarios en el proceso de elaboración de estos documentos, archivando en las carpetas de caso los materiales que ellos producen cuando utilizan metodologías narrativas (relatos, dibujos, reflexiones), utilizando un lenguaje entendido como situado y no patologizante, o añadiendo “lo que los chiquillos estaban mencionando [para que] tuvieran voz en un informe en el que normalmente ellos no tienen voz” (E2). Esta manera de trabajar es excepcional, lo que se expresa en la sorpresa de otros profesionales al encontrar documentos formales infiltrados por la voz de los usuarios.

Otro elemento de esta praxis disidente encaja directamente con lo que hemos descrito sobre la desindividualización de los problemas. Si estos problemas no están ‘dentro’ de los usuarios, su abordaje no se puede reducir a un trabajo individualizado con ellos. De este modo,

los profesionales también intentan *desindividualizar la intervención*, por medio de actividades colectivas. En estas actividades, los usuarios se dan cuenta de que comparten dificultades, lo que permita que se genere nuevo tejido social cuando por medio de consejos, contradocumentos o cartas, y que se compartan sus conocimientos y habilidades para hacer frente a esas dificultades en común. Cabe señalar que colectivizar la intervención no implica necesariamente el desarrollo de procesos comunitarios. Puede ser presentado como una manera de hacer simultáneamente varias intervenciones individuales o familiares, lo que ante la institucionalidad puede ser presentado como un uso más eficiente del tiempo y, en consecuencia, ser respaldado. A pesar de ello, estos espacios pueden resultar amenazantes para la misma institucionalidad cuando se vislumbra que generan un sentido colectivo de agencia que podría chocar con “la visión y la misión de [la institución ejecutora], pensando ya que se unan todos, no cierto, o sea, no todos, pero una cantidad de usuarios [...] sería un caos [para la institución]” (E3).

Otro elemento implicado en desindividualizar la intervención tiene que ver con que los interventores no trabajan de manera aislada. Las orientaciones técnicas los hacen parte de duplas o triplas psicosociales, de equipos profesionales y de una red interprofesional, lo que hace que *articular la praxis* sea necesario para los profesionales. En tanto praxis disidente, las PN llaman la atención y abren espacios de discusión respecto del sentido de la intervención, lo que puede evidenciar posiciones encontradas y generar conflictos al interior de los equipos, con jefaturas o supervisores técnicos, o con otros profesionales de la red. En todos estos niveles, los profesionales se han encontrado tanto con una recepción positiva, experiencias de colaboración y de transmisión del sentido de su trabajo, como con rechazo, crítica e invalidación de su quehacer por una aparente liviandad y falta de sustento teórico o disciplinar. Esto lleva a una interventora a cuestionar su propia expectativa respecto de otros equipos, dado que “esta manera también quizás nos pone como en una postura muy ideal [...] es como muy utópico [esperar que] se van a fijar en esto que yo estoy escuchando de las personas” (E1).

En este sentido, la forma en la que las PN son acogidas parece depender de la circunstancial apertura a esta praxis de parte de otros profesionales implicados en la intervención. Un aspecto crítico de esto es la presencia de alguien en posiciones de coordinación o de supervisión y que sea afín al enfoque, lo que puede abrir espacios de análisis de casos que permitan resguardar colectivamente el trabajo ante la inercia del sistema de protección a la infancia. Dada la necesidad que los practicantes narrativos tienen de visibilizar su trabajo, es que se proponen la realización de sistematizaciones que evidencien los efectos de esta praxis en el vínculo, en los objetivos que se alcanzan y en la experiencia de los profesionales. Abordamos esto en el siguiente tema, que cierra la exposición de resultados.

8.4.4. Aperturas micropolíticas

En cuanto a las consecuencias que tiene la introducción de las PN en la intervención psicosocial, hemos agrupado lo planteado por los interventores en cuatro dimensiones. La primera tiene que ver con que la intervención suele estar impuesta judicialmente y en contra de la voluntad de las personas, quienes inicialmente pueden experimentar sentimientos de injusticia o abuso hacia la labor de los profesionales. Esto, junto con sus dificultades psicosociales y materialidades precarias, generan un contexto afín a situaciones de crisis que tensionan la relación entre interventores y usuarios. De este modo, los profesionales connotan que la PN *protege de las crisis* y facilita que su trabajo sea bien acogido: “ideaciones suicidas o abandonos residenciales y dinámicas, no tuvimos tan... así tan grandes [porque era] un trabajo sentido también para las familias” (E3).

Una segunda consecuencia de la PN es que, en el marco de indagar en lo no visto y desindividualizar la intervención, genera condiciones propicias para que los usuarios logren *desocultar respuestas y recursos* con los que han hecho frente a sus dificultades, algo que el enfoque promueve incluso ante eventos críticos. Por ejemplo, cuando un entrevistado trabajó con una persona que tenía ideación suicida: “como no siempre están alucinando [...] aprovechábamos siempre la lucidez de la persona para poder trabajar aquellos aspectos que le

permitan en el fondo contrarrestar esas ideas” (E4). Esta perspectiva genera para los usuarios un sentido novedoso de agencia, por lo que comienzan a moverse tomando decisiones favorables y con sentido para ellos. En el caso de un joven en situación de calle “empezamos a visualizar los avances y [...] empezó a darse cuenta de que lo que quería le estaba resultando como él quería [y] pidió ir a un espacio, a un albergue” (E2).

El sentido de agencia se traduce luego en *cambios individuales*. Los usuarios se redefinen en términos identitarios, visualizan sus trayectorias biográficas desde una perspectiva más comprensiva y/o proyectan expectativas nuevas y diferentes a las que tenían al iniciar el proceso. Por un lado, estos cambios tienen un efecto inmediato sobre la manera en la que ellos transitan esta fase institucionalizada de sus vidas: “en un escenario que la persona está más tranquila y más amigable consigo misma, va a ver todo un poquito más diferente [...] eso sirve como un bálsamo para [...] los contextos que tiene que enfrentar y sobre todo estos procesos judiciales y de terapia” (E5). Por otro, pueden llegar a modificar de manera radical sus trayectorias vitales al posibilitar la resolución de los problemas que condujeron al ingreso al sistema proteccional. Por ejemplo, han generado mejores dinámicas personales o familiares, la proyección de condiciones de vida diferentes o la articulación de nuevo tejido social, organizados por y desde ellos. En este sentido, nos llamó la atención una experiencia en la que una interventora da cuenta de un giro radical en la vida de un joven:

el proceso que hicimos fue por medio de la música [...] ahora estudia eso, producción musical y fue súper bonito porque él partió haciendo rimas, como batallas de gallos... esto que se juntan a hacer los chiquillos en las plazas, como de improvisar [...] sus letras o el contenido de lo que él cantaba y canta ahora también tiene que ver mucho con su vida (E1).

Sin embargo, también es llamativo que la inquietud por la dimensión social y política de los problemas psicosociales, propia de las PN, se expresa prioritariamente a nivel individual. Esto podría implicar una renuncia por el trabajo con lo social, lo cultural o lo material, algo coherente con lineamientos técnicos de la política que ubican a estos elementos como

condiciones externas a la intervención y no como objetivos de la intervención en sí. Si ese fuese el caso, los profesionales se verían limitados a abordar la complejidad de los problemas sociales solo con terapias individuales o familiares, o la realización de talleres, haciendo de la desindividualización de la intervención más un horizonte que una práctica establecida. Sin embargo, en la instancia de devolución de resultados los participantes nos condujeron a entender que el hecho de que las consecuencias de su labor sean evidenciables prioritariamente a nivel individual no implica necesariamente una limitación. Por el contrario, da cuenta de una posibilidad en tanto que ese trabajo individualizado lo que genera es aperturas micropolíticas a conectar las experiencias individuales con las de otras personas que enfrentan situaciones similares:

Yo lo veo realmente como un colectivo. O sea claro, yo entiendo desde la particularidad del individuo y de su experiencia. Pero yo lo veo como un colectivo [...] Todos son una pieza de un rompecabezas, no hay nada que no esté entramado en una red. Y esta red que tiene apoyo, tiene ayudas, tiene reacciones por haber vivido lo mismo, es lo que más me da sentido, lo que más me anima [...] Son redes que se generan, que se mantienen y que se ayudan (GF2).

Por último, los practicantes narrativos estiman que el trabajo desde la posición alterna, el despliegue de esta praxis disidente, la emergencia de recursos y respuestas, y el nuevo sentido de agencia personal que los usuarios desarrollan, configuran en conjunto un acto político. Por ello, asumen una lógica activista que integran con su despliegue profesional, que parece fundamentado en un *sentido identitario personal*. Los profesionales vinculan sus trayectorias biográficas, posicionamientos o militancias políticas, o compromisos ético-políticos previos, con las premisas de las PN, lo que profundiza el sentido de introducirlas en la intervención:

[las PN son] un hallazgo bien importante [...] me hizo mucho sentido respecto como la perspectiva política, social, cultural, a la estigmatización, a esto que yo también antes... bueno, y sigo trabajando respecto al enfoque anti-opresivo. La narrativa le vino a dar mucho más sentido (E2).

8.5. Discusión y conclusiones

A partir de la perspectiva de interventores psicosociales, este estudio da cuenta de la introducción de las PN en procesos de intervención psicosocial con infancia y adolescencia en Chile, así como de las implicancias de ello. En general, los resultados muestran cómo el carácter managerialista de la política en infancia genera un conjunto de condicionantes para la labor de los practicantes narrativos, cómo esas condicionantes redundan en efectos subjetivadores que se reflejan en sus prácticas y cómo el enfoque de las PN abre posibilidades contrarrestar las prácticas y los efectos dañinos de la política de infancia en Chile. De este modo, la introducción de las PN ocurre principalmente en términos de la posición que los profesionales asumen y de las prácticas que llevan a cabo. Éstas pueden implicar una adecuación de carácter meramente técnico, pero también el ejercicio de resistencias profesionales alineadas con un sentido de ética y justicia social. Como veremos más adelante, esto nos permite plantear que la introducción de las PN en este contexto configura un proyecto posible pero imperfecto (Reynolds y polanco,2012).

Las perspectivas de los profesionales ilustran los problemas de las políticas sociales managerialistas, especialmente respecto de cuestiones como la preeminencia del cumplimiento administrativo en desmedro de la calidad de la intervención, algo ya señalado (Kirkpatrick et al., 2005). Además de estas dificultades, y de otras relacionadas con el empobrecimiento del trabajo en equipo (Sanfuentes et al., 2018), este estudio también permite dar cuenta de los efectos subjetivadores de la racionalidad neoliberal.

Ya hemos señalado que, en tanto racionalidad, el neoliberalismo produce relaciones sociales y subjetividades (Laval y Dardot, 2009/2013), cuyas características se acoplan con las condiciones de trabajo que ofrece la política. La precariedad laboral, la falta de tiempo o las falencias de la red interprofesional constituyen tensiones propias del funcionamiento de los programas de infancia en Chile (Pavez, 2021), y pueden redundar en el ejercicio de una praxis interventora normativa, jerárquica, estigmatizante, patologizante e individualizante, lo que

reificaría los problemas sociales que la intervención aborda. Así, cuando los practicantes narrativos individualizan obstáculos en usuarios o familias, entendemos que lo que ocurre es la institucionalización de las subjetividades profesionales y no sólo una contradicción con los principios de las PN.

Sin embargo, los interventores no son meros reproductores de la lógica hegemónica del sistema de protección a la infancia. Nuestro análisis los muestra intentando contestar esta lógica con los principios y metodologías de las PN. Esto ocurre en un sentido posicional y en otro práctico, ambos íntimamente conectados. Respecto del primero, cuando hablan de su labor en las entrevistas, los profesionales dan cuenta de una posición alterna. Según Burr (2015), una posición implica construcciones tanto de sí mismos como de los demás, en este caso usuarios, familias u otros profesionales implicados en sus intervenciones. Las características presentadas de estas construcciones nos permiten indicar que, en un nivel discursivo, las PN contrastan con la racionalidad de la política en infancia, e imprimen a los profesionales una ética del cuidado (Abels y Abels, 2001; Gilligan, 2013) que se despliega en cuestiones de carácter técnico o metodológico.

En un sentido práctico, el contraste se hace evidente cuando hablamos de una praxis disidente. Como ha indicado Lipsky (2010), en tanto profesionales de primera línea de cara a la ciudadanía, los practicantes narrativos disponen de espacios de discrecionalidad y autonomía respecto de los lineamientos de la política. Las características que asumen sus prácticas conducen a la construcción de un vínculo cercano, de confianza y colaborativo con los usuarios de sus programas. Esto es coherente con la necesidad que tienen niños y jóvenes, atendidos en sistemas proteccionales de distintos países, de no ser vistos como personas vulnerables o estigmatizadas, sino que como resistentes, fuertes y dignas de respeto (Wilson et al., 2020). Esto también es coherente con la importancia del vínculo para la efectividad de prácticas terapéuticas (Baier et al., 2020; Horvath y Luborsky, 1993).

En conjunto, esta posición alterna y praxis disidente parecen ser elementos críticos para contrarrestar las prácticas y los efectos dañinos de la política de infancia en Chile que ya hemos descrito (Pavez, 2021; Ortega-Senet et al., 2020). También pueden ser relevantes para evitar la ocurrencia de las evidenciadas vulneraciones sistemáticas de los derechos de niños y jóvenes tutelados por el Estado (Sepúlveda y Guzmán, 2019). En ese sentido, si consideramos que el término resistencia implica siempre un sentido de oposición a algo y un curso de acción en concordancia (Strier y Breshtling, 2016), esta manera de insertar las PN constituye prácticas de resistencia, que pueden ser comprendidas desde la expresión ‘hacer sentido’. Para los usuarios, esta intervención hace sentido y la convierte en un espacio significativo que pueden habitar desde sensaciones positivas, a diferencia de lo que usualmente experimentan en el sistema proteccional. Para los interventores, cuando la intervención hace sentido son capaces de lidiar mejor con los conflictos o dilemas que la institucionalidad les impone, con los obstáculos técnicos que enfrentan, con la disparidad de criterios profesionales con los que tratan y con la complejidad de las problemáticas de los sujetos de intervención. Esto es coherente con una ontología de las posibilidades que facilita la acción y la apreciación de sus límites, cuestión propia de las PN (Lawrence y Maitlis, 2012).

Sin embargo, el mismo Strier y Breshtling (2016) sugiere que el concepto de resistencia es situado, y nos insta a no pensar en términos absolutos, lo que es atinente si consideramos tres elementos de los resultados. En primer lugar, lo ya señalado respecto de la posibilidad de que las subjetividades profesionales de los practicantes narrativos se alineen con la racionalidad hegemónica e individualicen los problemas de usuarios o familias. En segundo lugar, el carácter prioritariamente micropolítico (Guattari y Rolnik, 2006) que atribuyen a las transformaciones que describen, pero que corren el riesgo de quedar reducidas al vínculo entre usuarios e interventores, o a cambios a nivel individual o relacional. Por último, el rechazo o desestimación de las PN por parte de duplas, equipos o redes interprofesionales, y la consecuente circunstancialidad en el establecimiento de criterios comunes entre distintos profesionales. En

suma, la posibilidad de contradicción teórica o ética, junto con un alcance acotado o circunstancial de las PN las convierten en unas prácticas de resistencia que configuran, en términos de Reynolds y Polanco (2012), un proyecto posible pero imperfecto. Resulta necesario entonces una revisión crítica, atenta a estas u otras limitaciones de la integración de las PN a la intervención psicosocial, así como a las posibilidades que surgen de su integración con otras prácticas (McLeod, 2014). Del mismo modo, es necesario pensar en mecanismos que permitan estructurar la inserción de las PN no como un esfuerzo individualizado en profesionales específicos, sino como parte de dinámicas de trabajo más amplias que convoquen a equipos o al diálogo interagencias poniendo como elemento central a la ética (Reynolds, 2013).

Por último, esta investigación tiene algunas limitaciones. Nuestro diseño no es sensible a diferencias relacionadas con el tipo de programa psicosocial o elementos territoriales que pudiesen ser significativos para la introducción de las PN en la intervención, que aparecieron tangencialmente en las entrevistas. Además, el análisis no contempla el nivel discursivo ni su relación con las identidades profesionales y la praxis interventiva. Esto es relevante si consideramos que algunos pasajes de las entrevistas podrían dar cuenta de dilemas ideológicos (Billig et al., 1998) cuando, por ejemplo, se individualizan condicionantes negativas en los usuarios mientras se orientan a sus recursos y agencia personal; o cuando detectamos que coexiste una orientación hacia efectos terapéuticos individuales con la pretensión de desindividualizar problemas o colectivizar la intervención. Estos elementos podrían dar cuenta del operar de un conjunto amplio y diverso de discursos, nivel analítico que puede ser objeto de futuras investigaciones. Por último, el diseño de este estudio no permite analizar la eficacia de las intervenciones de los practicantes narrativos, ni considerar sus resultados respecto de la intervención psicosocial con infancia en otros países.

9. Discusión

En esta tesis nos hemos propuesto dos objetivos generales. Por un lado, *analizar y comprender las subjetividades profesionales implicadas en la implementación de políticas sociales neoliberales en Chile* y, por otro, *identificar y problematizar las implicancias ideológicas y técnicas de la (des)articulación entre la racionalidad neoliberal y las subjetividades profesionales*. A partir de estos objetivos generales derivamos cuatro objetivos específicos, que presentamos a continuación para contrastarlos con los resultados de los estudios incluidos en la tesis.

9.1. Respecto de la caracterización de las políticas sociales chilenas desde las perspectivas de los profesionales encargados de implementarlas (OE1)

En cuanto a este objetivo específico, el primer estudio de la tesis -la revisión sistemática de investigaciones cualitativas- muestra que las políticas sociales chilenas son caracterizadas por los profesionales de una manera marcadamente negativa. Su funcionamiento es representado como un marco que impone dificultades a la labor de los profesionales y que, paradójicamente, termina por comprometer las posibilidades de éxito de los procesos de intervención psicosocial. Entre estas dificultades informadas por los participantes de los estudios incluidos en la revisión aparece la individualización de los problemas sociales; el exceso y primacía del trabajo administrativo (es decir, registrar e informar lo realizado); la lógica centralista de las orientaciones; la precariedad material, técnica y de condiciones laborales; y la falta de coherencia entre el accionar de diferentes instituciones y agentes sociales a cargo de casos en común.

Estos resultados son relevantes porque, por un lado, dan cuenta de la consistencia que hay en la investigación sobre las dificultades que perciben los interventores psicosociales y, por otro, enfatizan la transversalidad de esas dificultades en diferentes áreas de intervención (infancia, consumo problemático de alcohol y drogas, exclusión escolar, salud mental, migraciones y pobreza). En conjunto, estas dificultades son coherentes con el marco neoliberal,

específicamente con el enfoque de la nueva gestión pública, su expresión metodológica a nivel de las políticas estatales. La promesa de que asimilar el funcionamiento de lo público al de una empresa privada permitiría una eficiencia homogénea y cuantificable (Dunleavy y Hood 1994) es el principal argumento que ha legitimado la introducción de estas dinámicas de trabajo.

Aunque la revisión sistemática nos permite fundamentar de manera sólida que los profesionales a cargo de implementar intervenciones psicosociales ven que es el sistema del que son parte lo que compromete el éxito de su accionar, estos antecedentes no son en sí mismos novedosos. Lo novedoso de este estudio radica en que *sintetiza los resultados de investigaciones llevadas en un marco de tiempo relativamente amplio* (de 2007 a 2021), en las que participan investigadores de *diferentes disciplinas* (principalmente la psicología y el trabajo social) y que, a pesar de toda esta variabilidad, ofrece resultados consistentes y que ponen en alerta sobre *los efectos que tiene la racionalidad neoliberal en la práctica de la intervención psicosocial*. El hecho de que los profesionales a cargo de dichas intervenciones tengan esta percepción sobre el marco al que están adscritos, hace difícil sostener que el modelo de Estado y el funcionamiento de sus políticas pueda estar siendo eficaz en el abordaje de los problemas sociales. Al contrario, lo que sugiere es que dicha forma de funcionamiento impide la resolución de estas problemáticas y parece constituir un *autosabotaje institucional* que afecta a grupos en condiciones de vulnerabilidad y a quienes les apoyan en procesos orientados a supuestamente corregir esta condición. A pesar de que las dificultades que se derivan de esto han sido suficientemente evidenciadas por la investigación, éstas no han logrado generar un impacto sobre la lógica desde la cual se implementan las políticas públicas en Chile. Esto nos muestra cierta desconexión entre la labor académica y las decisiones que operan en el espacio de lo público.

9.2. Respecto del análisis de las subjetividades construidas por los participantes en torno a su praxis interventora (OE2)

En el caso del segundo objetivo específico, hay cuestiones significativas en el primer estudio, aunque es el segundo el que aborda este asunto de manera más profunda. En el caso de la revisión sistemática, los resultados incluyen dos temas que podemos entender como *aspectos subjetivos* de los interventores psicosociales. Por una parte, vemos que construyen representaciones prioritariamente negativas de los usuarios de los programas psicosociales. Esto se sustenta en la focalización de sus déficits individuales, en el énfasis en su poca disposición a participar de la intervención y en el reconocimiento del efecto negativo de sus contextos próximos o de origen. Por otra, experimentan un conjunto de tensiones que les resultan amenazantes. Por ejemplo, en sus relaciones laborales padecen sentimientos de vigilancia, competencia y desconfianza, y construyen su propio rol como algo dañino para ellos mismos, que produce desmotivación y que les conduce a perder el sentido de lo que hacen. En conjunto, estos dos temas son consistentes con la idea de que la implementación de intervenciones psicosociales bajo una lógica mercantil promueve un *vínculo mecánico y normativo* entre interventores y usuarios, así como *la desmoralización de los profesionales* (Kirkpatrick et al., 2005).

Estos antecedentes nos hacen pensar que lo que hemos podido encontrar en la revisión sistemática sobre la articulación entre la racionalidad neoliberal y las subjetividades profesionales muestra un *desplazamiento del malestar* por el *autosabotaje institucional*, que lo mueve *hacia dentro* del espacio de la intervención. Esto convierte la precariedad material, técnica y laboral en una especie de *ruido de fondo*, y permite que las dificultades que enfrenta la intervención sean *personificadas* en los mismos participantes de los estudios, los usuarios u otros agentes implicados en los casos. Por un lado, este desplazamiento traslada cuestiones estructurales a un plano relacional (la indisposición de otros) o individual (la propia incapacidad de “gestionar” las dificultades), e invisibiliza los efectos de estas condiciones de trabajo

negativas normalizándolas, algo propio de la subjetivación neoliberal (De Almeida y De Almeida, 2019). Por otro lado, el malestar se *psicologiza*, es decir, se convierte en una cuestión individual e intrapsíquica, otro de los efectos subjetivadores del neoliberalismo (Rose, 1996/2019). En el artículo de revisión sistemática, hemos intentado capturar este fenómeno de desplazamiento y de psicologización en la noción de *racionalidad interventora*. Parafraseando a Laval y Dardot (2009/2013), esta racionalidad *produce* ciertas subjetividades profesionales y ciertas relaciones entre quienes participan en las intervenciones psicosociales (los mismos interventores, otros profesionales y los usuarios).

Por otra parte, la agencia de quienes implementan intervenciones psicosociales también es una premisa teórica de la tesis, integrada en conceptualizaciones como la de *practicante reflexivo* (Schön, 1984) y de *discrecionalidad* (Lipsky, 2010). La dimensión práctica de esta agencia, usualmente recogida en estudios previos que inspiran esta tesis (e.g. Muñoz-Arce et al., 2022; Pavez, 2021), también aparece reflejada en la revisión sistemática, donde vemos un conjunto de *respuestas de afrontamiento* que los interventores psicosociales dan a las dificultades que impone el funcionamiento de las políticas sociales en Chile. Estas respuestas incluyen un abanico de posibilidades que van desde la realización de adaptaciones de los lineamientos técnicos hasta la introducción de prácticas que reconocen el carácter político de la intervención psicosocial, por medio de las cuales buscan subvertir el orden social que genera desigualdad y sufrimiento en grupos en condiciones de vulnerabilidad.

En definitiva, en cuanto al primer estudio, hemos podido constatar los efectos subjetivadores de la *racionalidad interventora* y las respuestas (fundamentalmente prácticas) a ella. Sin embargo, esto no es suficiente para *analizar las subjetividades construidas por los participantes en torno a su praxis interventora*. De hecho, sólo nos permite reconocer que *hay* subjetividades que reconocen el malestar (como consecuencia del *autosabotaje institucional*), que *hay* subjetividades que construyen una versión psicologizada y relacional de dicho malestar (como efectos de la *racionalidad interventora*) y que *hay* subjetividades desde las que se actúa

(como *respuestas de afrontamiento*). Lo que ocurre en esas subjetividades es materia del segundo estudio.

Cabe recordar que estos profesionales enfrentan una tensión entre cumplir con un *ethos burocrático* o un *ethos profesional* (Cortina, 2000), es decir, entre priorizar las demandas de las instituciones o las necesidades que tienen las personas. Al asumir como principio teórico y analítico el carácter abierto y fluido de las posiciones de sujeto, nos orientamos a reconocer diferentes maneras en las que esa tensión es resuelta por los interventores psicosociales. A partir de esto, prestamos atención a los cambios en las versiones que los participantes muestran sobre ellos mismos, en tanto expresiones de *variabilidad discursiva* (Wetherell, 1998), y pudimos pasar desde una mirada gruesa sobre profesionales que *reproducen o resisten* la racionalidad neoliberal hacia subjetividades profesionales que *toman forma* por medio de seis posiciones de sujeto diferentes, ya detalladas en el segundo estudio.

Este resultado es significativo por dos razones. En primer lugar, porque en el rol de implementar intervenciones psicosociales, el reconocimiento de estas seis formas que asumen las subjetividades profesionales ofrece una conceptualización más amplia, y al mismo tiempo situada, de los márgenes de agencia usualmente referidos ante procesos de subjetivación neoliberal. En segundo lugar, porque podemos sostener que en nuestro análisis efectivamente estamos mostrando posiciones de sujeto y no identidades, roles, estilos o cualquier otra entidad conceptual que se pueda fijar en una persona o en su forma de proceder. Nuestro estudio constata que los interventores psicosociales no sólo se ubican en una posición sino que *también se desplazan a otras*. Estos desplazamientos, incluso entre posiciones que a priori parecen incompatibles, muestran que las subjetividades toman forma no sólo en respuesta a la racionalidad neoliberal. Por el contrario, las posiciones se *habilitan* ante elementos que van más allá de a las estructuras que generan malestar. Esta habilitación *-reflexiva*, en la lógica de Schön (1984)-, parece responder a un conjunto complejo de cuestiones: la misma circunstancia que están enfrentando (una circunstancia conversacional, en el caso de este estudio conducido por

medio de entrevistas); la identificación respecto de quiénes son, cómo trabajan y lo que pretenden hacer; la información disponible sobre el caso, entre otros.

Reconocer el conjunto complejo de cuestiones que convoca a una posición u otra es relevante. De las seis posiciones, podría ser tentador entender que las primeras tres son determinadas directamente por la racionalidad neoliberal, es decir, la posición *maquínica* como efecto de cooptación absoluta del criterio profesional, la posición *abnegada* como efecto de hiperresponsabilización individualizada en el interventor o la posición *derrotista* como expresión de un sufrimiento desde el que se constata la imposibilidad de hacer algo distinto que sea significativo. Sin embargo, incluso si las posiciones fuesen sólo matices dentro de un único proceso de subjetivación neoliberal, esta conclusión implicaría una ampliación de la agencia personal ante dicho proceso, que va más allá de la caracterización sobresimplificada de una subjetividad neoliberal “tipo” (individualista, competitiva, meritocrática, mercantilizadora y despreocupada por la justicia social) (Brown, 2016; Harvey 2005/2007; Laval y Dardot 2009/2013; Rowan, 2014).

Además, la correspondencia con aquello que la racionalidad neoliberal promueve, o la deriva a partir de procesos de subjetivación neoliberal, es menos clara en las restantes tres posiciones. La posición *tecnocrática* trae a la mano criterios disciplinares o teóricos, mientras que las posiciones *empática* y *agéntica* una dimensión valórica (de cuidado o de un sentido de justicia) que los profesionales ponen en juego. Entender cómo estas tres posiciones se desarticulan de la racionalidad neoliberal (si lo hacen) es un conocimiento fundamental para la promoción de posicionamientos transformadores y de procesos de *desubjetivación* (Ibáñez, 2022) profesional. Esto abre la posibilidad de avanzar hacia estudios en los que aquello que habilita una posición u otra pueda ser el objetivo de futuras investigaciones.

9.3. Respecto de cómo los participantes definen y (des)legitiman la praxis interventora (OE3)

Este objetivo es abordado de manera exclusiva en el segundo estudio. La tarea analítica que fundamenta la propuesta de seis posiciones de sujeto, implicó poner atención sobre cómo se define y cómo se (des)legitima discusivamente la práctica de la intervención psicosocial en las entrevistas que hicimos a profesionales a cargo de implementarla.

En primer lugar, cada una de las posiciones de sujeto implica una definición sobre qué es, o qué debería ser, la intervención psicosocial. Estas definiciones se expresan en el discurso de los interventores psicosociales cuando dan cuenta de los distintos propósitos que tiene la intervención, cuando identifican de una manera u otra a profesionales y usuarios, y cuando atribuyen diferentes funciones a la acción interventora. A priori, esto podría parecer relacionado con el trabajo de Montenegro (2011), quien sugiere que existen cinco perspectivas sobre la intervención psicosocial (funcionalismo, conflictivismo, socioconstruccionismo, conocimientos situados y acción colectiva), y que cada perspectiva es diferenciable por sus conceptualizaciones sobre la sociedad y los problemas sociales, y porque implican distintas *versiones* sobre la intervención psicosocial. Así, lo que este trabajo propone son categorías conceptualmente estancas y mutuamente excluyentes, lo que parece insuficiente. A partir de nuestro análisis, la ubicación de una persona en una determinada posición también implica distintas *versiones* sobre la intervención, dado que cada posición abre o posibilita ciertos cursos de acción, pero que tienen movimiento y permeabilidad. El desplazamiento entre posiciones de sujeto no sólo da cuenta del carácter transicional de las subjetividades profesionales. Implica que, más allá de adscripciones teóricas o disciplinares, los participantes definen y redefinen la intervención psicosocial de acuerdo con las contingencias que enfrentan y, con ello, a sus propios cursos de acción y a sí mismos como interventores.

En cuanto a cómo se (des)legitima la praxis interventora, lo primero es enfatizar que nuestro análisis muestra que al ubicarse en una posición u otra, los participantes no refieren a la

práctica de la intervención psicosocial en sí. Esto es un resultado inesperado, considerando el consenso en la investigación respecto del reconocimiento de los profesionales sobre las dificultades que surgen para la práctica interventiva a partir del funcionamiento de las políticas sociales. Esto nos hizo esperar una mayor crítica a la existencia del dispositivo de la intervención psicosocial. Esta crítica hubiese sido consistente con lo significativo del *marco contraproducente* y los *obstáculos internos*, del primer estudio; con la idea *derrotista* de que el mal funcionamiento de la política es generalizado e inevitable del segundo; o con todo aquello que sustenta el tema *subjetividades institucionalizadas* en el tercero. Sin embargo, en nuestras entrevistas *la intervención psicosocial en sí no aparece deslegitimada*. No hay expresiones que nos muestren que los participantes atribuyan a la existencia del dispositivo de intervención un sentido normalizador o colonizador (y por tanto inevitablemente opresivo), o de profundización de los problemas sociales y favorecedor del estatus quo. Cuando los relatos se aproximan a estas ideas, lo hacen siempre concibiéndolas como una *consecuencia de la precariedad* y no como un *efecto de la intervención psicosocial en sí*, que sería *independiente de sus condiciones de implementación*. Así, el discurso de los participantes abstrae la praxis de sus condiciones y la legitima como un *ideal intacto*. Además, en tanto ideal, la intervención psicosocial es *hegémónica* dado que se clausura la posibilidad de que otros tipos de prácticas gocen de legitimidad y aparece como el único dispositivo posible.

Aunque la ausencia de una crítica radical y absoluta a la intervención psicosocial podría responder a la dinámica que introdujimos en las entrevistas (enfocadas en las experiencias de los participantes respecto de sus casos), se hizo evidente que los participantes han tenido acceso a perspectivas críticas de este tipo pero que quedan en un lugar de *exterioridad* que nuevamente trae a la mano la desconexión entre la producción académica y el espacio de lo público, que ya apuntamos cuando revisamos cómo los profesionales caracterizan las políticas sociales chilenas.

Como señalamos, cuando el análisis discursivo sí muestra momentos en los que vemos legitimación o deslegitimación, éstos aparecen en referencia al accionar interventivo. En

consecuencia, lo que goza (o no) de legitimidad es una posición u otra, siempre en función de la correspondencia entre el tipo de prácticas que se llevan a cabo y las circunstancias específicas que son significativas cuando los interventores psicosociales narran sus experiencias. En términos de Montenegro (2011), podemos afirmar que los participantes utilizan los *conocimientos situados* como una *metaperspectiva*, siempre presente para evaluar la legitimidad del accionar profesional propio o de otros. Las restantes cuatro (funcionalismo, conflictivismo, socioconstruccionismo o acción colectiva) podrían aparecer como referencias teóricas de algunos pasajes de las entrevistas, pero sin llegar a ser una cuestión significativa.

Para mostrar cómo funciona la legitimación o deslegitimación de las posiciones de sujeto es necesario especificar elementos del análisis que quedan implícitos en el estudio dos. Por ejemplo, cuando los participantes ocupan la posición *maquínica*, la legitiman por medio del uso retórico de una “jerga” propia del contexto de la intervención psicosocial cuyos términos inicialmente no nos eran familiares: *apercibir* (amenazar con sanciones o sancionar a usuarios por no cumplir con la asistencia a determinadas actividades del proceso de intervención), *monitorear* (llevar a cabo acciones de control o vigilancia respecto de cuestiones que dan cuenta de avances o retrocesos), *habilitamiento* (normalmente referido a padres o madres, refiere a la generación de capacidades y a la constatación de que dichas capacidades son utilizadas), *sobreintervenir* (generar efectos iatrogénicos como consecuencia de que hay varios profesionales, de diferentes instituciones, interviniendo en un mismo de manera descoordinada) o *visualizar* (informar a una institución, usualmente un tribunal, sobre lo que ocurre con personas cercanas al usuario, con quienes no se interviene directamente). De un modo similar, la posición *tecnocrática* también es legitimada por expresiones propias de enfoques o modelos de referencia para los profesionales (*reflejar, resistencia, apego, trauma, historia o comunidad*). Lo significativo aquí es que, más allá de que se trata de palabras diferentes, el uso retórico de ambos tipos de jerga tiene diferentes sentidos. En la posición *maquínica*, muestra conocimiento sobre gestiones específicas que se deben hacer en los casos; en la *tecnocrática*,

permite dar cuenta de cierta solidez en torno a una propuesta teórica o a un saber profesional que sirve a los participantes para mostrarse mejor capacitados que otros. En ambos casos, la posibilidad de un accionar profesional ignorante (en un sentido procedimental o teórico-conceptual) es lo que queda deslegitimado (y siempre representado en otros profesionales).

Por otro lado, tenemos la disposición a exceder lo que el rol demanda a los profesionales cuando se ubican en la posición *abnegada*. Concretamente, se muestran proclives a invertir sus recursos personales para suplir los efectos de las precariedades en la intervención (por ejemplo, trabajar fuera de horario u ocupar dinero propio). Al confrontar esta disposición, ellos la legitiman, primero, por la capacidad que tienen de reconocer las necesidades de las personas. En segundo lugar, por la capacidad de responder a ellas (se perciben en un nivel superior en términos de poder social o cultural, o de situación económica). En el caso de la posición *empática* también es relevante el reconocimiento de las carencias de los usuarios, aunque este reconocimiento lo que permite es manejar de mejor manera el rechazo de éstos a la intervención misma. En ambos casos, lo que se deslegitima son prácticas interventivas que no tienen estas formas de reconocimiento a la base y que, respectivamente, se traducen en intervenciones inocuas o que sobrerresponsabilizan (o culpan) a los usuarios por sus problemas.

En el caso de la posición *agéntica*, al igual que en la tecnocrática y la maquínica, también notamos el uso de una “jerga”, aunque no utilizada para demostrar conocimiento. Dado que desde esta posición se promueve la acción autónoma de los usuarios, la terminología que los participantes usan tiene el efecto retórico de construir una imagen positiva sobre la relación interventiva, y de mostrar que es radicalmente diferente a lo que usualmente ocurre en “el sistema” (nuevamente, personificado en otros profesionales). Aquí el usuario es alguien narrado con cierta estima (por sus *competencias, capacidades, recursos o habilidades*), y la relación interventiva destaca un trabajo *con* las personas (un *acompañamiento, una facilitación* o una *colaboración*). Desde esta posición, se deslegitiman acciones interventivas que no promuevan, a ojos del participante, la autonomía de las personas.

En suma, en las posiciones de sujeto emergentes en las entrevistas se ponen en juego un conjunto de definiciones sobre la intervención psicosocial entre las cuales los participantes transitan dependiendo de la circunstancia a la que estén haciendo referencia. En estos desplazamientos, van estableciendo un conjunto de *prescripciones normativas* sobre la acción interventiva que les permiten legitimar sus propias prácticas y, al mismo tiempo, deslegitimar las de otros profesionales. Estos momentos de (des)legitimación ejemplifican el modo concreto en el que, en este estudio, se expresa que las posiciones de sujeto implican conjuntos de derechos y deberes (Harré y Van Langenhove, 1999; Kayı-Aydar, 2019). Por esto hemos destacado que en todas las entrevistas hubo referencias a otros agentes sociales, cuyos criterios, decisiones o procederes fueron severamente criticados. De hecho, si el análisis se hubiese desarrollado desde una perspectiva narrativa, la figura del *antagonista* hubiese sido muy significativa. A partir de aquí cabe preguntarse cómo esas disparidades de criterio son resueltas (o no) en procesos de intervención psicosocial y qué ocurre con las posiciones de sujeto en espacios interprofesionales.

En este mismo sentido, la (des)legitimación de una posición u otra tiene implicancias respecto de la distinción de Cortina (2000) entre un *ethos burocrático* y un *ethos profesional*. Si bien la posición *maquínica* parece más próxima al primero, también vemos que una profesional legitima este posicionamiento como una forma de cuidar la integridad de las personas. En este sentido, no vemos ninguna posición legitimada de acuerdo con la definición que la autora da al *ethos burocrático* (orientar la propia acción de acuerdo con la institucionalidad). De una manera u otra, todas las posiciones son legitimadas desde las necesidades de las personas con las que trabajan, por lo que constituirían seis expresiones diferenciables de lo que Cortina denomina *ethos profesional*.

En principio, esto podría llevarnos a la “feliz” conclusión de que la (des)legitimación de una posición u otra mostraría cómo los posicionamientos de los interventores psicosociales no alcanzan a ser cooptados del todo por la racionalidad neoliberal (de lo contrario, tendría que

haber al menos una posición legitimada desde lo institucional que fuese representativa del *ethos burocrático*). Sin embargo, hemos planteado que la racionalidad neoliberal coopta por medio de la producción de consenso (Harvey, 2005/2007; 2014), lo que nos lleva a ser suspicaces sobre los efectos que tiene la “interposicional” (es decir, consensual) idea de trabajar teniendo en mente el bienestar de las personas. Esto parece especialmente relevante si retomamos la legitimación que tiene, *a pesar de todo*, la intervención psicosocial en el discurso de los interventores. *Trabajar para las personas* no sólo les permite legitimar la propia posición, sino que también es un medio que llena de un contenido, extremadamente difícil de cuestionar, al *ideal intacto* de la práctica de la intervención psicosocial. Una práctica que se lleva a cabo en condiciones precarias que son desplazadas a, e invisibilizadas en, dificultades relacionales y problemas psicológicos. En principio parecía correcto pensar que a pesar del *autosabotaje institucional*, el *ethos profesional* logra prevalecer. Pero con ello también prevalece un sistema precarizado apoyado en el valor intrínseco que se atribuye a la intervención psicosocial. Cuestionarla implicaría también cuestionar que *trabajamos para las personas*.

Felizmente, a pesar de que los profesionales legitiman sus posiciones en particular, y a la intervención en general, no lo hacen sin conflicto, lo que vemos en el *habla dilemática* en torno a las posiciones de sujeto. Esto nos hace entender dos cosas. En primer lugar, y teniendo en cuenta lo que ya hemos señalado sobre que las posiciones de sujeto establecen un conjunto de *prescripciones normativas* respecto de cómo debiera ser la acción interventiva, el habla dilemática nos muestra que hay situaciones en las que estas prescripciones se vuelven situacionalmente contradictorias. Por ejemplo, hubo momentos en los que los participantes, ubicados en la posición *maquínica* y, por tanto, orientados al cumplimiento de estándares procedimentales, narraron conflictos que surgen cuando responder adecuadamente al mandato institucional de la ONG de la que forman parte choca con responder adecuadamente a un tribunal, otra institución con el poder de poner exigencias sobre el trabajo de los interventores psicosociales. Otro buen ejemplo de esto lo vimos cuando, desde la posición *empática*, el afán

comprensivo permitía a los participantes entender la oposición (activa) o desinterés (pasivo) de los usuarios hacia el proceso de intervención, lo que chocaba con también ser capaces de entender el malestar que esto generaba en otros profesionales, que veían en esa actitud una buena razón para ejercer prácticas coercitivas que garantizaran que la intervención cursara. En definitiva, las *prescripciones normativas*, en abstracto, parecen perfectamente coherentes. Sin embargo, cuando los profesionales hacen frente a las complejas circunstancias de la intervención psicosocial, es posible que entren en conflicto. La resolución de este tipo de conflictos parece implicar un ejercicio *reflexivo* (Schön, 1983) que surge al interrelacionar la pericia profesional con los espacios de libertad y control (Evans, 2020), y que deriva en lo que Lipsky (2010) describe en términos del desarrollo de patrones de práctica discrecionales.

En segundo lugar, y esto lo abordamos explícitamente en el segundo estudio, también vimos que el *habla dilemática* da cuenta de momentos en los participantes se mostraron ubicados simultáneamente en diferentes posiciones. En estos casos, diferentes *prescripciones normativas* implicadas en distintas posiciones habilitadas simultáneamente entran en conflicto *entre sí*. Ya ejemplificamos esto en el estudio al dar cuenta de situaciones en las que entran en conflicto la posición *abnegada* con la *derrotista*, o la posición *maquínica* con la *tecnocrática*. Otros conflictos aparecieron entre las posiciones *maquínica* y *agéntica* (cuando *hacer lo que hay que hacer* choca con *hay que transformar*, cuando parece legítimo actuar en contra de la perspectiva del usuario, pero también se promueve su respeto), o entre las posiciones *abnegada* y *tecnocrática* (cuando aparece simultáneamente *hacer más que lo posible* y *hay que saber hacer*, al legitimar el traspaso del encuadre interventivo, pero promoviendo respetarlo). En todos los casos, como indicamos en el estudio, los conflictos implicados en estos momentos fueron discursivamente evidenciados, y resueltos, por medio del uso de expresiones de duda o de justificaciones.

En suma tenemos que, por un lado, hay conflictos al enfrentar las posiciones con las situaciones complejas de la práctica de la intervención psicosocial y, por otro, conflictos cuando

ocurre que diferentes posiciones son habilitadas de manera simultánea y contradictoria. En el primer caso, la resolución de los conflictos pasa por un ejercicio *reflexivo* que se traduce en la toma de decisiones *discrecionales*. En este sentido, es un conflicto primariamente *práctico*. Por otro lado, cuando se trata de conflictos entre posiciones, cuando son sus *prescripciones normativas* las que entran en oposición, lo que vemos es un conflicto primariamente *ideológico* debido a la ambigüedad implicada en el conjunto de posiciones de sujeto por las que los participantes transitan en las entrevistas. Esto nos conduce a proponer que, en su conjunto, las posiciones de sujeto constituyen un *sentido común profesional* que, como señala Billig (1987), contiene prescripciones contrapuestas y por tanto no provee por defecto orientaciones que el profesional puede solo aceptar y reproducir. Por el contrario, y como hemos visto, obliga a que los interventores deliberen o justifiquen, lo que hace que sus relatos sean espacios de argumentación ideológica (Billig et al., 1988).

Finalmente, cabe retomar la idea de que *trabajar para las personas* permite legitimar al *ideal intacto* en torno a la intervención psicosocial. Si consideramos que esta idea trasciende a todas las posiciones y que es parte de un *consenso* en torno a la intervención psicosocial, parece ser también la idea que está implícita en el centro del debate ideológico implicado en las posiciones de sujeto. En definitiva, *trabajar para las personas* no sólo es el *consenso neoliberal producido* (Harvey, 2005/2007; 2014) que coopta la acción profesional y que legitima la *racionalidad interventora*, es también un motor para el cuestionamiento de las posiciones que asumen los profesionales. Visto así, el ejercicio de explicitar qué es y cómo se hace *trabajar para las personas* tiene el potencial *micropolítico* (Deleuze y Guattari, 1980; Rolnik, 2005) de articular resistencias profesionales *posibles*.

9.4. Respecto de elementos significativos de praxis interventoras políticamente transformadoras (OE4)

Con todo lo señalado hasta aquí se vuelve relevante el análisis sobre la posibilidad de que los profesionales logren desarticular su accionar de los marcos de la racionalidad neoliberal. A

partir del reporte respecto de los objetivos anteriores, lo primero es señalar que las *praxis interventoras políticamente transformadoras* no parecen estar asociadas de manera exclusiva con una posición u otra. Incluso en el caso de la posición *agéntica*, que por sus características podría parecer de mayor interés en este sentido, ya señalamos que no supone necesariamente una oposición efectiva a la racionalidad neoliberal. La ambigüedad ideológica reconocida en cada posición permite que cada una de ellas puedan operar a favor o en contra de la racionalidad neoliberal. Esto coincide con el antecedente sobre que los efectos de la discrecionalidad profesional no son necesariamente únicos, coherentes ni de fácil interpretación (Muñoz-Arce et al., 2022).

Ante esto, nos llamó la atención que en las entrevistas apareció de manera frecuente la referencia a las *prácticas narrativas*, un enfoque cuyas características parecen útiles para *sacar* el accionar profesional de los marcos de la racionalidad neoliberal. Por ejemplo, se problematiza la cuestión del discurso, del sujeto y del poder (con referencias fundamentales a la obra de Michel Foucault), y sus implicancias para el trabajo y la relación terapéutica (White, 1997/2002). También se propone una mirada abierta, relacional y positiva de las personas y de su capacidad para hacer frente a los problemas que las aquejan (informada por los trabajos de Vigotsky, Bateson, Derrida y Brunner) (White y Epston, 1980/1993). En definitiva, es un enfoque que propone una ética colaborativa (White, 1997/2002) y del cuidado (Gilligan, 2013), que insta a los profesionales a convertirse en agentes subversivos ante las hegemonías sociales que están detrás del sufrimiento (White, 2011/2015). El tipo de interpelación de las prácticas narrativas a la acción profesional, y la ética que proponen, parece implicar, a priori, una *praxis políticamente transformadora*.

Por un lado, el tercer estudio muestra que efectivamente las prácticas narrativas abren espacio a resistencias profesionales, específicamente respecto del tipo de vínculo y del tipo de prácticas que los participantes pretenden desarrollar en sus intervenciones con infancia. Estas posibilidades aparecen conceptualizadas como una *posición alterna* y una *praxis disidente*, las

que, en general, implica que se lleva a cabo un tipo de intervención que difiere significativamente de lo que usualmente se hace en el sistema proteccional. El carácter de esta diferencia es fundamentalmente práctico, dado que está presentado en términos de actividades que se derivan de los postulados narrativos.

Concretamente, estas actividades generan un conjunto de efectos que son significativos en la búsqueda de hacer un trabajo narrativo que aporte diferencias éticas y políticas a lo que los usuarios y sus familias encuentran habitualmente en los espacios de intervención psicosocial. Dentro de estos efectos es relevante que logran *blindar el vínculo* entre profesionales y usuarios, que los recursos de las personas se vuelven más visibles y que se producen cambios individuales significativos. En conjunto, esta forma de intervenir aparece significada como *prácticas de resistencia* (Strier y Bershtling, 2016) contra los efectos mecanicistas, normativos y de desmoralización profesional constatados en la literatura.

Sin embargo, también vemos que estos profesionales no logran salirse del todo de los efectos subjetivadores del neoliberalismo. De diferentes maneras las lógicas individualizantes persisten incluso en interventores que adscriben a este enfoque que ha sido caracterizado como *anti individualista* (Reynolds y polanco, 2012). Por ejemplo, pudimos reconocer una perspectiva individualizante en la manera en la que construyen tanto los problemas de los usuarios como los efectos positivos de esta forma de intervenir. Esto nos permite reafirmar que la lógica neoliberal logra prevalecer incluso en un marco teórico-práctico ideológicamente opuesto, algo que también ha sido sugerido respecto de las dificultades para operacionalizar la intención transformadora de la psicología comunitaria (e.g. Berroeta et al., 2019). El hecho de que incluso cuando se trabaja desde un marco teórico-práctico transformador sigan apareciendo ideas contrapuestas vuelve a traer a la mano la idea de la ambigüedad ideológica de los posicionamientos. Pero, más allá, sugiere que o no es posible *sacar* del todo a las prácticas interventivas de la racionalidad neoliberal o no es suficiente con trabajar bajo las premisas de un enfoque, por muy transformador que este sea.

Aquí cabe traer a la mano otra expresión de esta lógica individualizadora que aparece tanto en el tercer estudio como en los dos primeros, y que en este contexto resulta particularmente significativa para dar cuenta de elementos significativos de praxis interventoras políticamente transformadoras. De manera transversal a la revisión sistemática y a los dos análisis sobre las experiencias de los participantes de la tesis, aparece la *responsabilidad de otros profesionales* con quienes no se logra consensuar criterios para actuar. Considerando los diferentes relatos, esa *otredad profesional* aparece *individualizada* en colegas con quienes los participantes conforman duplas o tripletas psicosociales (sub-equipos multidisciplinares a cargo de un conjunto de casos), en alguien en una posición de coordinación del programa psicosocial en el que los participantes trabajan, o en un psicólogo, trabajador social, profesor, consejero técnico de un juzgado, médico, director de otra institución, entre otros, con quienes se lleva a cabo trabajo en red. Sin embargo, sus acciones u omisiones fueron presentadas por su oposición a las intenciones de los participantes y, en consecuencia, opuesta al sentido general de *trabajar para las personas*.

Por contraposición, lo significativo que es la individualización como evidencia de los efectos de la racionalidad neoliberal en los relatos de los participantes, también vuelve significativo que las posibilidades de una praxis alternativa dependen principalmente de que se logre articular un criterio y una acción en común con otro profesional. Por ejemplo, y retomando expresiones aparecidas en las entrevistas, cuando dos interventores se ponen *en bloque* ante la institucionalidad a riesgo de perder el empleo, o tienen cierta *sensibilidad social en común*, o *acuerdan qué información dar* para favorecer determinado objetivo. Aunque estos ejemplos también son muestras de la discrecionalidad profesional (Evans y Hupe, 2020; Lipsky, 2010), implican también una lógica de trabajo colectivo que es condición para el uso efectivo de esa discrecionalidad. En definitiva, el ejercicio de *resistencias profesionales* respecto de la racionalidad neoliberal implica *prácticas de colectivización* que hacen factible la posibilidad de

hacer frente a los efectos de esta lógica dominante y no una u otra posición, uno u otro enfoque o una u otra práctica.

9.5. Respeto de los objetivos generales

En conjunto, los cuatro apartados anteriores permiten dar respuesta a sus objetivos generales. En cuanto a *analizar y comprender las subjetividades profesionales implicadas en la implementación de políticas sociales neoliberales en Chile*, hemos mostrado que las subjetividades profesionales aparecen como seis posiciones de sujeto, entre las cuales transitan los interventores psicosociales. Por ello, estos posicionamientos abiertos y diferentes dan cuenta del carácter *liminar* (Stenner, 2017) de las subjetividades profesionales, cuya naturaleza está en los *desplazamientos entre las posiciones*, lo que a su vez resalta la importancia de las contingencias que habilitan dichos desplazamientos por encima de la ubicación fija en una u otra posición.

Más allá, los estudios incluidos en la tesis muestran transversalmente que para el análisis y comprensión de estas subjetividades hay que prestar atención no sólo a cuestiones usualmente entendidas como *internas* al individuo, sino que también al contexto, tanto en un sentido situacional como material. Así, estas posiciones de sujeto no sólo informan de las *versiones* que muestran los profesionales, sino del conjunto de posibilidades disponibles para que las subjetividades profesionales tomen forma. Constituyen un *sentido común profesional* de los interventores psicosociales en Chile, a partir del cual pueden definir y redefinir su rol, a los usuarios y al sentido de sus praxis interventoras.

Ahora bien, respecto del segundo objetivo general, es decir, *identificar y problematizar las implicancias ideológicas y técnicas de la (des)articulación entre la racionalidad neoliberal y las subjetividades profesionales*, hay tres cuestiones relevantes. En primer lugar, la observación de que el malestar asociado al *autosabotaje institucional* es desplazado por los profesionales hacia sí mismos y su incapacidad de resolver adecuadamente las tensiones que enfrentan, o hacia un espacio relacional, como la indisposición de los usuarios o la negligencia

de otros profesionales con quienes trabajan en equipo o en red. En conjunto, esta transformación de tensiones estructurales en problemas psicológicos o relacionales, se articula ideológicamente con la lógica neoliberal, la refuerza y vuelve inviable su problematización efectiva, más allá de la queja o denuncia.

En segundo lugar, lo analizado en torno a las posiciones de sujeto muestran que es difícil dirimir su articulación (como reproducción) o desarticulación (como resistencia) con la racionalidad neoliberal. Los estudios incluidos en la tesis dan cuenta de que las posiciones de sujeto implican cierto grado de ambigüedad ideológica, por lo que aquellas que, a priori, podrían parecer más afines a la lógica neoliberal no son habilitadas necesariamente por condiciones impuestas por esta racionalidad. Asimismo, aquellas que parecen menos afines al neoliberalismo tampoco escapan del todo a sus efectos subjetivadores. Como ya indicamos, el carácter de *sentido común profesional* del conjunto de posiciones de sujeto implica asumir que en su seno existen perspectivas contradictorias. Esto nos permite entender que lo que parece estar en el centro del conjunto de posiciones de sujeto, es decir, el sentido de *trabajar para las personas*, puede terminar operacionalizado de maneras técnica e ideológicamente contrapuestas.

En tercer lugar, lo que sí muestran los resultados es el carácter desarticulador (respecto de la racionalidad neoliberal) de aquellas prácticas que colectivizan lo que las inercias neoliberales individualizan. Si se trata de una individualización que toma forma como hiperresponsabilización, compartir la responsabilidad es ideológicamente desarticulador. Si se trata de la psicologización del propio malestar profesional, el reconocimiento de que dicho malestar es una experiencia colectiva cuyo abordaje psicológico es insuficiente tiene también potencial desarticulador, sino subversivo. Si se trata de la individualización de un problema social, la colectivización de las raíces de ese problema en términos de experiencias compartidas de grupos vulnerables también es desarticulador. Esto plantea orientaciones concretas para una lectura no individualizante de cuestiones centrales emergentes en la investigación.

Lo anterior no obsta que, como hemos dicho, en los estudios incluidos en la tesis aparecen posibilidades de trabajar desarrollando prácticas de resistencia. Esto, que podríamos entender como resistencias de carácter técnico (ejemplificadas en extenso con las prácticas narrativas), sólo implican desarticulaciones respecto de la racionalidad neoliberal cuando se colectivizan. De lo contrario, pueden ser prácticas alternativas pero que, nuevamente, recaen en la hiperresponsabilización del profesional. Dicho en otros términos, la posibilidad de desarticular el accionar profesional de la racionalidad neoliberal necesariamente implica un trabajo colectivo que, considerando todos los antecedentes recogidos en esta tesis, resulta siempre un desafío.

9.6. Contribuciones de la tesis

A partir de la discusión en torno a la relación entre los resultados de los tres estudios y la manera en la que éstos responden a los objetivos específicos y generales definidos para esta tesis, podemos formular un conjunto de contribuciones que presentamos a continuación.

9.6.1. Respecto de la praxis de la intervención psicosocial

En primer lugar, del conjunto de elementos abordados en la tesis se desprenden elementos que afectan significativamente la experiencia de los profesionales en la implementación de intervenciones psicosociales. En este sentido, la tesis contribuye con información sistematizada y transversal respecto de un conjunto de cuestiones, identificadas de primera mano por interventores psicosociales, que generan dificultades y tensiones para el adecuado desarrollo de su labor. Al ofrecer un análisis exhaustivo, nuestra investigación permite hacer un cuestionamiento bien fundamentado de la manera en la que las políticas sociales se implementan en Chile, ya que es evidente que hay cuestiones que dañan los procesos de intervención psicosocial que surgen del marco estructural de las políticas sociales. El orden neoliberal ha infiltrado su funcionamiento en Chile, lo que se traduce en procesos de intervención insuficientes técnica y materialmente, y en la precarización de los trabajadores que, mayoritariamente tercerizados, deben resolver cómo hacer frente a problemas sociales

complejos sin los recursos necesarios para ello. Sin embargo, la solidez de este cuestionamiento al funcionamiento de las políticas sociales puede terminar siendo inocuo. El carácter académico de esta tesis, y su consecuente condición de *exterioridad* respecto de lo que ocurre en la praxis de la intervención psicosocial, implica que para que esta contribución sea efectiva requiere de acciones que acerquen este conocimiento a quienes ejecutan las políticas sociales en Chile. Resultaría necesario también el desarrollo de acciones que trasladen estos antecedentes a quienes tienen la posibilidad de incidir en el diseño y los mecanismos que afectan negativamente las experiencias de los profesionales.

En segundo lugar, la identificación de las posiciones de sujeto es una contribución significativa. Al comprender que en un mismo profesional coexisten concepciones sobre la intervención psicosocial diferentes e incluso contrapuestas, se hace necesario promover que la praxis de la intervención psicosocial disponga de espacios en los que se revisen desde dónde estos profesionales llevan a cabo su labor. La posibilidad de que los mismos interventores puedan reconocer sus posiciones, y entender la manera en la cual desde dichas posiciones definen su propio rol, a los usuarios y al sentido de la intervención, también permite problematizar los efectos de la racionalidad interventora en sus maneras de trabajar y, en consecuencia, posibilita la búsqueda de estrategias efectivas resguarden los procesos de intervención.

Además, el carácter ideológicamente ambiguo de las posiciones de sujeto pone sobre la mesa que la (des)articulación de la praxis profesional implica un análisis que va más allá de la definición de prácticas supuestamente de reproducción o de resistencia. Por el contrario, requiere de un ejercicio permanente de vigilancia respecto de las implicaciones que tiene para los procesos de intervención asumir una u otra posición. En este mismo sentido, es relevante identificar qué situaciones habilitan unas posiciones u otras, y evaluar si esos posicionamientos son consistentes con lo que los profesionales buscan. Para esto es importante el trabajo en equipo. A partir de esta tesis se puede promover que al interior de equipos psicosociales

establezcan cuáles son las posiciones deseables ante determinados escenarios. Esto es particularmente importante porque en las entrevistas ha sido claro que los esfuerzos de colectivización eran más efectivos cuando, sin que fuese necesariamente explícito, había posiciones de sujeto compartidas o coherentes entre distintos profesionales. A partir de esto, planteamos que para mejorar la eficacia en el trabajo de los equipos psicosociales o de sus subequipos (duplas o triplas psicosociales) sería útil identificar qué posiciones tienden a surgir entre los profesionales y promover que exista mayores grados de coherencia entre dichas posiciones. Esto implica una redefinición de lo que es el trabajo en equipo entendido ahora como la construcción de sinergias profesionales en torno a la identificación y promoción de determinados posicionamientos. Esto podría favorecer el uso de la discrecionalidad profesional de una manera colectivamente intencionada y situada.

Por último, las contribuciones para la praxis profesional también aplican a los procesos de supervisión y la formación de interventores psicosociales. En ambos casos, insta a que estos espacios se orienten a favorecer el desarrollo de habilidades reflexivas que permitan a los profesionales, o futuros interventores, a reconocer las posiciones que asumen y las contingencias que las habilitan. También facilita que el carácter político del accionar profesional sea visible, y provee nuevos marcos para un trabajo en equipo que reconozca la importancia de, y trabaje con, las subjetividades profesionales implicadas en la implementación de intervenciones psicosociales. En este sentido, la tesis aporta una fundamentación psicosocial de la praxis interventiva y entrega elementos para justificar y orientar servicios de asesoramiento, consultoría o formación para una intervención psicosocial eficiente y transformadora.

9.6.2. *Respecto de la psicología social crítica*

Desde la psicología social crítica sería previsible el foco en el análisis de los efectos subjetivadores del neoliberalismo, y en los efectos dañinos de éstos al tejido social. En el caso de la tesis esto se constata al mostrar cómo la racionalidad interventora afecta los procesos interventivos e imposibilita la colectivización del quehacer profesional, que aparece como la

única vía para contrarrestar los efectos de esta lógica dominante. Sin embargo, la articulación conceptual entre las nociones de discrecionalidad, de reflexividad profesional y de posición de sujeto nos permite ensanchar el conjunto de expresiones de agencia y ofrecer una lectura más compleja que una resistencia genérica o reducida a ciertas prácticas. Así, en las posiciones de sujeto identificadas en la tesis vemos diferentes puntos de (des)articulación entre las subjetividades profesionales y la racionalidad neoliberal, lo que simultáneamente permite pensar en formas de reproducción y/o de resistencia bajo una perspectiva situada en la circunstancia que los profesionales enfrentan en su labor cotidiana.

Por otro lado, la emergencia del habla dilemática muestra que, en el caso de los participantes de la tesis, la (des)articulación entre la racionalidad interventora y las subjetividades permite reconocer la condición liminar de los profesionales. Así, parece equivocado totalizar a estas personas como agentes de la gubernamentalidad neoliberal o como agentes subversivos, independiente de cómo se identifican o a qué enfoques adscriben. En este mismo sentido, lo que planteamos antes a nivel de la praxis interventora, es decir, la posibilidad de identificar las posiciones que tienden a ser habilitadas por determinadas circunstancias, corre el riesgo de reificar de manera inadecuada la identificación de los profesionales con ciertas posiciones, de la misma manera que, en psicología clínica, se ha señalado que las categorías diagnósticas pueden reafirmar identidades patologizadas. Esto es un riesgo que hace necesario insistir en el *carácter abierto, fluido y ambivalente de las posiciones de sujeto*, ya que parece una cuestión de sentido común individualizar de una forma totalizadora.

Otra contribución de la tesis radica en una perspectiva politizada de la praxis interventora. Esto, nuevamente, puede ser previsible al asumir el marco de la psicología social crítica, o al investigar desde cualquier enfoque que se defina como crítico. La diferencia en este caso radica en la lectura politizada de las posiciones de sujeto en tanto mostramos que las posiciones implican puntos diferentes de (des)articulación con la racionalidad neoliberal. En último término, esta propuesta politizada de la intervención es una propuesta politizada de las

subjetividades profesionales. Las posiciones de sujeto no son sólo posibilidades, son respuestas a situaciones que habilitan posiciones y, a partir de esas posiciones, el accionar profesional puede o no quedar articulado con la racionalidad neoliberal.

Por otro lado, la tesis también contribuye a la comprensión y promoción de una praxis profesional políticamente transformadora. Primero, a partir de la tesis podemos ver un cuestionamiento a la utilidad o el valor de enfoques que se definen como transformadores. En sí mismos, estos enfoques parecen insuficientes ya que en la implementación de las intervenciones se subsumen en las posiciones de sujeto. Lo que sí aparece como transformador es la posibilidad de colectivizar el trabajo y la generación de articulaciones posicionales con los equipos. El vacío del sentido transversal en el sentido común de trabajar para las personas requiere ser llenado de prácticas definidas y defendidas colectivamente, condición que en la tesis aparece como necesaria para la posibilidad de desarrollar prácticas políticamente transformadoras.

Por último, la tesis contribuye también a mostrar que los procesos de (de)subjetivación neoliberal pueden aparecer como el objeto de la psicología social crítica. Esto implica la politización de la psicología social al prestar atención a la expresión, en las políticas públicas, de las dinámicas neoliberales y a sus efectos, a partir de lo cual se abren tres focos analíticos: cómo las políticas del Estado impactan en las subjetividades, cómo las relaciones de poder y las racionalidades circulan en el habla y el quehacer cotidianos y cómo la praxis profesional se (des) articula con lógicas alienantes, opresivas o legitimadoras del estatus quo.

9.6.3. Respecto de la investigación discursiva

En primer lugar, la tesis contribuye con un análisis crítico del discurso de los participantes sin que el método incluya el Análisis Crítico del Discurso (ACD) en el proceso analítico. En este sentido, el entrelazamiento de conceptos y prácticas analíticas de la psicología discursiva y retórica ha sido una aproximación útil para investigar las (des)articulaciones entre la racionalidad neoliberal y las subjetividades profesionales. Aunque se podría plantear que cualquier análisis de discurso es, necesariamente, un análisis crítico (dado que conecta relatos

individuales con discursos culturalmente disponibles), lo que aporta la tesis no es sólo una respuesta a cómo se expresa en los interventores una lógica dominante, sino que también da cuenta de conflictos ideológicos y de posibilidades transformadoras. En este sentido, el uso de las preguntas analíticas, mecanismos discursivos y dilemas ideológicos constituye una aportación metodológica relevante.

En segundo lugar, la tesis abre un espacio de aplicabilidad de la psicología discursiva y la psicología retórica para la labor de los interventores psicosociales. El hecho de que los análisis y los resultados tengan como base la realización de entrevistas hace que exista la posibilidad de trasladar esta labor analítica a espacios de trabajo reales, y que esta forma de análisis se utilice para revisar las interacciones entre interventores y usuarios, y entre profesionales. Esto implica la posibilidad de formar a equipos psicosociales en estrategias de análisis de discurso, aplicadas en vivo, para el reconocimiento de las posiciones de sujeto que se asumen en el trabajo cotidiano.

9.7. Limitaciones de la tesis y acciones futuras

Como ya hemos mencionado, esta tesis tiene algunas limitaciones. En primer lugar, estamos sacando conclusiones y sugerencias respecto de la intervención psicosocial sin haber analizado directamente esta praxis. Por ello podríamos estar cayendo en una lógica representacional al asumir que lo dicho en las entrevistas es lo que ocurre en la práctica. Por el contrario, entendemos que las posiciones responden, al menos en parte, a la situación conversacional de las entrevistas y que posiblemente ante los casos o en la discusión entre profesionales las posiciones disponibles varíen. Sin embargo, también entendemos que lo ocurrido en las entrevistas no ocurre en una burbuja completamente desconectada de la práctica, y en el ejercicio de entrevistar tratamos de llevar permanentemente la conversación a las experiencias vividas. Sin una lógica representacionista de por medio, estas conclusiones tienen legitimidad y validez dado que nuestro marco teórico también nos permite argumentar que la experiencia recordada es la experiencia vivida (por cierto, una premisa de las prácticas

narrativas), y que las experiencias relatadas son constitutivas de las experiencias vivenciadas en el cotidiano. De todos modos, un paso a seguir es el análisis de los relatos y de los diálogos en un *setting* profesional en vivo.

Por otro lado, también hay una limitación en cuanto a lo que hemos podido plantear sobre la dimensión individualizadora de las praxis profesionales políticamente transformadoras. Nuestras sugerencias pueden ser entendidas en términos de que, nuevamente, es el profesional quien es responsable individualmente de colectivizar su trabajo. Es claro que las políticas sociales son un marco que individualiza la labor y que una aspiración colectivizadora efectiva requerirá también de transformaciones en las estructuras que doten de un valor a las articulaciones entre profesionales y entre usuarios que actualmente no está presente, ni siquiera en las políticas que se orientan al desarrollo comunitario. Es por esto que entre las contribuciones hemos planteado que la tesis puede fundamentar espacios de supervisión y de formación, a la espera de que al menos se pueda hacer un trabajo con estructuras intermedias a partir de nuestros análisis.

Bajo la misma lógica de cuestiones que exceden a la intervención psicosocial pero que la afectan, también hay cuestiones estructurales que pueden introducir limitaciones a la tesis. En primer lugar, lo que hemos mencionado sobre la posibilidad de que las posiciones de sujeto sean entendidas como categorías estancas y que se utilicen como caracterizaciones generales y descontextualizadas de identidades profesionales. En contextos en los que hemos presentado estos resultados a interventores psicosociales, ha ocurrido de manera natural que las personas se identifiquen con una u otra posición (“yo soy derrotista”, “yo soy abnegado”). En este sentido, queda pendiente un trabajo de mayor profundización y análisis en torno a las posibilidades transformadoras de cada posición y a las situaciones que habilitan desplazamientos, para disponer de mayores recursos para contestar y tensionar aquellas identificaciones que podrían clausurar el diálogo reflexivo que hemos propuesto como vía para la colectivización de la labor profesional. En segundo lugar, la condición de exterioridad de lo académico respecto de la

praxis profesional hace que la tesis siempre pueda quedar en letra muerta. Esto implica asumir el desafío no sólo de difusión de los resultados sino también de aproximarnos a equipos psicosociales para intentar cumplir nuestro propósito fundamental con este trabajo, más allá de rituales e inercias académicas que, en sí mismas, no tienen ningún sentido respecto de lo que pretendemos hacer con esta tesis.

10. Principales conclusiones

Para finalizar, aquí recapitulamos de manera sintética los resultados y principales aportaciones de esta tesis. Considerando los tres estudios en conjunto, podemos señalar lo siguiente:

1. Las subjetividades de quienes implementan intervenciones psicosociales toman forma en seis posiciones de sujeto: maquínica, abnegada, derrotista, empática, tecnocrática y agéntica. La naturaleza fluida y cambiante de las posiciones nos conduce a reconocer la importancia de las contingencias que habilitan una posición u otra.
2. Dentro de las cuestiones que habilitan posiciones, aparece la circunstancia conversacional que los interventores que están enfrentando; la identificación respecto de quiénes son, cómo trabajan y lo que pretenden hacer; la información disponible sobre los casos, entre otros.
3. Asimismo, a partir de nuestros análisis podemos destacar el carácter liminar de las subjetividades profesionales. Los interventores transitan entre las seis posiciones de sujeto, a pesar de que entre ellas hay contradicciones significativas respecto del sentido de la intervención o de los roles de profesionales o usuarios. Tomadas como un todo, estas posiciones de sujeto dan cuenta del conjunto de posibilidades disponibles para que las subjetividades profesionales tomen forma, de un sentido común profesional contradictorio en quienes implementan intervenciones psicosociales en Chile.
4. Respecto del carácter neoliberal de las políticas sociales, una primera cuestión es que implica un tipo de funcionamiento que atenta contra su propia eficacia, comprometiendo las posibilidades de éxito de los procesos de intervención psicosocial. Es llamativo que ello no parece deslegitimar la praxis de la intervención psicosocial, que permanece como un ideal intacto.

5. Los efectos subjetivadores de la racionalidad neoliberal facilitan que las tensiones derivadas de este problema estructural se experimenten como problemas psicológicos o relacionales. Esto tiene el efecto ideológico de reificar la racionalidad neoliberal y hacer inviable su problematización efectiva más allá de la expresión del malestar.
6. Sin embargo, constatar los efectos subjetivadores de la racionalidad neoliberal no implica que las posiciones de sujeto sean determinadas por y sean ideológicamente coherentes con dicha racionalidad. Por el contrario, las posiciones son ideológicamente ambiguas. Esto permite cuestionar la simplificación que se podría derivar de la literatura que sugiere que existe una subjetividad neoliberal con características distinguibles (individualismo, competitividad, mercantilismo).
7. Por otro, lo que sí aparece como una cuestión ideológicamente rupturista con el marco hegemónico es la posibilidad de colectivizar aquello que la racionalidad neoliberal individualiza o psicologiza. Visto así, una praxis políticamente transformadora es, necesariamente, una praxis colectiva. Esto aparece con mayor claridad cuando analizamos las implicaciones políticas de las prácticas narrativas, enfoque que por sí solo no habilita a los profesionales a salirse del marco de la racionalidad neoliberal.

11. Tratando de escribir bien. Reflexividad epistemológica-reactiva

Para finalizar, retomo la voz en primera persona singular, aunque con un sentido retórico diferente al de la primera sección reflexiva. Allí, la usé para esta suerte de presentación personal dispuesta con el fin de ponerme biográfica y profesionalmente en relación con los objetivos de la tesis. Aquí tiene que ver con dar cuenta de cuestiones que yo distingo de mi proceso en el doctorado, pero que, nuevamente, no es individual. A priori, no estoy seguro del valor académico de ambas secciones. Usualmente he visto que la reflexividad aparece de manera muy breve en las tesis que he leído y, como señalé al principio, en los artículos suele reducirse a algún breve comentario que aparece en la sección sobre cuestiones éticas, sino es que desaparece del todo (algo que, por ejemplo, fue destacado en la revisión sistemática). Mi apuesta por extenderme en esto tiene que ver con el convencimiento de que la reflexividad es *realmente* importante. Permite entender con mayor profundidad aquello que se muestra y situar lo que el texto propone, tal como sugiere Billig (2013/2014) en su interpelación sobre *escribir bien*. Por esto, al menos aquí elimino del todo la voz pasiva, me personifico para contrarrestar el exceso inevitable de *-izaciones* de la tesis (e.g. individuación, personificación, colectivización) que restan información y textura a las experiencias concretas que la formulación de estos términos pretende representar, y limito el carácter publicitario y pretencioso de la escritura académica.

En síntesis, en la primera sección reflexiva me centré en el sentido más habitual de este ejercicio: la presentación de posibles sesgos derivados de quién he sido. Ahora, y de nuevo de acuerdo con Willig (2013), pretendo explorar mis propias *reacciones* al contexto de investigación y a cuestiones emergentes en el proceso de llevar a cabo la tesis. En este sentido es una reflexividad *epistemológica*: reviso cómo algunas de mis premisas sobre la investigación, el conocimiento y el mundo en general inciden en mi proceso de investigación. A partir de esta revisión puedo profundizar más aún en mi comprensión sobre la articulación entre la racionalidad neoliberal y las subjetividades. Para organizar esta sección, me he formulado tres preguntas inspiradas en la misma Willig (2013) y en lo planteado por Íñiguez (2021) sobre

investigar de forma no intrusiva. Cabe señalar que no pretendo formular respuestas a estas preguntas, sino utilizarlas como motor para el ejercicio reflexivo que me he propuesto aquí.

11.1. ¿Cómo mis opciones teórico-metodológicas definen mis resultados y conclusiones?

Esta pregunta conecta con la primera sección reflexiva, dado que ya he desarrollado un argumento sobre la relación que hay entre las características de esta tesis (concretamente sus objetivos) y mi trayectoria profesional. En este sentido, puedo reconocer opciones teórico-metodológicas implícitas en la tesis, al menos en aquello que no está incluido en las secciones reflexivas.

Ahora bien, respecto de las opciones teórico-metodológicas que he asumido explícitamente en la tesis, hay un *insight* interesante. Hubo un momento en el que pude reconocer que mi manera de referirme a los participantes (en espacios informales) estaba contradiciendo mi marco teórico. Aunque los términos eran otros, era como si hoy me refiriera a un participante como empático, a otra como tecnocrática, a otra como agéntica y así. Aunque la distinción entre identidad y posición es una cuestión básica y fácil de entender en lo abstracto, *había algo* que me llevaba a utilizar estas categorías de maneras totalizantes y estancas, justamente lo contrario a lo que planteo en la tesis. Cuando me di cuenta de esto, necesité retomar algunos textos y tomar cierta distancia de las entrevistas. Para ello, usé registros de conversaciones terapéuticas que tenía en mi archivo para lograr aproximarme a los relatos de los interventores psicosociales con un enfoque más coherente. Me resultó más sencillo ver fluidez y cambio posicional en conversaciones pasadas con consultantes, un contexto proclive a distinguir este tipo de fenómenos. Esto implica que aunque es evidente que mis opciones teóricas inciden en los resultados, todo lo que planteo en la tesis no puede reducirse sólo a las referencias de la tesis. Hay otros elementos y otras experiencias implicadas en la lente con la que analizo.

En ese sentido, hay otra observación interesante ante esta pregunta. Cuando estaba formulando el proyecto, había un conjunto de cuestiones personales que estaban generando en

mí que las ideas anti/post/de-coloniales fuesen muy significativas y estuviesen cobrando mucho sentido. Ser un chileno viviendo en Europa, entre ellas. En ese momento, imaginaba que con mi tesis podría llegar a hacer un comentario sobre el carácter neocolonizador de las intervenciones psicosociales y la alteridad que representan las conductas problemáticas de personas que, además, serían en sí mismas *alters* (pobres, sin educación, marginales). Sin embargo, *Chile despierta* y el neoliberalismo se convierte en un problema social en sí mismo. Viéndolo en retrospectiva, esto coincide con alimentar una posición teórica más crítica de la racionalidad neoliberal y menos pendiente de la noción de alteridad respecto de la intervención psicosocial. En este sentido, la pregunta queda corta. La investigación no sólo está siendo condicionada por teorías o métodos elegidos, sino también por contingencias que me parece necesario transparentar.

Lo que planteo introduce cuestionamientos severos pero imposibles de resolver con certeza: ¿si mi formación clínica hubiese sido otra, hubiese podido pensar en el rol crítico de las subjetividades profesionales de esta manera? ¿sin estallido social mis análisis habrían evidenciado con menos fuerza los efectos subjetivadores del neoliberalismo? O, en otro sentido de las contingencias que enfrentó la tesis: ¿sin pandemia, y por tanto con un trabajo de campo con observaciones directas en los programas psicosociales (el plan original) las posiciones hubiesen sido otras?

En definitiva, lo único claro que surge a partir de esta pregunta es reconocer el lugar de mi propia subjetividad (que insisto, es más que mis opciones teóricas y metodológicas). Lo que estoy haciendo aquí podría ser algo parecido a un análisis de mis propios datos textuales, pero sin la sistematicidad que he ocupado en los estudios de la tesis. Estoy llegando así a una primera recursividad: *el rol crítico que ha tenido mi propia subjetividad en el estudio del rol crítico de las subjetividades profesionales.*

11.2. ¿Qué concepciones sobre la investigación operaron en el desarrollo de la tesis?

Al mirar el proceso en retrospectiva, creo que hubo concepciones sobre lo que *debería ser* una tesis, que asumí de manera acrítica, y que tuvieron efectos significativos en mi manera de desarrollar la investigación. Por ejemplo, la idea de que el valor académico de la tesis descansa en lo *nunca antes visto* de sus aportaciones, cuando por mi cuenta di con libros y artículos de otros autores que resonaban a lo que yo estaba pretendiendo hacer. Un ejemplo extremo de esto fue la crisis de sentido que introdujo encontrarme el trabajo de la que hoy es la co-directora de la tesis (e.g. Muñoz-Arce y Pantazis, 2019). En lugar de experimentarlo como una ventaja, dado que ubica a mi trabajo en una línea de investigación, en ese momento lo viví como una amenaza. Sin poder ver esto con claridad, lo que estaba legitimando es la idea de que la investigación *descubre*, cuando mis opciones epistemológicas más bien me orientan a que la investigación *construye*.

Además, y contra el criterio del director de tesis, opté por priorizar la escritura de artículos antes que una tesis monográfica. Aunque es verdad que en parte hice esto para generar un aprendizaje en torno a publicar (llevo casi 18 años como profe universitario y he privilegiado otras responsabilidades de mi trabajo, sin *morir*), también es cierto que llegar al momento de la lectura de la tesis con los estudios aceptados o publicados me da una sensación de seguridad porque veo mi investigación legitimada. De hecho, creo que *hacer una revisión sistemática con PRISMA* seguramente me pareció una buena idea por esto mismo. Lo extraño de esto es que es la primera vez que me veo tratando de legitimar(me) por medios académicos convencionales y con los que guardé distancia. El extremo de eso fue la pretensión de publicar en inglés, un contrasentido que implicaría poner un obstáculo a que mi trabajo pueda ser leído por profesionales chilenos.

Por otro lado, me he visto legitimando una aproximación procedimental y tecnocrática respecto del análisis de discurso, como consecuencia de mi permanente cuestionamiento sobre

si lo que estaba haciendo era *realmente* un análisis de discurso y no otra cosa (qué arma de doble filo es el artículo de Antaki et al., 2003). Esto sembró dudas severas sobre la *calidad* de mi análisis, que se debilitaron un poco cuando el segundo estudio fue aceptado y bien valorado por los revisores. Frente a estas dudas, asumí una lógica procedimental y tecnocrática, que me llevó a buscar *materiales formativos y herramientas analíticas* en formaciones, grupos de estudio, clases online y, en general, cualquier cosa potencialmente útil para hacerme sentir algún grado de solidez ante una tarea que, en principio, parecía algo etérea. Esto generó bastante confusión, pero también la posibilidad de presentar una operacionalización del análisis que *cupó* en el segundo artículo y que me permite dar por cumplido, al menos ahí, el principio de transparencia (Levitt, 2020).

Ahora, al revisar críticamente mis anotaciones, correos, memos analíticos y chats, junto con la relectura del texto en su totalidad, veo algunas cuestiones. Por ejemplo, un ejercicio *comparativo constante*, que también veo entre mis compañeros de doctorado aunque nominado de otras formas (e.g. síndrome del impostor), que implica devaluar nuestras tesis, habilidades, conocimientos, utilidad, entre otros, que construye un clima que termina normalizando una lógica competitiva e individualizante, incluso cuando estamos rodeados de ideas críticas y de textos que nos convocan a salirnos de estas lógicas. A pesar de que en mi aproximación a las experiencias profesionales que recojo en la tesis veo cuán difícil es colectivizar, no me había percatado lo difícil que es en la academia el trabajo en equipo, incluso entre quienes estamos aquí *sólo* haciendo investigación. Otra vez, esto no es nada nuevo: otros investigadores que han dedicado sus trabajos a temas similares al mío también observan en las dinámicas académicas huellas de la racionalidad neoliberal (e.g. Fardella et al., 2022). Desde esta lente, expresiones que he escuchado o dicho como “al final nadie va a leer la tesis”, “hay que ir haciendo cv”, “estoy harto de hacer esto” parecen expresiones micropolíticamente similares a algunas de las que encontré en las entrevistas. A partir de esto veo una segunda recursividad: *el proceso de analizar los efectos subjetivadores de la racionalidad neoliberal expresa los efectos*

subjetivadores de la racionalidad neoliberal en la manera en la que experimenté el desarrollo de la tesis.

11.3. ¿A quién sirve este conocimiento y qué política inspira la investigación?

Si al comentar la pregunta anterior pude reconocer algunas preconcepciones sobre lo que la investigación debería ser en términos académicos, en este caso se ponen en juego ideas que asumo respecto de la investigación, pero en términos sociales. En el caso anterior asumí acriticamente estas preconcepciones y sólo pude dar cuenta de ellas en este proceso reflexivo. Sin embargo, aquí pongo en juego una perspectiva crítica previa al inicio del proceso doctoral que se ha ido nutriendo con las discusiones de los resultados de la tesis. Específicamente, me refiero a la condición de *exterioridad* de lo académico respecto de la práctica de la intervención psicosocial.

Aunque esta perspectiva crítica forma parte de mi forma de pensar, no siempre soy coherente con ella. Un buen ejemplo de esto tiene que ver con mi propio y permanente cuestionamiento a la utilidad de la tesis. Hubo momentos en los que podía imaginar contribuciones que recaen dentro de los mismos roles y funciones que tengo como profe: producir conocimiento, discutir teorías, enseñar. En definitiva, aportaciones en términos teóricos, formativos o de investigación. Lo relevante aquí es que no estaba viendo las condiciones en las que emergía este cuestionamiento: en la comparación con otras tesis o en conversaciones con estudiantes de doctorado, o profesionales con pretensiones académicas. Accidentalmente, tuve la posibilidad de poner los resultados de la tesis en diálogo con gente que trabaja en instituciones de apoyo social. Fue *sólo ahí*, en ese contexto, donde surgieron un conjunto de ideas, propuestas o posibilidades que están plasmadas en la sección de *contribuciones respecto de la praxis de la intervención psicosocial*. Esa sección es tan propia de esta circunstancia accidental (y de posteriores conversaciones con otros profesionales, ya no tan accidentales), que quizás sería más

correcto haber escrito las contribuciones prácticas aquí, pero eso podría tener el efecto de restarle valor a la utilidad práctica y ensalzar simultáneamente la contribución académica.

A partir de esto, una cuestión que tiene que ver con la política de la investigación es cuán fundamental me parece hacer los esfuerzos necesarios para poner tensión en la *exterioridad académica* que señalo en las discusiones. En este sentido, una primera problematización es el carácter *extractivista* que tiende a tener la producción académica, que ahora podría entender como una *des-exteriorización interesada*. Aquí asumo un principio: la investigación siempre es interventiva en lo social, lo que obliga a tratar de intencionar qué efectos genera. Bajo esta misma lógica, me parece importante connotar que los artículos de esta tesis no tienen la barrera idiomática que iban a tener en principio. El rechazo consecutivo de la revisión sistemática generó un espacio al cuestionamiento sobre para qué quería publicar en revistas en inglés. Esto me dio la oportunidad de buscar revistas con menos prestigio, pero más accesibles a los interventores. Así, a partir de la importancia que tiene la publicación en revistas con altos índices de citación y la lógica competitiva de la *carrera* académica, las contingencias y sentidos presentes en este proceso doctoral me han llevado a añadir a mi perspectiva crítica una nueva vertiente: tratar de trabajar en este contexto entendiendo el impacto y el éxito de una manera alternativa.

Ya hemos revisado que la tesis constata que ante los efectos de la racionalidad neoliberal, la agencia de los interventores psicosociales puede ser una vía para introducir prácticas transformadoras. Esto me permite imaginar que es posible que los resultados de la tesis puedan ser utilizados para restringir esta agencia, para optimizar mecanismos de control o para promover prácticas afines a la racionalidad neoliberal. Pero también tienen el potencial de ser usados para promover esa agencia e intencionar prácticas transformadoras. En este sentido, aunque mi compromiso es intentar que ocurra lo segundo, existe el riesgo de lo primero. Aquí surge la tercera recursividad: *los resultados que muestran la ambigüedad ideológica de las*

posiciones de sujeto implican ambigüedad ideológica sobre el sentido en el que estos resultados pueden ser utilizados.

12. Referencias

- Abels, P. y Abels, S. (2001). *Understanding Narrative Therapy: A Guidebook for the Social Worker*. Springer
- Antaki, C., Billig, M., Edwards, D., y Potter, J. (2003). El Análisis del discurso implica analizar: Crítica de seis atajos analíticos. *Athenea Digital*, 3, 14-35.
<https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v1n3.64>
- Antognini, A. y Trebilcock, M. (2021). Pandemia, desigualdade e proteção social neoliberal: Chile, um caso paradigmático. *Brazilian Journal of Latin American Studies*, 20(40), 189-209. <https://doi.org/10.11606/issn.1676-6288.prolam.2021.186392>
- Araujo, K. (2022). *The circuit of detachment in Chile. Understanding the fate of a neoliberal laboratory*. Cambridge University Press.
- Astete, M., y Vaccari, P. (2017). Políticas públicas y subjetividades en disputa: Implementación de programas sociales en la Comuna de Lota, Chile. *Psicoperspectivas*, 16(1), 31-41.
<https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol16-Issue1-fulltext-880>
- Bacchi, C. (2012). “Why study problematizations? Making politics visible”. *Open Journal of Political Science*, 2(1), 1-8. <http://dx.doi.org/10.4236/ojps.2012.21001>.
- Bacchi, C. (2021). Introduciendo el enfoque ‘¿Cómo llega a ser representado el problema?’. *Propuestas Críticas En Trabajo Social*, 1(2), 168–173. <https://doi.org/10.5354/2735-6620.2021.64995>
- Baier, A., Kline, A. y Feeny, N. (2020). Therapeutic alliance as a mediator of change: A systematic review and evaluation of research. *Clinical Psychology Review*, 82.
<https://doi.org/10.1016/j.cpr.2020.101921>
- Barnett-Page, E. y Thomas, J. (2009). Methods for the synthesis of qualitative research: A critical review. *BMC Medical Research Methodology*, 9(1), 1-11.
<https://doi.org/10.1186/1471-2288-9-59>

- Beddows, E. (2008). The methodological issues associated with internet-based research. *International Journal of Emerging Technologies & Society*, 6(2), 124-139
- Bedoya, M. y Castrillón, A. (2017). Neoliberalismo como forma de subjetivación dominante. *Dorsal. Revista de Estudios Foucaultianos*, 3, 31-56.
<https://doi.org/10.5281/ZENODO.1108629>
- Berardi, F. (2003). *La fábrica de la infelicidad. Nuevas formas de trabajo y movimiento global* (P. Amigot y M. Aguilar, Trads.). Traficantes de sueños.
- Berger, P., y Luckmann, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu.
- Berlant, L. (2011). *Cruel optimism*. Duke University Press.
- Berroeta, H. (2011). Apuntes para una intervención psicosocial con incidencia. *Castalia*, 13(19), 37-50. <http://bibliotecadigital.academia.cl/xmlui/handle/123456789/2868>
- Berroeta, H., Reyes, M., Olivares, B., Winkler, M. y Prilleltensky, I. (2019). Psicología comunitaria, programas sociales y neoliberalismo: La experiencia chilena. *Revista Interamericana de Psicología*, 53(2), 281-297.
<https://doi.org/10.30849/rip/ijp.v53i2.1050>
- Billig, M. (1987). *Arguing and thinking. A rhetorical approach to social psychology*. University Press.
- Billig, M. (2013/2014). *Aprenda a escribir mal. Cómo triunfar en las Ciencias Sociales* (S. Infante, Trad.). Colegio de Postgraduados.
- Billig, M., Condor, S., Edwards, D., Gane, M., Middleton, D., y Radley, A. (1988). *Ideological dilemmas. A social psychology of everyday thinking*. SAGE.
- Blanco, A. (1995). *Cinco tradiciones en la psicología social*. Morata.
- Blanco, A. y Valera, S. (2007). Los fundamentos de la intervención psicosocial. En A. Blanco y J. Rodríguez (Eds.), *Intervención psicosocial* (pp. 3-44). Pearson Prentice Hall.
- Braun, V., y Clarke, V. (2013). *Successful qualitative research. A practical guide for beginners*. SAGE

- Brown, W. (2016). *El pueblo sin atributos. La secreta revolución del neoliberalismo* (V. Altamirano, Trad.). Malpaso.
- Brown, W. (2021). *En las ruinas del neoliberalismo. El ascenso de las políticas antidemocráticas en Occidente*. Traficantes de sueños.
- Brunton, G., Stansfield, C. y Thomas, J. (2012). Finding relevant studies. En D. Gough, S. Oliver y J. Thomas (Eds.), *An introduction to systematic reviews* (pp. 107-134). SAGE
- Buchanan, E. y Zimmer, M. (2018). Internet research ethics. En *Stanford Encyclopedia of Philosophy*. Stanford University. <https://plato.stanford.edu/entries/ethics-internet-research/>
- Burkitt, I. (1999). Between the dark and the light: Power and the material contexts of social relations. En D. Nightingale y J. Cromby (Eds.), *Social constructionist psychology: A critical analysis of theory and practice* (pp. 69-82). Open University Press.
- Burr, V. (2015). *Social constructionism*. Routledge.
- Bustos, A. (2020). La intervención social como forma de investigación social: Abuso sexual infantil y terapia narrativa. *Revista Trabajo Social*, 93, 33-45. Recuperado de <http://revistatrabajosocial.uc.cl/index.php/RTS/article/view/22595/18237>
- Calle, A., Rolack, S., Anguita, V. y Campillay, M. (2019). Perspectiva ética de la rehabilitación basada en la comunidad en el contexto chileno. *Revista de Bioética y Derecho*, (46), 185-202. <https://doi.org/10.1344/rbd2019.o.21931>
- Calveiro, P. (2021). *Resistir al neoliberalismo: comunidades y autonomías*. Siglo XXI.
- Castillo, J., Winkler, M. y Berroeta, H. (2019). Del empoderamiento a la prehensión: un análisis de programas sociales desde la teoría del actor-red. *Athenea Digital*, 19(3), 1-28. <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.1833>
- Chomsky, N. y Herman, E. (1996). *Los guardianes de la libertad*. Grijalbo.

- Cooke, A., Smith, D. y Booth, A. (2012). Beyond PICO: The SPIDER Tool for Qualitative Evidence Synthesis. *Qualitative Health Research*, 22(10), 1435-1443.
<https://doi.org/10.1177/1049732312452938>
- Cornejo, I., y Rufer, M. (2020). Horizontalidad en perspectiva. Entrevista a Olaf Kaltmeier y Sarah Corona Berkin. En *Horizontalidad: Hacia una crítica de la metodología* (pp. 303-316). CLACSO. <https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2020/11/Horizontalidad.pdf>
- Cortina, A. (2000). El sentido de las profesiones. En A. Cortina y J. Conill (Eds.), *10 palabras clave en ética de las profesiones* (pp. 13-28). Verbo Divino.
- Creswell, J. (2013). *Qualitative inquiry & research design. Choosing among five approaches*. SAGE.
- Critical Appraisal Skills Programme (2018). *CASP Qualitative Checklist*. Recuperado el 20 de mayo de 2023 de https://casp-uk.net/images/checklist/documents/CASP-Qualitative-Studies-Checklist/CASP-Qualitative-Checklist-2018_fillable_form.pdf
- Davies, B., y Harré, R. (2007). Posicionamiento: La producción discursiva de la identidad. *Athenea Digital*, 12, 242-259. <https://doi.org/10.5565/rev/athenead/von12.445>
- De Almeida, C. y De Almeida, W. (2019). El capitalismo neoliberal y la alienación subjetiva y colonial de los trabajadores: Deseos y afectos en el mundo del trabajo. *Revista Chilena de Derecho del Trabajo y de la Seguridad Social*, 10(20), 1-21.
<https://doi.org/10.5354/0719-2584.2019.54227>
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1988). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Pre-Textos.
- Delgadillo, J., Miranda-Pérez, F. (2022). Centros de atención a víctimas de delitos sexuales en Chile: Tensiones y desafíos en una intervención interprofesional. *Propuestas Críticas en Trabajo Social*, 2(4), 147-167. <https://doi.org/10.5354/2735-6620.2022.66897>
- Denborough, D. (2008). *Collective Narrative Practice: Responding to individuals, groups, and communities who have experienced trauma*. Dulwich Centre Publications.

- De Souza, C. y Silva, D. (2017). El sistema de atención socio-educativa en Brasil: contribuciones para un análisis crítico de la política. *Revista sobre la infancia y la adolescencia*, 12, 64-77. <https://doi.org/10.4995/reinad.2017.6499>
- Díaz-Bórquez, D., Contreras-Shats, N., & Bozo-Carrillo, N. (2018). Participación infantil como aproximación a la democracia: desafíos de la experiencia chilena. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 16(1), 101–113. <https://doi.org/https://doi.org/10.11600/1692715x.16105>
- Di Masso, A. y Carmona, M. (2022). ¿Psicología, crítica, transformación social? Contribuciones a la politización de la experiencia y la investigación psicológicas. *Anuario de Psicología*, 52(1). 1-6. <https://doi.org/10.1344/ANPSIC2022.52/1.38026>
- Dois, A., Bravo, P., y Soto, G. (2017). Atributos y características de los principios orientadores del Modelo de Atención Integral de Salud Familiar y Comunitaria desde la perspectiva de expertos en APS. *Revista Médica de Chile*, 145(7), 879-887. <http://dx.doi.org/10.4067/s0034-98872017000700879>
- Dumaresque, R., Thornton, T., Glaser, D. y Lawrence, A. (2018). Politicized Narrative Therapy: A reckoning and a call to action. *Canadian Social Work Review*, 35(1), 109–129. <https://doi.org/10.7202/1051105ar>
- Dunleavy, P. y Hood, C. (1994). From old public administration to new public management. *Public Money & Management*, 14(3), 9-16. <https://doi.org/10.1080/09540969409387823>
- Eagleton, T. (1997). *Ideología: Una introducción*. Paidós.
- Escalante, F. (2015). *Historia mínima del neoliberalismo*. El Colegio de México
- Evans, T. (2020). Discretion and professional work. En T. Evans y P. Hupe (Eds.), *Discretion and the quest for controlled freedom* (pp. 357-375). Palgrave Macmillan.
- Evans, T. y Hupe, P. (Eds.) (2020). *Discretion and the quest for controlled freedom*. Palgrave Macmillan

- Farías, A. y Trebilcock, M. (2021). Pandemia, desigualdade e proteção social neoliberal: Chile, um caso paradigmático. *Brazilian Journal of Latin American Studies*, 48(40), 189-209.
<https://doi.org/10.11606/issn.1676-6288.prolam.2021.186392>
- Fardella, C., Broitman, C. y Matter, H. (2022). Activismo, resistencia y subjetividad académica en la universidad neoliberal. *Revista Izquierdas*, 51, 1-16.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8361357>
- Fardella, C., Sisto, V., Morales, K., Rivera, G. y Soto, R. (2016). Identidades laborales y ética del trabajo público en tiempos de rendición de cuentas. *Psyke*, 25(2), 1-11.
<https://doi.org/10.7764/psykhe.25.2.789>
- Fernández, K. (2016). El enfoque narrativo como nuevo paradigma en el trabajo social. Una propuesta para superar la indefensión aprendida en los sectores excluidos. En D. Carbonero, E. Raya, N. Caparrós, y C. Gimeno (Eds.), *Respuestas transdisciplinares en una sociedad global. Aportaciones desde el Trabajo Social*. Universidad de La Rioja.
https://publicaciones.unirioja.es/catalogo/online/CIFETS_2016/Monografia/pdf/TC276.pdf
- Figuroa, C. (2018). Construcción de comunidad entre niños y adultos: Una experiencia de participación promovida por ONGs chilenas. *Psicoperspectivas*, 17(2), 1-11.
<https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol17-Issue2-fulltext-1147>
- Flick, U. (2007/2015). *El diseño de investigación cualitativa*. Morata
- Fundación Infancia. (2017). *Diagnóstico al sistema de protección chileno y propuesta. Una mirada de la sociedad civil*. <http://fundacioninfancia.cl/wp/wp-content/uploads/2017/11/PROPUESTA-MEJORA-AL-SISTEMA-DE-PROTECCION-2017-V-2020.pdf>
- Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, 50(3), 3-20.
<https://doi.org/10.2307/3540551>

- Foucault, M. (1999). Diálogo sobre el poder. En Á. Gabilondo (Ed.), *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales, volumen III* (pp. 59-72). Paidós.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio, población*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2008). *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Paidós.
- Fuica, I. (2021) Intervenir en tiempos de pandemia. Adaptaciones metodológicas y condiciones laborales en el “Programa Familias”. *Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria*, 7(1), 11-31. <http://doi.org/10.29035/pai.7.1.11>
- Fuster, X. (2019). Las políticas de vivienda social en Chile en un contexto de neoliberalismo híbrido. *EURE*, 45(135), 5-26. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612019000200005>
- Galaz, C. y Rubilar, M. (2019). Experiencias profesionales en intervención psicosocial: El ejercicio narrativo como metodología de reflexividad y vigilancia epistemológica. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 9(1), 1-13. <https://doi.org/10.24215/18537863e050>
- Gallegos, M., Jarpa, C., y Opazo, D. (2018). Derechos del niño y sistemas residenciales en Chile: Representaciones sociales de adultos cuidadores. *Psicoperspectivas*, 17(2), 1-12. <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol17-Issue2-fulltext-1184>
- García, M. (2010). Conversaciones liberadoras en la intervención psicosocial: Resiliencia y terapia narrativa en acción. *Servicios sociales y política social*, 91, 67-78. https://www.cgtrabajosocial.es/app/webroot/revista_digital/publicas/no_91_trabajo_social_comunitario/
- García-Meneses, J., Chanez-Cortes, I. y Montoya-Ceballos, P. (2022). COVID-19 and child welfare policy in Chile: The experience of front-line workers. *International Social Work*, 66(1), 168-180. <https://doi.org/10.1177/00208728211073649>
- Garretón, M. (2020). A treinta años del plebiscito de 1988. Notas sobre la democratización política chilena. En G. Caetano y F. Mayorga (Eds.), *Giros políticos y desafíos*

- democráticos en América Latina. Enfoques de casos nacionales y perspectivas de análisis* (pp. 73-92). CLACSO.
- Gergen, K. (1996). *Realidades y relaciones. Aproximaciones a la construcción social*. Paidós
- Gough, B. (2017). *The Palgrave Handbook of Critical Social Psychology*. Palgrave Macmillan.
- Guattari, F. y Rolnik, S. (2006). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Traficantes de sueños.
- Guba, E. y Lincoln, Y. (2002). Paradigmas en competencia en la investigación cualitativa. En C. Denman y J. Haro (Comps.), *Por los rincones. Antología de métodos cualitativos en la investigación social* (pp. 113-145). El Colegio de Sonora.
- Guglielmetti, F., y Schöngut, N. (2019). “Hay que encontrarle la maña”. Gubernamentalidad, poder y resistencia en el Servicio Nacional de Menores. *Persona y Sociedad*, 33(1), 63-88. <https://personaysociedad.uahurtado.cl/index.php/ps/article/view/255/233>
- Guilfoyle, M. (2005). From Therapeutic Power to Resistance? Therapy and Cultural Hegemony. *Theory & Psychology*, 15(1), 101–124. <https://doi.org/10.1177/0959354305049748>
- Gilligan, C. (2013). *La ética del cuidado*. Fundació Víctor Grífols i Lucas
- Gutiérrez, L. (2019). Neoliberalismo y Modernización del Estado en Chile: Emergencia del Gobierno Electrónico y desigualdad social. *Cultura-hombre-sociedad*, 29(2), 259-280. <https://dx.doi.org/10.7770/0719-2789.2019.cuhs0.03.a06>
- Hammersley, M. (2013). *What is qualitative research?* Bloomsbury Academic
- Harden, A., Garcia, J., Oliver, S., Rees, R., Shepherd, J. y Brunton, G. (2004). Applying systematic review methods to studies of people’s views: An example from public health research. *Journal of Epidemiology and Community Health*, 58(9), 794-800. <https://doi.org/10.1136/jech.2003.014829>
- Harré, R., y Van Langenhove, L. (1999). The dynamics of social episodes. En R. Harré y L. Van Langenhove (Eds.), *Positioning theory: Moral contexts of intentional action* (pp. 1-13). Blackwell.

- Harré, R. y Van Langenhove, L. (Eds.). (1999). *Positioning theory: Moral contexts of intentional action*. Blackwell.
- Harvey, D. (2005/2007). *Breve historia del neoliberalismo* (A. Varela, Trad.). Akal.
- Harvey, D. (2008). El neoliberalismo como destrucción creativa. *Revista Apuntes del CENES*, 27(45), 10-34. <https://www.redalyc.org/pdf/4795/479548752002.pdf>
- Harvey, D. (2014). *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo* (J. Mari, Trad.). IAEN.
- Henriksen, T. (2008). Liquidating roles and crystallising positions: Investigating the road between role and positioning theory. En F. Moghaddam, R. Harré, y N. Lee (Eds.), *Global conflict resolution through positioning analysis* (pp. 41-64). Springer.
- Henriques, J., Hollway, W., Urwin, C., Venn, C. y Walkerdine, V. (1984). *Changing the subject: Psychology, social regulation and subjectivity*. Routledge.
- Hodgetts, D. y O'Doherty, K. (2019). Applied social psychology. An evolving tradition. In K. O'Doherty & D. Hodgetts (Eds.), *The SAGE handbook of applied social psychology* (pp. xxv-xxxvi). SAGE.
- Hollway, W. (1984). Gender difference and the production of subjectivity. En *Changing the subject: Psychology, social regulation and subjectivity* (pp. 223-261). Routledge.
- Hollway, W., y Jefferson, T. (2000). *Doing qualitative research differently. Free association, narrative and the interview method*. SAGE.
- Hope, J. (2016). Mixing modes to widen research participation. En H. Snee, C. Hine, Y. Morey, S. Roberts, y H. Watson (Eds.), *Digital Methods for Social Science. An Interdisciplinary Guide to Research Innovation* (pp. 71-86). Palgrave Macmillan.
- Horvath, A. y Luborsky, L. (1993). The role of the therapeutic alliance in psychotherapy. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 61(4), 561-573. <https://doi.org/10.1037/0022-006X.61.4.561>
- Howarth, C. y Andreouli, E. (2017). *The social psychology of everyday politics*. Routledge

- Ibáñez, T. (1997). Why a critical social psychology? En T.Ibáñez y L. Íñiguez (Eds.), *Critical social psychology* (pp. 27-41). SAGE.
- Ibáñez, T. (2001). *Psicología social construccionista*. Universidad de Guadalajara.
- Ibáñez, T. (2004). *Introducción a la psicología social*. Universitat Oberta de Catalunya (UOC).
- Ibáñez, T. (2022). *Anarquismos en perspectiva. Conjugando el pensamiento libertario para disputar el presente*. Descontrol.
- Íñiguez, L. (17 de mayo de 2021). Investigar de forma no intrusiva. Eliminar asimetrías investigadorxs/participantes [Conferencia]. Universidad de Costa Rica.
<https://youtu.be/ZBicOJQj7ho>
- Jensen, I., Ellingsen, I., Studsrød, I., y García, M. (2019). Children and childhood in Chile: Social worker perspectives. *Journal of Comparative Social Work*, 14(1), 1-24.
<https://doi.org/10.31265/jcsw.v14.i1.236>
- Kayı-Aydar, H. (2019). Positioning theory. En *Positioning theory in applied linguistics: Research design and applications* (pp. 1-26). Springer.
- Kinsella, E. (2010). The art of reflective practice in health and social care: reflections on the legacy of Donald Schön. *Reflective Practice: International and Multidisciplinary Perspectives*, 11(4), 565-575. <https://doi.org/10.1080/14623943.2010.506260>
- Kirkpatrick, I., Ackroyd, S. y Walker, R. (2005). *The New Managerialism and Public Service Professions*. Palgrave Macmillan.
- Klein, N. (2007). *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*. Paidós.
- Kvale, Steinar (2008/2011). *Las entrevistas en investigación cualitativa* (T. Del Amo y C. Blanco, Trads.). Morata.
- Laclau, E. y Mouffe, C. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Siglo XXI Editores.
- Lapiente, V. y Van de Walle, S. (2020). The effects of new public management on the quality of public services. *Governance*, 33(3), 461-475. <https://doi.org/10.1111/gove.12502>

- Laval, C., y Dardot, P. (2009/2013). *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal* (A. Diez, Trad.). Gedisa.
- Lawrence, T. y Maitlis, S. (2012). Care and possibility: Enacting an ethic of care through narrative practice. *Academy of Management Review*, 37(4), 641-663.
<https://doi.org/10.5465/amr.2010.0466>
- Levitt, H. (2020). *Reporting qualitative research in psychology. How to meet APA style journal article reporting standards*. American Psychological Association.
- Leyton, C. (2015). Equipos y profesionales al nivel de calle: Una alternativa para hacer frente a la complejidad en las políticas públicas. En F. Cortez-Monroy y T. Matus (Eds.), *Innovación Social Efectiva. Una propuesta de evaluación para programas sociales* (pp. 156-173). Librosdementira.
- Lipsky, M. (2010). *Street-level bureaucracy: Dilemmas of the individual in public services*. Russell Sage Foundation.
- Lorey, I. (2016). *Estado de inseguridad. Gobernar la precariedad* (R. Sánchez, Trad.). Traficantes de sueños.
- Machado, M. (2019). Psychosocial Practices: Methodology, Epistemology and Ethics. *Pesquisas e Práticas Psicossociais*, 12(4), 1-9. <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/ppp/v12n4/06.pdf>
- Mailloux, D. y Lacharité, C. (2020). Beyond new public management: Empowering community-based organisations. *Journal of community psychology*, 48(8), 2571–2588.
<https://doi.org/10.1002/jcop.22435>
- Majid, U. y Vanstone, M. (2018). Appraising qualitative research for evidence syntheses: A compendium of quality appraisal tools. *Qualitative Health Research*, 28(13), 2115-2131.
<https://doi.org/10.1177/1049732318785358>
- Martí, A., y Pérez, J. (2020). *Trabajo social para tiempos convulsos. El camino hacia la ruptura epistemológica*. Publicacions de la Universitat de València.

- Martínez, L. y Azcona, A. (2020). Trabajo en red como metodología de intervención con la infancia y adolescencia: claves para su consolidación. *Revista sobre la infancia y la adolescencia*, 18, 37-59. <https://doi.org/10.4995/reinad.2020.12936>
- Matus, T. (2003). La intervención social como gramática. Hacia una semántica propositiva del trabajo social frente a los desafíos de la globalización. *Revista de Trabajo Social*, 71, 55-71. <https://repositorio.uc.cl/xmlui/bitstream/handle/11534/6059/000350290.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- McLeod, J. (2014). So many possibilities: Psychotherapy research and narrative therapy. *International Journal of Narrative Therapy and Community Work*, 2, 31-35
- Mellado, M., Chaucono, J., Hueche, M. y Aravena, O. (2016). Percepciones sobre la educación inclusiva del profesorado de una escuela con Programa de Integración Escolar. *Revista Educación*, 41(1), 119-132. <https://doi.org/10.15517/revedu.v41i1.21597>
- Moghaddam, F., Harré, R., y Lee, N. (2008). Positioning and conflict: An introduction. En F. Moghaddam, R. Harré, y N. Lee (Eds.), *Global conflict resolution through positioning analysis* (pp. 3-20). Springer
- Molleda, E. (2007). ¿Por qué decimos que «no podemos hacer intervención social»? *Cuadernos De Trabajo Social*, 20, 139-155. <https://revistas.ucm.es/index.php/CUTS/article/view/CUTS0707110139A/7547>
- Montecinos, C., Castro, G., Díaz, R., Manríquez, L. y Edwards, A. (2018). Trabajo interprofesional en los centros escolares: Cambiando trayectorias de vulnerabilidad a la deserción en estudiantes secundarios. *RELIEVE*, 24(2), 1-19. <https://doi.org/10.7203/relieve.24.2.13386>
- Montenegro, M. (2011). *Intervenció social. Controvèrsies teòriques i metodològiques*. UOC.
- Montero, M. (2003). *Teoría y práctica de la psicología comunitaria. La tensión entre comunidad y sociedad*. Paidós.

- Montero, M. (2012). El concepto de intervención social desde una perspectiva psicológico comunitaria. *Revista MEC-EDUPAZ*, 1(1), 54-76. <http://mec-edupaz.unam.mx/index.php/mecedupaz/article/view/30702/28480>
- Morales, M. (2014). Nueva Gestión Pública en Chile. Orígenes y efectos. *Revista de ciencia política*, 34(2), 417-438. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-090X2014000200004>
- Mumby, D., Thomas, R., Martí, I. y Seidl, D. (2017). Resistance Redux. *Organization Studies*, 38(9), 1157-1183. <https://doi.org/10.1177/0170840617717554>
- Muñoz-Arce, G. (2011). Contrapuntos epistemológicos para intervenir lo social ¿Cómo impulsar un diálogo interdisciplinar?. *Cinta de Moebio*, 40, 84-104. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-554X2011000100005>
- Muñoz-Arce, G. (2022). Dissenting social work. Critical theory, resistance and pandemic. *Propuestas Críticas En Trabajo Social*, 2(4), 193–197. <https://doi.org/10.5354/2735-6620.2022.68622>
- Muñoz-Arce, G., Duboy-Luengo, M., Villalobos-Dintrans, C. y Reininger, T. (2022). ‘Oponerse sin perder el puesto’: tensiones y resistencias profesionales en la implementación de programas sociales en Chile. *Rumbos TS*, (28), 89-108. <https://doi.org/10.51188/rrts.num28.668>
- Muñoz, G., Hernández, N., y Véliz, C. (2017). La relación entre investigación e intervención social: Voces desde el trabajo social chileno. *Global social work*, 7(12), 3-24. https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/47008/TSG%20V7_N12_1%20Munoz-Arce%20et%20al.pdf?sequence=6&isAllowed=y
- Muñoz-Arce, G. y Pantazis, C. (2019). Social exclusion, neoliberalism and resistance: The role of social workers in implementing social policies in Chile. *Critical Social Policy*, 39(1), 127-146. <https://doi.org/10.1177/0261018318766509>

- Neiman, G. y Quaranta, G. (2006). Los estudios de caso en la investigación sociológica. En I. Vasilachis de Gialdino (Coord.), *Estrategias de investigación cualitativa* (pp. 213-237). Gedisa.
- Nightingale, D., y Cromby, J. (1999). What's wrong with social constructionism? En D. Nightingale y J. Cromby (Eds.), *Social constructionist psychology: A critical analysis of theory and practice* (pp. 1-19). Open University Press.
- Olivares, B., y Reyes, M. (2016). Evaluación de un programa social en infancia desde los principios de la Psicología Comunitaria. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14(1), 431-444. <https://doi.org/10.11600/1692715x.14129090215>
- Ortega-Senet, M., Gómez, V., y Tierney, E. (2020). Critical knots, tensions, and daily resistances in the work against commercial sexual exploitation of children: A reflection from Chilean practitioners. *International Social Work*, 65(1), 98–112. <https://doi.org/10.1177/0020872819899434>
- Ove, R. Kevoe, H. y Stokoe, E. (2022). *Crisis Talk. Negotiating with individuals in crisis*. Routledge.
- Ouzzani, M., Hammady, H., Fedorowicz, Z. y Elmagarmid, A. (2016). Rayyan. A web and mobile app for systematic reviews. *Systematic Reviews*, 5(210), 1-10. <https://doi.org/10.1186/s13643-016-0384-4>
- Page, M., McKenzie, J., Bossuyt, P., Boutron, I., Hoffmann, T., Mulrow, C., Shamseer, L., Tetzlaff, J., Akl, E., Brennan, S., Chou, R., Glanville, J., Grimshaw, J., Hróbjartsson, A., Lalu, M., Li, T., Loder, E., Mayo-Wilson, E., McDonald, S.,... Moher, D. (2021). The PRISMA 2020 Statement: An Updated Guideline for Reporting Systematic Reviews. *British Medical Journal*, 372, 1-9. <https://doi.org/10.1136/bmj.n71>
- Parker, I. (1992). *Discourse Dynamics: Critical Analysis for Social and Individual Psychology*. Routledge

- Parker, I. (2007). Critical psychology: What it is and what it is not. *Social and Personality Psychology Compass*, 1, 1–15. <https://doi.org/10.1111/j.1751-9004.2007.00008.x>
- Parrillo, V. (2008). *Encyclopedia of social problems*. SAGE.
- Pastor, E., Prado, S., y Moraña, A. (2018). Impacto de la Convención sobre los Derechos del Niño en los estados de Argentina, Brasil, Chile, España y Uruguay. *Revista Prisma Social*, 23, 66-100. <https://revistaprismasocial.es/article/view/2755>
- Pavez, J. (2021). Tensiones y adecuaciones de los trabajadores en el marco de la ejecución de la política social chilena. *Quaderns de Psicologia*, 23(2), 1-21. <https://doi.org/10.5565/rev/qpsicologia.1610>
- Pliscoff-Varas, C. (2016). Implementando la nueva gestión pública: problemas y desafíos a la ética pública. El caso chileno. *Convergencia* 73, 141-164. <https://doi.org/10.29101/crcs.voi73.4241>
- Pizarro, R. (2020). Chile: Rebelión contra el Estado subsidiario. *El Trimestre Económico*, 87(2), 333-365. <https://doi.org/10.20430/ete.v87i346.1055>
- Potter, J. (1996/1998). *La representación de la realidad: Discurso, retórica y construcción social* (G. Sánchez, Trad.). Paidós.
- Potter, J., y Hepburn, A. (2011). Psicología discursiva: Mente y realidad en la práctica. En J. Ramos y A. Ovejero Bernal (Eds.), *Psicología social crítica* (pp. 117-137). Biblioteca Nueva.
- Ramos, R. (2018). Abordaje narrativo de las familias multiproblemáticas: El modelo narrativo–temático. En T. Zohn, E. Gómez, y R. Enríquez (Eds.), *Investigación en psicoterapia. Acercamientos y líneas de reflexión* (pp. 13-51). ITESO.
- Ravetllat, I., Lobos, P., Maldonado, P., y Jeldres, M. (2 de junio de 2020). Hoy termina el Sename ¿O solo cambia el nombre? *CIPER*. <https://www.ciperchile.cl/2020/06/02/hoy-termina-el-sename-o-solo-cambia-el-nombre/>
- Reininger, T., Muñoz-Arce, G., Villalobos, C., Morales-Torres, C. y Campillo, C. (2022). Pandemic and Social Work in Chile: Precarity, Precariousness and the Quest for

- Resistance in an Uncertain World. *The British Journal of Social Work*, 52(8), 5105–5123. <https://doi.org/10.1093/bjsw/bcac109>
- Reyes, C., y Durán, F. (2018). Neoliberalismo y discurso: Una lectura sociocrítica a la política de reinserción social de jóvenes en situación de infracción de ley en Chile. *Última década*, 26(49), 128-147. <https://doi.org/10.4067/S0718-22362018000200128>
- Reyes-Quilodrán, C., Muñoz-Guzmán C. y Guerra-Aburto, L. (2021). Family conceptions and social workers' professional judgment in Chilean social child services. *Social Work Education* 40 (8), 1064-1080. <https://doi.org/10.1080/02615479.2020.1781077>
- Reynolds, V., y polanco, m. (2012). Un posicionamiento ético para el hacer justicia en el trabajo y la terapia comunitarios.
<https://vikkireynoldsdotca.files.wordpress.com/2020/07/reynolds-2012-posicionamiento-etico-para-tbjo-comunitario-y-terapia-traducido.pdf>
- Reynolds, V. (2013). Centering ethics in group supervision: Fostering cultures of critique and structuring safety. *International Journal of Narrative Therapy & Community Work*, 4, 1-13.
- Rose, N. (1996/2019). *La invención del sí mismo. Poder, ética y subjetivación* (S. Vetö, N. Bornhauser y F. Valenzuela, Trads.). Pólvora.
- Rose, N. (2014). El gobierno en las democracias liberales “avanzadas”: del liberalismo al neoliberalismo. En R. Rodríguez (Ed.), *Evaluación, gestión y riesgo. Para una crítica del gobierno del presente* (pp. 71-96). Universidad Central de Chile.
- Rose, N., O'Malley, P. y Valverde, M. (2012). Gubernamentalidad. *Astrolabio Nueva Época* 8, 113-152. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/view/2042/1037>
- Rowan, J. (2014). La invasión de los sujetos-marca y otras aberraciones del capitalismo neoliberal. En R. Rodríguez (Ed.), *Evaluación, gestión y riesgo. Para una crítica del gobierno del presente* (pp. 167-189). Universidad Central de Chile.

- Rubilar, M. y Galaz, C. (2019). Experiencias profesionales en intervención psicosocial: El ejercicio narrativo como metodología de reflexividad y vigilancia epistemológica. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 9(1), 1-13.
<https://doi.org/10.24215/18537863e050>
- Ruiz, C., y Boccardo, G. (2020). *Los chilenos bajo el neoliberalismo. Clases y conflicto social*. El Desconcierto-Nodo XXI.
- Saavedra, J. (2015). Cuatro argumentos sobre el concepto de intervención social. *Cinta de Moebio*, 53, 135-146. <https://doi.org/10.4067/S0717-554X2015000200003>
- Saldaña, J. (2013). *The coding manual for qualitative researchers*. SAGE.
- Salmons, Janet (2015). *Qualitative online interviews: Strategies, design, and skills*. SAGE.
- Sánchez, M., y Villarroel, R. (2017). Tensiones en la intervención social: (Des)encuentros en la relación Estado-ONG. Estudio de caso sobre ONG que opera la política social de infancia. *Revista de trabajo social*, 91, 3-16. <https://doi.org/10.7764/rts.91.1-16>
- Sanfuentes, M., Espinoza, T., y Navarro, B. (2018). Dilemmas and conflicts of various professional roles within a human service agency. *International Journal of Applied Psychoanalytic Studies*, 15(4), 264-278. <https://doi.org/10.1002/aps.1577>
- Sandelowski, M. y Barroso, J. (2007). *Handbook for synthesizing qualitative research*. Springer Publishing Company.
- Sanfuentes, M., Espinoza, T., y Navarro, B. (2018). Dilemmas and Conflicts of Various Professional Roles within a Human Service Agency. *International Journal of Applied Psychoanalytic Studies*, 15(4), 264-278. <https://doi.org/10.1002/aps.1577>
- Santana, A., Reininger, T. y Saracostti, M. (2019). Generation and use of data as management tools for school social intervention programs: Non transferred resources. *Leadership and Policy in Schools*, 20(3), 457-471. <https://doi.org/10.1080/15700763.2019.1695851>
- Savransky, M. (2021). Problems all the way down. *Theory, Culture & Society*, 38(2), 3-23.
<https://doi.org/10.1177/0263276420966389>

- Schneider, J. (1985). Social Problems Theory: The Constructionist View. *Annual review of Sociology*, 11, 209-229. <https://doi.org/10.1146/annurev.so.11.080185.001233>
- Schön, D. (1983). *The reflective practitioner. How professionals think in action*. Basic Books
- Schön, D. (1992). *La formación de profesionales reflexivos. Hacia un nuevo diseño de la enseñanza y el aprendizaje en las profesiones*. Paidós.
- Schön, D. (1996). La crisis del conocimiento profesional y la búsqueda de una epistemología de la práctica. En M. Pakman (Comp.), *Construcciones de la experiencia humana, Volumen I* (pp. 183-212). Gedisa
- Schöngut, N. (2017). Ensamblajes socio-técnicos para la producción de intervenciones psicosociales en un programa de Servicio Nacional de Menores de Chile. *Psicoperspectivas*, 16(3), 40-51. <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol16-Issue3-fulltext-1049>
- SENAME (23 de diciembre de 2020). *Presidente Sebastián Piñera promulgó la ley que crea el nuevo Servicio de Protección Especializada de la Niñez y Adolescencia*. <https://www.sename.cl/web/index.php/2020/12/23/presidente-sebastian-pinera-promulgo-la-ley-que-crea-el-nuevo-servicio-de-proteccion-especializada-de-la-ninez-y-adolescencia/>
- SENAME (2021). *Catastro de la Oferta Programática de la red SENAME*. <https://www.sename.cl/web/wp-content/uploads/2021/05/202104-CATASTRO.pdf>
- Sepúlveda, N., y Guzmán, J. (2 de julio de 2019). El brutal informe de la PDI sobre abusos en el Sename que permaneció oculto desde diciembre. *CIPER*. <https://www.ciperchile.cl/2019/07/02/el-brutal-informe-de-la-pdi-sobre-abusos-en-el-sename-que-permanecio-oculto-desde-diciembre/>
- Shotter, J. (1993). *Realidades conversacionales. La construcción de la vida a través del lenguaje*. Amorrortu.
- Spector M. y Kitsuse J. (2001). *Constructing social problems*. Transaction publishers.

- Sola-Morales, S. y Campos-Garrido, N. (2019). Discurso estatal chileno en la protección de los derechos de niños(as) y jóvenes. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 17(1), 105-124. <https://dx.doi.org/10.11600/1692715x.17106>
- Spink, P. (2009). Los psicólogos y las políticas públicas en América Latina: El big mac y los caballos de Troia. *Psicoperspectivas*, 8(2), 12-34.
<https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol8-Issue2-fulltext-70>
- Standing, G. (2013). *El precariado. Una nueva clase social*. Pasado y Presente.
- Stenner, P. (2017). *Liminality and Experience. A transdisciplinary approach to the psychosocial*. Palgrave Macmillan.
- Strier, R. y Bershtling, O. (2016). Professional resistance in Social Work: Counterpractice assemblages. *Social Work*, 61(2), 111-118. <https://doi.org/10.1093/sw/sww010>
- Sugarman, J. (2015). Neoliberalism and psychological ethics. *Journal of Theoretical and Philosophical Psychology*, 35(2), 103–116. <https://doi.org/10.1037/a0038960>
- Teo, T. (2014). *Encyclopedia of critical psychology*. Springer.
- Teo, T. (2021). Teo, T. History and Systems of Critical Psychology. *Oxford Research Encyclopedia of Psychology*. <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780190236557.013.663>
- Thomas, J., Harden, A. y Newman, M. (2012). Synthesis: Combining results systematically and appropriately. En D. Gough, S. Oliver y J. Thomas (Eds.), *An introduction to systematic reviews* (pp. 179-226). SAGE.
- Timulak, L. (2014). Qualitative meta-analysis. En U. Flick (Ed.), *The SAGE Handbook of Qualitative Data Analysis* (481-495). SAGE.
- Tummers, L. y Bekkers, V. (2020). Discretion from a Psychological Perspective. En T. Evans y P. Hupe (Eds.), *Discretion and the quest for controlled freedom* (pp. 163-176). Palgrave Macmillan.

- Ulriksen, C. (2019). Genealogía del primer programa chileno de recuperación de barrios vulnerables «Quiero mi Barrio» en su primera generación 2006-2010. *Revista INVI*, 34(96), 9-50. <https://doi.org/10.4067/S0718-83582019000200009>
- Ursin, M., Oltedal, S., y Muñoz, C. (2017). Recognizing the 'big things' and the 'little things' in child protection cases. *Child & Family Social Work*, 22(2), 932-941. <https://doi.org/10.1111/cfs.12313>
- Van Langenhove, L., y Harré, R. (1999). Introducing positioning theory. En R. Harré y L. Van Langenhove (Eds.), *Positioning theory: Moral contexts of intentional action* (pp. 14-31). Blackwell
- Vasilachis de Gialdino, I. (2006). La investigación cualitativa. En I. Vasilachis de Gialdino (Ed.), *Estrategias de investigación cualitativa* (pp. 23-64). Gedisa.
- Walkerdine, V. (2002). Psicología crítica y neo-liberalismo. Perspectivas europeas y latinoamericanas en diálogo. En I. Piper (Ed.), *Políticas, sujetos y resistencias. Debates y críticas en psicología social* (pp. 107-133). Universidad ARCIS.
- Webb, S. (2019). Critical Social Work and the politics of transformation. En S. Webb (Ed.), *The Routledge Handbook of Critical Social Work* (pp. xxx-xliv). Routledge.
- Wetherell, M. (1998). Positioning and Interpretative Repertoires: Conversation Analysis and Post-Structuralism in Dialogue. *Discourse & Society*, 9(3), 387-412. <https://doi.org/10.1177/0957926598009003005>
- White, M. (1995/2002). *Reescribir la vida* (V. Tirota, Trad.). Gedisa
- White, M. (1997/2002). *El enfoque narrativo en la experiencia de los terapeutas* (V. Tirota, Trad.). Gedisa.
- White, M. (2011/2015). *Práctica narrativa. La conversación continua* (M. González, Trad.). PRANAS Chile.
- White, M., y Epston, D. (1980/1993). *Medios narrativos para fines terapéuticos* (O. Castillo, M. Beyebach y C. Sánchez, Trads.). Paidós.

- Wiggins, S. (2017). *Discursive psychology: Theory, method, and applications*. SAGE.
- Willig, C. (2013). *Introducing qualitative research in psychology*. Open University Press.
- Wilson, S., Hean, S., Abebe, T. y Heaslip, V. (2020). Children's experiences with Child Protection Services: A synthesis of qualitative evidence. *Children and Youth Services Review*, 113, 1-14. <https://doi.org/10.1016/j.chilyouth.2020.104974>
- Woolgar, S., y Pawluch, D. (1985). Ontological gerrymandering: The anatomy of social problems explanations. *Social Problems*, 32(3), 214-227. <https://doi.org/10.2307/800680>
- Yáñez, M. (2020). Niñez y migración: comentarios a la propuesta de reforma legal en Chile. *Revista sobre la infancia y la adolescencia*, 19, 32-46. <https://doi.org/10.4995/reinad.2020.13824>
- Zambrano, A., Chacón-Armijo, S., Sanhueza-Yáñez, H., Campos-Melo, M. (2022). Interrogating chilean community psychology in times of crisis. En C. Kagan, J. Akhurst, J. Alfaro, R. Lawthom, M. Richards y A. Zambrano (Eds.), *The Routledge International Handbook of Community Psychology* (pp. 91-105-xx). Routledge.
- Zuboff, S. (2019). *The age of surveillance capitalism: the fight for a human future at the new frontier of power*. PublicAffairs

13. Anexos

13.1. Estudios incluidos en la revisión sistemática

- Avello, D., Román, A. y Zambrano, A. (2017). Intervención sociocomunitaria en programas de rehabilitación psicosocial: Un estudio de casos en dos equipos del sur de Chile. *Psicoperspectivas*, 16(1), 19-30. <http://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol16-issue1-fulltext-900>
- Avello, D., Zambrano, A. y Román, A. (2018). Responsabilidad penal adolescente en Chile: Propuestas para implementar la intervención psicosocial en Secciones Juveniles. *Revista Criminalidad*, 60(3), 205-219.
- Berroeta, H., Hatibovic, F. y Asún, D. (2012). Psicología comunitaria: Prácticas en Valparaíso y visión disciplinar de los académicos. *Polis*, 11(31), 335-354. <https://doi.org/10.4067/S0718-65682012000100018>
- Carrasco, J. y Yuing, T. (2014). Lo biomédico, lo clínico y lo comunitario: Interfaces en las producciones de subjetividad. *Psicoperspectivas* 13(2), 98-108. <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol13-Issue2-fulltext-415>
- Ellingsen, I., Studsrød, I. y Muñoz-Guzmán, C. (2019). The child, the parents, the family and the State – Chile and Norway compared. *Journal of Comparative Social Work*, 14(1), 93-114. <https://doi.org/10.31265/jcsw.v14i1.234>
- Fardella, C., Sisto, V., Morales, K., Rivera, G. y Soto, R.. (2016). Identidades laborales y ética del trabajo público en tiempos de rendición de cuentas. *Psykhé*, 25(2), 1-11. <http://dx.doi.org/10.7764/psykhe.25.2.789>
- Galaz, C., Álvarez, C., Hedrera, L. y Becerra, M. (2017). Intervenciones psicosociales y sus efectos en la trayectoria de mujeres inmigradas en Chile. *Universitas Psychologica*, 16(5), 1-15. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy16-5.ipet>
- Galaz, C. y Rubilar, M. (2019). Experiencias profesionales en intervención psicosocial: El ejercicio narrativo como metodología de reflexividad y vigilancia epistemológica. *Revista*

- Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 9(1), 1-13.
<https://doi.org/10.24215/18537863e050>
- Gómez, E. y Haz, A. (2008). Intervención familiar preventiva en programas colaboradores del SENAME: La perspectiva del profesional. *Psykhé*, 17(2), 53-65.
<http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22282008000200005>
- Lobato, M., Sanderman, R., Soto, M., Mettifogo, D. y Hagedoorn, M. (2021). Perceptions of professionals regarding interventions involving family members responsible for justice-involved youth with substance use disorders in Santiago, Chile. *The International Journal on Drug Policy*, 87, 1-10. <https://doi.org/10.1016/j.drugpo.2020.102996>
- Muñoz-Arce, G. (2018). Critical social work and the promotion of citizenship in Chile. *International Social Work*, 61(6), 781-793. <https://doi.org/10.1177/0020872816664965>
- Muñoz-Arce, G. (2019). The neoliberal turn in Chilean social work: Frontline struggles against individualism and fragmentation. *European Journal of Social Work*, 22(2), 289-300.
<https://doi.org/10.1080/13691457.2018.1529657>
- Olivares-Aising, D. y Del Valle, M. (2019). Salud Mental Comunitaria: Equipos psicosociales y políticas públicas en la intervención de personas con adicciones. *Psicoperspectivas*, 18(2), 1-16. <http://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol18-issue2-fulltext-1602>
- Oltedal, S. y Nygren, L. (2019). Private and public families: Social workers' views on children's and parents' position in Chile, England, Lithuania and Norway. *Journal of Comparative Social Work*, 14(1), 115-140. <https://doi.org/10.31265/jcsw.v14.i1.235>
- Oltedal, S., Studsrød, I., Naujanienė, R. y Muñoz-Guzmán, C. (2020). Social workers understanding of extended family's position in child welfare in Lithuania, Chile and Norway. *Journal of Comparative Social Work*, 15(1), 84-107.
<https://doi.org/10.31265/jcsw.v15i1.285>
- Opazo, L., Berroeta, H. y Guerra, A. (2019). Psicología comunitaria y políticas sociales: Tensiones en el quehacer de los psicólogos comunitarios chilenos. *Revista*

- Interamericana de Psicología*, 53(2), 239-253.
<https://doi.org/10.30849/rip/ijp.v53i2.1053>
- Ortega-Senet, M., Gómez, V. y Tierney, E. (2020). Critical knots, tensions, and daily resistances in the work against commercial sexual exploitation of children: A reflection from Chilean practitioners. *International Social Work*, 65(1), 98-112.
<https://doi.org/10.1177/0020872819899434>
- Palacios, D., Hidalgo, F., Cornejo, R., Guerrero, P., Ligüeno, S. y Sandoval, J. (2019). Entre la higiene y la salvación: Marcos cognitivos, metáforas y trabajo educativo de psicólogos en escuelas chilenas. *Discurso y Sociedad*, 13(4), 670-712
- Reyes-Quilodrán, C., Muñoz-Guzmán, C. y Guerra-Aburto, L. (2021). Family conceptions and social workers' professional judgment in Chilean social child services. *Social Work Education*, 40(8), 1064-1080. <https://doi.org/10.1080/02615479.2020.1781077>
- Reyes, M., Olivares, B., Berroeta, H. y Winkler, M. (2015). Del discurso a las prácticas: Políticas sociales y psicología comunitaria en Chile. *Polis*, 14(42), 387-413.
<https://doi.org/10.4067/S0718-65682015000300018>
- Sánchez, M. y Villarroel, R. (2017). Tensiones en la intervención social: (Des)encuentros en la relación Estado-ONG. Estudio de caso sobre ONG que opera la política social de infancia. *Revista de Trabajo Social*, 91, 3-16. <https://doi.org/10.7764/rts.91.1-16>
- Sandoval, J., Barriga, G., Wylie, C., Cuadra, D., Palacios, D. y Storey, R. (2018). Configuraciones subjetivas de psicólogos ante la vulnerabilidad escolar: El programa HPV. *Revista de Psicología*, 27(1), 1-13. <https://doi.org/10.5354/0719-0581.2018.50757>
- Sanfuentes, M., Espinoza, T. y Navarro, B. (2018). Dilemmas and conflicts of various professional roles within a human service agency. *International Journal of Applied Psychoanalytic Studies*, 4, 1-15. <https://doi.org/10.1002/aps.1577>

- Santana, A. y Farkas, C. (2007). Estrategias de autocuidado en equipos profesionales que trabajan en maltrato infantil. *Psyke*, 16(1), 77-89. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22282007000100007>
- Studsrød, I., Ellingsen, I., Muñoz-Guzmán, C. y Mancinas, S. (2018). Conceptualisations of family and social work family practice in Chile, Mexico and Norway. *Social Policy and Society*, 17(4), 637-649. <https://doi.org/10.1017/S1474746418000234>
- Zavala-Villalón, G., Ganga-León, C., Rojas-Andrade, R., Torres, B. y Leiva, L. (2020). Implementación de un programa público de salud mental escolar en Chile en el contexto de la nueva gestión pública. *Gestión y Política Pública*, 29(2), 447-475

13.2. Materiales de la convocatoria a participantes

Se invita a participar en una investigación a profesionales que trabajen en programas psicosociales dependientes de las políticas sociales en Chile.

¿Cuál es el objetivo de la investigación?

Lo que pretendemos hacer es indagar cómo ha sido la experiencia de los participantes en el quehacer de la intervención psicosocial en Chile.

¿Quiénes pueden participar?

Interventores psicosociales que trabajen en algún programa del Estado chileno, con al menos dos años de experiencia, que hayan trabajado en áreas de intervención objeto de esta investigación (infancia, género, exclusión social o exclusión escolar), y que dispongan de la posibilidad de participar en entrevistas a través de internet (Zoom, Skype u otro similar).

¿Qué implica participar?

Si aceptas hacerte parte de la investigación, te haremos al menos dos entrevistas de aproximadamente una hora de duración. También te consultaremos por tu interés en participar de alguna entrevista grupal. Todas estas actividades serán a través de internet, y trataremos siempre de acomodarnos a tu disposición horaria.

¿Cómo se protege mi privacidad en la investigación?

Como parte de los mandatos éticos propios de cualquier investigación, te pediremos que firmes un consentimiento informado, donde se detallan los protocolos con los que nos aseguraremos de que la información que nos aportes sea anónima y que no exista modo de identificar a los participantes. Además, te haremos entrega de las transcripciones de las entrevistas para que las revises y, en caso de que así lo estimes, puedas corregir algo que hayas mencionado o añadir algo que se te haya olvidado decir. Por último, te pediremos que vuelvas a firmar el consentimiento una vez finalizado el proceso de entrevistas, como manera de asegurarnos de contar con tu aprobación respecto de cómo nos hemos conducido en el rol de investigadores.

¿Quiénes están a cargo de esta investigación?

El equipo está compuesto por Miguel Campillay, psicólogo y actualmente estudiante del Doctorado en Psicología Social de la Universidad de Barcelona (España); Andrés Di Masso, académico del Departamento de Psicología Social de la Universidad de Barcelona; y Giannina Muñoz, académica del Departamento de Trabajo Social de la Universidad de Chile.

¿Cómo puedo contactarlos?

- Si te quieres hacer parte de la investigación, necesitaremos que por favor completes el siguiente formulario: <https://tinyurl.com/y5v9sc2y>
- Si tienes dudas o comentarios, puedes escribir a mcampiar64@alumnes.ub.edu.

De conformidad con lo establecido en la mencionada regulación, la UNIVERSIDAD DE BARCELONA, (con CIF Q0818001] y domicilio en la Gran Vía de les Corts Catalanes, 585 -08007 Barcelona) como responsable del tratamiento de los datos personales, le informa que puede contactar con el Delegado de Protección de Datos mediante escrito a la dirección postal (Travessera de les Corts, 131-159, Pavelló Rosa, 08028 - Barcelona), o mediante un mensaje de correo electrónico a protecciondedatos@ub.edu

Usted tiene derecho a acceder a sus datos, a solicitar la rectificación de los datos inexactos y a solicitar su supresión, así como a limitar el tratamiento, a oponerse y a retirar el consentimiento de su uso para determinadas finalidades. Estos derechos los puede ejercer mediante escrito a la dirección postal o mediante un mensaje de correo electrónico a la dirección mencionada en el párrafo anterior. Así mismo, le informamos de su derecho a presentar una reclamación ante la Agencia Catalana de Protección de Datos en el caso de cualquier actuación de la Universitat de Barcelona que considere que vulnera sus derechos.

¡Muchas gracias!

13.3. Formulario para el consentimiento informado entrevistas

CONSENTIMIENTO INFORMADO ENTREVISTAS

A través de este documento declaro que estoy participando de manera voluntaria e informada en la investigación titulada “Racionalidades y subjetividades de la experiencia en la intervención psicosocial en Chile”. Al respecto, señalo:

	Marcar si corresponde
Que estoy al tanto de que el equipo investigador está constituido por las siguientes personas:	
- Miguel Ángel Campiay, estudiante del Doctorado en Psicología Social y de las Organizaciones de la Universidad de Barcelona, responsable del proyecto de tesis.	_____
- Dr. Andrés Di Masso, del Departamento de Psicología Social de la Universidad de Barcelona, Director del proyecto de tesis;	_____
- Dra. Giannina Muñoz, académica del Departamento de Trabajo Social de la Universidad de Chile, Co-directora del proyecto de tesis.	_____
Que me han facilitado las direcciones de correo electrónico de los tres miembros del equipo investigador (mcampiar64@alumnes.ub.edu, adimasso@ub.edu, gianinna.munoz@uchile.cl), en caso de querer contactarles.	
Que he recibido información suficiente respecto de los propósitos de la investigación, el equipo investigador y las características que tendrá mi participación.	_____
Que sé que mi participación implica ser entrevistado a través de alguna plataforma online, en al menos dos ocasiones.	_____
Que he tenido la oportunidad de hacer preguntas o comentarios. Si lo he hecho, han sido respondidos oportuna y adecuadamente.	_____
Que sé que puedo abandonar el proyecto en cualquier momento y sin tener que presentar justificaciones o razones del abandono.	_____
Que el investigador está comprometido a no utilizar información que yo haya aportado en caso de que abandone el estudio, a menos que lo autorice explícitamente y por correo electrónico.	_____
Que el investigador está comprometido a utilizar seudónimos y a anonimizar cualquier dato identificatorio que surja en las entrevistas.	_____
Que el investigador me permitirá revisar las transcripciones y solicitar ajustes si lo estimo necesario, antes de firmar por segunda vez este documento.	_____
Que, una vez firmado este documento por segunda vez, asumo que mi participación en la investigación ha terminado y que el investigador tiene derecho a hacer uso de la información, en las condiciones detalladas en el punto siguiente.	_____
Que la información que yo aporte pueda ser utilizada en la realización de clases, la presentación de resultados de la investigación en congresos, la publicación de artículos científicos, u otras instancias propiamente académicas y/o investigativas.	_____
Que no estoy recibiendo ningún tipo de compensación por participar.	_____

De conformidad con lo establecido en la mencionada regulación, la UNIVERSIDAD DE BARCELONA, (con CIF Q0818001J y domicilio en la Gran Via de les Corts Catalanes, 585 -08007 Barcelona) como responsable del tratamiento de los datos personales, le informa que puede contactar con el Delegado de Protección de Datos mediante escrito a la dirección postal (Travessera de les Corts, 131-159, Pavelló Rosa, 08028 - Barcelona), o mediante un mensaje de correo electrónico a protecciondades@ub.edu

Usted tiene derecho a acceder a sus datos, a solicitar la rectificación de los datos inexactos y a solicitar su supresión, así como a limitar el tratamiento, a oponerse y a retirar el consentimiento de su uso para determinadas finalidades. Estos derechos los puede ejercer mediante escrito a la dirección postal o mediante un mensaje de correo electrónico a la dirección mencionada en el párrafo anterior. Así mismo, le informamos de su derecho a presentar una reclamación ante la Agencia Catalana de Protección de Datos en el caso de cualquier actuación de la Universitat de Barcelona que considere que vulnera sus derechos.

Firma: _____

Nombre: _____

Fecha: _____

Contacto:

mcampiar64@alumnes.ub.edu

+34 655237756

13.4. Formulario para el consentimiento informado focus groups

CONSENTIMIENTO INFORMADO FOCUS GROUP

A través de este documento declaro que estoy participando de manera voluntaria e informada en la investigación “Racionalidades y subjetividades de la experiencia en la intervención psicosocial en Chile”. Al respecto, señalo:

	Marcar si corresponde
Que estoy al tanto de que el equipo investigador está constituido por las siguientes personas: - Miguel Ángel Campillay, estudiante del Doctorado en Psicología Social y de las Organizaciones de la Universidad de Barcelona, responsable del proyecto de tesis. - Dr. Andrés Di Masso, del Departamento de Psicología Social de la Universidad de Barcelona, Director del proyecto de tesis; - Dra. Giannina Muñoz, académica del Departamento de Trabajo Social de la Universidad de Chile, Co-directora del proyecto de tesis.	_____
Que me han facilitado las direcciones de correo electrónico de los tres miembros del equipo investigador (mcampiar64@alumnes.ub.edu, adimasso@ub.edu, gianinna.munoz@uchile.cl), en caso de querer contactarles.	_____
Que fui entrevistado/a y acepté voluntariamente participar en la instancia de focus group.	_____
Que he recibido información suficiente respecto de los propósitos de la investigación, el equipo investigador y las características que tendrá mi participación.	_____
Que sé que en esta instancia participaré en el focus group con otros interventores psicosociales, y que la entrevista se llevará a cabo a través de alguna plataforma online.	_____
Que he tenido la oportunidad de hacer preguntas o comentarios. Si lo he hecho, han sido respondidos oportuna y adecuadamente.	_____
Que sé que puedo abandonar el proyecto en cualquier momento y sin tener que presentar justificaciones o razones del abandono.	_____
Que el investigador está comprometido a no utilizar información que yo haya aportado en caso de que abandone el estudio, a menos que lo autorice explícitamente y por correo electrónico.	_____
Que el investigador está comprometido a utilizar seudónimos y a anonimizar cualquier dato identificatorio que surja en el focus group.	_____
Que el investigador me permitirá revisar las transcripciones y solicitar ajustes si lo estimo necesario, antes de firmar por segunda vez este documento.	_____
Que, una vez firmado este documento por segunda vez, asumo que mi participación en la investigación ha terminado y que el investigador tiene derecho a hacer uso de la información, en las condiciones detalladas en el punto siguiente.	_____
Que la información que yo aporte pueda ser utilizada en la realización de clases, la presentación de resultados de la investigación en congresos, la publicación de artículos científicos, u otras instancias propiamente académicas y/o investigativas.	_____
Que no estoy recibiendo ningún tipo de compensación por participar.	_____

De conformidad con lo establecido en la mencionada regulación, la UNIVERSIDAD DE BARCELONA, (con CIF Q0818001J) y domicilio en la Gran Vía de les Corts Catalanes, 585 -08007 Barcelona) como responsable del tratamiento de los datos personales, le informa que puede contactar con el Delegado de Protección de Datos mediante escrito a la dirección postal (Travessera de les Corts, 131-159, Pavelló Rosa, 08028 - Barcelona), o mediante un mensaje de correo electrónico a protecciondedatos@ub.edu

Usted tiene derecho a acceder a sus datos, a solicitar la rectificación de los datos inexactos y a solicitar su supresión, así como a limitar el tratamiento, a oponerse y a retirar el consentimiento de su uso para determinadas finalidades. Estos derechos los puede ejercer mediante escrito a la dirección postal o mediante un mensaje de correo electrónico a la dirección mencionada en el párrafo anterior. Así mismo, le informamos de su derecho a presentar una reclamación ante la Agencia Catalana de Protección de Datos en el caso de cualquier actuación de la Universitat de Barcelona que considere que vulnera sus derechos.

Firma:
Nombre:

Contacto:
mcampiar64@alumnes.ub.edu

13.5. Guiones entrevistas piloto

Entrevistas a interventores

Objetivos Generales	Objetivos Específicos	Dimensiones del objetivo	Definición Operacional	Ejemplo de tipos de pregunta
Analizar y comprender las racionalidades y subjetividades que articulan la praxis de la intervención psicosocial en Chile, desde la experiencia de operadores de programas sociales.	Caracterizar las racionalidades que rigen las políticas sociales chilenas desde la experiencia de interventores psicosociales	Problemas sociales	Caracterización de problema social y sociedad, de acuerdo con la política	¿Frente a qué situaciones crees que el Estado activa sus programas sociales?
		Procedimientos	Caracterización del tipo de intervención que promueve la política	¿Qué es lo que se le pide que hagan con los casos?
		Adecuación al contexto	Grado de ajuste entre el diseño y características contextuales locales	¿Qué diferencia hay entre lo que les piden que hagan allá o acá?
		Efectos	Caracterización de los tipos de cambios que promueven las intervenciones	¿Qué es lo que debería cambiar en la situación de los usuarios según las normas técnicas?
		Intervención	Definiciones a priori de intervención y criterios de éxito	¿Cuáles son los indicadores de éxito que deben cumplir?
	Analizar cómo se construyen los significados de la praxis interventora, desde la experiencia de interventores psicosociales	Dificultades	Caracterización de dificultades significativas habituales para la intervención	¿Qué ha pasado con los casos que no han resultado bien?
		Discrecionalidad	Sentido de acciones llevadas a cabo que no forman parte de la intervención definida en la política	¿Qué ajustes a la intervención has tenido que hacer?
		Toma de decisiones	Caracterización de procesos de toma de decisiones en las intervenciones	¿Cómo se define un plan de intervención?
		Foco de la intervención realizada	Caracterización de las 'necesidades' de intervención de los usuarios	¿Para qué les sirve la intervención a los usuarios?
		Percepción de usuarios	Caracterización del interventor desde la perspectiva de los usuarios	¿Cómo crees que eres visto por los usuarios?
		Intervención exitosa	Consecuencias deseables de una intervención llevada a cabo	¿Qué hiciste y qué pasó en los casos que han resultado bien?

?

Entrevistas a coordinadores

Objetivos Generales	Objetivos Específicos	Dimensiones del objetivo	Definición Operacional	Ejemplo de tipos de pregunta
Analizar y comprender las racionalidades y subjetividades que articulan la praxis de la intervención psicosocial en Chile, desde la experiencia de operadores de programas sociales.	Caracterizar las racionalidades que rigen las políticas sociales chilenas desde la experiencia de interventores psicosociales	Problemas sociales	Caracterización de problema social y sociedad, de acuerdo con la política	¿Frente a qué situaciones crees que el Estado activa sus programas sociales?
		Procedimientos	Caracterización del tipo de intervención que promueve la política	¿Qué es lo que se le pide que hagan con los casos?
		Adecuación al contexto	Grado de ajuste entre el diseño y características contextuales locales	¿Qué diferencia hay entre lo que les piden que hagan en un lugar u otro?
		Efectos	Caracterización de los tipos de cambios que promueven las intervenciones	¿Qué es lo que debería cambiar en la zona en la que trabaja el programa?
		Intervención	Definiciones a priori de intervención y criterios de éxito	¿Qué tiene que pasar para que el programa esté haciendo lo que se espera?
	Analizar cómo se construyen los significados de la praxis interventora, desde la experiencia de interventores psicosociales	Dificultades	Caracterización de dificultades significativas habituales para la intervención	¿Qué impide a los equipos hacer su trabajo?
		Discrecionalidad	Sentido de acciones llevadas a cabo que no forman parte de la intervención definida en la política	¿En qué circunstancias los interventores aportan elementos propios a la intervención?
		Toma de decisiones	Caracterización de procesos de toma de decisiones en las intervenciones	¿Quién define lo que se incluye en el plan de intervención?
		Foco de la intervención realizada	Caracterización de las 'necesidades' de intervención de los usuarios	¿Para qué les sirve la intervención a los usuarios?
		Intervención exitosa	Consecuencias deseables de una intervención llevada a cabo	¿Qué tiene que pasar con un caso para que lo egresen?

?

Entrevistas a académicos

Objetivos Generales	Objetivos Específicos	Dimensiones del objetivo	Definición Operacional	Ejemplo de tipos de pregunta
Analizar y comprender las racionalidades y subjetividades que articulan la praxis de la intervención psicosocial en Chile, desde la experiencia de operadores de programas sociales.	Caracterizar las racionalidades que rigen las políticas sociales chilenas desde la experiencia de interventores psicosociales	Problemas sociales	Caracterización de problema social y sociedad, de acuerdo con la política	¿Frente a qué situaciones crees que el Estado activa sus programas sociales?
		Procedimientos	Caracterización del tipo de intervención que promueve la política	¿De qué manera se interviene en los programas sociales?
		Adecuación al contexto	Grado de ajuste entre el diseño y características contextuales locales	¿Cómo se integran características contextuales a los diseños de los programas?
		Efectos	Caracterización de los tipos de cambios que promueven las intervenciones	¿Qué efectos buscan generar las políticas sociales?
		Intervención	Definiciones a priori de intervención y criterios de éxito	¿Cómo es una intervención exitosa de acuerdo con las políticas sociales?
	Analizar cómo se construyen los significados de la praxis interventora, desde la experiencia de interventores psicosociales	Dificultades	Caracterización de dificultades significativas habituales para la intervención	¿Qué dificulta la acción de los interventores?
		Discrecionalidad	Sentido de acciones llevadas a cabo que no forman parte de la intervención definida en la política	¿En qué situaciones los interventores no siguen los lineamientos de las normativas técnicas?
		Toma de decisiones	Caracterización de procesos de toma de decisiones en las intervenciones	¿Qué grado de poder de decisión tienen los usuarios en lo que pasa en la intervención?
		Foco de la intervención realizada	Caracterización de las 'necesidades' de intervención de los usuarios	¿Qué es lo que tratan de cambiar las intervenciones?
		Percepción de usuarios	Caracterización del interventor desde la perspectiva de los usuarios	¿Qué sentido de apoyo o ayuda tendrán los usuarios de los programas?
		Intervención exitosa	Consecuencias deseables de una intervención llevada a cabo	¿Qué es para los interventores un proceso exitoso?

?

13.6. Guion entrevista estudio 2

Objetivos del estudio	Ejes temáticos
Posiciones de sujeto	¿Cómo definen su función? ¿Cómo aparecen las otras personas involucradas en las intervenciones? (usuarios, profesionales, directivos) ¿De qué manera se representan a sí mismos en el relato? ¿Qué es importante para ellos? ¿Qué elementos situacionales condicionan los márgenes de maniobra que tiene el interventor? ¿Qué interpelaciones a la intervención se pueden evidenciar, y cómo son abordadas en la experiencia? ¿Qué sentido tiene la intervención?
Articulación posiciones/racionalidad neoliberal.	¿Cómo son presentadas las condiciones de trabajo? ¿En qué términos son mencionados los lineamientos técnicos? ¿Qué elementos estructurales condicionan los márgenes de maniobra que tiene el interventor? ¿Cómo se relacionan los propósitos del interventor con los lineamientos que recibe? ¿Cómo aparecen contextos sociales, culturales o territoriales? ¿Cómo aparecen otras instituciones involucradas en los casos?
Implicancias teórico-prácticas de la relación racionalidad neoliberal/posiciones	¿Cómo justifican sus acciones? ¿Cómo valoran el trabajo interventivo propio y de otros profesionales? ¿Cómo definen éxito/fracaso en la intervención? ¿Qué tipo de cuestionamientos hacen a la labor interventiva? ¿Qué efectos reportan sobre la propia acción del interventor? ¿En qué niveles? ¿Cómo relacionan el efecto de sus intervenciones con la posibilidad de hacer cambios sociales? ¿A qué atribuyen la posibilidad de movilizar cambios sociales?

13.7. Guion entrevista individual estudio 3

Objetivos Generales	Dimensiones	Definición Operacional	Ejemplo de preguntas
Cómo introducen las PN en procesos de intervención psicosocial con infancia y adolescencia	Métodos o técnicas	Utiliza mapas, documentos, actividades y/o preguntas propias de las PN	<p>¿En qué cosas de las que haces se puede notar tu formación narrativa?</p> <p>¿Qué de lo que aprendiste ha afectado tu manera de trabajar?</p> <p>¿Hay aspectos teóricos o prácticos que han tenido mayor impacto en tu trabajo?</p>
	Posición o ética	Evita imponer o proponer contenidos, pregunta en lugar de afirmar o sugerir, se concentra en que aparezcan relatos desde los usuarios, intenta establecer relaciones horizontales y colaborativas, se trata de alejar de lógicas de control, evita la culpabilización y promueve la responsabilidad y agencia.	
	Teoría o conceptos	Analiza desde la noción de identidad narrativa, utiliza la analogía del texto, conecta lo subjetivo con lo relacional y lo social, atiende a los efectos de las relaciones de poder, distingue relatos dominantes y relatos alternativos, utiliza el concepto narrativo de resistencia	
Qué implicancias tiene el uso de PN en las intervenciones con infancia y adolescencia	Justificación	Define motivos o razones por los que es conveniente o pertinente incluir elementos en la intervención psicosocial con infancia.	<p>¿Por qué los has utilizado?</p> <p>¿Qué buscabas producir?</p> <p>¿Hay algo en lo que pasa en los casos que te lleva a elegir eso?</p> <p>¿Cuándo es más apropiado utilizarlo?</p> <p>¿En qué etapa del proceso?</p> <p>¿Qué serviría ante situaciones de crisis? ¿Por qué?</p>
	Efectos o consecuencias	Describe consecuencias del trabajo con PN. Estas consecuencias aparecen a nivel de vínculo o de cambios en los problemas de los usuarios	<p>¿Qué efectos genera cuando lo usas?</p> <p>¿Cómo responden los usuarios?</p> <p>¿Cambia algo?</p> <p>¿De qué manera impacta en el vínculo? ¿y en los problemas?</p>
	Problematización	Describe dificultades, limitaciones, condicionantes positivas o negativas. Da cuenta del modo en el que las PN son recibidas por el entorno profesional e institucional.	<p>¿Qué dificultades enfrentas al trabajar de estas maneras? ¿Hay algo para lo que no sea útil? ¿Qué limitaciones le ves?</p> <p>¿Hay condiciones que favorezcan o entorpezcan integrar las PN a tu trabajo?</p> <p>¿Cómo es vista esta práctica por tus colegas? ¿Y por la institución?</p>

13.8. Guion focus group estudio 3

Objetivo General	Dimensiones	Definición Operacional	Ejemplo de preguntas
Qué implicancias tiene el uso de PN en las intervenciones con infancia y adolescencia	Justificación	Define motivos o razones por los que es conveniente o pertinente incluir elementos en la intervención psicosocial con infancia.	<p>¿Qué sentido tiene la introducción de PN en el trabajo de ustedes?</p> <p>¿Al servicio de qué o de quién introducen las PN?</p> <p>¿Qué se hace a partir de las PN que no se hace desde otros enfoques o miradas sobre la intervención?</p>
	Efectos o consecuencias	Describe consecuencias del trabajo con PN. Estas consecuencias aparecen a nivel de vínculo o de cambios en los problemas de los usuarios	<p>¿Qué diferencias introduce el trabajo desde las PN a lo que hacen? ¿En qué niveles?</p> <p>¿Hay diferencias que tengan que ver con la disciplina? (Ps o TS)</p> <p>¿Cómo es recibida la introducción de PN por los usuarios?</p>
	Problematización	Describe dificultades, limitaciones, condicionantes positivas o negativas. Da cuenta del modo en el que las PN son recibidas por el entorno profesional e institucional.	<p>¿Cómo encajan las PN en el contexto de la labor cotidiana de un programa psicosocial?</p> <p>¿Cómo son vistas sus PN por otros profesionales/instituciones?</p>

13.9. Extractos utilizados en cada estudio (links)

- Para revisar los extractos que fundamentan el análisis de la revisión sistemática acceder aquí: [Estudio 1.pdf](#)
- Para revisar los extractos que fundamentan el análisis de las posiciones de sujeto, acceder aquí: [Estudio 2.pdf](#)
- Para revisar los extractos que fundamentan el análisis respecto de las prácticas narrativas, acceder aquí: [Estudio 3.pdf](#)

13.10. Aprobación de la Comisión de Bioética



Oficina de Gestió de la Recerca
Pavelló Rosa (recinte Maternitat) primer pis
Travessera de les Corts, 131-139 93-4035398
08028 Barcelona

COMISSIÓ DE BIOÈTICA

Gemma Marfany Nadal, Secretaria acadèmica de la Comissió de Bioètica de la Universitat de Barcelona.

CERTIFICA:

Que analitzada la sol·licitud presentada pel Sr. **Miguel Ángel Campillay Araya**, doctorand en el departament de Psicologia Social i Psicologia Quantitativa, de la Universitat de Barcelona, i referent a la Tesi intitulada "**Racionalidades y subjetividades en la experiencia de intervenció psicosocial en Chile**" dirigida pel Dr. **Andrés Di Masso Tarditti**, aquesta Comissió, per acord de data 21 de desembre de 2020, va aprovar informar favorablement des del punt de vista bioètic, la realització de l'esmentada Tesi.

I perquè en quedi constància a tots els efectes, signa aquest document, amb el vist i plau del President de la Comissió a Barcelona, 22 de desembre de 2020.

firmado por MARFANY NADAL, GEMMA
FIRMA) el día 23/12/2020 con un
artificado emitido por AC DNIE 005

Vist i Plau

El President de la Comissió de Bioètica de la
Universitat de Barcelona

Domènec Espriu Climent

37687903B

DOMENEC ESPRIU
(R: Q0818001J)

Firmado digitalmente por
37687903B DOMENEC
ESPRIU (R: Q0818001J)
Fecha: 2020.12.26 20:43:19
+01'00'